

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-IZTAPALAPA**

**DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA**

**TESIS**

**IDENTIDADES, IMAGINARIOS Y SÍMBOLOS DEL  
ESPACIO URBANO: QUÉBEC, *LA CAPITALE***

**César Abilio Vergara Figueroa**

**Director: Dr. Néstor García Canclini**

**México, 2002**

## **AGRADECIMIENTOS**

En este espacio inicial -pero que se guarda a lo largo de toda la escritura, y se conserva siempre- quiero expresar mi agradecimiento a numerosas personas que me han apoyado en esta investigación. En primer lugar al Dr. Néstor García Canclini, el director de la tesis, quien, como siempre, me ha brindado su amistad, apoyo, sus valiosos comentarios y sugerencias. Debo también expresar mi reconocimiento a la Dra. Andrée Fortin, quien compartió conmigo las ideas iniciales de este proyecto y me animó, con generosidad, a llevarlo adelante. Mención especial merecen Eduardo Nivón y Sergio Tamayo, quienes fueron lectores del trabajo y realizaron muy importantes observaciones que ayudaron grandemente a mejorarlo. Igualmente agradezco a Ricardo Melgar, quien también leyó una versión del informe y aportó valiosos comentarios, así como a Amparo Sevilla y María Ana Portal, por múltiples formas de aportar a mi trabajo. En la fase final de elaboración, ha sido muy importante el apoyo técnico de Francisco Pineda, por lo que le expreso mi gratitud, porque permitió visualizar y embellecer la presentación.

Con riesgo de obviar nombres, también quiero resaltar mi reconocimiento y afecto a quienes de muchas maneras me han ayudado a trabajar la distancia y la alteridad. Entre ellos están en mi memoria Rosa María Farro, Claus Ranke –nuestros guías interculturales-, Laura Hermosillo, Jaime López, Silvia Mery, quienes estuvieron conmigo y mi familia invocando siempre ese calor que siempre estará. También agradezco a Steve Nadeau, Miriam Gauthiez, Marc Dean, Reyna Ríos, Marc Brunelle, Francois Drouin, Mercedes Sánchez, Jeannette Sarmiento, Manouane Théberge, Josée Auclair, Marilu Blé, Lorraine de Montenegro, Víctor Montenegro, Cecilia Ruiz, Natalie Noël, Claude Sirois, Cecilia Quevedo, Michel Royer quienes contribuyeron al trabajo de diversas maneras. Debo destacar también el invaluable apoyo de Carmen Cuellar, Xochitl Ramírez, Alejandro Pinet y Eyra Cárdenas, desde aquí, México. Mi gratitud para las personas que hicieron el papel de informantes, ellos son más que eso: lo saben.

Finalmente, quiero decirles gracias a Dolores, Kony, Iáim y Kim por su apoyo, ellas aportaron mucho de lo que hay en este trabajo, información, apoyo técnico, preguntas, y afecto.

## INDICE

### INTRODUCCIÓN

<b>ABORDAR LA CIUDAD : METODOLOGÍA E IMPLICACIÓN</b>	1
1.- Las fuentes, las escalas y la representatividad	5
2.- Mi implicación	10
3.- Miradas a la ciudad	13
4.- Los informantes y la muestra	16
5.- Los items de la entrevista y su desarrollo	19

### CAPÍTULO PRIMERO

#### LA CIUDAD DE QUEBEC

I.- EL ESTUDIO DE LA CIUDAD	23
1.1.- El tiempo en el espacio	34
II.- QUEBEC, LA CAPITAL	38
2.1.- <i>Fermetures</i> : Vieja ciudad amurallada	40
2.2.- Salir de los muros : hacia el oeste y el norte	44
2.3.- Demografía de los espacios	52

### CAPÍTULO SEGUNDO

#### LA CIUDAD Y LAS POLÍTICAS DE IDENTIDAD

I.- CONFRONTAR : LA IDENTIDAD FRANCÓFONA-QUEBEQUENSE	57
1.1.- Definiendo la identidad	62
II.- LOS ACTORES	74
2.1.- El gobierno y los partidos políticos	75
2.2.- La iglesia	77
2.3.- Los empresarios	78
2.4.- Los autóctonos	79
2.5.- Los inmigrantes	81
2.6.- Los <b>sans-abri</b> y Saint-Roch	86
2.7.- Las minorías sexuales	89
2.8.- Los intelectuales y los artistas	90

### CAPÍTULO TERCERO

#### POLÍTICAS DE IDENTIDAD DE LA VILLE

1.- Los emblemas	92
2.- Arquitectura, Historia, patrimonio	99
3.- Festividades, conmemoraciones : la <b>Saint-Jean</b>	105

### CAPÍTULO CUARTO

I.- IMÁGENES, IMAGINARIOS Y SÍMBOLOS	113
Construcción de categorías	113
II.- SÍMBOLOS Y METÁFORAS DE LA IDENTIDAD DE LA VILLE	121
1.- ESPACIO	
1.1.- El agua	121
1.2.- Azul	124

1.3.- Blanco	125
2.- TIEMPO	126
2.1.- Piedra, muros	128
2.2.- El río-mar	130
2.3.- Las nominaciones y la marca temporal	131
3.- EL INVIERNO COMO TIEMPO Y TERRITORIO	133

## **CAPÍTULO QUINTO**

<b>FANTASMAS Y MIEDOS URBANOS : actores y lugares</b>	141
1.- El suicidio	143
2.- El incendio	150
3.- La <b>ville</b> en peligro	153
4.- El Frente de Liberación de Quebec	158
5.- La violencia delincinencial : <b>Hell's Angels</b> versus <b>Rock Machine</b>	162

## **CAPÍTULO SEXTO**

<b>ESQUEMAS BÁSICOS DE REPRESENTACIÓN SOCIAL</b>	167
1.- Oposiciones temporales : « <b>A que l'hiver</b> »	168
2.- Jóvenes-adultos : la ruptura generacional	174
3.- Oposiciones socioespaciales	178
4.- Oposiciones étnicas	182

## **CAPÍTULO SÉPTIMO**

<b>EL ESPACIO REPRESENTADO</b>	187
I.- ESPACIO, PERSPECTIVAS Y MAPAS	
1.1.- Prácticas del espacio : entre el sistema y el dispositivo	187
1.2.- ¿Espacio o tiempo?	190
1.3.- Hacer mapas	193
1.4.- Perspectivas	200
II.- LAS REPRESENTACIONES DEL ESPACIO	204
2.1.- Recortando y tejiendo : mapas y recorridos	205
2.2.- Estructuras	208

## **CAPÍTULO OCTAVO**

<b>EL ESPACIO URBANO SIMBÓLICO</b>	225
<b>I.- LOS LUGARES SIMBÓLICOS</b>	225
<b>II.- ETNOGRAFÍA DE LUGARES</b>	238
2.1.- Pequeño, bonito y antiguo : el barrio Petit-Champlain (estrategias de postal)	239
2.2.- « Vivir bien, cerca de todo » : el barrio Montcalm	244
2.3.- La Place d'Youville : cruce de la diversidad	249
2.4.- Saint-Roch : el estigma continúa	252
<b>III.- MAPAS DEL TURISMO</b>	255
<b>CONCLUSIONES</b>	269
<b>BIBLIOGRAFÍA, HEMEROGRAFÍA Y FILMOGRAFÍA</b>	284
<b>ANEXO</b>	

## INTRODUCCIÓN

### ABORDAR LA CIUDAD: METODOLOGÍA E IMPLICACIÓN

Después de los años sesenta, la investigación sobre la ciudad sufrió variaciones importantes principalmente en Francia, dejando de lado los estudios que daban prioridad a las relaciones reflejas entre sociedad y ciudad, así como los enfoques que planteaban una intervención monocausal del poder del capital en la configuración urbana. Asimismo, se observaron miradas más críticas en la relación espacio-sociedad, al abandonarse la idea de que la ciudad es solamente un escenario donde se "realiza" lo social [Castells, 1994] y al otorgarle un poder constitutivo particular.

En el centro de dichas investigaciones se ubican el poder, la diferencia, la interculturalidad y las políticas urbanas, constituyendo una transformación sustancial frente al tema de la integración social, que fue preponderante en la Escuela de Chicago. Asimismo, estas investigaciones reivindican la autonomía de lo urbano como objeto de estudio, el cual se aborda como procesos y relaciones y no como estructuras estáticas jerarquizadas. Igualmente, se pone en escena el espacio construido y constructor y su vinculación con el tiempo, mediante el estudio de las diferencias históricas en los ritmos urbanos y su implicación en los modos de vida.

Estos cambios metodológicos y de enfoque están condicionados por tres diferentes factores:

1. Las grandes transformaciones sociales que se desarrollan interdependientes de las transformaciones tecnológicas de comunicación e información que conducen a una economía global selectiva y segregativa, rompiendo la referencia directa entre economía y sociedad nacionales.
2. La estructuración de la organización social, económica, política y simbólica en torno a flujos y redes.
3. Por último, la reestructuración de las referencias identitarias que cuestionan su determinación referida a factores biológicos, territoriales, históricos y religiosos [Castells, 1998]. Una innovación adicional en los estudios de la ciudad es la importancia asignada a los imaginarios y representaciones y, más aún, a su poder y fuerza constitutiva. También resurgió la importancia de los actores sociales, así como de los grupos marginados, entre los que destacan

últimamente la itinerancia y la calle.

Conforme esta dirección, en la presente investigación me interesa identificar las modalidades de inscripción espacial de dos poblaciones: la quebequense y la latina, de la ciudad canadiense de Quebec, a partir de la observación simultánea de las representaciones colectivas, individuales y de prácticas espaciales concretas. Se estudian las representaciones que formuladas por los diferentes actores sobre la ciudad, realizando un seguimiento a sus condicionantes —históricas, biográficas, entre otras—, porque la ciudad es un espacio de relaciones donde los individuos, grupos o comunidades, lugares, barrios e instituciones dialogan o se confrontan a través de la acción instrumental, expresiva o simbólica de sus habitantes. Una muestra de esta interrelación la constituye la elaboración de mapas mentales, los que se elaboran a partir de situar(se) los agentes y valorar sus trayectorias y existencias, en confrontación con dichos espacios y sus interconexiones.

En este sentido, si bien las trayectorias físicas pueden explicar las diferencias en la representación de las ciudades, la imaginación y la rememoración la expresan, clasifican y remarcan, definiendo los espacios valorados o marginales; es en esta suerte de memoria proyectiva —que se articula con su experiencia urbana y las imágenes oficiales— donde se ubica la constitución de lugares simbólicos —con una visibilidad mayor— que condiciona su presencia protagónica en las referencias situadas que ubican los desplazamientos y las evocaciones y, a su vez, trabajando múltiples metonimias, también metaforiza la ciudad: el frío, la blancura de la nieve, el invierno, el muro, las dimensiones de las calles, Jacques Cartier, el azul del cielo y el agua —la *fleuve*—, el *Château Frontenac*, René Levesque, Samuel Champlain, entre otros, como referentes totalizadores de Quebec y en su trama remiten a la historia y a las identidades que arraigan, o también a otros signos que simplemente señalizan.

Estos recorridos pueden ser mejor comprendidos si se los conceptúa como la articulación creativa de **trayectoria** e **itinerario**<sup>1</sup> que dota a quienes la habitan el sentimiento de totalidad y/o fragmentación. Vivimos ese espacio —constituido de

---

<sup>1</sup> Establezco una diferencia inicial entre **trayectoria** e **itinerario** como **diacrónico** y **sincrónico** como equivalentes a, como biografía el primero y como un viaje el segundo. Esta distinción se liga a los conceptos de **mapa** y **croquis**, como intento de totalización de recorridos y sintagma circunstancial, respectivamente.

manera anónima, colectiva, incesante e inacabada— y lo reconstituimos constantemente, "rellenando" los vacíos para estructurar imágenes globales, en las que se sostienen nuestras evocaciones, aunque, a decir verdad, no sirvan siempre para los desplazamientos concretos, pero sí como "fondo",<sup>2</sup> más aún cuando los repensamos, sea el croquis más que el mapa, el que domine los viajes de carácter instrumental.

En este proceso de construcción y uso del espacio es importante distinguir desde dónde y quiénes miran la ciudad: unos lo hacen desde el desplazamiento conducido —en el transporte público o en un vehículo particular— y otros conduciendo sus automóviles, procesando diferentes modos de elaboración, percepción, acumulación y ordenamiento de imágenes, en la medida en que el movimiento, el ritmo, la velocidad y la (des)concentración en la ruta-espacio condicionan diferentes construcciones del espacio experimentado-imaginado; pareciera que quien viaja en autobús "consume" más el tiempo<sup>3</sup> y el detalle, mientras que quien maneja un vehículo "consume" más el espacio y el conjunto. En este sentido, como lo señaló Bailly [1977], los ejes de desplazamiento pueden ser considerados como un subsistema del medio urbano, donde cada individuo se crea una "geografía subjetiva", puesto que las relaciones que establecemos con el espacio no solamente consideran las distancias excepcional o rutinariamente recorridas sino se imbrican con nuestras evocaciones imaginables.

Por otro lado, definida por la historia pero reforzada y reformulada por el turismo y la globalización (y la competencia de las imágenes de ciudad como una expresión de ésta), Quebec fabrica también sus imágenes refiriéndose a otras ciudades y países, como París, Montreal, Ottawa, Francia, Inglaterra, entre otros. Continuamente, se realizan comparaciones entre ellos en diversos aspectos, que sirven de espejo a los quebequenses. Combinando perspectivas e intereses actuales con la historia, las ciudades de los Estados Unidos se constituyen también en una referencia importante para la formación del imaginario urbano en Quebec. Algunas de ellas,<sup>4</sup> con historia

---

<sup>2</sup> Ese "fondo" se expresa, por ejemplo, en la sensación de bienestar, tranquilidad y seguridad o, quizá con mayor fuerza, en su ausencia, que produce temor, recelo, ansiedad o miedo.

<sup>3</sup> Sería interesante estudiar qué "realiza" quien se abandona a la ensoñación y recorre su memoria o sus proyectos o cuando se deja despojar de las finalidades del recorrido circunscrito.

<sup>4</sup> Donde se dice que en la actualidad habitan "cuatro millones de descendientes" de emigrantes quebequenses [Beaucage,

próxima a los quebequenses, por la migración masiva, así como las implicaciones del Tratado de Libre Comercio y el peso cultural de dicho país — que se ha intensificado desde 1920—, son factores entre muchos otros que condicionan las miradas a lo propio y lo ajeno.

El enfoque de la investigación, por tanto, articula las visiones histórica y actual, así como las políticas identitarias que generalmente ponen en escena a la historia con fines de promoción turística o política.<sup>5</sup> Asimismo, se observa que tales políticas y las representaciones e imaginarios urbanos no son homogéneos sino diversos, procesuales y contradictorios. Por ello, se ha explorado la producción de imágenes de la ciudad desde diferentes "lugares": la residencia, la calle, las instituciones de gobierno, los hoteles, entre otros, desde donde se construyen y fomentan, es decir, desde la perspectiva de actores diversos y con poder diferenciado.

Este diálogo se traduce en la conservación y modificaciones de las imágenes de Quebec, por ello, es importante examinar sistemáticamente los mapas mentales de la ciudad, observando la vigencia, transformación o caducidad de ciertos estereotipos demarcadores (como el de *Haute-ville versus Basse-ville*). Estas variaciones tienen sustento en las biografías y rutinas de sus habitantes y en la "lectura" que realizan de las transformaciones urbanas y de sus propias biografías. Por ello, consideré las variables de edad, sexo, ocupación, nivel de educación, lugar de residencia, número de cambios de residencia, redes sociales, el origen, entre otras, con la finalidad de obtener un cuadro aproximado que muestre la complejidad en la relación de los ciudadanos con su ciudad.

---

1993:242]. Según Charbonneau [1991] la migración hacia los Estados Unidos ocurrió con mayor intensidad desde 1830 y en menos de un siglo emigraron 700 mil quebequenses (francófonos), la mayoría para quedarse definitivamente. Llegando a "Nueva Inglaterra, Lousiana, Michigan y California", entre otras ciudades. Por otro lado, los Estados Unidos hacen presencia simbólica anual en el recuerdo dramatizado de la agresión estadounidense a Quebec (1775-1776), que año tras año se pone en escena en los *Plaines d'Abraham*.

<sup>5</sup> Es interesante observar cómo estas implicaciones se traducen en los discursos políticos. Por ejemplo, Lucien Bouchard, primer ministro de Quebec, líder del Partido Quebequense, en su cierre de campaña de las elecciones de noviembre de 1998, dijo que para los miembros de su partido, los lugares de Quebec son lugares de historia, mientras que para los liberales, son de turismo, oponiendo así los conceptos de autenticidad y dramatización.



## 1. Las fuentes, las escalas y la representatividad

Elegí la entrevista en profundidad y el dibujo de las representaciones del espacio urbano como los instrumentos centrales de la investigación, porque permiten explorar más adecuadamente las formas en que las personas se relacionan con su ciudad, respecto a la espacialización de sus trayectorias e itinerarios y a la valoración de la misma. Esta opción sacrifica la posibilidad de buscar la representatividad estadística, limitándome a trabajar con 30 habitantes de la *Communauté Urbaine de Québec*,<sup>6</sup> con la finalidad de explorar más detenidamente trayectorias, posicionamientos, representaciones y reflexividad.

La meta no era encontrar “informantes clave”<sup>7</sup> sino trayectorias —relatos y experiencias de actores— significativas que pudieran mostrar, desde posiciones y perspectivas diversas, cómo miran e imaginan su ciudad. Esta opción es tomada de una perspectiva metodológica planteada por Ulf Hannerz, quien señala que:

uno puede llegar a interesarse más en la necesidad de escogerlos estratégicamente para que le proporcionen perspectivas complementarias de la vida social junto con sus diversos ejes de diferenciación [1986:348].

Así, informar sobre su ciudad, para los entrevistados se constituye también en una oportunidad para tomar posición, para ubicarse en relación con los otros y mostrar una perspectiva que, si bien realizan en la vida cotidiana como ellos mismos han confesado, no habían tenido oportunidad de pensar desde un cierto distanciamiento que el “mirador” de la entrevista les posibilitaba, y les permitía también ubicarse imaginalmente en una posición de observador de sus propios desplazamientos.

También se han utilizado de manera combinada otras fuentes de información, como documentos elaborados por las diferentes instituciones gubernamentales y comunitarias para producir imágenes de la ciudad; las películas y programas televisivos que producen figuras emblemáticas, en complicidad con los medios impresos; los espectáculos identitarios,<sup>8</sup> que marcan el tiempo valorado en lugares, así como los

---

<sup>6</sup> Esta denominación abarca el área metropolitana de la ciudad de Quebec.

<sup>7</sup> En el sentido tradicional que la antropología les adjudicaba, quienes sabían casi todo de la comunidad o de alguna actividad fundamental en ella.

<sup>8</sup> Sobre la importancia de los festivales, Andrée Fortin señala

esfuerzos de centros de difusión de las ofertas culturales turísticas, de alojamiento y de alimentación; los centros de investigación y promoción (entre los que destacan los libros editados por *quartiers y villes*) y, finalmente, he utilizado información estadística proveniente de fuentes oficiales y privadas.

La necesidad de acudir a una diversidad de fuentes no es privativa de la investigación de la ciudad; sin embargo, es aquí donde es más evidente su necesidad, entre otras razones porque la ciudad alberga a la diversidad y estimula a problematizar la pertinencia de la aproximación etnográfica, que requiere de operaciones de triangulación en el sentido que le da Hannerz, es decir, a la necesidad de "reunir datos que se han recabado de modos diferentes, a veces encontrando por diferentes vías el mismo dato" [*op. cit.*:344].<sup>9</sup> Asimismo, en la ciudad uno puede encontrar una mayor proliferación de perspectivas y enfoques, así como una mayor diversidad de áreas problematizadas y problematizables: frente a mayores certidumbres rurales o tradicionales, en la ciudad contemporánea se encuentra reflexividad y relatividad, aunque también endurecimientos.

La construcción de los mapas mentales puede servir como ejemplo de cómo nuestras representaciones del espacio tienen una multitud de fuentes de estructuración. A las imágenes que emergen en nuestro interior se suman las representaciones que elaboran las instituciones y que se confrontan en y con nuestros recorridos. Así, los mapas mentales urbanos intersectan la representación del espacio con los posicionamientos de la población; ésta, a su vez, es calificada tanto en su densidad significativa como en sus características sociales: existen zonas oscuras en la ciudad, que no solamente refieren a zonas desconocidas sino principalmente a aquellas que son indignas de conocimiento, sin los atractivos necesarios para conducir

---

que existen "más de 260 festivales populares anualmente en Quebec, sobre todo en las estaciones estival y de otoño, los que son afiliados a la Sociedad de Fiestas y Festivales de Quebec" [Fortin, 1994:461]. Considero al espectáculo identitario como el espacio en el que se ponen en escena determinadas perspectivas de lo que se considera la identidad: establecido el perfil de lo que "se es"; una vez constituido el sintagma de las referencias con el que nos identificamos, tenemos que alimentarlo con símbolos, signos, relatos, actos y objetos que les sean coherentes. Tal es la función que cumplen estos espectáculos.

<sup>9</sup> Hannerz señala que tomó esta metodología de Norman Denzin [1970].

los pasos y la mirada hacia ellos, en versiones de un centralismo que puede coincidir con las representaciones oficiales de la ciudad, en las que el dominio del centro histórico es abrumador.<sup>10</sup>

Por otro lado, los medios de comunicación masiva aportan una manera específica de ver la ciudad en múltiples dominios, aunque ello no sustituye a las interacciones personales o grupales y sus tentativas de otorgar visiones globales, homogéneas y "verdaderas", no eliminan la fragmentación y las incertidumbres [García Canclini, 1998:23]; aunque en el caso de Quebec —por las dimensiones de la ciudad— su papel institutivo es dual: refiere a lugares conocidos —o cognoscibles aún— y generalmente ratifica lo que la experiencia ya registró en la memoria, haciendo de su referencia un factor de poder que apoya una visión global(izadora) de la ciudad, que se imagina desde espacios acotados —lugares— o desde el desplazamiento por las vías que los unen.

Los lugares tienen importancia en la demarcación de la ciudad, sin embargo, las calles y el acto de caminar, las autopistas y la velocidad los ligan y estructuran las gramáticas personales —en cuanto a la adscripción de un **ritmo**— de la ciudad.<sup>11</sup> Estas vías, a su vez se ubican en el imaginario que adscribe una velocidad característica a las diferentes áreas de la ciudad,<sup>12</sup> retrayendo las propias experiencias para articularlas con otras, como las que muestra la televisión: zonas de movimiento y de un simple "estar", de quietud vinculada al "vitrineo", el caminar o el vértigo. Son las figuras que oponen la *gare du Palais* y el aeropuerto a los teatros *Capitole* y el *Palais Montcalm*; la estrecha y serpenteante calle —"femenina"— de la *Fabrique* o las calles

---

<sup>10</sup> Muchos inmigrantes acusan los efectos de esta política cuando consideran la sobreexposición del *Château Frontenac*, cuya figura se exhibe insistentemente.

<sup>11</sup> Sergio Tamayo ha llamado la atención hacia otras facetas de la calle, entre ellas, hacia el papel de las fachadas como estímulo para imaginar interiores, su carácter de bisagra entre lo público y lo privado. Asimismo, la importancia adjudicada en este acápite a la calle no obvia el papel constitutivo de los espacios y lugares en la imagen de la ciudad. Por otro lado, indicar "un ritmo" para la ciudad, tampoco significa considerar homogeneidad en todas "partes".

<sup>12</sup> Nos serviremos aquí de algunas ideas de Paul Virilio, así como del excelente trabajo de Christophe Staudy [1995], quien describe la progresiva construcción de la velocidad y los cambios en las maneras de percibir el espacio y las distancias.

del viejo *Limoilou* a las autopistas de *La Capitale* o *Henri IV*, en las cuales la velocidad permitida no puede ser menor a 90 km por hora. Estas vías hacen que uno entre a la ciudad con una cierta predisposición a modificarla continuamente según el espacio recorrido.

Las calles tienen funciones diversas según las áreas en las que se encuentran. En algunas, son espacio de encuentro, de caminata; en otras, de evitación y de prisa, mostrando diferencias entre barrios tradicionales y modernos, así como entre el centro de la ciudad con las zonas industriales y las periferias. Sin embargo, la calle es un lugar significativo, donde, como dice Manuel Delgado,<sup>13</sup> se ayuda a los desconocidos no en función de lo que son, sino de lo que les pasa; es también:

el lugar<sup>14</sup> donde se exteriorizan los lenguajes de comunidades diversas que deben cohabitar, elaborando las formas de interacción y de afirmación de la alteridad que están en el origen de los signos de vecindad familiar, conflictuales, consensuales o violentos [Pizzorni, 1997:215 y s].

Esta pluralidad parece mostrar de manera más fiel la significación actual de la calle que aquella visión habermasiana que la concebía solamente en su función pública integradora, como un lugar de la visibilidad y del intercambio, de la "discusión, de la formación de la opinión: un espacio público" [Habermas, 1978]. La calle es ahora uno de los espacios públicos más contradictorios y si bien puede mantener alguna función en la formación de corrientes de opinión —en esta área los medios masivos la han reemplazado de manera evidente—, también puede privatizarse —por los comerciantes ambulantes— o ser el espacio por donde deambulan las soledades y el anonimato, así como el miedo y la inseguridad.

A su vez, las calles son percibidas de diversas maneras por sus usuarios, por ejemplo son diferentes las de quienes se dedican a quitar la nieve, las de quienes distribuyen la correspondencia, las de los urbanistas, arquitectos, sociólogos, políticos, policías, las de los taxistas, los *Sans-abris*,<sup>15</sup> los jóvenes, los ancianos<sup>16</sup> y niños, las de

---

<sup>13</sup> En *Animal público*, Barcelona, Anagrama, 1998.

<sup>14</sup> Es posible relativizar esta caracterización de Pizzorni, pues, como dije más arriba, la condición de la calle es **referida** a su contexto, a su ritmo y a las diferentes experiencias de sus usuarios: un barredor y una prostituta la usan de diferente manera que el *flâneur* o el urbícola que siempre busca evitarlo.

<sup>15</sup> Sin techo.

quienes brindan servicios en las noches, además, las de los nacidos en la *Capitale*, de los que vienen de las áreas rurales o de pueblos aledaños, del área inglesa, aquellas de los inmigrantes con sus múltiples orígenes, las de quienes viven en el centro histórico o en los suburbios. Calles que pueden estimular el paseo y el ensoñamiento, como también espantar y condicionar su abandono. Al entrar en ellas, nos percatamos con mayor nitidez de los límites inciertos y confusos de las unidades de estudio. No obstante, esta misma ambigüedad, que es constitutiva de lo urbano, también le da sentido a la metáfora del tejido que con frecuencia se utiliza para representar a la ciudad. Es en esos entrecruzamientos que la gente escribe y lee su condición urbícola, demarca sus proximidades y distancias, los llena o vacía de sentidos en sus trayectorias e itinerarios.

A nivel metodológico, abordar la cultura urbana significa:

- Aprender signos y símbolos con significantes poliformes (visuales, lingüísticos, cinéticos, sonoros, etcétera). Las retóricas diversas se relacionan también con esas formas múltiples de intersección simbólica y sígnica, opositiva o solidaria, que condiciona lecturas cómplices, escépticas o la indiferencia, todas ellas marcadas por la superposición de la diversidad y por ritmos que se transforman, por la coexistencia fragmentada, la historia y los medios —ambas con pretensión totalizadora—, asimismo por las tecnologías del conocimiento y del trabajo, así como del entretenimiento. Aquí se articula la producción del espacio y sus usos.
- Distinguir la estrategia de significación y comunicación que se plasman en las múltiples estructuras narrativas y arquitectónicas, que se resignifican mutuamente en su convivencia, así como en el humor, en el lenguaje mediático y/o publicitario, en los diferentes relatos que se implican y entrecruzan. Las narrativas y los imaginarios urbanos abarcan más que los recorridos y las políticas.
- Identificar las temporalidades y velocidades diferenciadas: el tiempo del centro

---

<sup>16</sup> Esta diferencia es muy importante en una sociedad que segmenta a la población por grupos de edad, que muestran también cómo la familia tradicional está en crisis. Los edificios exclusivos de los jubilados es una muestra palpable, así como los numerosos centros de la juventud.

histórico que se narra en historia, mito y monumento; en paseo y políticas de conservación frente al tiempo del barrio moderno o antiguo, con o sin peso simbólico, así como demarcado —muchas veces con cicatrices urbanas— por la velocidad de las autopistas.

## **2. Mi implicación**

Mi inserción en la ciudad de Quebec y mi aprendizaje antropológico se involucraron: incluí el cuestionamiento a mis propias maneras de ser y pensar. La exposición a la alteridad no se reducía a la posición de observador sino de actor con las consecuencias intensas que implicaba mi exposición existencial, que muchas veces interpelaba numerosos conceptos y creencias que yo mismo no me había expuesto ni planteado, aquellas que estaban escondidas en la imagen de “naturalidad”, que ofrece —a nuestras acciones, creencias y opiniones— la eficacia simbólica.

De alguna forma, la red de informantes está atravesada por las redes vitales que fui construyendo. Un buen porcentaje de los informantes se ubicó al margen de la relación **amical** directa, pero fue la referencia de personas situadas en "mi red" la que ha permitido llegar hacia ellas. La posibilidad de obtener respuestas válidas, incluso de personas totalmente desconocidas, es una constante en la complejidad de una ciudad; es éste un mecanismo que se adapta a las formas de vida urbana. Conseguí llegar a muchos de mis informantes después de una explicación a algunos de mis amigos: "necesito conversar con una persona que viva en tal zona, que tenga entre 30 y 40 años y que viva en Quebec por lo menos desde hace diez años".

Posiblemente. esta situación tuvo tenido ciertos efectos en algunos de mis amigos-informantes. Las largas horas de plática sobre lo que estaba trabajando permitían una mutua transmisión de información y afectividad hacia el estudio; muchos de ellos compartían las preguntas básicas de la investigación. Hacia este tipo de problemáticas se refiere Hannerz cuando señala:

¿Hasta qué punto se antropologizan las perspectivas de los informantes regulares a medida que van estableciendo un sistema colectivo de significados con el trabajador de campo? [1986:348].

En este sentido, recuerdo algo que me narró una amiga mexicana, cuya investigación trataba sobre la actividad artesanal de un pueblo ubicado en el sureste

mexicano. Ella recibió la recomendación de su directora de tesis —una anciana y destacada antropóloga— de que en sus primeros viajes exploratorios a la comunidad no hiciera ninguna anotación, que solamente se limitara a observar; ella subrayó reiteradas veces en que era nocivo tomar notas de las impresiones iniciales y que evitara registrar la información percibida. No es necesario explicitar, pero allí normaba la objetividad como meta y la distancia —de sí mismo y de la otredad, expuesta a la implicación intensa que puede producir la sorpresa— para cuidar el flujo de aguas puras, no contaminadas por la afectividad y la extrañeza.

Los dos mundos debían caminar separados y las emociones —que en sus travesuras cruzan caminos y sentidos— debían postergarse o borrarse para garantizar la construcción objetiva. Contrariamente, Quebec ha significado para mí una intensa exposición a una alteridad diversa que, si bien tenía en sus inicios la marca de la sorpresa, fue precisamente cuando las imágenes que construía diariamente tenían valor de cuestionarme, subrayando la arbitrariedad cultural, en tanto que los días posteriores me permitían cuestionar estas **im-pressiones** iniciales —marcadas por la sorpresa—, entender las formas en las que los estereotipos se construyen y dialogar conmigo acerca de mi posición en esa pequeña y bella ciudad, que me servía de laboratorio vital y de campo de estudio. Fue también, leyéndome después y reiteradamente en mis iniciales "notas de campo", que me fui reconociendo... y —en ciertos signos—, al otro.<sup>17</sup>

Es importante subrayar otra faceta de mi implicación de extranjero y de los riesgos de la comunicación inicial con los otros, que necesariamente se establece a partir de fronteras duras, de estereotipos y de lugares comunes. La información que un extranjero recibe en los primeros días se reduce<sup>18</sup> a una sencillez peligrosa que porta

---

<sup>17</sup> Un pequeño ejemplo: muchos latinos me habían dicho que los quebequenses eran "cuadriculados", que eran incapaces de salirse de algo que planificaban y pensaban. Un día —de los primeros de mi estadía en Quebec—, por no saber interpretar las indicaciones del transporte colectivo pasé casi una hora, a una temperatura de menos 25 grados, esperando en la intemperie al autobús. Tiempo después, iba encontrando ciertas bases para entender la "excesiva" tendencia a planificar de que los latinos los acusaban.

<sup>18</sup> Hablo de una reducción por doble vía y que no necesariamente es conscientemente realizada. Muchas veces, la comunicación que dan los nativos es pedagógica de manera intencional; por otro lado, la decodificación se asume desde una posición y una

los gérmenes de la delimitación, la cual separa de manera radical situaciones, objetos o sujetos que en la realidad o en las interrelaciones cotidianas pueden ser más matizados y diversos, pero que por no poseer los códigos adecuados se reducen a niveles de separación demasiado obvios para ser más fácilmente operables. Por ello, es necesario establecer operaciones progresivas de observación de posibles matices que en última instancia comprometían mi propia socialización en esta nueva cultura. En palabras de Marcel Roncayolo, es la ocasión "de interrogarse sobre las simetrías, de desacralizar un poco las fronteras [...] al interior y al exterior"; pero "¿hasta qué punto?" [1996:108].

Por otro lado, observaba que esta desventaja inicial podía algunas veces constituirse en ventaja, porque me permitía observar aquellos lugares, situaciones o personajes que la costumbre convertía en invisibles. El hábito que nubla al naturalizar y que impide mirarse como cultura [Rosaldo, 1990] o, como decía Marcel Proust, refiriéndose a la mirada del escritor quien, por tener la facultad de extrañarse de su medio, despierta la capacidad de maravillarse, superando esa obstrucción impuesta por las rutinas.

No tomo a mi posición como transparente ni inmutable sino más bien como vivida confusamente. Muchas veces, los códigos no se dejan analizar y se muestran esquivos a la decodificación de un extraño.<sup>19</sup> Es necesario observar los varios sentidos que pueden adquirir las modificaciones que las lecturas circunscritas introducen, los valores que invocan, inclusive al interior de la misma cultura; por ejemplo, los mensajes efímeros que los jóvenes dibujan en los muros pueden ser sometidos a lecturas diversas. Denyse Bilodeau, quien estudia los graffiti de Montreal, dice al respecto: "Es casi siempre difícil escapar a la polisemia de los graffiti, que significan quizá una cosa para aquellos que las hacen; pero que están lejos de tener el mismo sentido para los lectores. Por ello, para entender el graffiti, una tipología semántica es insuficiente" [1996:27] y esa distancia también yo la sentía con los mensajes que encontraba.

---

cultura que, al ser la referencia, "reduce" y "tiñe" la información recibida. Las informaciones iniciales asumen la pretensión del mapeo, aunque las partes implicadas no necesariamente lo perciban como tal.

<sup>19</sup> Quien además está expuesto a las consecuencias emocionales de los posibles malentendidos, los que podrían introducir otros obstáculos a la aproximación.



Fue la reiteración y el diálogo, enfocados hacia la interpretación, una de las claves para aproximarme a una decodificación adecuada. Muchos signos y símbolos que consideraba significativos para mi investigación los registraba y volvía a exponer a otros quebequenses y latinos. Ellos lo interpretaban y yo cruzaba las interpretaciones con información recabada de otras fuentes. De esta forma, poco a poco encontré una mayor comprensión, que incrementé a través de una literatura muy diversa: revistas, chistes, poesía, canciones y mediante leer, escuchar y ver la prensa, la radio y la televisión, cuyos contenidos y formas comentaba también con insistencia.

### **3. Miradas a la ciudad**

La ciudad contemporánea puede ser concebida como una multiplicidad de escenarios separados que las trayectorias individuales o grupales y las políticas urbanas se encargan de articular; no obstante, la escena que uno deja en cada lugar puede permanecer indiferente a este recorrido y, si bien esos lugares pueden agruparse en determinados campos, asociados, próximos, complementarios o antagónicos, no necesariamente estarán conectados unos con otros. Estos itinerarios o desplazamientos muchas veces significan cruzar fronteras, unas "duras", otras más bien "blandas" e inclusive posibilitadoras. A pesar de la indiferencia de unos espacios con otros, todos participan del hecho de estar en ciudad, de una atmósfera que esta pertenencia significa, a partir de la cual ejerce poder constitutivo, y su diálogo —o aislamiento— mutuo está mediado por un conjunto de instancias, instituciones y trayectorias que tejen redes que conjuntan o separan.

Bajo esta forma de mirar la ciudad, nos enfrentamos a la multiplicidad o diversidad que le es constitutiva y que para ser adecuadamente abordada debe incluir el poder, la demografía, la economía, lo social, así como los problemas más específicos de la cultura, que implica la producción, circulación y el consumo de los bienes culturales que remiten a la comunicación, la significación y la simbolización, trabajados en el tiempo colectivo e individual.

Esta opción, a su vez, nos incita a enfrentar uno de los retos fundamentales de la antropología contemporánea: dar a las técnicas etnográficas la capacidad de captar lo "local globalizado" y lo "global localizado" (Augé, Jameson, Hannerz, García Canclini), cuya intersección no se agota en el consumo pasivo sino en las múltiples

formas de adaptación y apropiación que él implica, así como la delimitación de las unidades de análisis. Esta necesidad se complica cuando el trabajo etnográfico se enfrenta a la redefinición de la relación espacio-cultura y los lugares pierden estabilidad<sup>20</sup> frente a la creciente importancia de los desplazamientos. Por ello es necesario incorporar otras variables a la observación.

Una consecuencia de esta interrelación es su implicación en las relaciones entre tradición y modernidad. En el ámbito de la investigación, significa mostrar sensibilidad frente a personas y procesos que resisten o se integran con múltiples matices o simplemente se desconectan o pretenden hacerlo y en ese proceso cuestionan o adaptan en los usos aquello que es imaginado como global o local. Igualmente, observar cómo el uso instrumental de la tradición puede procesarse como adscriptividad inevitable o convertirse en las connotaciones del ser (*être québécois*, por ejemplo), en compromiso y proyecto.

Las dos oposiciones planteadas, entre global-local y tradición-modernidad, conducen a reflexionar acerca del concepto de frontera, entendida ésta como hito que territorializa el orden social y alimenta la diferencia (entre francófono y anglo, por ejemplo). Sin embargo, la frontera no debe ser concebida como un límite rígido sino que puede ser un espacio de paso y convergencia. El paso redefine los territorios que ella guarda, como los del bien y el mal, de lo bello y lo feo, de lo seguro y lo inseguro (el estigmático barrio de Saint-Roch podría ser una muestra: la biblioteca Gabriele Roy —la más importante de Quebec— construida en su seno —sobre la calle Saint-Roch— introduce esta ambigüedad). Si bien la ciudad redefine las relaciones con la otredad, planteando el "derecho a la alteridad" que puede endurecer la frontera, en Quebec la demarcación ha atravesado su historia y la convivencia difícil con el otro; **anglo** o **indígena**, ha significado la razón de ser de las políticas identitarias autonomistas. Lo anterior no impide las transformaciones de la construcción de la otredad y que lo **anglo** se constituya en una otredad próxima —para los francófonos federalistas—, aunque en determinados periodos esa diferencia se convierte mayormente en alteridad radical, por ejemplo, en periodos electorales y de realización de referéndums.

Por otro lado, a pesar que Castells afirma —acertadamente a nivel macro—, que

---

<sup>20</sup> Quizá de allí proviene el esfuerzo significativo que hoy realizan algunos sectores para remarcar lugares mediante narraciones, fotografías, afiches, documentales, películas,

ahora nos enfrentamos al "surgimiento histórico del espacio de los flujos, superando el significado del espacio de los lugares" [Castells, 1995:483], la gente vive en lugares e intenta resguardarlos, reafirmando su relación con el territorio. Inclusive para ofertarse al mercado de imágenes global, defiende su unicidad, su singularidad, que mueve afectos, al igual que el dinero. El territorio quebequense, para los autonomistas, exige aún una demarcación definitiva, la constitución de una frontera más dura que no ignora la globalización, y aun la mira como una mejor posición para negociar con —y ubicarse en— ella.

Por otro lado y a pesar de la globalización, en muchas macrociudades del planeta la tendencia de los grupos sociales con altos ingresos económicos es atrincherarse y buscar la reclusión en comunidades vecinales que se construyan con base en el criterio de homogeneidad distinguida, principalmente para protegerse frente a las intrusiones del otro. Esta forma de construir la distancia aún no se ha visto en Quebec, aunque existan zonas consideradas como exclusivas como Sillery y Cap-Rouge. Al parecer, operan dos condiciones que impiden este marcaje radical: la baja incidencia de la delincuencia y, por otro lado, el invierno que condiciona la construcción de casas con espacios aledaños abiertos, a fin de facilitar la recolección de la nieve. A esto debemos sumar que la ciudad es muy ordenada, limpia y sin riesgos, por lo que sus habitantes no necesitan encerrarse para construir un orden que extrañarían afuera. La experiencia urbana aún es posible y hay personas que hacen mapas de toda su ciudad. Esto marca una diferencia sustancial con ciudades como Montreal o México, donde la gente se instala en pequeñas áreas de la ciudad y viaja por "fragmentos de las micrópolis de otros" [García Canclini, 1996:110].

En este trabajo la identidad es vista desde una perspectiva doble: refiere a las identidades de actores, individuales y colectivos y, por otro lado, al sintagma de imágenes que remiten —en el decir cotidiano y en las políticas privadas y gubernamentales así como en la literatura antropológica, sociológica y comunicacional— a las identidades de lugares y otros espacios mayores como ciudades, pueblos y países. Estos espacios sociopolíticos no son homogéneos, pero sí sedimentan una cierta "personalidad" —otros lo prefieren llamar así— y esta noción indica la diferencia, el contraste, la comparación; sus políticas privilegian la

singularidad, que se expresaría, por ejemplo, en el fácil reconocimiento mediático y, por otro lado, en el afecto o la repulsión de sus pobladores. Si bien la ciudad es una obra inacabada, conforma también un entramado que produce determinadas imágenes distinguibles y perdurables, que buscan cierta estabilidad.

Hay quienes prefieren encontrar un sistema<sup>21</sup> en los componentes urbanos; sin embargo, más que un sistema son un conjunto de redes —objetuales, espaciales, arquitectónicas, demográficas, sociales, simbólicas, imaginarias, etcétera—, superpuestas que despliegan tramas con densidades diversas, que pueden adquirir mayor o menor implicación mutua según las circunstancias. En la ciudad de Quebec, el 24 de junio, la Fiesta de Saint-Jean, o las elecciones pueden constituir esos momentos “calientes”. La organización urbana puede leerse como un esquema productor, históricamente ubicable, por lo tanto mutante, sometida a un incesante trabajo imaginal.

En este sentido, la propia ciudad ofrece espacios para que sea vista como una totalidad y pueda convocar e implicar a una gran parte de la población. Algunos ejemplos ilustrativos podrían ser, además de los señalados en el párrafo anterior, los festivales de la *Nouvelle France* y *d'été* y los "fuegos" de *Lotto-Québec*, que hacen **una** a toda la ciudad. En esta última festividad, la gente se coloca en el río —a bordo de pequeñas embarcaciones—, en la isla de Orleans, en la rivera sur —principalmente *Lévis*—, o en los alrededores de la cascada de Montmorency y conjuntan la noche y la masividad para donarse la propia sensación de ser muchos, de casi "ser todos", enfocados en la cascada Montmorency, que funciona como un escenario de comunión. Algunos inclusive sobrevuelan en avionetas acentuando el asedio al lugar que metonimiza la ciudad. Esta sensación es vivida y narrada por los habitantes de la ciudad y convoca a los medios, las instituciones, los ciudadanos. La ciudad se narra compartida e integrada significativamente por los fuegos artificiales elaborados por

---

<sup>21</sup> "Los objetos de la calle, considerados en su conjunto, están en relación unos con otros y constituyen así un sistema. Si cada uno tiene un sentido en sí mismo, su posición en la calle en relación con cada uno de los otros, así como con el entorno espacial construido, es igualmente significativo. Este sistema es la concretización en el espacio de la superposición de varios lenguajes y funciona como una escritura, cada objeto es una palabra, cada secuencia de la calle, una frase" [Pizzorni, 1997:225].

quebequenses y por gente proveniente de Francia, China, Italia, México y España, entre otros.

#### 4. Los informantes

He realizado un total de 39 entrevistas individuales en profundidad. Cada una con una hora y media de duración en promedio, registradas en una grabadora de sonido. De éstas entrevistas se consideraron 30 para el análisis.<sup>22</sup> Nueve de ellas fueron desechadas porque los entrevistados no respondieron a todas las preguntas o lo hicieron de manera muy parcial. Sin embargo, algunos datos obtenidos en ellas sí fueron utilizados en aspectos puntuales. También he obtenido información de manera más informal, en numerosas visitas a casas de amigos y participando en rituales públicos y privados y durante muchas horas de plática con quebequenses e inmigrantes.

De los 30 informantes, 15 eran quebequenses y 15 inmigrantes latinos. En el primer caso, ocho eran varones y siete mujeres y en el segundo grupo, seis varones y nueve mujeres. Este relativo desbalance se debe a la eliminación de las entrevistas mencionadas. Sin embargo, una lectura reiterada de éstas, aún siendo incompletas, pareciera corroborar algunas tendencias observadas en las que quedaron. Quizá aquí se cumpla la figura del "holograma", señalada para sí por Lévi-Strauss,<sup>23</sup> aunque en esta investigación tenga más bien una pretensión sectorial, pues remite a posicionamientos y "enclasmientos".

Por otro lado, la distribución espacial de la residencia de los informantes y sus cambios [ver gráfico] muestra una gran variabilidad de orígenes: ocho entrevistados provienen de la *Haute-ville*, diez de la *Basse-ville* (principalmente de *Limoilou*), cinco son de suburbios populares (*Beauport*, *Loretteville*, *Château-Richer*), tres de *Sillery* y *Cap-Rouge*, considerados sectores con altos ingresos, y cuatro de *Sainte-Foy*,

---

<sup>22</sup> Kevin Lynch utilizó exactamente la misma cantidad de informantes en su estudio sobre Boston "y la mitad de ese número para Jersey City y Los Ángeles" [1998:179 y s].

<sup>23</sup> "A esta edad que yo no esperaba alcanzar y que constituye una de las más curiosas sorpresas de mi existencia, tengo el sentimiento de ser como un holograma roto. Este holograma no posee más su unidad entera y, no obstante, como en todo holograma, cada parte restante conserva una imagen y una representación completa del todo" [*Le Monde*, 1996:108 y s].

considerado de clase media. Si observamos la movilidad residencial, es también muy significativa, porque muchos de los entrevistados se han cambiado de departamento en promedio cuatro veces, oscilando los extremos entre cero y 12 veces. De esta forma, ellos han vivido en distintos puntos de la ciudad y desde sus hogares han recorrido la ciudad en distintas formas, adquiriendo y utilizando diferentes perspectivas territoriales.

Según las trayectorias del gráfico mencionado, la tendencia mayoritaria es combinar el cambio de domicilio de un municipio a otro con el desplazamiento dentro de una misma zona; por ejemplo, QC11f<sup>24</sup> residió en *Beauport*, luego se trasladó a *St-Jean Chrysostôme*, luego se fue a *Sainte-Foy* (donde se mudó dos veces) para finalmente residir en la *Ville de Québec*, específicamente en *Montcalm*. El caso de QC10f es más bien un recorrido de la *Basse-ville* a la *Haute-ville*—pasando por *Saint-Jean Baptiste*—, al interior del mismo Quebec, pero en dos zonas opuestas. Mientras que QC1m es uno de los pocos casos de persistencia en el mismo barrio: su "querido *Montcalm*". El gráfico ilustra la amplitud de los cambios de residencia y los desplazamientos.

Considerando que la forma de movilizarse en la ciudad es importante para construir las imágenes sobre ella, pregunté también sobre el uso de algún vehículo para desplazarse en la ciudad. Ocho lo hacen permanentemente en autobús, cinco en automóvil y 17 utilizan ambos medios. De estos últimos, cuatro agregan que también utilizan bicicleta o caminan.<sup>25</sup> Hemos incorporado entre los 17 a QC6m, quien dice que desde hace dos años sólo utiliza automóvil, porque para esta investigación, más que el uso exclusivo actual importa la "perspectiva" que dota la práctica anterior cuando se movilizaba predominantemente en autobús.

En cuanto al origen, entre los latinos la distribución es la siguiente: cinco chilenos(as), cinco mexicanos(as), tres peruanos, un salvadoreño y un guatemalteco.

---

<sup>24</sup> Utilizo el siguiente código para representar a los informantes: **QC** significa quebequense; **LA**, latino; el número señala el orden adscrito en las entrevistas; **f** es femenino y **m**, masculino.

<sup>25</sup> En este caso, siempre referidos a desplazamientos "funcionales", que llevan a "hacer algo" y no a caminar como ejercicio o como paseo, pues esta última práctica es más generalizada.

De los quebequenses, ocho son nacidos en esa misma ciudad, siete vienen de ciudades pequeñas de la provincia y uno de Montreal. Por el tiempo de residencia, nueve dicen que han vivido siempre en la ciudad (se incluye en este grupo a QC8m, quien llegó cuando tenía dos años de edad); cuatro entre 21 y 30 años, otros cuatro entre 11 y 20 años, ocho entre 6 y 10 años y cinco menos de 5 años. Entre los quebequenses no nacidos en la ciudad, solamente tres tienen menos de diez años viviendo en la ciudad, los otros cuatro han vivido en Quebec más de diez años en promedio; la que más años tiene en esta condición es QC9f, con 30 años.

Las profesiones u ocupaciones de cada uno son las siguientes: jubilado, abogado, consejero de asuntos internacionales, técnicos en informática (2), cartógrafos (2), estudiantes (5), un cocinero que también estudia, profesores (2), animadora de alfabetización, moza de restaurante, contador, periodistas (2), arquitecto, asistente social, ama de casa (3), empleado, intérprete-traductor, desempleados (2) y auxiliar de enfermería. Las edades oscilan entre 19 y 56 años, que se distribuyen así: seis entre 19 y 25 años, 11 entre 26 y 35 años, otros 11 entre 36 y 50 años y, finalmente, dos con más de 50 años.

Todos los informantes hablan francés. Los latinos —como es obvio— tienen por lengua materna el español, salvo uno quien es chileno de origen alemán.

## **5. Los ítems de la entrevista y su desarrollo**

La entrevista fue dividida en dos partes. La primera, altamente estructurada con 40 preguntas, fue un cuestionario que se aplicó en forma de entrevista en profundidad, porque se estimulaba a que el entrevistado desplegara argumentos y comentarios alrededor de la cuestión que se le planteaba. Por ejemplo, la pregunta 29, de opción múltiple, plantea la posibilidad de elegir, jerarquizando, tres respuestas a seis alternativas planteadas para caracterizar a la ciudad de Quebec: turística, portuaria, industrial, histórica, residencial y "otra". Luego de que el informante eligiera las alternativas que le parecían más adecuadas o propusiera alguna otra, se le pedía que comentara esta selección y jerarquización, cuya respuesta se registraba en la grabadora. Lo mismo puede decirse de cualquier otra pregunta, como la 32: "¿Cuáles son los lugares que más te gustan para entretenerte?", que generaba comentarios muy expresivos, principalmente acerca de los amigos con quienes se encontraban, los días

que iban y qué hacían. En la segunda parte de la entrevista se les pedía que hicieran un mapa de la ciudad.<sup>26</sup>

La guía de la entrevista se estructuró a partir de un conjunto de criterios que pretendían observar las formas de inscripción territorial y de apropiación de la ciudad, tanto en sus dimensiones afectivas, simbólicas, estéticas y prácticas. La producción del espacio tiene un componente cognitivo fundamental; sin embargo, el aprendizaje que desarrollamos no necesariamente se agota en las imágenes que nuestras percepciones nos proporcionan sino también a partir de las que emergen de nuestro interior, de las emociones que guardamos y sedimentan aquella información, integrándolas creativamente.

Por ello, busqué estructurar preguntas que pudieran medir gradualmente las formas de aproximación emotiva y cognitiva que producen juicios, que al integrarlos enfatizan la implicación con el lugar. En esta búsqueda se utilizaron indicadores que permitieran indagar en los diferentes niveles de significación, introduciendo interrogaciones que exploraran cuestiones de orden estético y afectivo —que pueden adquirir dimensión colectiva o individual— a través de preguntas como: ¿Qué lugares quiere o le gustan más?, ¿Cuáles son los más bellos o feos?, para luego seguir hacia construcciones más integradoras, como ¿Cuáles son más importantes o con cuáles se identifica más? En las respuestas hay un paso ágil, sin problemas, de las dimensiones privadas a las públicas: la terraza *Dufferin* —ubicada delante del *Château Frontenac*— como lugar de paseo público, masivo, deposita imágenes de ternura y recuerdos de intimidad próxima, querida cuando allí pasean dos novios o un padre con sus hijas; como también es el escenario del ritual cívico del primero de julio, fiesta nacional canadiense, y también de las protestas (aunque mínimas) del Frente de Liberación de Quebec (FLQ)<sup>27</sup> contra el federalismo. Son, pues, lugares con fuerza y significación, "partes que al espíritu del individuo le resultaran más caracterizadas o vívidas" [Lynch,

---

<sup>26</sup> Al solicitarle la elaboración del mapa después de la entrevista, el informante había "refrescado" su memoria de los lugares. De esta forma, no sentía que se le evaluaba o por lo menos disminuía esa sensación que casi siempre expresan los informantes cuando se les plantean cuestiones de este tipo.

<sup>27</sup> Entre 1998 y 1999 vi unos diez manifestantes, que compensaban su número con virulencia en su discurso, sus gritos y sus gestos. La concurrencia de la celebración oficial tampoco sobrepasaba la treintena, si descontamos a los integrantes de la Armada Real y a algunos pocos turistas que deambulaban por allí.



1998:172].

Otro grupo de preguntas buscaba identificar las formas de inscripción del espacio a través de diferentes prácticas. Unas tenían que ver con eventos institucionales, colectivos y otras con decisiones y prácticas privadas. A las primeras, les corresponden las fiestas y festivales y a las segundas las decisiones para quedarse o cambiar de residencia. Relacionado con este rubro, pregunté sobre qué referencias daban a las personas cuando les pedían la dirección de su domicilio. Esto último permitía observar las formas específicas de inserción en espacios urbanos concretos, que a su vez remite a lo que Lynch denomina "legibilidad" de la ciudad, pues si bien compromete principalmente a quien estructura la ruta en el croquis, también implica a quien recibe, lee o interpreta la información y, generalmente, estos planos se construyen conjuntamente, interrogando si conoce o no tal edificio, calle, crucero, etcétera. Dar la dirección propia es una forma de inscribir el espacio próximo en el entorno urbano mayor, es hacer un pequeño sintagma que articula el lugar a la ciudad, usando una codificación compartida, exponiendo y sumando referencias, es una forma de apropiarse de la ciudad, de ser parte de ella, es también insertar un itinerario en una trayectoria, un croquis —que emerge del mapa mental, destacándose— que se actualiza —negociando información con el otro— cuando queremos que alguien llegue a casa.

Los diferentes grupos de preguntas se interceptan en los diferentes momentos en que imaginan su ciudad y sus lugares para responder. Lo observo en sus gestos, el brillo de sus ojos, en sus desagradados expresivos, asimismo, observo la influencia de las figuras públicas en muchas de estas construcciones.

En la segunda parte de la entrevista se pidió a los entrevistados que dibujaran el mapa de la ciudad. La instrucción fue uniforme para todos: "Por favor, me gustaría que hiciera un mapa de la ciudad de Quebec. Mientras dibuja, quisiera pedirle que hable y mencione los lugares por dónde está "pasando". No importa si no resulta bonito el dibujo, pero trate de hacerlo lo más completo posible". La reacción hacia la proposición fue diversa: algunos(as) mostraron seguridad y se desplazaron por el papel construyendo su ciudad con trazos rápidos y definidos; muchos otros vacilaron en empezar y sus trayectos también fueron inciertos, con dudas e interrogaciones; la mayoría iniciaba como quien asume un nuevo recorrido.

Este trabajo tiene como finalidad explorar los mecanismos de construcción del imaginario urbano, que tiene por sustento a la historia trabajada mediante mecanismos de mitificación. Este proceso articula las políticas de identidad con su espacialización, en una actividad de constante significación. Para desarrollar esta línea de análisis —en el capítulo cuarto— señalo que:

el imaginario refiere más a los **procesos** que a las situaciones o 'productos', siendo su condición articuladora la forma principal de sus ser: es su condición de **nexo** entre el fluir psíquico y la cristalización simbólica lo que configura su dinamismo e 'inestabilidad' creadora [...]. Así, proceso y nexo se constituyen en movimiento y afirmación, que explican la variación y la permanencia que se procesan en el **espacio imaginal**, donde: a) se relativizan los significados al articularse a las emociones (produciéndolas, guiándolas) o la indiferencia (que desemboca en olvido o debilitamiento) y b) se reitera en diálogo comunitario recreador.

Planteo como elemento fundamental del análisis que la estructuración del espacio que realizan los actores se procesa en tres niveles: **cosmogónico**, **sistémico** y del **dispositivo**, que realizan la apropiación simbólica, significativa e instrumental. Estos niveles no son excluyentes y con frecuencia se implican mutuamente. No obstante, es posible señalar el debilitamiento de alguno de ellos, con su consecuente potenciación de(l) (los) otro(s); por ejemplo, en la modernidad se privilegia la significación y el sistema, aun cuando no se anulan los otros, aun cuando se sujeta al dispositivo en la perspectiva de ciertos fines —sistémicos—: disciplinar el cuerpo para el trabajo, por ejemplo, enclasando espacios y cuerpos.

Metodológicamente, la investigación ha permitido observar la necesidad de articular y triangular la información proveniente de diversas fuentes. Esta estrategia se complementa con otros mecanismos como la calificación de las entrevistas, la exposición reiterada de los significados a los informantes, la participación directa en escenas cotidianas y rituales y la comparación de datos en situaciones diferentes.

Para terminar expreso mi agradecimiento a numerosas personas que me han apoyado en esta investigación. En primer lugar al Dr. Néstor García Canclini, el director de la tesis, quien como siempre me ha brindado su amistad y sus valiosos comentarios, y sugerencias. Debo también expresar mi reconocimiento a André

Fortín, quien compartió conmigo las ideas iniciales de este proyecto y me animó, con generosidad, a llevarlo adelante. Mención especial merecen Eduardo Nipón y Sergio Tamayo, quienes fueron lectores del trabajo y realizaron muy importantes observaciones que ayudaron grandemente a mejorarlo. Igualmente agradezco a Ricardo Melgar, Amparo Sevilla, María Ana Portal, por múltiples formas de aportar a este estudio. En la fase final de elaboración, ha sido muy importante el apoyo técnico de Francisco Pineda, por lo que le expreso mi gratitud.

Con riesgo de obviar nombres, también quiero subrayar mi reconocimiento y afecto a quienes de muchas maneras me han ayudado a trabajar la distancia y la alteridad. Entre ellos están en mi memoria Rosa María Farro, Claus Ranke, Laura Hermsillo, Jaime López, Silvia Mery, quienes estuvieron conmigo y mi familia invocando siempre ese calor que siempre estará. También agradezco a Steve Nadeau, Miriam Gauthiez, Marc Dean, Reyna Ríos, Marc Brunelle, Francois Drouin, Jeannet Sarmiento, Manouane Théberge, Josée Auclair, Marilu Blé, Víctor Montenegro, Natali Noël, Claude Sirois, Cecilia Quevedo, quienes aportaron al trabajo de múltiples maneras. Debo destacar también el invaluable apoyo de Carmen Cuellar, Xochitl Ramírez, Alejandro Pinet y Eyra Cárdenas.

## **CAPITULO PRIMERO**

### **LA CIUDAD DE QUEBEC**

En este capítulo se tratarán dos problemáticas: en primer lugar, revisaré rápidamente las formas en que fue abordada la ciudad; en segundo término, realizaré una descripción del espacio de la ciudad de Quebec. Ambas cuestiones se enfocan en la articulación de los tres niveles del espacio —dispositivo, sistémico y cosmogónico— señaladas en la introducción y desarrolladas en los siguientes capítulos. El supuesto que sustenta esta forma de exposición parte de que las políticas urbanas y los recortes de la investigación de la ciudad utilizan dicha articulación y sus diferencias residen, más bien, en el énfasis: quizá la investigación dé prioridad a criterios de orden sistémico, pero no por ello descuida la inserción en una cosmogonía —que puede ser más importante para sus habitantes— ni tampoco ignora los desplazamientos más instrumentales; asimismo, las políticas y el habitar urbanos pueden estar interesados en la planificación que estructura funciones desde una perspectiva macro —sistémicos— que los aproxima a las categorías del estudio de la ciudad.

La ruta que ha seguido la construcción de la ciudad —en tanto desarrollo urbanístico y arquitectónico y de conceptualización— se ha dirigido progresivamente al “achicamiento” del espacio; partiendo de un modelo totalizador ha devenido en la especialización de tal espacio, según la consideración de los poderes implicados. Respecto a las investigaciones actuales, se observa un retorno a las miradas con mayor extensión —inclusive planetarias, otras hemisféricas— como las que observamos en los últimos trabajos de Castells, Hannerz, Giddens, García Canclini, Martín-Barbero, Appadurai, Ortiz, entre otros, quienes si bien priorizan el nivel sistémico, no obvian las estrategias de espacialización de la imaginación.

#### **I. EL ESTUDIO DE LA CIUDAD**

La ciudad contemporánea, a la que por sus radicales transformaciones, complejidad y dimensiones ahora la denominan "megalópolis", "megaciudad", "*ex-urbs*", "*outer-cities*", "*edge cities*", "ciudad difusa", "ciudad dispersa", "metápolis", "hiperciudad", "aglomeración", "ciudades-región", "*city of bits*", exópolis, "*third space*", etcétera, ha

sido objeto, a lo largo de la historia, de diversas miradas y conceptualizaciones que han dialogado con los cambios que ha sufrido, así como con los factores y variables que han intervenido en su constitución.

En un inicio, la ciudad se vincula a una visión holística,<sup>1</sup> en cuanto los sistemas sagrados de explicación del universo y de la sociedad, así como los rituales que las "corporizan", la condicionan y están presentes en las estrategias y formas de su construcción y de sus representaciones. En lo que podríamos llamar la prehistoria de la ciudad, ésta es "considerada como el modelo del espacio del universo", su organización "refleja la estructura del mundo en su totalidad", como señala Ivanov. Este autor agrega que, aunque las formas circulares y cuadradas, por ejemplo, no son exclusivamente pertenecientes a las formas urbanas, desde que existe la ciudad, "con bastante rapidez empieza a ser entendida y planificada en correspondencia con esos esquemas universales" [1993:110], aunque priorizar una forma no siempre signifique excluir a las otras, como el *mandala*<sup>2</sup>, que incorpora en la misma simbolización el cuadrado y el círculo.

Igualmente, algunos estudios relacionaron las estructuras míticas con las formas de las nacientes ciudades, como por ejemplo en las urbes griegas, donde se establecen relaciones entre la tragedia y la mitología de las ciudades, que podían expresarse en la división de sus espacios en "*plá*" y la "*mala*", o los relatos que las asocian a la mitología de los gemelos, entre los que destaca el de Rómulo y Remo. En otras urbes se interpretan además a partir de su correspondencia con otros elementos constitutivos de la vida. Por ejemplo, en Kyoto (Japón) se señala que la arquitectura

---

<sup>1</sup> El inca Garcilaso de la Vega, en sus *Comentarios Reales*, decía que en la ciudad del Cuzco estaba "la descripción de todo el imperio" y en el *Qawkay pata* (Plaza de armas) se encontraba el centro del universo [Flores Ochoa, 1992]. Representaban también imágenes del cosmos, las ciudades fundadas en los valles del Éufrates, Nilo, Tigris y del Indo, las que tenían en los templos uno de sus ejes organizadores [Childe, 1997; Goitia, 1998].

<sup>2</sup> En el ámbito de la construcción del espacio ritual, el *mandala* "representa una serie de círculos, concéntricos o no, inscritos en un cuadrado; en este diagrama, trazado sobre la Tierra por medio de hilos de color o de polvo de arroz coloreado, vienen a ocupar su puesto las distintas divinidades del panteón tántrico. El *mandala* representa, pues, una *imago mundi* y, al mismo tiempo, un panteón simbólico" [Eliade,

budista hace "coincidir armoniosamente los templos, pabellones, estanques y jardines con la simbolización de los ciclos de vida" [Coppin et Joly, 1994:13].

La concepción de las ciudades también se estructura a partir de su oposición al campo. Por ejemplo, en la antigüedad clásica, es Roma la que establece y marca esta diferencia, desde el punto de vista cultural y de las costumbres, como constitutiva de su personalidad. Así, la ciudad se opone al campo porque en ella habitan la elegancia, la cultura, los buenos hábitos, la educación, como lo resalta Jacques Le Goff [1997]: "[...] urbanidad viene de *urbs*, en latín; urbanidad<sup>3</sup> de la **polis griega**", siendo esta visión heredada por la Edad Media, reforzando la polaridad con el campo, al que se califica de rústico e incivilizado. La importancia política<sup>4</sup> de la ciudad ha crecido progresivamente, en comparación con la Edad Media, pues en ésta el poder se ubicaba relativamente dissociado de aquélla, en el castillo o el palacio, ambos separados por una muralla que los rodeaba. El medievalista remarca, asimismo, su importancia festiva, cuyo papel la equipara con la educación, por su rol formador, tanto de los individuos que la habitan, como por las imágenes que alrededor de ella se construyen. Este carácter festivo opera también como un elemento de atracción que focaliza, intermitentemente, la mirada hacia la ciudad, ejerciendo este poder también hacia las aldeas y los villorios: la ciudad se constituye en un centro, un polo de atracción, a donde llegan inclusive quienes no residen allí.

En esta dirección, me interesa seguir, muy rápidamente, la trayectoria de la conceptualización de la ciudad como espacio que articula la diversidad y la promueve o potencia.<sup>5</sup> Esta exploración permite observar las diferentes formas en que los habitantes de la ciudad definen su entorno, cuánta extensión le adscriben y cómo constriñen o expanden sus universos. En cada uno de los siguientes autores, varían los criterios y poderes considerados; el trayecto, ya iniciado en los párrafos anteriores, parte desde un holismo que remite el espacio personal o colectivo hacia una cosmogonía, pasando por la racionalidad sistémica y hasta llegar a la fragmentación

---

1994:54].

<sup>3</sup> En el original aparece como *politesse*.

<sup>4</sup> Hay que recordar que ella viene de *civitas*, civilización y ciudadanía.

<sup>5</sup> Esta característica funciona como activadora de nuevas relaciones, dinamizándolas autogenerativamente.

posmoderna.

Así, Max Weber busca determinar la creciente racionalización de los diversos aspectos de la vida humana. Su abordaje de lo social es multidisciplinario y combina a la vez economía, sociología, historia y filosofía. Señala que la concentración poblacional no es criterio suficiente para caracterizar a cierto espacio como ciudad e indica:

Para constituir las *communes*, las aglomeraciones deben adquirir un carácter industrial y comercial relativamente predominante y presentar las características siguientes: 1. las fortificaciones; 2. un mercado; 3. un tribunal propio y, al menos parcialmente, un derecho propio; 4. las asociaciones que le corresponden; 5) una autonomía, al menos parcial, de decisión, así como una administración de los poderes públicos constituidos con la participación ciudadana [Weber, 1982:294].

Señalando que bajo esta perspectiva, las *villes* de la Edad Media occidental sólo pueden ser parcialmente consideradas comunidades urbanas.

Si bien en Weber podemos observar una mirada plural hacia la ciudad, la economía es el criterio fundamental de su caracterización, pues sus habitantes viven de la industria o del comercio, mas no de la agricultura; aunque señala que a lo anterior es necesario sumar el criterio de variedad de trabajos y saberes, que se ejercen con dedicación exclusiva, introduciendo el carácter de especialización que afirmará la sociedad industrial. El intercambio comercial debe ejercerse permanentemente, no sólo de manera ocasional, porque esta actividad constituye el medio principal de subsistencia de sus habitantes. La importancia que adscribe al comercio es de primer orden, pues señala que los encuentros periódicos para intercambiar son insuficientes para caracterizar como ciudad a una aglomeración, porque para serlo debe ser una *agglomération marchande*, al mismo tiempo que no debe estar "atado" a un poder feudal. De alguna forma, es esa actividad económica la que garantiza dicha independencia.

Asimismo, a pesar de remarcar al factor comercio como definitorio, Weber señala que las ciudades son, ante todo, diversificadas, y no pueden ser caracterizadas por una sola actividad económica dominante, tampoco pueden ser identificadas como

"ciudades de consumidores", "ciudades comerciales" o "ciudades productoras" únicamente, ya que por su mismo carácter de aglomeración, "siempre" y "casi en todas partes", tienen funciones mixtas y diversas.

Es muy importante la contribución de los sistemas ideológicos o religiosos, al conocimiento de la ciudad, porque remarcan el papel que jugó el cristianismo en su organización administrativa autónoma y porque ayudaron a romper las relaciones tribales, que en otros continentes se convirtieron en trabas. Esto permitió también estructurar un derecho propio, interno. A esto se suma, como factor fundamental de la evolución de estas ciudades, una creciente racionalización de las instituciones y los procedimientos.

Desde la perspectiva de esta investigación interesa la estructuración del espacio urbano como espacio plural de Weber, que se definiría como un **sistema** que articula lo diverso, reconociendo las transformaciones; éstas buscan una cierta estabilidad racional que de alguna forma devalúa la importancia del espacio **cosmogónico**,<sup>6</sup> que se resaltaba en las formaciones iniciales. El poder adjudicado al comercio introduce en la construcción del espacio urbano una variable que la abre hacia el intercambio más allá de sus fronteras. En el ámbito interno, la reconocida vocación múltiple y la división del trabajo también introducen el imperativo del intercambio que complementa y diferencia, en un uso articulado del espacio social. La ciudad misma es vista en articulación con otras —bajo un enfoque comparativo y tipológico—.

Otro autor importante para la comprensión del fenómeno urbano es Georg Simmel, quien contrasta las grandes ciudades con las pequeñas, y también con el campo. Su apreciación de las grandes ciudades es compleja, pues incorpora aspectos negativos y positivos: califica la vida en ellas como "apagadas" y "grises"; las actitudes, nerviosas y afectadas, homogeneizadas o "uniformes" donde, a su vez, domina el "derecho a la desconfianza". La causa fundamental de esta situación, según Simmel, es el predominio del intercambio monetario que tiñe la mayoría de las interrelaciones.

La ciudad aparece también como el lugar de la sobreabundancia, de la

---

<sup>6</sup> Inclusive cuando señala la importancia del cristianismo en la formación de las ciudades, resalta su papel en la ruptura de redes —por ejemplo "tribales"— que no solamente asociaban lo social sino la importancia mítica del territorio.



exposición intensiva y extensiva de signos. Los hombres, dice, no soportaríamos esta carga sin una suerte de indiferencia y "antipatía" que discrimina y protege. Dice que, por ejemplo, en la "fase de latencia que precede al conflicto abierto, ella produce las distancias y las separaciones, sin la cuales nunca podríamos soportar ese género de vida" [1992: 305]. El tamaño y los componentes, el ritmo de su aparición y desaparición, las formas en las cuales es dada la satisfacción, con las fuerzas de unificación, hacen un todo inseparable en la conformación de la vida urbana: "esto que aparece inmediatamente como disociación no es en realidad más que una de las formas elementales de socialización" [*Ibid.*] para vivir en la ciudad, indica.

En la ciudad, las cosas aparecen bajo una forma uniforme, que pareciera que no hay razón alguna para preferir alguna cosa de otra. Para Simmel:

esta disposición del espíritu es fiel reflejo subjetivo de la economía monetaria, que es completamente interiorizada y, siendo que las cosas diferentes son equivalentes, es el dinero el que expresa toda la diferencia cualitativa por sus diferencias cuantitativas [Simmel, 1992:304].

Sin embargo, el mismo autor señala que la ciudad ofrece mayor posibilidad de oportunidades para seleccionar y escoger, así como configurar un marco que permita la liberación de los deseos.

Simmel subraya la penetración de las formas urbanas en la interioridad de los individuos. Dice que en cada punto de la existencia, inclusive en las más banales o superficiales, se impone "hasta las profundidades del alma", de tal suerte que sus estructuras o líneas directrices entrelazan todas las acciones y formalidades a su sentido y estilo de vida. Por ejemplo, la puntualidad, la apreciabilidad y la exactitud —continúa—, que imponen la complejidad y las dimensiones de la vida en la ciudad no sólo se relacionan con el carácter monetario de su economía y con su intelectualismo sino que es necesario observar que la ciudad favorece la exclusión de los comportamientos considerados irracionales, instintivos, soberanos, que en conjunto definen su modo de vida, que constriñen los actos por esquemas propios y que para el sujeto vienen del exterior, pero que son interiorizados y marcan su comportamiento.

La ciudad también contribuye a la creación del individuo liberado del contexto estrecho de las estructuras pre-urbanas. En este ambiente, los individuos pueden

presentarse entre sí y diferenciarse entre ellos: cada individuo puede reclamar su especificidad cualitativa, soporte de su valor, que se desgaja de las redes que anteriormente significaban las jerarquías y estimación social. Simmel ha privilegiado las formas de comportamiento y expresivas, así como los cambios frente a las formas pre-urbanas, más que los aspectos físicos o poblacionales del desarrollo urbano. Referente al espacio, en Simmel podemos encontrar una dialéctica interacción entre lo **sistémico**, que aparece en la regulación cronométrica, en la emergencia de la multiplicidad que se homogeniza y con la conformación de soledades grises que encierran al individuo en una parcela sin más redes, con su indiferencia y afectación. No obstante, es posible observar un ensanchamiento de los horizontes del urbícola, remitiendo nuevamente a lo sistémico cuando despliega sus opciones y se orienta en sus búsquedas, sin depender de redes y ataduras. No obstante, al leerlo no podemos despejar la imagen de una ciudad que “achata” a sus pobladores y crece más allá de sus posibilidades de interacción, devolviéndole la figura de su fragilidad e inmediatez.<sup>7</sup>

Otra tradición muy importante en los estudios urbanos es sin duda la de la Escuela de Chicago. Los nombres de William Isaac Thomas, Robert Ezra Park, Ernest Burgess, Nels Anderson, Frederic Thrasher, Louis Wirth, Paul Cressey, Erving Goffman, etcétera, son referencia obligada para quienes analizan la ciudad. Los estudios de los miembros de esta Escuela no fueron homogéneos ni tuvieron esa tendencia, sin embargo, había un conjunto de elementos que los agruparon en un mismo espíritu: la ciudad "contiene" en su seno la diversidad, que se articula también diversamente; la ecología urbana fue, en sus variados "nichos", su objeto privilegiado de investigación.

La propuesta metodológica de Park muestra el nivel de detalle de las

---

<sup>7</sup> Aquí, la figura que Bachelard construye cuando relaciona la casa con el invierno parece útil para mostrar la relación entre el hombre y la ciudad: “De todas maneras, más allá de la casa habitada, el cosmos de invierno es un cosmos simplificado. Es una no-casa, en el estilo en que el metafísico habla de un no-yo. De la casa a la no-casa todas las contradicciones se ordenan fácilmente. En la casa todo se diferencia, se multiplica. La casa recibe del invierno reservas de intimidad, finuras de intimidad. En el mundo de fuera de la casa, la nieve borra los pasos, confunde los caminos, ahoga los ruidos, oculta los colores” [Bachelard, 2000:72 y s].

diferenciaciones establecidas:

la dependiente, el policía, el vendedor ambulante, el taxista, el guardia nocturno, el clarividente, el artista de revista o de variedades, el curandero, el *barman*, el jefe de pabellón, el esquirol, el agitador sindicalista, el maestro de escuela, el reportero, el agente de bolsa, el prestamista: todos ellos son productos característicos de las condiciones de la vida urbana; cada uno, con su particular experiencia, conocimientos y punto de vista determina, para cada grupo vocacional y para la ciudad en su conjunto, su individualidad [Park, 1952:24 y s].

Por ello, uno de los objetivos centrales de los sociólogos de Chicago fue el de describir los distintos "mundos sociales" o "regiones morales" en los que se mueven y viven estas poblaciones diversas.

Desde esta perspectiva, como lo explicita W. I. Thomas, entender el punto de vista del participante y la "definición de la situación" que realiza para actuar, llevaría a una innovación de las fuentes de la investigación, incorporando cartas personales, diarios y autobiografías como fuentes literarias. Para Park, uno de los más conspicuos representantes de la Escuela, el sello que impregna la división social del trabajo y la especialización es un factor de diferenciación, pues genera múltiples formas de vivir la ciudad, así como variadas visiones sobre ella. Esto los conduce a plantear la necesidad de estudiar las instituciones como la iglesia, la familia, los tribunales, los medios, las nuevas formas de organización surgidas con el urbanismo, como los *ghetos*, aglomeraciones anónimas o áreas del vicio.

Un aporte fundamental de esta Escuela es esta concepción radicalmente diversa sobre la ciudad. Park dice que "los procesos de segregación establecen distancias morales que convierten a la ciudad en un mosaico de pequeños mundos que se tocan, pero que no se compenetran" [*Ibid.*:47]. Este nuevo escenario tiene implicaciones en la constitución de las múltiples identidades e identificaciones urbanas. Park continúa:

Esto hace posible que los individuos pasen rápida y fácilmente de un medio moral a otro, y estimula el fascinante pero peligroso experimento de vivir al mismo tiempo en varios mundos diferentes y contiguos, pero por lo demás muy alejados entre sí [*Ibid.*].

Algunos miembros de la Escuela de Chicago también experimentaron con la elaboración de mapas, Park trabajó con ellos y Burgess se dedicaba a elaborarlos en sus clases de Patología social. Asimismo, para la conceptualización de las relaciones en la ciudad es fundamental la noción de las relaciones de tránsito —las cuales elaboró un tardío miembro de dicha Escuela, Erving Goffman—, que se producen en situaciones de interacción mínima y hasta podrían ubicarse en la frontera misma de "no ser relaciones en absoluto" o, como dice este autor, los que intervienen en ella pueden no tener conciencia que "se estén tomando mutuamente en cuenta".<sup>8</sup> Muchas de las propuestas metodológicas y su elaboración teórica han sido objeto de críticas; sin embargo, sus aportes son indispensables para construir una sociología de las formas urbanas de vida y de representación. La Escuela de Chicago asume el espacio como un **sistema** en el que los diferentes componentes participan desde su diferencia, complementariedad u oposición en el espacio **entramado** de la ecología urbana. Los casos de aislamiento, como los *ghetos*, también funcionan dialogando con el contexto, su propio encierro demarca el espacio urbano y es referencia emblemática de la construcción de los otros. Según Goffman, su recorte como objeto de investigación pareciera dar prioridad al nivel del **dispositivo**: "relaciones de tránsito" o el paradójico "relaciones de evitamiento".<sup>9</sup> Las figuras del "mosaico" y del "nicho", manejadas por Park, introducen las imágenes de contigüidad, pero también de separación y de autonomía.

Desde la perspectiva de este trabajo, es importante el aporte realizado por Kevin Lynch, en *Imagen de la ciudad*, quien, aunque limitó su objetivo a observar la interrelación de sus informantes con las formas físicas urbanas,<sup>10</sup> tuvo el mérito de explorar la representación espacial de la ciudad en los términos de sus habitantes o, en palabras de Barthes, intentó encontrar la imagen de la ciudad "en los lectores de esa ciudad". Para ello, buscó un lenguaje que asumiera las formas discontinuas, a semejanza de las unidades lingüísticas (fonemas y semantemas). Estas son: caminos,

---

<sup>8</sup> *Encounters*, Indianápolis, Bobbs-Merrill, 1961.

<sup>9</sup> Quizá la propia separación de la "actuación" humana en regiones vaya en esa dirección [Ver Goffman, 1989].

<sup>10</sup> Conscientemente, Lynch obvió referir a sus entrevistados con elementos simbólicos o imaginarios en la construcción de los espacios vividos y representados.

cercados, barrios, nudos y puntos de referencia, con los que buscaba dotar las unidades mínimas para desarrollar un discurso sobre el espacio urbano

Lynch dio prioridad al nivel **sistémico-funcional** en su investigación: los mapas que sus informantes han elaborado hablan de recorridos, de la memoria elaborada por los relatos espaciales de la ciudad, buscando el nivel **sistémico**. El nivel simbólico, aquél que puede llevarnos por los espacios de la **cosmogonía** y de la relación emotiva, ha sido evitado porque privilegia el carácter instrumental; su pregunta central parece guiada por la preocupación acerca de cómo circularían mejor los urbícolas, aunque en ello también estuviera implícita la preocupación por mejorar la calidad de vida de los pobladores de la ciudad.

La época contemporánea nos pone frente a situaciones y problemas diferentes y más complejos. Néstor García Canclini [1998] señala una de las cuestiones fundamentales acerca del análisis de las ciudades contemporáneas e indica que la convivencia de diversos grupos étnicos, nacionalidades y etapas históricas —una realidad extendida tanto en países centrales como periféricos— es uno de los retos más importantes en la reconceptuación de la teoría urbana.

Otros problemas en el abordaje del espacio en la época de la globalización son las difíciles condiciones para emplazar(nos) con certidumbre, además, el espacio globalizado es objeto del trabajo imaginativo [García Canclini, 1999], que define un manejo diversificado de las distancias y de sus significaciones.<sup>11</sup> planteando dificultades para interiorizar “esta nueva escala de lo social”. De esta forma, los emplazamientos de lo local en los entornos diversificados por la imaginación reconstruyen la anterior cosmogonía para redefinir las redes y sus mitos, así como las conceptualizaciones de la distancia y la proximidad.<sup>12</sup>

Es posible que algunos encuentren excesiva la categoría cosmogonía para

---

<sup>11</sup> García Canclini señala las diferencias entre los actores del actual proceso: “sólo una franja de políticos, financistas y académicos piensan, en todo el mundo, en una globalización circular y ni siquiera son mayoría en sus campos profesionales. El resto imagina globalizaciones tangenciales” [1999:12].

<sup>12</sup> Imagino el espacio de los míos, personas queridas que están lejos y completo los vacíos —que crecen— con deseos; las distancias también se flexibilizan conforme arriban a mis nostalgias.

designar la conceptualización del espacio en las épocas de la sobremodernidad, la posmodernidad y la globalización. No obstante, basta señalar el incremento de la población que conduce sus vidas mediante las visiones religiosas en el mundo occidental —como las que se alimentan de religiones provenientes del oriente—. Asimismo, podemos referirnos a lo que Michel Maffesoli llama el “reencantamiento del mundo” para observar su pertinencia. Pero no solamente se observa este uso **expansivo** del espacio en las religiosidades militantes sino también en muchas prácticas cotidianas que convierten un movimiento —que puede catalogarse como del **dispositivo**— de las manos en una comunicación con un imaginario que trabaja sin la razón instrumental: lo hacen los futbolistas cuando entran a la cancha, también quienes saludan a la bandera o entran a un examen de grado y seguramente muchos más cuando salen de casa hacia la ciudad.

Conceptos asociados con la ciudad son aún los de centro y periferia. Henri Lefebvre [1992] sostiene que una de las características fundamentales de las ciudades es la **centralidad**. Este autor la concibe en su dimensión dinámica, porque la asocia con el movimiento permanente “que la construye y la destruye, que la crea o la rompe” y señala que la ciudad como tal centraliza las creaciones:

[...] Ella crea todo. Nada existe sin intercambio, sin ligazón, sin proximidad, es decir, sin conexiones. Ella crea una situación, la situación urbana, aquella donde las cosas **diferentes** devienen las unas con las otras y que no existen separadamente sino según sus diferencias [1992:224].

No obstante, en la era de la informática y de los medios televisivos, ese carácter se hace difuso o se pierde; aunque en ciudades medias existen aún centros que aglutinan las actividades de los ciudadanos, las fronteras se tornan ambiguas.

En las metrópolis que alimentan su crecimiento con la migración, la multiculturalidad conlleva la convivencia cercana con la diferencia, y también relativiza las imágenes de la centralidad. Los migrantes indígenas que cruzan el “umbral metropolitano” (Nivón, 1998), proponen a la ciudad con sus presencias, una relación diferente con la historia, y por tanto con su espacialización. En Quebec esta irrupción está “controlada” en la “reservación” *Wendake* y en el Museo de la Civilización, así como en las mesas de concertación. En este contexto, son los inmigrantes extranjeros

los que pondrán en tapete la cuestión de la relación con la otredad, construyendo a veces las barreras y en otras "abriéndose" al mundo que los recibe. Estas estrategias tienen implicaciones importantes en la relación centro-periferia, pues la etnicidad puede traducirse en territorialidad (Nipón, idem).

### 1.1. El tiempo en el espacio

La constitución de la ciudad, al reorganizar el espacio, también reorganiza el tiempo, implicando tanto el nivel cotidiano como el histórico. En este último, Pierre Lévy [en Blanquart,1997] ordena los tipos de espacio que ha construido-vivido la humanidad durante toda su historia: a) de la tierra, b) del territorio, c) de los mercados y, hoy, d) del saber. Esta clasificación ubica las formas en que las poblaciones se han agrupado y establecido sus sistemas de referencia y sus símbolos, fundando en cada periodo una suerte de paradigma relacional con el entorno, así como una "visión" o "*episteme*" del mundo. En estas formas espaciales, las sociedades también construyen sus correlativos relatos, ritmos y velocidad de desplazamiento, así como diferentes perspectivas y horizontes: sus relaciones con los niveles del espacio son diferenciales y se plasman en su arquitectura y sus prácticas, así como en sus representaciones.

Regresando a la clasificación de Lévy, a la edad de la **tierra** le correspondería el espacio primitivo, donde:

No podemos vivir y habitar más que en los lugares sagrados, la identidad es de linaje (familia, ancestro) y la mentalidad es simbólico-religiosa. Enseguida es el **territorio**, que construye el poder político, desde el inicio bajo la dependencia imbricada con lo religioso y luego bajo un poder secularizado, la identidad se define "por inscripción a un orden jeraquizado, después por la localización de un suelo neutro, geoméricamente recortado y mecánicamente administrado por una voluntad puramente humana. Y la edad de las **mercancías** renvía a la primacía de lo económico: ciudad industrial, identidad por el trabajo, termodinámica de la máquina productiva [*Ibid.*:149].<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Esta secuencia no debería entenderse como una sucesión de etapas que se excluyen. Quebec por ejemplo, "necesita" los sentimientos de la tierra [ver capítulo siguiente] y de la organización del territorio para su proyecto separatista.

La última etapa —la del **saber**— corresponde con la época de la globalización, lo que otros autores como Marie-Françoise Durand, Jacques Lévy y Denis Retaillé [*Ibid.*] han nominado "mundo de los mundos", caracterizado por la redefinición y relativización de los espacios, crisis de las fronteras nacionales y multiplicación de referencias identitarias, que se vuelven cada vez más objeto de reflexividad. Es posible establecer el tipo de relación que tienen estas fases con los niveles del espacio, pues en la primera, es obvia la preponderancia de lo cosmogónico, mientras en la segunda se privilegia lo sistémico. No obstante, es posible asimilar algunas formas de nacionalismo en aquella dimensión, en cuanto los mitos fundadores de los estados-nación se viven como destino, como veremos en los capítulos siguientes sobre el caso de Quebec.

Las ciudades han ocupado un lugar protagónico en estas transformaciones, porque ellas mismas significan una redefinición del espacio. Las ciudades se "abren" cuando el poder económico y político les permite enfrentarse al poder señorial, cuando la producción industrial demanda mercados y fuerza de trabajo, así como cuando el crecimiento poblacional lo exige. Los muros ceden y reconstruyen las referencias fundamentales y la ciudad protagoniza la reconstrucción del espacio —a nivel cada vez más extenso, ahora planetario con las denominadas "ciudades mundiales" [Hannerz, 1998; Sassen, 1998; García Canclini, 1999]—.

En las cuatro últimas décadas, las ciudades han experimentado una evolución que ha modificado la propia condición de lo urbano por el crecimiento ("desmesurado"), las implicaciones en la vida y las formas de mirarla de sus habitantes y de quienes la administran o estudian. Así, diversas investigaciones ubican las formas de su crecimiento y desarrollo:

1. la "mancha urbana" que crece "como el aceite", que implica su extensión diaria en sus bordes, por la simple agregación de los espacios rurales;
2. la sub-urbanización o la aparición de numerosas periferias, con poblaciones muy diversas;
3. la periurbanización, que significa la incorporación o anexión de antiguos pueblos o pequeñas ciudades en las dinámicas metropolitanas.

En los tres casos, la producción del espacio que parece expresar las imágenes proyectadas por esos procesos prescinde de la planificación: los caminos que siguen



estas extensiones parecen hacer analogía con el distraído desplazamiento del *flaneur*, combinado paradójicamente con las prisas de quien corre hacia su trabajo, postergando los niveles sistémico y cosmogónico, en tanto planificación y legitimación.

Por otro lado, la tendencia de los actuales estudios urbanos ha sido plantear el predominio del tiempo sobre el espacio. No obstante, Manuel Castells [1999] plantea en *La sociedad red*, que el espacio organiza al tiempo y ambos se transforman bajo la influencia de la tecnología de la información y los cambios "inducidos" por las transformaciones históricas en curso.

Castells plantea también que se impone una nueva lógica espacial: el **espacio de flujos** que reemplaza al **espacio de lugares**, como una oposición dialéctica y tiene como tendencia, según él, devenir "la manifestación espacial dominante del poder y de las funciones en nuestra sociedad" [Castells, 1998:427]. Esto ocurre porque, progresivamente, las actividades y la experiencia del hombre en esta era de la información se organizan constantemente en redes, pues ellas "constituyen la nueva morfología social de nuestras sociedades y la difusión de la puesta en red determina los procesos de producción, de experiencia, de poder y de cultura" [*ibid.*:525]; la novedad es que la actual constitución de redes pretende abarcar todo del sistema y no sólo los espacios referidos a territorios específicos (regionales o nacionales).<sup>14</sup>

Así, la gran red se conforma a su vez por un conjunto de redes interconectadas, en las que el nudo es "un punto de intersección de una curva por ella misma". La bolsa de valores, las instituciones bancarias que "blanquean" el dinero del narcotráfico, los gobernantes de la Unión Europea, entre otros, serían los nudos, así como los estudios de televisión, los equipos de periodistas y los equipos móviles que producen y transmiten la información, en las nuevas tecnologías. Una característica diferencial de las redes tradicionales y las actuales puede ser que estas últimas son "abiertas al infinito", sus relaciones integran nudos de diversas redes y son la expresión, literal y metafórica, de la cultura en la era de la información. Parece que la pretensión de

---

<sup>14</sup> ¿Podría verse aquí, en esta totalidad, una suerte de negación del espacio? La concepción de un nuevo espacio —no sólo virtual— quizá se adjunta a los propuestos por Foucault en "Espacios otros" [1999:15], quien dice: "Estamos en un momento en que el mundo se experimenta, me parece, menos como una gran vida que se desarrollaría por el tiempo que como una

Quebec de organizar las Olimpiadas en el año 2010, frustrada por acción del gobierno federal, se ubicaba en esa estrategia para constituir un centro que atrajera las miradas globales mediatizadas: con-centrar para fortalecer su opción autonomista.

Las marcas cosmogónicas que anteriormente signaban a la ciudad antigua, su relación con mitos fundadores y con sistemas de cognición y concepción más integrados de la vida —que daban forma (muchas veces imaginada, pero también física) a la propia ciudad en la conformación de los edificios, las calles, las "puertas" —, han cedido ante la funcionalidad, la economía o ante el poder cada vez más planetariamente centralizados. Las formas antiguas que adjudicaban a la ciudad la condición de cuerpo, muchas veces cuerpo de mujer, cedieron ante la imagen de ciudad máquina de la modernidad optimista, para ahora construir la ciudad-caos: sin forma, límites ni futuro. No obstante, las ciudades globales y medias redefinen su posición en el concierto mundial, algunas se especializan para operar mejor en un mundo en donde el piso se mueve a la menor brisa.

En el caso de Quebec, la tendencia es la definición de una ciudad turística y de capital simbólico, sin embargo, dependiente de Montréal<sup>15</sup> en términos de decisión política y económica y con menor peso en la actividad cultural. Más aún, esta condición no sería la de una ciudad satélite cualquiera; es una suerte de "satélite-centro", donde la paradoja hace que gire alrededor de "su" metrópli, posición radicalmente contraria a la condición de capital. Sin embargo, la fuerza simbólica de Quebec parece orillarla a esta condición del simbolismo: representar el proyecto de país y depositar este sentido en su historia, su arquitectura y su "francesidad", como múltiples figuras que trabajan su condición emblemática. Este trabajo incluye a numerosos ciudadanos, pero especialmente al gobierno de la ciudad y de la provincia —en manos del soberanista Partido Quebequense— para lo cual invocan al activismo que remite al tiempo y el

---

red que une puntos y entrecruza sus madejas".

<sup>15</sup> Existen correlatos y diferencias con otras ciudades cuya importancia define su entorno: "Cuando Shangai tose, China se agripa", dicen los de Shangai. "En el transcurso de la historia inglesa, Londres nunca ha sido el corazón de Inglaterra, pero sí ha fungido como su inteligencia y siempre como su bolsa", señala Simmel y le adjudica esta afirmación al "más eminente historiador de las mentalidades", sin mencionarlo [Simmel, 1992:302].

espacio situados en la historia y la modernidad [ver gráfico], metonimizados por la arquitectura tradicional y moderna, por el monumento y la naturaleza, que legitiman el proyecto.

Sin embargo, es posible matizar y enriquecer esta figuración que parece producir en los quebequenses tanto orgullo como temor. Montreal es deseada y temida al mismo tiempo: ante la pregunta de que si algún día (en el caso hipotético de su separación de Canadá) esta ciudad reemplazaría a Quebec como capital, algunos entrevistados se sobresaltan y se apuran a negarlo, aunque después se quedan un poco sorprendidos de su propia respuesta y vuelven a añadir alguna argumentación, principalmente histórica, acerca de la "naturalidad" de su condición de *Capitale*.<sup>16</sup> Más adelante nos detendremos en los mitos y símbolos que alimentan una visión más holista de la ciudad de Quebec y que sirven de argumento para una forma de vivir, sentir y significar esta ciudad.

## **II.- QUEBEC, LA CAPITALE**

El mecanismo principal para construir la centralidad de la figura simbólica de la ciudad de Quebec es que la condición de *Capitale* se articula con la transformación de la historia en mito, bajo el mecanismo que hace del tiempo un espacio primordial, correlacionando fatalmente —como destino— la obra humana con la de la naturaleza [ver capítulo sobre los imaginarios] y que puede expresarse, por ejemplo, leyendo en la arquitectura quebequense la estética urbana que argumenta el futuro nacional, como continuidad del pasado. Esta afirmación no excluye otras condiciones y argumentos, como los de la afirmación económica y la formación de una burguesía francófona, ni tampoco olvida que esa transformación inicial —historia-mito— constituya las políticas de la identidad y que se confronte con perspectivas divergentes o antagónicas.

Es necesario remarcar que en este estudio se articula lo estructural y la historia, por lo que es necesario definir el contexto en un sentido doble: 1. las condiciones de la emergencia de los discursos y las imágenes y, 2. los factores de sus transformaciones. Un aspecto importante para considerar en esta perspectiva es el contrapunto identitario

---

<sup>16</sup> En ocasiones, dicen: "Sí, está bien Montreal, pero... ¡Es Montreal!".

con el resto de Canadá, que tiene diversos efectos en la vida cotidiana, en la cultura y la política, en una interrelación tensa que emblematiza la cultura como factor de identidad. Por ejemplo, el *Parti Québécois* se autodescribe como un

partido vivo, a la imagen de Quebec. Nuestro partido tiene tres razones de ser: la soberanía, el progreso social y la promoción del francés. Estos son las tres grandes causas que nos unen, los tres fundamentos de nuestra acción".<sup>17</sup>

En este contexto la vieja ciudad, *la Capitale*, es erigida en una condición también emblemática, porque es el corazón simbólico del proyecto soberanista: su presencia es su significante.<sup>18</sup>

Ubicar en su contexto al objeto de la investigación significa articular las formas de ver que desarrollan los ciudadanos con los hechos históricos y sociales que han marcado la historia subjetiva de la ciudad —aquella que construyen y guardan sus habitantes—, las formas de interpretar este desarrollo, desde las posiciones en que se “enclasan” —en los distintos poderes— quienes producen los sentidos de la ciudad. Para Quebec, su centro histórico es su centro totalizador, pues es aún una ciudad que puede argumentarse a partir de un discurso centrado y de los desplazamientos en las visitas masivas de sus pobladores hacia ese centro y porque las ritualizaciones de la francesidad lo tienen por escenario, así se legitima a sí misma y al proyecto. No obstante, debemos matizar estas afirmaciones: ir al centro es también ir a "*magasinear*" ("*vitrinear*") y no es siempre un viaje a la historia ni al futuro.

Jesús Martín-Barbero definía la ciudad como "ese extraño objeto, opaco y polimorfo" [en Silva, 1992:25], para mostrar no solamente su complejidad sino las dificultades para establecer sus fronteras, límites, componentes y articulaciones. Esta imagen aparece de manera dramática en el Bogotá visto por Martín-Barbero, en la "monstruopolis" (Monnet) de México, en la "ciudad del futuro" de Mike Davis, en Los Ángeles y en muchas otras, cada vez más. Sin embargo, al estudiar Quebec la ciudad vuelve a ser manejable, aún es posible pensar sus contornos, sus áreas, sus interacciones y sus sectores.<sup>19</sup> De esto son concientes quienes habitan en ella, pues

---

<sup>17</sup> Lucien Bouchard, primer ministro de Quebec, en la página web del Partido Quebequense.

<sup>18</sup> En el sentido de Saussure.

<sup>19</sup> Fundamentalmente, por ser una ciudad pequeña que "bordea"

en las entrevistas hay muy poco asombro, poca angustia y se ha observado una cierta claridad acerca de lo que es su ciudad, aunque ya muchos de sus habitantes no la conozcan en su totalidad. Las pocas incertidumbres, la han mostrado los quebequenses cuando les he preguntado cuál es el mayor problema de la ciudad y cuál es el lugar más feo; he visto en sus ojos un cierto asombro frente al cuestionamiento.

## 2.1.- *Fermetures*: la vieja ciudad amurallada

Cuando se habla sobre las imágenes de la fundación de la ciudad de Quebec, se remite hacia un lugar y un tiempo con diversos grados de mitificación que singularizan la relación temporo-espacial que expresa un eje fundamental del discurso identitario quebequense: la feliz-fatal, inevitable ("*incontournable*") convergencia de naturaleza e historia, en el lugar propicio ("*le lieu propice*"). Es ésta una compleja construcción que no tiene que ver sólo con la propia historia que relata eventos sino también con lo que en la actualidad significan esos lugares y desde dónde se enfocan y decoran esos hechos. Esa urdimbre conforma también un cierto silencio significativo sobre el lugar de nacimiento en la *Basse-ville* y la crónica que narra los hechos es escueta: "Quebec nace de una traición superada".<sup>20</sup>

Quebec fue fundada por Samuel de Champlain en 1608, en la franja de tierra adyacente al río Saint-Laurent, tierra plana que permitía un fácil acceso para las actividades de navegación [ver gráfico]. Progresivamente, la ciudad se fue extendiendo y ya en 1663 se podía observar una estructura de calles en torno a la *Place Royale* con las calles *Notre-Dame*, *Saint-Pierre*, *Sous-le-fort*, *Champlain*, *Sault-au-Matelot* et la *côte de la Montagne* [*Gouvernement du Québec-Ville de Québec*, 1998:20]. El crecimiento de la ciudad continuó hacia arriba, hacia el actual *Vieux-Québec*. Como parte de este proceso se efectuaron modificaciones en la ocupación inicial de la zona,

---

los 600 mil habitantes.

<sup>20</sup> Gilles Marcotte señala este hecho, que descuidan los relatos que mitifican la ciudad. En una ponencia [1998] titulada "*Le traître et le porte-avions*", indica que el relato de su fundación realizado por Samuel Champlain es "extremadamente sobrio, poco expresivo" y que refiere más a un intento de muerte dirigido hacia él, al contrario del de Montreal, en el que se extiende mucho más.

pues de lugar residencial, comercial y portuario, devino en un centro financiero, además de portuario, pasando a "una forma de organización ligada al almacenaje, al comercio y a los servicios, permitiendo la expansión de la extensión y altura de los inmuebles, así como una sobreocupación de las parcelas" [*Ibid.*].

En la parte alta de este territorio inicial se erigió una ciudad diferente pero complementaria: la *Haute-ville* que tendría funciones administrativas, militares y religiosas, con una estructura física distinta y una organización espacial también diferente; si la *Basse-ville* era puerta, acceso e intercambio; la *Haute-ville* nació como fortaleza, como *fermeture* (encierro). Allí se fraccionaban las tierras para beneficio del gobernador, estaban las órdenes religiosas<sup>21</sup> y servía para uso militar. Entre las calles que funcionaron como ejes estructurantes se mencionan: *Saint-Louis*, *Sainte-Anne*, *Saint-Jean*, *Buade* y la *Côte de la Fabrique*; se construyeron los muros que la resguardaron contra ataques de los *amerindiens* y luego de los ingleses y los norteamericanos, así como la Ciudadela (*Citadelle*), constituyéndose ambos en símbolos urbanos muy notables. Por el lado religioso, las iglesias<sup>22</sup> procuraban la expansión de la religión cristiana hacia las poblaciones autóctonas y en este empeño también marcaron el paisaje —¿"Cuándo, en esta ciudad, no hay una cuesta, una iglesia?" (André Ricard)—.

Durante el siglo XVIII, las grandes propiedades religiosas y públicas ubicadas en la *Haute-ville* eran parceladas para permitir el crecimiento urbano, en vista de que la *Basse-ville* ya había sido sobrepasada en su capacidad —muchos inmuebles habían tenido que crecer hacia los lados<sup>23</sup> y fundamentalmente hacia arriba—, por lo que se abrieron otras calles en la ciudad alta. El informe anteriormente citado señala:

---

<sup>21</sup> Entre las que se pueden mencionar: "*les Ursulines, les Augustines hospitalières de l'Hôtel-Dieu, les Jésuites et le Séminaire*" [*Ibid.*].

<sup>22</sup> El historiador Luc Noppen resalta su importancia y las denomina "Buque insignia" del patrimonio de Quebec ("*La navire amiral du patrimoine au Québec*").

<sup>23</sup> Las casas inicialmente tenían una entrada lateral, por lo que cada una estaba separada de la vecina. El crecimiento de la población obligó a construir casas medianeras, densificando la imagen de la ciudad central. Esto aún no ocurre en los barrios y *villes* más modernos como *Sainte-Foy*, *Beauport*, *Charlesbourg*, entre otros.

Los sectores comprendidos entre la avenida *Saint-Denis* y las calles *Saint-Louis, des Carrières* y *Sainte-Ursule* han sido formados a partir del jardín de Los Gobernadores. El sector delimitado por las calles *Sainte-Ursule, D'Auteuil* y *Sainte-Anne* resulta del fraccionamiento de las tierras de las Ursulinas. La porción entre *Sainte-Ursule, Saint-Stanislas* y alrededor de la calle *Saint-Jean* es construido sobre el jardín del *Hôtel-Dieu*. En fin, el barrio latino se formó sobre las tierras del Seminario [*op. cit.*:20].

Estas modificaciones conducen, a su vez, a cambiar el plano inicial radiocéntrico por un modelo ortogonal, introduciendo una ruptura en el diseño que después se valoró también como un factor de la peculiaridad de esta ciudad, que provoca una diferencia de ritmos y perspectivas, como una cierta forma irregular que la singulariza.

Igualmente se observa la introducción de un esquema inglés de edificación de las viviendas, que se caracteriza por parcelas de mayor profundidad, "donde el patio posterior es accesible por un callejón", lo que se convierte así en un factor más de diversificación de la imagen urbana, pues las fachadas inglesas son más estrechas. Otra modificación que "aclimata" esta tendencia inglesa que "tiene una escalera y una escalinata exteriores" y ocurre cuando se cambia por algo mucho más funcional para el duro invierno de Quebec:

una organización propiamente quebequense que comprende un vestíbulo, que resguarda una pequeña escalera disimulada detrás de una portada muy estirada hacia arriba. Esta escalera nace de la planta baja, donde la elevación con relación a la vereda permite dejar libre las aberturas necesarias a la iluminación y la ventilación para las piezas habitables del sótano [*Gouvernement du Québec*, 1998: 22].

Las propiedades y las construcciones militares también han marcado la fisonomía de la ciudad. Las constantes modificaciones de los muros defensivos [ver gráfico], por ejemplo, han permitido, por un lado, ganar espacios al retroceder éstos; sin embargo, por otro lado, también han contribuido a mantener su encierro. El control del espacio ejercido por los militares fue un factor decisivo en la actual imagen global de la *Ville*; una vista desde al avión muestra una preminencia de la *Citadelle*, su forma estrellada muy singular la destaca [ver gráfico] y sirve de frontera entre el Viejo Quebec

y los *Plaines d'Abraham*,<sup>24</sup> y se constituye en un observatorio privilegiado del río *Saint-Laurent* y de la ribera que da hacia *Lévis* y la isla de Orleans.

Hacia mediados del siglo XIX se planteó la necesidad de ensanchar las vías de acceso hacia el Viejo Quebec. Las calles y las construcciones fueron modificadas para dar mayor fluidez a la ciudad: se alargaron las calles de *Saint-Jean*, *côte du Palais* y *côte de la Montagne*, se remodelaron la plaza de armas y el *Hôtel-de-Ville*,<sup>25</sup> y se construyó la terraza *Dufferin*. La *Promenade des gouverneurs* —a pesar de su uso solamente peatonal— significó también la marcha hacia el oeste, la ligazón con otros espacios, una apertura hacia el campo y los *villages*.

Entre los edificios institucionales construidos en Quebec se observan también las diferencias de los esquemas y estilos francés e inglés: al primer grupo pertenecen el Seminario, el monasterio de las Ursulinas, el *Hôtel-Dieu* y la iglesia *Notre-Dame-des-Victoires*. Al estilo inglés pertenecen la catedral anglicana y la antigua cárcel —luego Colegio Morin—. Otro factor importante que mostró las influencias diversas de los movimientos arquitectónicos de Europa de fines del siglo XVIII en Quebec, fue el interés estético por la Edad Media. A partir de este movimiento surgieron varias construcciones, como los bancos de la calle *Saint-Pierre* —neobarroco—, mientras que los almacenes de la *Basse-ville* tomaron los modelos del renacimiento italiano y del segundo imperio francés; el pabellón central de la Universidad Laval, del renacimiento francés y las iglesias "reinventaron el estilo gótico" [*Ibid.*:25].<sup>26</sup>

Posteriormente, entre 1860 y 1910, predominó en Quebec el estilo denominado ecléctico: combinación o mezcla del anterior con el neorrenacentista, el neobarroco y el

---

<sup>24</sup> Aquí se llevó a cabo la decisiva batalla en 1759 entre franceses e ingleses que decidió la toma de Quebec por éstos y permitió que la Nueva Francia pasara a manos del imperio británico.

<sup>25</sup> Sede del gobierno de la ciudad.

<sup>26</sup> Este movimiento estético ha tenido su expresión más significativa en la arquitectura religiosa: edificaciones muy grandes que honran a la "gloria de Dios" se destacan por su verticalidad y se caracterizan por los arcos apuntados, bóvedas de crucería ojival, arbotantes y contrafuertes y grandes vidrieras en los ventanales. En Quebec se aclimata a las condiciones del medio, pero continúa en esencia con "la utilización del arbotante, de contrafuertes y de ventanas de arco mistral". El arbotante es un arco rampante que descarga empuje de la bóveda sobre un contrafuerte exterior.



el estilo del Segundo Imperio, en cuya construcción compitieron por distinguirse las órdenes religiosas, observándose así hibridaciones múltiples. Entre 1890 y 1930 se observó la influencia de la Academia de Bellas Artes de París y de la Academia Real de Arquitectura de la misma ciudad. Sus principios son la claridad del plan, el equilibrio de sus proporciones y la "personalidad" del edificio que debe reflejar su vocación y su importancia en el medio donde se construye. Luego se instaura el modernismo, caracterizado por su vocación funcionalista.

La imagen híbrida actual de las construcciones residenciales del Viejo Quebec es producto de una mezcla condicionada por múltiples factores, entre ellos los recursos locales, la precariedad de muchos de sus habitantes, las condiciones climáticas, así como la normatividad ejercida por las autoridades, quienes definieron una arquitectura *québécoise* "criolla":

Todos los estilos inspirados del pasado se encuentran aquí, y se mezclan en la misma calle, a veces en el mismo edificio. Esta voluntad por romper con la monotonía, de favorecer lo que hay de más pintoresco, es hoy la imagen dominante de la arquitectura residencial del Viejo Quebec [*Ibid.*:25].

## **2.2. Salir de los muros: hacia el oeste y el norte**

En el proceso de expansión y modernización, la antigua ciudad es motivo de posiciones encontradas que emergen de intereses y perspectivas diferentes: el debate responde a la pregunta acerca de qué hacer con la ciudad frente al tiempo —simbolizado y denotado por el muro que lo encinta—, lo que significa definir una posición frente a la historia y el futuro. Estas perspectivas asumen la forma de proyectos globales o sectoriales, que no están necesariamente desligados, pues una actuación focalizada puede afectar al conjunto. Una muestra de estas posiciones la hallamos en la postura asumida frente a dichos muros: unos proponen derribarlos y abrir completamente la ciudad, mientras otros defienden su simbolismo emblemático.

Luc Noppen y Lise Morisset en su libro *Québec de roc et de pierres* narran estas opciones que nominan la pugna entre "historicistas" —grupo dirigido por Eugène-Étienne Taché, quien plantea reconstruir una "historia de lugares"— y los "modernistas" —encabezados por el ingeniero Charles Baillaigé, quien propone la forma de

expansión "a la americana"—. La propuesta de modernizar la ciudad, señalan Noppen y Morisset, tiene una historia que remite a las primeras décadas del siglo XIX, bajo la influencia de los trabajos de rehabilitación en la Nueva Edimburgo en Escocia.<sup>27</sup>

Después de la partida de las tropas británicas de Quebec (en 1871) fue posible contar con mayores espacios para el crecimiento urbano. En este mismo periodo, una ciudad fuera de la muralla se desplegó y planteó la necesidad de su mejor intercomunicación. Frente a la alternativa de romper los muros, el gobierno de la ciudad se inclinó por una opción más bien "centrista": se mantuvieron los muros y se abrió una autopista cercana —la *Dufferin Montmorency*, desplazándose un poco hacia el oeste por sugerencia del gobernador general, lord Dufferin— que articula la vieja ciudad con los nuevos barrios que están naciendo al oeste de la ciudad pero principalmente en el norte.

Esta decisión, si bien sirvió para acelerar la circulación hacia los barrios lejanos, rompió la continuidad entre la vieja Quebec y los antiguos barrios contiguos, especialmente con *Saint-Jean* y *Montcalm*<sup>28</sup> y crea una suerte de muro invisible entre ambos espacios, cortados ahora por un ritmo marcadamente diferente cuya característica es la velocidad y la circulación, concentrada en la mencionada autopista. Por otro lado, Lord Dufferin propone varios espacios de comunicación hacia el exterior de la ciudad amurallada, como parques y explanadas, además de algunas puertas "no tanto para cerrar la *Ville* sino ante todo para dejar puentes entre las secciones de los muros, los que pueden así ser un paseo continuo alrededor del viejo Quebec, consagrado en 'objeto a mirar". [Noppen et Morisset, 1998:68].

---

<sup>27</sup> Este proyecto se desarrolló entre 1770 y 1820 y se caracterizó por un "esquema clásico de bulevares rigurosamente rectilíneos que unen plazas y jardines" [*Ibid.*:64].

<sup>28</sup> Luc Noppen y Lise Morisset [1997] realizan una crítica al urbanismo funcionalista que da prioridad a la velocidad, frente a la apertura de los dos ejes "autoroutiers" (la autopista Dufferin-Montmorency y la avenida René Levesque) y proponen "restablecer los contactos entre los barrios antiguos y la vieja ciudad". Denise Piché [1991] denuncia esta misma orientación del plan de desarrollo y acondicionamiento urbano desarrollado a partir de los años sesenta, que se caracterizó por un discurso técnico, que prioriza las "rutas y la circulación" y la distribución racionalista de los espacios, de tal forma que "ellas se entorpezcan lo menos posible unas con otras y que el flujo entre las actividades sea eficaz" [Piché, *op. cit.*:129].

Por otro lado, Luc Noppen señaló en una conferencia en 1999 que antes de 1875 la ciudad de Quebec no tenía una imagen francesa y que la proximidad de un nuevo centenario de su fundación ha motivado a crear "una ciudad a la imagen de Francia", ubicando el modelo en el momento en que se descubre América, es decir, proyectando mirarse en la arquitectura del renacimiento francés. Noppen sostiene que no es posible encontrar en ningún lugar las raíces de la identidad quebequense en "estado puro" y que más bien su peculiaridad proviene de esa superposición de fuentes británicas y francesas.

La expansión de la ciudad hacia el norte tiene un hito en la construcción de viviendas en Limoilou y se constituye en nexo hacia los pueblos ubicados en el norte y el noreste, entre ellos el propio Viejo Limoilou. En inicios del siglo XX se desplegó una gran actividad inmobiliaria. Por ejemplo, la compañía "*Leclerc et Lamontagne*" publicó en el periódico *Le Soleil* en 1906 la siguiente publicidad referida a esa zona:

La casa modelo propuesta quiere responder a las exigencias de la clase media; es una edificación que comprende dos pisos, uno de los cuales puede ser habitado por el propietario y el otro por un locatario [Cit. en *Limoilou à l'heure...*:16].

Esta zona se consideraba, en el mapa urbano del siglo XIX, como un poblado de obreros que trabajaban en actividades relacionadas con el transporte marítimo y en otras industrias conexas como la "cordelería, velería y comercio de madera" y en las riberas del río *Saint-Charles* estaban situados pequeños villorios como *Smithville*, *Parkeville*, *Hedleville* y *New Waterford*, cuyos nombres provenían de los antiguos propietarios, mostrando la influencia inglesa en la zona.

En esa época se promovió la inversión de los recursos de las clases medias en la adquisición de propiedades inmuebles ("Sigan el ejemplo de las ciudades progresistas e inviertan su dinero en inmuebles"), ubicando la zona a partir de un centro urbano importante:

Comunicación muy fácil con la *Ville*, a cinco minutos de caminata al centro comercial de Quebec. El Parque *Limoilou* será el más bello barrio del *Greater Québec*. Las condiciones son fáciles: 10 dólares contantes y el resto a 1 dólar por semana sin intereses [*Ibid.*].

En esta expansión urbana fue importante la consolidación de un sector denominado Parque de la Exposición con la edificación del *Colisée de Québec*, construido en 1949. Las figuras retóricas que investían a la zona de un supuesto atractivo futuro no impidieron que *Limoilou* sea ahora una de las zonas menos favorecidas en la valoración de los lugares urbanos y comparta con *Saint-Roch* y *Saint-Sauveur* el triste prestigio de zonas pobres, feas y peligrosas.

Los cambios más importantes ocurrieron desde los años cuarenta, mediante la demolición de algunos edificios en el centro de la ciudad, el crecimiento acelerado de la periferia, la construcción de hoteles, autopistas y edificios administrativos. La ciudad se extendió progresivamente en tres direcciones: hacia el oeste, cuyos ejemplos más próximos son los barrios de *Montcalm* [ver capítulo 8] y *Saint-Sacrament*, hacia el norte con *Neufchatel*, *Duburger*, *Les Saules* y hacia la ribera sur con *Saint-Nicolas*, entre otros. Hacia los años cuarenta e inicios de los cincuenta se amplió y mejoró el antiguo camino que une Quebec con Sillery, convirtiéndose en la *Grande-Allée*, que es una de las más famosas vías, la sede de numerosas terrazas, bares, restaurantes y lugar de visita masiva en los fines de semana; cuenta entre sus atractivos la belleza de las edificaciones, el *Hôtel du Parlement* —"heredera del Segundo Imperio"—,<sup>29</sup> la proximidad al museo de Quebec, el hotel *Concord*, los *Plaines d'Abraham*, entre otros.

Esta vía es ahora una de las más prestigiosas, no sólo por la conservación de sus edificaciones y los diversos servicios ligados al uso del tiempo libre sino por la arquitectura y la atmósfera que crea: diversión con música y tecnología modernas en un **cuadro** antiguo. En la construcción imaginaria que sedimenta esta historia de lugares, las imágenes europeas son el referente más constante. Hacia finales del siglo XIX se describía la *Grande-Allée* de la siguiente manera, en una versión de la influencia del renacimiento y del imaginario de lo francés:

Rara vez yo experimento un placer más grande que el de pasear por la *Grande-Allée* en una calurosa mañana de primavera. La larga calle, bien adoquinada, encuadrada en el follaje de los árboles de un verde pálido, permite, gracias a su elevación de pendiente suave, ver lejos, muy lejos [...] el movimiento de las

---

<sup>29</sup> Cuya imagen de inspiración es el edificio de *Louvre*.

carrozas de lujo y el paso cadencioso de destacamentos de caballería, y las armas que relucen al sol y que parecen a esta distancia como juguetes de los niños. Se parece mucho a una vista en miniatura de los Campos Elíseos.<sup>30</sup>

Desde la Segunda Guerra Mundial hasta la Revolución Tranquila,<sup>31</sup> el comercio minorista ("*au détail*") predominó en el centro, haciendo de él un lugar de mucha concurrencia. Al terminar el gobierno de Duplessis, a partir de los años sesenta, la "función pública quintuplica" en la ciudad, contribuyendo a la expansión urbana, combinándose con la explosión demográfica que ocurría desde la finalización de la gran guerra.<sup>32</sup> A inicios de la década de los sesentas se construyó el centro comercial *Place Laurier* —con tres plantas— al oeste de la ciudad, en *Saint-Foy*. En este desplazamiento de la centralidad comercial tendrá mucha influencia la creciente presencia del automóvil. Con la construcción de dicho centro comercial, se abrió un nuevo foco de atracción para el desplazamiento urbano, combinando las compras con el paseo y la socialización,<sup>33</sup> pues ahí se incorporan a las compras otras actividades.

Andrée Fortin, al describir el barrio de *Saint-Sacrament*, dice que hasta los años sesenta fueron aún la periferia y, progresivamente, se convirtieron en periferia del

---

<sup>30</sup> Texto que apareció en la *Union libérale* en 1890, citado en Noppen y Morisset [1998:65].

<sup>31</sup> Si bien no hay acuerdo al período que abarca esta nominación, todos concuerdan en que se inicia después de la muerte de Duplessis y en que la función del Estado se hizo más vigorosa, tomando campos antes dominados por la iniciativa privada y principalmente por la Iglesia católica. El proceso operó grandes cambios en tanto se le asignó una nueva racionalidad y se democratizó la sociedad. Los tres campos donde se observaron mayores transformaciones fueron la educación, la salud y las cuestiones sociales. Ello sustenta también el surgimiento de un nuevo nacionalismo, espejado por el "Estado providencia". En 1962 se nacionalizó la electricidad, tomándose esto como un símbolo. Se inicia el proceso que busca a la mayoría francesa "a los puestos de comando de la economía y de la sociedad" [Linteau et al., 1994:422].

<sup>32</sup> La que se detendrá después, en el periodo post-Duplessis.

<sup>33</sup> Los quebequenses llaman *magasinear* a la actividad múltiple que despliegan en los centros comerciales. El término, aunque designa el acto de mirar las tiendas, asocia todo el conjunto de actividades que la acompañan: citarse en un centro comercial, pasear, platicar, ver qué se compra, tomar un refresco o un café, ver una película, etcétera. Es importante observar el sentido que le dan a "ver qué se compra" como un

centro, debido al crecimiento de los suburbios, lo que hace que comparta las características de ambos espacios: "muchos utilizan el autobús para ir a trabajar, así ellos tengan un automóvil; en el verano, algunos van a trabajar en bicicleta o a pie; así también es a pie o en bicicleta que uno visita a sus amigos" [1994:149].

Uno de los factores importantes en la elaboración de las imágenes de la ciudad es constituido por las redes sociales que los habitantes construyen en ella. La mayoría de los pobladores de *Saint-Sacrament* provienen de fuera de la Región de Quebec. La vida de barrio es bastante limitada y las amistades se estructuran a partir de otro tipo de canales, como por ejemplo el centro *Saint-Sacrament*, al que frecuentan o refieren casi todos, por las múltiples actividades que ofrece. Asimismo, en ese estudio, Andrée Fortin señala la preponderancia de la amistad frente a las relaciones familiares y la poca socialización entre vecinos, quienes "guardan las distancias", aunque tratan de tener buenas relaciones, "pero no más".

Para muchas familias, la escuela es el espacio de conocimiento de amistades y de encuentro; allí se conocen los padres al llevar a sus hijos; aunque establece una distinción entre locatarios y propietarios, pues los primeros se aproximan más a sus vecinos, mientras que los propietarios buscan amistades más lejos y deben "hacerse de vecinos en bicicleta" ("*voisiner en bicyclette*"). Muchos de los locatarios, principalmente los que vienen de pueblos y ciudades más pequeñas, se quejan de que la gente en su barrio "no es comunicativas".

También en términos físicos *Saint-Sacrament* es una zona ambigua: sus límites son un tanto confusos con *Sainte-Foy*, lo mismo ocurre hacia el este y al sur con *Saint-Jean* y *Montcalm*, respectivamente. En este sentido, el crecimiento desde ambos polos fragua esta ambigüedad, pues la antigua parroquia de *Sainte-Foy* —ubicada hacia el oeste— se une en esa frontera con el resto de la ciudad que viene a su encuentro.

Por otro lado, *Sainte-Foy* fue elevada a la categoría de parroquia en 1698 y su primer cura fue el hijo de Martin Abraham —quien dio su nombre a los *Plaines d'Abraham*— y en 1949 se convirtió en *Ville*. Su población creció de 700 habitantes en 1855, a 70 mil en 1990. Su importancia fue visible también en el crecimiento acelerado

del número de sus parroquias entre 1950 y 1964, periodo en el que se crean nueve.<sup>34</sup> El crecimiento de *Sainte-Foy* se debió a dos causas: el centro se sobrepobló, más intensamente hacia 1945, y, por otro lado, por la migración de personas que provenían del campo. Así, en los primeros años se instalaron los agricultores en los bordes del *chemin Sainte-Foy*, mientras que los "más afortunados" se ubicaron en el *chemin Saint-Louis*.

El crecimiento de la población de la *Ville de Sainte-Foy* se impulsó con el traslado de la sede de la Universidad Laval —que había estado en el Viejo Quebec— y la construcción de centros comerciales; pero también se observa, en los últimos años, que si bien la creación de parroquias fue un impulso importante para ese crecimiento, ahora la disminución creciente de los feligreses ha conducido al cierre o a la fusión de algunas de ellas: la más antigua, la que se hallaba entre las calles *de l'Église* y el *Chemin Sainte-Foy* ya no fue reconstruida luego de un incendio y ahora es un "centro de interpretación" —donde se exponen las fotografías de lo que fue la propia iglesia— y su torre fue adaptada para constituirse en un observatorio ("mirador") más de la ciudad.

*Sainte-Foy* tiene un conjunto de lugares que se constituyen en verdaderos puntos de referencia —nodos y mojones—, y entre los más importantes están la Universidad Laval, el hospital Laval —creado como un centro de atención a tuberculosos en 1918—, el edificio la *Pyramide* —centro comercial cuyo lema es: "¿Quién no conoce La Pirámide?"—, las plazas comerciales que se hallan sobre el bulevar *Laurier*, como el conjunto formado por las plazas contiguas de *Sainte-Foy*, *de la Cité* y *Laurier*. Otra característica destacable es la continuidad geográfica en el *plateau* con la ciudad central, unida a través de las vías directas de acceso:<sup>35</sup> el *chemin*

---

<sup>34</sup> *Saint-Thomas d'Aquin* (25 de marzo de 1950), *Saint-Ives* (18 de abril de 1953), *Saint-Louis-de-la-France* (14 de septiembre de 1956), *Sainte-Ursule* (26 de julio de 1957), *Sainte-Geneviève* (3 de septiembre de 1960), *Saint-Denys du plateau* (31 de julio de 1961), *Saint-Benoit-Abbé* (21 de junio de 1963), *Saint-Mathieu* (15 de mayo de 1964) y *Saint-Jean-Baptiste-de-la-Salle* (20 de agosto de 1964) y *L'Appel* (25 de septiembre de 1998).

<sup>35</sup> Debido a la división en ciudad alta y ciudad baja, es muy importante esta característica de tener vías de acceso en el mismo nivel, pues representando continuidad física, se convierte también en continuidad simbólica, que se traduce en una valoración positiva.

*Sainte-Foy* y los bulevares *René Levesque*, *Laurier*, *chemin Saint-Louis* y la *Grande-Allée*.

Para fines de los años cincuenta, el *Chemin Sainte-Foy* tuvo a su época de mayor poblamiento y urbanización: se instalan servicios informáticos, *boutiques* de *sport*, cafés y restaurantes de prestigio, por lo que el "*chemin Sainte-Foy* se constituyó en un lugar de exploración para el consumidor" [*Voir*, 25-31 de marzo, 1999]. El antiguo camino por donde se trasladaban los productos agrícolas producidos ahí mismo, que tenían barreras de peaje, es hoy una de las arterias más importantes de la ciudad, alargándose hasta *Cap-Rouge*.

Vecina de la *ville de Sainte-Foy*, es la *ville de Sillery*, ambas comparten la imagen —y el prestigio— de albergar sectores medios y altos [ver gráfico], principalmente esta última. *Sillery* crece entre las cuatro últimas décadas del siglo XIX y los primeros del XX, y se atribuye su expansión al comercio de madera. No adquirió la dimensión de *Ville* por aquellas épocas, aunque luego esta situación cambió, al trasladarse la actividad económica de las riberas del *Saint-Laurent* hacia la nueva avenida Maguire,<sup>36</sup> intensificando su actividad comercial. Jacques Bélanger y Guy Lescelleur dicen que cuando uno evoca el nombre de *Sillery*, "las palabras quietud y riqueza se imponen" por sí mismas. Esta pequeña *ville*, que tiene aproximadamente 13 mil habitantes, también muestra una gran actividad comercial, así como lugares de recreación y esparcimiento. La comunidad urbana de Quebec se constituye, a pesar de sus dimensiones y poco peso demográfico, en uno de los lugares simbólicos de la "calidad de vida" de la ciudad:

Maguire es única [...] La amamos por su ritmo, menos trepidante que aquellas de la gran ciudad. Tenemos también una cierta afección por esta avenida, libre de parquímetros y rica en espacios de estacionamiento [*Québec Week-End*, 3 de septiembre de 1999:8].

Entre las décadas de los sesenta y setenta, el crecimiento urbano asumió niveles nunca antes observados, en tanto se construyeron conjuntos de edificios que

---

<sup>36</sup> Diane Lefrancois, propietaria de una galería que lleva su nombre y ubicada en esta avenida, dice que es "una de las calles más selectas, donde podemos encontrar boutiques de lujo, muy especializadas", a lo que añade Pierre Morency que



muestran una ciudad moderna y al mismo tiempo trabajan la imagen de *capitale*: se estructura un complejo denominado *La Colline parlementaire*, los edificios G, H y J, así como el nuevo puente *Pierre Laporte* —junto al viejo, actualmente aún en servicio—. Otras edificaciones expresan la importancia de estos proyectos; se construyen el *Grand Théâtre*, *Banque de Montréal* y la *Place Québec* en 1970, los *Jardins Merici* en 1972, el parque *Samuel-Holland* y el hotel *Hilton* en 1974. El perfil de la *Ville* se modifica cuando surgen edificios que destacan [ver fotografía].

Por otro lado, entre 1948 y 1978 en la ciudad baja se asistía a lo que llamaban la edad de oro del cabaret.<sup>37</sup> Los hermanos Thibault tuvieron, en el periodo más próspero, hasta cinco salas: "*Chez Gérard*", ubicada entre las calles *Saint-Paul* y *Saint-Nicolas*; "*Chez Émile*", en la *rue du Pont* (1950); "*La Porte Saint-Jean*" (1951) y posteriormente la "*Boîte aux chansons*" y la "*Page Blanche*". En estas últimas se presentaban intérpretes tales como Ginette Reno, Michèle Richard y Joël Denis, entre otros. Estos espacios se clasificaban por la oferta y la clientela que convocaban-producían. Por ejemplo, en "*Chez Gerard*" se presentaban artistas franceses como Edith Piaf o Charles Aznavour, mientras que en la "*Boîte aux Chansons*" se podía encontrar al renombrado cantautor soberanista Gilles Vigneault. La ubicación de las salas permite observar esa vocación de la *Basse-ville*, donde se encuentra el único cabaret —*Les Foiles de Paris*— que actualmente existe en Quebec; cabaret en el sentido clásico, porque otras ofertas como discotecas, *table dances*, *nightclubs* y moteles se halla en los bulevares *Charest* y *Versant-Nord* y en el bulevar *du rive-Sud*, en *Lévis*.

### 2.3. Demografía de los espacios

La provincia de Quebec representa aproximadamente un 25% de la población total de Canadá, con sus casi siete millones de habitantes. De esta población, aproximadamente tres millones habitan en la "aglomeración" de Montreal.

El área metropolitana de Quebec —*Communauté urbaine de Québec*— está

---

allí se encuentra el servicio personalizado que muchos desean.  
<sup>37</sup> "100 ans à Québec", *Cahier 1900-2000, Cent ans d'histoire*, *Le Journal de Québec*, 30 de diciembre de 1999:5A.

conformada por las siguientes municipalidades y *villes*: *L'Ancienne-Lorette, Beauport, Boischatel, Charlesbourg, Cap-Rouge, Loretteville, Lac Saint-Charles, Québec, Sillery, Saint-Augustin-de-Desmaures, Sainte-Émile, Sainte-Foy, Vanier y Val-Bélair* y en la ribera sur : *Charny, Lévis, Pintendre, Sainte-Hélène-de-Breakeyville, Saint-Étienne-de-Lauson, Saint-Jean-Chrysostome, Saint-Joseph-de-la-Pointe-de-Lévy, Sait-Nicolas, Saint-Rédempteur y Saint-Romuald*.<sup>38</sup> En conjunto, la comunidad urbana de Quebec tiene, en la actualidad, aproximadamente 670 mil habitantes.<sup>39</sup> Su población ha evolucionado de 200 814 habitantes en 1941 a 357 568 en 1961, para llegar a 576 075 en 1981. Este crecimiento tiene mayor dinamismo en los nuevos barrios y municipalidades y hay un decrecimiento en la vieja ciudad; ésta sube de 150 757 habitantes en 1941, a 171 979 en 1961; luego desciende hasta 166 474 en 1981, para subir ligeramente a 167 264 en 1998. Esta tendencia la comparte con muchas otras ciudades en el mundo que asisten a dos procesos: de despoblamiento, y de gentrificación, que tiene también como efecto la disminución de la ocupación residencial. El gobierno de la ciudad ha desplegado esfuerzos para retener y atraer a los residentes [ver gráfico], aunque su éxito es modesto.

En determinado momento, el crecimiento poblacional puede vincularse al incremento "de la función pública durante la Revolución Tranquila" —que inicia en 1960—, ya que los empleados federales y provinciales pasaron de 15 mil a 45 mil en 20 años [Linteau, *et al.*, 1989:552], crecimiento que debe observarse también en su impacto en toda la economía local y en la necesidad de ubicar espacios para las oficinas y las edificaciones que ello implica, por lo que el Estado se hizo responsable de la construcción de varias "torres" que han modificado el paisaje urbano, entre las que destacan las edificaciones en la denominada "colina parlamentaria", donde se han tenido que eliminar numerosas construcciones antiguas. Igualmente, el Estado ha construido numerosas autopistas la mayoría de las cuales se han terminado en los años setenta y han impactado en el crecimiento de la ciudad hacia los alrededores o la

---

<sup>38</sup> Obsérvese la predominancia de nombres católicos.

<sup>39</sup> Al terminar con la redacción del informe, estaba en proceso el reagrupamiento de las municipalidades de la Ciudad Universitaria de Quebec, las que formarían dos nuevas ciudades: la de Quebec y de Lévis. En el documento oficial se habla que la *Nouvelle ville de Québec* tendría 515 mil

*banlieue*, siendo los polos más importantes *Sainte-Foy*, *Charlesbourg* y *Beauport* [*Ibid.*].

En un informe de la *Ville de Québec*,<sup>40</sup> se observa que el sector denominado *Des Rivières* incrementa su población en un 7% de 1991 a 1996. En este sector, los barrios que muestran un crecimiento mayor son *Lebourgneuf*, con un 22.3% y *Duburger* con 7%. Entre los sectores de la *Haute-ville* se observa una disminución de -2,2%, mientras que en la *Basse-ville* esta caída es mayor, representando -4.5%. En una comparación de las edades de los habitantes de la *Ville de Québec*, *Saint-Sacrament* tiene la proporción más alta de personas mayores de 60 años, constituyendo un 36%, cuando el promedio de la *Ville* es del 20% (35 mil); mientras que el porcentaje de jóvenes de entre 18 y 24 años es aproximadamente del 16%; un barrio de la periferia, *Neufchatel*, supera ese promedio con 5 110 jóvenes frente a una población total de 28 mil habitantes.<sup>41</sup> La población total de la *Ville de Québec* es de 167 264 habitantes.

Es una ciudad predominantemente de economía terciaria y se distingue principalmente por el turismo. Toda la región de Quebec recibe cada año cerca de 6.4 millones de turistas quienes dejan aproximadamente 860 millones de dólares y generan más de 21 mil empleos directos.<sup>42</sup> Sin embargo, es también una ciudad con alta tasa de desempleo: 12,8% y uno de sus más importantes empleadores es el gobierno de Quebec, con 21 mil plazas, seguido por el gobierno de Canadá, con 5 mil; luego la *Ville de Québec*, con 2 100. Más atrás, siguen *Hydro-Québec*, con 1 781, la cadena de restaurantes *Normandin* con 1 400,<sup>43</sup> entre otros.

---

habitantes y la de Lévis, 125 mil.

<sup>40</sup> Se denomina también así a la administración municipal de la *Ville*, que está dividida en 15 barrios (*quartiers*) que se agrupan en cuatro sectores. Sobre sus características, la información oficial dice que los dos primeros sectores son más interesantes desde el "punto de vista puramente turístico", mientras que los otros lo son desde el "punto de vista comercial o industrial".

<sup>41</sup> La información que se proporciona está basada en el informe de la *Ville de Québec* [*Division de l'aménagement du territoire. Le Carrefour*, 6 de diciembre de 1998].

<sup>42</sup> Datos tomados de la página web oficial de la *Ville de Québec*: [www.ville.quebec.qc.ca](http://www.ville.quebec.qc.ca).

<sup>43</sup> En este caso y el anterior se incluyen trabajadores de la región y no sólo de la comunidad urbana de Quebec.

Estadísticas de Canadá —institución oficial— dice que desde 1990 el promedio de empleos en hotelería y restaurantes ha oscilado entre 180 mil y 210 mil puestos en toda la Provincia. Según esta misma fuente:

los sectores de alojamiento y de los restaurantes cuentan con más empleados que los de la agricultura, de la construcción, de finanzas, de los seguros y de las inmobiliarias, tomadas individualmente” [en *Perspectiva, Desjardins, Études économiques*, vol. 9, núm. 7, 1999:3].

Restaurantes y hoteleros crearon, según publicó *En Perspectiva*,<sup>44</sup> el 35% y 34% respectivamente de los empleos generados en la década de los noventa. El tercer sector en importancia es el transporte —en éste, el 50% correspondió al transporte aéreo—.

Las variaciones de la población en Quebec se encuentran condicionadas por la estructura general de su comportamiento a nivel provincial. En estas modificaciones que ocurren en las cuatro últimas décadas, hay que considerar desde el retroceso de la tasa de natalidad hasta las políticas migratorias, así como las expectativas que genera el vivir en esta ciudad.

Las otras municipalidades y *villes* importantes que conforman la *Communauté urbaine de Québec* son *Charlesbourg, Beauport, Lévis* (en la ribera sur). La primera tiene 72 mil habitantes; la segundo, 74 113 y *Lévis*, 40 407 y ocupa el quinto lugar en población en la región metropolitana y tiene un 99.1% que habla francés. *Lévis* tenía, para 1991, solamente 345 extranjeros. En *Beauport* existen 27 943 hogares y el promedio es de 2.4 personas por cada uno; mientras que en *Lévis* el 34.2% no tiene hijos y solamente 18.7% de hogares tiene más de tres personas y el 25% consta de una sola persona. El ingreso anual por familia en *Beauport* es de 43 737 dólares y en *Charlesbourg* es de 45 547. Otro dato que podría mostrarnos las diferencias entre ellas es el costo de la renta de las viviendas y departamentos, pues mientras que una habitación con dos recámaras cuesta 442 dólares en *Beauport*, en la ciudad alta cuesta 663; mientras que en *Charlesbourg* y *Sainte-Foy* se ubican alrededor de los 550

---

<sup>44</sup> Esta revista es editada por la *Caisse Populaire Desjardins*, una de las entidades financieras y de crédito más importantes creadas durante la Revolución Tranquila. En México, sería como un medio de comunicación de Banamex o Bancomer.

dólares.<sup>45</sup> Los precios en la *Basse-ville* son más bajos, las edificaciones están en mal estado de conservación y la población que allí reside es mayoritariamente pobre.

En las repuestas a la pregunta de dónde viven los más ricos y los más pobres, *Beauport* y *Charlesbourg* no se mencionan, aparecen junto con *l'Ancienne-Lorette* y *Lévis* como espacios no subrayados en cuanto a condición socioeconómica, que parece coincidir también con su poca visibilidad en el conjunto de la ciudad: ella juega más entre las oposiciones *Basse-ville* y *Haute-ville* mediada por la otra "oposición complementaria" de *Sainte-Foy* y *Sillery* que, no obstante que tienen la fama de ser las zonas donde residen los más adinerados, compiten en la proyección hacia el conjunto de la ciudad.

---

<sup>45</sup> Fuente: página web de la *Ville de Québec*, agosto de 2000.

## CAPÍTULO SEGUNDO

### LA CIUDAD, LAS POLÍTICAS DE IDENTIDAD, SUS ACTORES

#### I. CONFRONTAR: LA IDENTIDAD FRANCÓFONA-QUEBEQUENSE

"Yo tengo raíces en Francia tan fuertes como el mar/  
Una lengua que piensa, una  
lengua bella y soberbia"

[*Jours des plaines*, Daniel Lavoie, 90s].

"Tú arrastras el pasado/ un fardo sobre tu espalda"

[Richard Seguin, *Et tu marches...*].

"A quién buscas/ qué buscas/ De Lowel Mass/ hasta Los Ángeles/ quizá  
una huella/ de parentesco/ O un poco de ti/ o un abrigo"

[Richard Seguin, *L'ange vagabond*].

La identidad quebequense está conformada por referencias, símbolos, metáforas y argumentaciones que pueden parecer contradictorios, pero que son comunes a los procesos de construcción identitaria; por ejemplo, se remite a las raíces que van orgullosamente a Francia<sup>1</sup> —en oposición a lo anglo y la federación canadiense— o a un pasado que puede considerarse un lastre pesado; a una lengua *belle et fière*, que puede también devenir en complejo de inferioridad basado en la dialectalización del francés quebequense en el *joual*.

Este proceso se ha expresado en la lucha entre el **ser** y el **querer-ser**,<sup>2</sup> que significa mirar el futuro con el pasado en constante reproducción —a la que se quiere, paradójicamente original— la que a su vez remite a la construcción de una comunidad

---

<sup>1</sup> Sin embargo, uno de los militantes más destacados del movimiento autonomista, el cantautor Félix Léclerc, introduce una cierta duda: "Para realizar la independencia, cuando pensamos en ella, es en Francia que pensamos?" ("*Le tour de l'île*"). Esta Francia a la que también se conoce como "la infiel Madre Patria que los abandonó en 1760" [Pozier, 1996:7].

<sup>2</sup> Quizá sea necesario relativizar la oposición goffmaniana entre identidad **real** e identidad **virtual** para subrayar la voluntad y la intención, es decir, el uso estratégico de la tradición; porque lo real también depende de su lectura y el proyecto también puede vivirse como destino.

como perspectiva alimentada en esa historia que se cuenta y escenifica en ritualizaciones especiales o en la vida cotidiana. En el escenario actual, estas pretensiones colectivas remitidas a la historia y al mito se enfrentan con las tácticas personalizadas que despliegan quienes buscan ser exitosos individualmente, no importando el marco social y político, debilitando el simbolismo del norte y del frío en la constitución del **ser quebequense**, porque la Revolución Tranquila y la *tempête* de la globalización parecieran haber debilitado sus huellas.

Como una expresión de esta compleja inquietud, Léon Dion señala que, después de un siglo de una "certidumbre tramposa y estéril, en los primeros años de la Revolución Tranquila el anhelo de una identidad renovada devino en objeto de una búsqueda intensa" [1993:460]; no obstante, afirma, para los *Canadien français*,<sup>3</sup> la lengua francesa es hoy "la única certeza referencial común". No obstante, esta visión parece un poco plana, pues la lengua no se reduce a su función comunicativa y a la conciencia de su diferencia, por lo que no se le puede analizar solamente como "algo" exterior, que está fuera de cada uno, al que al uno parecer adherirse y, al contrario, podemos ver su actividad configurativa en niveles prácticos y filosóficos, como lo formula Gilles Vigneault:

"Sólo el silencio entre las letras/ se insinúa secretamente/  
muy lentamente termina por poner/  
en este espacio un poco de tiempo.  
Es preciso volver a lo mismo/  
nunca es por mucho tiempo/ eso es siempre obra de ancestros/  
eso es siempre proyecto de niños.  
El lenguaje es un país más grande/  
que todos los que os puedan prometer..." ("Se querría ser...").

La condición quebequense que siguió al largo periodo de los gobiernos sucesivos de Maurice Duplessis —de casi veinte años y que finalizó con su muerte en 1959— denominado la "Revolución Tranquila", ha sido una etapa de búsqueda en medio de la incertidumbre y del cuestionamiento a las certezas. Estas últimas habían sido

---

<sup>3</sup> Otra forma de nombrar al quebequense.

construidas en una alianza entre el Estado y la Iglesia, que en su crisis se convierte en la problematización de la relación del hombre con su sociedad, que se expresa en su confrontación reflexiva que plantea la dificultad de desplegar el desarrollo de la individualidad en

una sociedad monolítica dominada por la religión católica y un Estado que apoya al clero para mantener a su pueblo unido en los valores tradicionales y rurales, mientras crece el soplo de lo urbano y lo "moderno" [Pozier, 1996:10].

De alguna forma este proceso de amplia envergadura abre las compuertas de la duda que pluraliza la búsqueda y relativiza el pasado redefiniendo el presente:

"Vengo de un país que ha olvidado ser/ pero que existe a pesar de sí mismo/  
cuando llegué no éramos del todo laicos/  
ni estábamos del todo seguros de ser lo que somos/  
ni franceses ni americanos ni canadienses ni nada"  
[Pozier, 1996:30].<sup>4</sup>

La reflexividad es ejercida con mayor intensidad y visibilidad en el contexto histórico de la modernidad. Su práctica no sólo abarca a los grupos organizados e instituciones sino también la vida cotidiana de los individuos. A este respecto, Anthony Giddens señala que:

el 'yo' no es una entidad pasiva determinada por influjos externos; al forjar sus identidades propias y sin que importe el carácter local de sus circunstancias específicas de acción, los individuos intervienen en las influencias sociales, cuyas consecuencias e implicaciones son de carácter universal y las fomentan de manera directa [1997:10].

En este sentido, la poesía quebequense de fines del siglo XX se vuelve "cotidiana, personal, emotiva", por un lado, pero también en otro sector se procesan los elementos de reafirmación comunitaria en la perspectiva nacionalista. Reflexionar sobre la propia identidad es también cuestionarla, tomar una cierta distancia, ponerla en suspenso:

"Sin embargo, esto no es cierto/

---

<sup>4</sup> Traducción de Lorenza Fernández y Juan Carvajal.



Bien, sí, esto es verdad/ vuélvelo a escuchar".<sup>5</sup>

Fernand Dumont, uno de los científicos sociales más reconocidos y que ha reflexionado —y ejercido influencia tanto en la academia como en la propia formación de las imágenes en la población de Quebec— sobre los problemas y las posibilidades de la sociedad quebequense, ha señalado:

Existen pueblos que pueden reportarse a su pasado para referirse a alguna gran acción fundacional: una revolución, una declaración de independencia, un cambio brillante que muestre la altura de su grandeza. En el origen de la sociedad quebequense no hay nada parecido. Solamente una larga resistencia [...] una larga *hibernation* [1993:331-336].<sup>6</sup>

Quizá encontremos, en las *Fêtes de la nouvelle France* y en sus relaciones complejas con la "Madre Patria", la expresión de esta historia inconclusa y la dualidad de su visión que pone en escena la historia y la dramatización turística en el mismo escenario.

Dumont delinea un diagnóstico severo de las dificultades que afronta Quebec para vencer sus desafíos y sus crisis, porque las "coherencias" de que pretende dotarse, dice él, solamente lo refieren hacia los mecanismos de defensa de sus costumbres: "esto no le ha donado una identidad", ni tampoco "procedimientos de decisión, una política que las hiciera frente" [1974:12 y s]. Es posible afirmar que esta evaluación ahora podría ser ampliamente matizada, pues las imágenes proyectadas ya refieren a una modernidad que incorpora proyectos empresariales, recursos tecnológicos e informacionales; a pesar de que esto que es un recurso, puede constituirse en un activo obstáculo para la pretensión de reconstituir una comunidad que mira y conjunta, al futuro, como país.

La búsqueda de la definición de la identidad quebequense adquiere caracteres diferenciados en los diversos periodos de su historia y ha sido abordada por sectores e

---

<sup>5</sup> "Mais c'est pas vrai/ Ben oui c'est vrai/ Écoute encore" ["Le tour de l'île", Félix Leclerc]. Aunque al final de la misma canción dirá: "Esto significa/ que la hora ha llegado/ si tú has comprendido" ("Ça signifie/ l'heure est venue/ si t'as compris").

<sup>6</sup> Léon Dion matiza: "Yo no estaría completamente seguro de la idea de que su historia sea sólo una serie de humillaciones y una acumulación de desengaños. Ella es, más bien, la historia de un pequeño país no sin grandeza inclusive en sus periodos trágicos" [1995:468].

intereses también contrapuestos. Por ejemplo, el gobierno quebequense intenta facturar imágenes de fácil aprehensión y las reduce a unos cuantos referentes "obvios":

Quebec es norteamericano por su situación geográfica, francés por sus orígenes y británico por su sistema parlamentario. De expresión francesa, él es cada vez más cosmopolita, sobretodo en la región metropolitana de Montreal, gracias a los recientes flujos migratorios. Quebec se presenta como una sociedad pluralista, moderna, dinámica y abierta sobre el mundo.<sup>7</sup>

Mientras que en el debate nacionalista y académico se torna más bien en complejidad, y aparecen los desencuentros y la incertidumbre: de una "sociedad distinta", de una "identidad ambigua", "incierto", de "*une identité mal amarrée*", de una incertidumbre "*aussi stérile*", "*pathétique*", de una "ciudad lenta", "ciudad sentada", "desconcertada", que si bien muestra una serie de categorías cristalizadas, que cosifican un problema más vital, también remiten a dilemas irresueltos de una sociedad que aún se busca: "cuando el 'nosotros' quebequense no está bien definido, tampoco lo estará el de sus intelectuales" dice Andrée Fortin [1993:386].<sup>8</sup>

Como expresión de estas búsquedas y haciendo frente a las modificaciones en la sociedad, principalmente en las relaciones con los grupos indígenas y con los inmigrantes, la sociedad quebequense ha dado importantes avances en la regulación de dichas relaciones, que a su vez impactan en las imágenes que tiene de sí misma y de su ciudad. Algunas de estas medidas son: "suspensión de elementos racistas residuales de su política de inmigración (1967),<sup>9</sup> publicación del *Libro blanco* para su política con relación a la población indígena (1969), política de multiculturalismo (1971), otro *Libro blanco* sobre el desarrollo de la política cultural, la creación del ministerio de las comunidades culturales y de la inmigración, así como el planteamiento de una política de integración en 1990. Aquí, el término "*Québécois*" abarca el conjunto de los

---

<sup>7</sup> Sitio oficial en Internet del Gobierno de Quebec: [www.gouv.qc.ca](http://www.gouv.qc.ca).

<sup>8</sup> Quizá afectando cierto trabajo de los artistas. Se decía que en la obra de Felix Leclerc se veía de manera más clara el paso de la condición *canadienne-française* a la condición quebequense: "El Lobo Solitario ha contribuido a soldar mejor a esta pequeña comunidad todavía impedida de representarse en el mundo" [Gaulin:15].

<sup>9</sup> En la legislación anterior, no se permitía el ingreso de

residentes de Quebec mientras se difumina la frontera trazada anteriormente entre los quebequenses y los miembros de las otras comunidades culturales" [Juteau, 1999], observándose sensibilidad en el gobierno al responder, de manera legal, a las nuevas condiciones y contradicciones sociales, políticas y culturales.

### **Definiendo la identidad**

Por otro lado y a un nivel más general, la categoría de la identidad ha mostrado de manera muy elocuente algunas de las paradojas en la construcción del conocimiento de la sociedad y la cultura; es quizá la que con más éxito se ha difundido en las ciencias sociales, pero es también la que más ambigüedad ha mostrado por sus múltiples usos. Desde perspectivas disciplinarias diversas, hasta enfoques opuestos al interior de la misma disciplina, ha sido amenaza su pertinencia en el estudio de la sociedad y los individuos; al tratar sobre sus interacciones, los enfoques se han movido en posiciones diversas. De las identidades absolutas e inmóviles (adscriptivas), que han conducido a fundamentalismos, se ha transitado a los discursos de la fragmentación anómica (del individuo aislado, sin aparente referente de pertenencia), pasando —en el intervalo— por las identidades de las naciones modernas y por las identidades estratégicas o comprometidas de la empresa o el partido.

A nivel teórico y metodológico y siguiendo una tradición ampliamente reconocida,<sup>10</sup> concibo la identidad bajo las siguientes características:

- **No estática:** si bien en su reformulación se alude a la autenticidad, las raíces y el pasado (personal y/o de la comunidad), apoya su fuerza en su “puesta en vigencia”, lo que requiere readecuaciones, creatividad y permanencia y que mira al proyecto, es decir, al futuro;
- **Histórico-biográfica:** porque su constitución se basa en los recursos (materiales, de conocimiento, simbólicos y emocionales) adquiridos en la

---

inmigrantes asiáticos, por ejemplo.

<sup>10</sup> Haré referencia, tanto por su aporte en la construcción que desarrollo de la categoría “identidad” como por oposición, así como por la operatividad de algunos conceptos asociados a Anderson [1993], Hobsbawm y Ranger [1983], Erickson [1980], Habermas [1989], Giddens [1997], Barth [1976], García Canclini [1990, 1999], Giménez [1994] Aguado y Portal [1992] y Elbaz, Fortin y Laforest [1996].

experiencia (ubicada temporalmente) de la construcción de un “nosotros” y/o un “yo” (comunal-individual). Por ejemplo, Louise Harel —ministra de *Affaires municipales et à la Métropole*—, en una entrevista dijo:

Ser canadiense-francés es quedarse orientado hacia el pasado. Yo he reflexionado bastante al respecto, puesto que mi compañero es de origen palestino. Él ha escogido ser quebequense, pero no habría podido devenir canadiense-francés o *acadien*, pues uno lo es por la sangre. Quebequense es como una "ropa hecha" que aquellos que vienen de toda suerte de horizontes pueden compartir con nosotros.<sup>11</sup>

Con lo que muestra, en esa pretensión incorporativa, una faceta de la condición adscrita a la quebecosidad que, por ejemplo, busca la política de integración. Es posible que muchos quebequenses no estén de acuerdo ni con la definición hecha por Louise Harel ni con la diferenciación formulada entre lo que significa ser quebequense o *canadien-français*; sin embargo, ello muestra las contradictorias trayectorias de la definición de las identidades y de quienes la formulan y debaten, desde posiciones entendibles por las trayectorias individuales y colectivas.

- **Diferenciadora-conflictiva:** porque surge a partir del reconocimiento de la pertenencia (sentida-construida) que define, a su vez, la “no pertenencia”, la complementariedad, la oposición, el antagonismo o el deseo de compartir, frente a un “ellos”: se estructura a partir de un esfuerzo articulador, desde varias posiciones y poderes, buscando pertenencia(s) que diferencian:

Cada barrio posee su carácter, su propia personalidad. Antes de ser ciudadanos de una ciudad, somos residentes de un barrio. De allí la expresión "pequeña patria" para describir este rincón de la ciudad donde tenemos nuestras raíces, nuestras rutinas. Esto es aún más cierto cuando hablamos de una ciudad como Quebec, la cual, desde hace cuatro siglos, ha conjuntado alrededor de un espacio inicial los suburbios, los villorios y las grandes urbanizaciones, creados por diversas motivaciones y que se han

---

<sup>11</sup> Entrevista con Michel Vastel, en *L'Actualité*, 15 de mayo de 2000:19.

desarrollado diferenciadamente [Serge Viau, 1998].

La diferenciación y el conflicto han tenido un papel fundamental en la historia de las identidades y en el caso quebequense, la definición del “nosotros” transita por la oposición o el antagonismo con los anglos, los indígenas, los extranjeros, los federalistas, etcétera.

- **Heterogénea:** porque la identidad, más que formular una unidad absoluta, fundamenta sus políticas en el reconocimiento de múltiples niveles de asociación-disociación cuyos mecanismos pueden posibilitar emergencias u ocultamientos para permitir las alianzas y comuniones o el enfrentamiento. Por ejemplo, en el caso de los inmigrantes provenientes del exterior o de otras provincias canadienses, existe una política cultural y lingüística de integración. El grupo denominado *allophones* puede ser la metáfora más expresiva<sup>12</sup> de cómo la distinción delimitativa puede ser también una pretensión integrativa. En un aviso publicado en el boletín del CEGEP, Limoilou decía:

A todos los estudiantes que no tienen como lengua materna el francés, ¿sabían ustedes que los llamamos alófonos [...]? Hay un proyecto especial para ayudarlos con la lengua francesa. Sean las reglas de la gramática, la redacción, la pronunciación, nosotros estamos allí para ayudarlos. Ustedes pueden inscribirse al Proyecto especial para los alófonos en los centros de ayuda para el éxito del campus Quebec. Hasta pronto [L’Afficheur, vol. 22, núm. 20, febrero, 1999].

Mostrando así esa distinción demarcada que pretende ser aminorada, pero que en la misma nominación encuentra delimitaciones diversas —muchas de ellas sutiles, muchas otras veces resaltadas por las políticas de identidad— que pueden, en determinadas circunstancias, endurecerse o debilitarse.

- **Selectiva:** en tanto acepta-busca los elementos que contribuyen a la definición clara de los límites<sup>13</sup> y su simbolización. Entre ellos, el nombramiento tiene un

---

<sup>12</sup> Esta interpretación la señaló Kony Vergara, quien desarrolló la analogía lingüística proyectándola hacia la social.

<sup>13</sup> Una muestra de estas demarcaciones cotidianas la ofrece un aviso que una asociación de inquilinos de Quebec puso en un periódico local: "Inquilinos!/ Cuidado a los propietarios que discriminan!/ ¿Es usted una persona de bajos ingresos?/ ¿Es

papel altamente significativo. Las variaciones en las nominaciones de los pobladores de la provincia, que devienen de *Canadiens* en *Canadien-français* y posteriormente en *Québécois*, muestra cómo las condiciones sociales reformulan sus relaciones con el conjunto del país y afectan la imagen de sí mismos. La primera nominación sufre los efectos de la migración (la industrialización después de la Segunda Guerra Mundial), definiendo una condición canadiense distinta que se adjetiva —aunque su función también sea la de sustantivo— con la adición de *français*.

La Revolución Tranquila desarrolló un conjunto de modificaciones en la estructura económica y perfiló la posibilidad de separación independentista, provocando, en el nombramiento que define, una especificidad territorializada que remarca la condición cultural diferente. Sin embargo esta nueva definición hace visibles otros sectores que se deben nominar y, por ende, distinguir: quebequenses francófonos y quebequenses anglófonos y, aún en los primeros, distinguir los quebequenses de *souche* o *pure laine* de los integrados o inmigrantes. De un 21% en 1970 aumentó a un 59%, 20 años después, las personas francófonas que se autodenominan *Québécois*, mientras que los que prefieren el término *Canadien-français* disminuyeron de 44% a 28%, y los que preferían llamarse canadienses descendió de 34% a 9% en el mismo periodo [Pinard, 1992:31].

- **Susceptible a la influencia de factores externos:** porque se construye-vive en diálogo con el entorno, con el cual se confronta estableciendo su proximidad o separación y en cuyo proceso se realiza, no sin problemas, la selectividad. Ésta se relativiza si introducimos la dimensión del poder y la globalización, que es otra forma de poder. Para Quebec la cercana presencia de los Estados Unidos es de una influencia poderosa:

[...] [los quebequenses] comparten un buen número de valores, de hábitos,

---

usted una mujer sola o con niños?/ ¿Es usted joven, anciano o minusválido?/ ¿Es usted gay o lesbiana?/ ¿Es usted inmigrante?/ ¿Un propietario le rechaza rentarle una vivienda por alguna de estas razones?/ ¡Eso es discriminación! ¡Es ilegal! ¡Una ley le protege!" (*Regroupement des comités logement et Associations de locataires du Québec*).

de ideas de aquellos que tienen, para lo esencial, la imposición de la definición de la americanidad, es decir: los estadounidenses [Latouche, 1990:80].

La otra presencia constitutiva, obviamente, es la de los anglos canadienses.

- **Campo de actividad deliberada de actores sociales:** porque en las comunidades hay actores con diferente poder que contribuyen con su actividad intelectual y ritual a su constitución. Esta actividad, que define políticas de identidad y compromete la acción y pensamiento de los llamados "hacedores de identidad" —aunque no exclusiva ni únicamente de ellos—, ha sido ejercida con mucha intensidad en los años setenta y ochenta, mediante un trabajo político y artístico de amplias dimensiones. El cantautor Gilles Vigneault es uno de los protagonistas de esta historia y es ahora uno de sus monumentos vivientes:

Aún me queda un país por decirte/ me falta un país por nombrar/ Él  
está en tu profundo interior/ No tiene ni presidente ni rey/ y se parece  
al mismo país/ que yo busco en mi corazón/ He ahí el país que yo  
amo./ Aún me queda un país a predecir/ me falta un país a sembrar.

.....

Es éste puente que yo construyo/ de mi noche hasta tu noche/ para  
cruzar el río/ frío y oscuro del sinsabor/ He ahí el país por hacer.

[Gilles Vigneault, "*Il me reste un pays*"].

En las condiciones actuales en las que las identidades se confrontan, relativizan, buscan y (re)construyen, implican no solamente los proyectos colectivos sino también una construcción cotidiana, personal. Una señora quebequense, casada con un chileno, decía sobre su marido:

—Él no tiene problemas para vivir aquí, ni con el clima, ni con la gente, ni con el idioma [...] nosotros conocimos gente que sí los tiene [...] Yo pienso que una persona puede tener dos, tres, cuatro identidades [...].

— ¿Y es bueno eso?

—Yo pienso que es bueno, es un enriquecimiento de las personas.

—Y tú, ¿eres media chilena?

—Sí. Porque me gusta, porque me falta, a pesar de que viajamos cada dos años

[QC9F].

Consecuentemente, en este estudio asumo el concepto de identidad desde una perspectiva procesual,<sup>14</sup> pues como lo señalara Cornelio Castoriadis [1977], las identidades (y los regímenes políticos) son creaciones sociales susceptibles de ser constantemente reinterpretadas y reformuladas, aunque, como lo musicaliza Vigneault, es también un viaje hacia adentro, búsqueda que construye-descubre, empatía que el texto busca y dibuja en un puente —"entre mi noche y tu noche" — y que la historia escribe sembrando con la poesía que ilumina y ayuda a "cruzar el río frío", frontera y ligazón que, abriéndose, se cierra y viceversa.<sup>15</sup>

Se puede complementar esta reflexión con la propuesta de definición hecha por Gilberto Giménez, quien entiende por **identidad**:

La representación que tienen los agentes (individuos o grupos) de su posición en el espacio social y de sus relaciones con otros agentes (individuos o grupos) que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio. En cuanto a representación de un **sí mismo** o de un **nosotros** socialmente situados, la identidad es esencialmente **distintiva**, relativamente **duradera** y tiene que ser socialmente **reconocida**" [Giménez, 1994:261].

Distinción, duración y reconocimiento habrían de complementarse con la necesaria actividad social que se despliega para mantenerla en la transformación, lo que enfatiza la procesualidad, así como la consideración del poder y las disposiciones para estructurarlas, promoverlas, cuidarlas y defenderlas.

No obstante, también es necesario matizar algunas de las implicaciones asociadas a la idea de identidad, por lo menos en su sentido clásico, porque, como dice Néstor García Canclini:

nos vamos alejando de la época en que las identidades se definían por esencias

---

<sup>14</sup> Para María Ana Portal y José Carlos Aguado, "es un proceso de identificaciones históricamente apropiadas que le confieren sentido a un grupo social y le dan estructura significativa para asumirse como unidad" [1992:47].

<sup>15</sup> El mismo Vigneault define esta vocación de la identidad como posibilidad hacia afuera: "Entre mis cuatro muros de hielo/ yo meto mi tiempo y mi espacio/ para preparar el fuego y el lugar/ por los humanos del horizonte" ("*Mon Pays*").



ahistóricas: ahora se configuran más bien en el consumo, dependen de lo que uno posee o es capaz de llegar a apropiarse [1995:14].

Este mismo autor señala las implicaciones de los cambios operados por la transformación en las tecnologías y la comunicación globalizada entre sociedades distintas y distantes y en la estimulación de las expectativas que en conjunto, "vuelven inestables las identidades fijadas en repertorios de bienes exclusivos de una comunidad étnica o nacional" [*Ibid.*], observando que las fronteras nacionales son impotentes para contener "la explosión globalizada de las identidades" [*Ibid.*:15].

La emergencia de esta condición de "planetarización" de los referentes y de la libertad relativa de elección en el orden de las identidades —que significa la masificación y el consumo—, en los años recientes no inhiben el surgimiento de nuevas fronteras sociales, culturales, religiosas, lingüísticas y étnicas. Según Sami Nair:

está en marcha una potente dinámica de diferenciación entre humanos, sobre un fondo de ausencia de proyecto colectivo, de desideologización de las prácticas sociales (la asociación caritativa reemplaza progresivamente al sindicato), de emponzoñamiento en lo local, de demagogia de la pertenencia, de miedo al prójimo disfrazado de respeto a la diferencia, de apología del presente [1999].

Tales épocas en las que coexisten las identificaciones, que no necesariamente producen identidades y agrupamientos, con las "regresiones" fundamentalistas, muchas de ellas electivamente asumidas y fortalecidas desde un doble posicionamiento: frente o contra los otros diferentes cercanos y, por otro lado, frente o contra el "gran enemigo" homogenizador que es la globalización y que asume en el imaginario de lo diabólico universal.

Los conceptos de búsqueda, permanencia, distinción y prácticas culturales son fundamentales para delimitar el concepto de identidad. En estas condiciones hay una pretensión temporal, una cierta durabilidad necesaria, para diferenciarla de procesos de interacción que no "sedimentan" y no acumulan en las formas de ver y actuar, así como de expresar y sentir.

En Quebec, un ejemplo de la fuerza de las demarcaciones basadas en la historia, conscientemente elaborada, es la construcción de la comunidad social,

histórico-mítica de los *Acadiens*:

Vosotros vendréis de todas partes para testimoniar al universo el prodigioso crecimiento de la familia canadiense, dispersada del golfo de Saint-Laurent a los Grandes Lagos y hasta las soledades del norte y del oeste, desde los fértiles valles del Misisipi y de Ohio hasta los estados de la Nueva Inglaterra. Vosotros vendréis, en fin, *Acadiens* corajudos y fieles, raza indomable que ni la guerra, ni la proscripción han podido doblegar ni destruir: rama plena de savia, violentamente arrancada de un árbol, pero que renace y reflorece al sol de la libertad. Todos juntos celebraremos la *Saint-Jean Baptiste* por la alegría que Quebec conservará en el recuerdo [en Tessier, 1998:187].

Así decía la invitación-manifiesto que en 1879 hizo la *Société Saint-Jean Baptiste* a la convención denominada: "*Projet d'une convention canadienne-française à Québec*" (1880). Esta convención marcó un hito muy importante en la toma de conciencia de esta búsqueda identitaria nacional y en la defensa de la lengua francesa en América.

Este tipo de construcciones no necesariamente se procesan a partir de la actividad reflexiva de ciertos miembros "especializados"<sup>16</sup> de la comunidad, pues si bien hay una cierta tendencia a delegar su formulación, los elementos aportados por éstos son incorporados y reconstruidos en un trabajo de significación cotidiana; por ello, la identidad es deudora del tiempo y la experiencia, tanto de la simbolización como de la reflexividad. En este trabajo es muy importante la función de los artistas, quienes asumen el papel con entusiasmo y compromiso: "Yo habría querido ser un cantor para gritar lo que soy/ Yo habría querido ser un autor para poder inventar mi vida" (*Le blues du businessman*, Luc Plamondon).

---

<sup>16</sup> Los llaman "*Les définisseurs d'identité*" y pueden incorporarse desde la cantante *La Bolduc* (Mary Travers); Fernand Dumont, el sociólogo y filósofo de *La génesse de la société québécoise* o el filósofo Charles Tylor, así como Celine Dion o el jefe Cris, Billy Diamond, entre otros, según *L'Actualité*. Agregaría, con una fuerza especial configurativa, al primer ministro del partido quebequense, René Levesque, a los cantautores Gilles Vigneault y Félix Leclerc, así como al cantante de *rock*, parteaguas de la música quebequense, Reobert Charlebois ("*le mai 68 de la Chanson québécoise*") o a Michel Tremblay, quien para jolgorio y *fierté* de un sector mayoritario y el "sufrimiento" de otros, introduce en la literatura el *joual*.

En este proceso también participa la figura mediática de la exitosa cantante Céline Dion, cuya biografía es referencia proyectiva que metonimizaría el destino de Québec; de ella han escrito artículos y libros, como por ejemplo el realizado por Frédéric Demers [1999], quien la define de la siguiente manera:

Por sus orígenes modestos, por sus numerosas menciones de su pertenencia quebequense, Céline Dion ha sido fiel a la tierra, a la familia, a una definición más tradicional de la identidad, reviste los rasgos de un héroe folclórico, es decir, imitable y accesible, un héroe próximo a las masas y enraizado localmente.

Esta orientación hacia el pasado, que define un presente identitario, es proyectada hacia las nuevas condiciones que se desarrollan en Quebec:

Al mismo tiempo, Céline Dion participa activamente en la redefinición de la identidad quebequense al encarnar el arquetipo del sujeto moderno emprendedor, productivo y eficiente. Simbolizando el Quebec que sale adelante en el mundo y logra ganar la partida, su personaje toma entonces la forma de un héroe (épico), más grande aún, majestuoso, de estatura decididamente global [Demers, 1998:257].

En tiempos más recientes, este itinerario no solamente opera con medios locales, ni tampoco la globalización anula las realizaciones más establecidas. Esta es la paradoja de la mundialización, como plantea Hobsbawm [1973] que establece una especie de contraste en el cambio constante e innovador del mundo moderno como totalidad, que se acompaña con intentos cada vez más persistentes por estructurar al menos algunas partes de la vida social, "como invariables o inmutables", que en la actualidad adquiere mucho interés, no solamente por la fuerza que expresan para mostrarse con sus correlatos de violencia cotidiana sino por que sus implicaciones pueden abarcar la esfera pública y reforzar las tendencias agresivamente demarcatorias. Señala que, mientras los globalizadores intentan pensar rápidamente la mejor "solución" —la solidaridad y el principio de igualdad— para las ciudades del siglo venidero, son cada vez más los habitantes de las urbes actuales "que retornan al ideal de la 'comunidad vecinal' en un intento por trasmutarse en 'iguales y diferentes a la vez'".

La diferencia y la igualdad aparecen en el centro de la reflexión quebequense de los últimos 50 años, cuya expresión política más importante la adquiere con el Partido Quebequense (PQ) y se personaliza en quien fuera su primer ministro —el PQ llegó al poder en 1976—, René Levesque, quien definió así los marcos de su identidad:

[nuestra identidad significa] en principio [...] que nosotros estamos ligados a este rincón del mundo donde podemos ser nosotros mismos, este Quebec que, nosotros lo sentimos bien, es el único lugar donde nos es posible estar verdaderamente en nuestra casa [1986:297].

Elevando a una cualidad esencial el “nosotros” arraigado a ese territorio del que se siente suyo por fatalidad.

La conciencia de esta diferencia supone una autoconstrucción referida en una doble dimensión: la constitución de un “nosotros” —en este caso fundamentalmente por la lengua: “en el corazón de esta personalidad se encuentra el hecho de que nosotros hablamos francés” [*ibid.*]— que se autodelimita y, por otro lado, la reivindicación de los derechos que la historia justifica por la persistencia de un pueblo: “la obstinación colectiva que ha permitido conservar esta parte que nosotros llamamos Quebec” [*ibid.*:298], planteando como solución que las “dos mayorías” se extraigan de un “federalismo arcaico” donde ambas personalidades se paralizan mutuamente por intentar una tercera personalidad, supuestamente común. Levesque señala la irrenunciabilidad a la especificidad: “no podemos renunciar a esta diferencia vital”. Esta formulación usa de signos étnicos que utilizan la lengua para estructurar el discurso nacionalista, que también se concretiza en la arquitectura de la ciudad símbolo y en sus costumbres, que deviene en una francesidad urgida por la sentida dominación anglo.

En el discurso de René Levesque hay un ejercicio que combina adscriptividad con compromiso, para lo cual abandona la reflexividad. Este último es un concepto que se vincula al de opción. En la identidad, la opción tiene un papel desconocido en las sociedades tradicionales, adscriptivas, pues significa elegir, seleccionar. Patterson, por ejemplo, afirma que:

La gente **opta** por pertenecer a un grupo de identidad, pero es una opción basada en la creencia fuertemente sostenida e intensamente concebida de que

el individuo no tiene absolutamente ninguna opción más que pertenecer a ese grupo específico" [Patterson, cit. en Hobsbawm, 1996:42].<sup>17</sup>

Para René Levesque, la condición quebequense no es una cuestión discutible, es **de naturaleza**, aún cuando otros sectores enfocan el problema desde la posibilidad de elegir, que de alguna forma se manifiesta en los referéndums.

Erickson afirma que la conformación de los límites o, mejor dicho, el ejercicio de su reconocimiento operativo, ocurre:

por fortuna y necesariamente, inconsciente en su mayor parte, excepto allí donde las condiciones internas y las circunstancias exteriores se combinan entre sí para agravar una dolorosa y exaltada "conciencia de identidad" [Erickson, 1980:20].<sup>18</sup>

Esta conciencia de identidad se agudiza con la introducción de la reflexividad en los procesos de construcción de las políticas identitarias: en el caso de Quebec, en las intervenciones de los políticos, académicos, artistas y representantes de los medios de comunicación la utilizan para fortalecer sus propuestas: la búsqueda de las "condiciones ganadoras" (*les conditions gagnantes*) para un referéndum que dé seguridad al **sí** soberanista, de las que hablaba el Partido Quebequense, a través de Lucien Bouchard, es una muestra de esa participación dirigida hacia las delimitaciones y clasificaciones proyectivas fundadas, en este caso, en la historia-mito.

Claudio Magris señala que la identidad "sólo es una premisa para abrirse al mundo". Esta apertura parece bloquearse cuando la identidad es amenazada, conduciendo más bien al enfrentamiento y a la búsqueda de caminos alternativos frente a los riesgos de los poderes que se supone la hacen peligrar: el simbolismo del poder anglo, por ejemplo, lo podemos ver en las expresiones del lenguaje popular, que

---

<sup>17</sup> Es posible matizar esta condición puesto que la libertad para escoger es una construcción más bien moderna. En las sociedades tradicionales, los espacios se definían con mayor precisión, rigor y permanencia, por lo que la posibilidad de optar —como decisión conciente, que incluye el conocimiento de sus riesgos— era la excepción.

<sup>18</sup> En este punto podemos introducir un matiz, mediante la afirmación "espontaneista" de Claudio Magris en *Microcosmos*: "La identidad sólo es fértil cuando no se piensa en ella".

señala: "300 millones de anglos rodean a los cerca de 7 millones de francófonos".<sup>19</sup> Las páginas en Internet, las numerosas publicaciones que sustentan, desde diversas perspectivas, la necesidad de la autonomía quebequense; los recursos públicos que se destinan a la promoción de sus emblemas expresan las dificultades de las construcciones identitarias en la modernidad tardía: cuando los espacios se des-sacralizan y los mitos fundacionales son opuestos a los diques blandos de sociedades cada vez más individualizadas.<sup>20</sup>

Se plantea la cuestión ética cuando la relación con otros grupos y/o con el Estado se desarrolla en función de sus características étnicas (que pueden ser reales o supuestas), es decir, con base en:

Elementos raciales, culturales, lingüísticos, religiosos o nacionales, que, ya sea en conjunto o aisladamente, dan identidad al grupo y lo distinguen de los demás y cuando tales grupos tienen la capacidad o simplemente el potencial, de organizarse políticamente para la defensa de sus intereses étnicos [Stavenhagen, 1984].

Ésta es una caracterización que puede ser asumida para el caso de Québec, aunque, seguramente, habrá resistencia para su reconocimiento; sin embargo, la cuestión de la lengua francesa —además de elementos referidos a una especie de estilo de vida diferente, producto de la formación francesa colonial—, remite a otra cuestión que podría verse desde esta perspectiva.

Sin embargo, existen elementos que pueden argumentarse en contra de una caracterización semejante; la propuesta nacionalista quebequense pretende tener como elemento central la apertura y la convivencia con los grupos migrantes (Montreal se exhibe como un ejemplo de ciudad multicultural) y la carta de los derechos ciudadanos lo estipula de manera relevante. Aunque, en expresiones de los inmigrantes, el obligatorio proceso de afrancesamiento ("*francisation*")<sup>21</sup> es sentido

---

<sup>19</sup> Gaston Miron lo señala como imagen "terrorífica".

<sup>20</sup> La llamada crisis de la familia y el individualismo creciente, que se expresa en dramáticas soledades y en una alta tasa de suicidios, quizá sólo sean dos expresiones de los obstáculos que enfrentará el proyecto de nación en Quebec.

<sup>21</sup> Programas oficiales —de carácter casi obligatorio— destinados a la adquisición del francés como segunda lengua y la

como una forma de violencia.

No puedo dejar de mencionar el debate que suscita la relación del nacionalismo quebequense con la democracia, que se expresa, por ejemplo, en la sospecha —o adjudicación— de la antidemocracia, cuya base ideológica se sustentaría en lo étnico y a la que sus detractores califican de "retrógrada", invocando reflexiones habermasianas de que el retroceso del comunitarismo es una condición necesaria para la democratización y afirmando que la individualización progresiva es portadora de emancipación; así oponen los derechos individuales a los derechos colectivos y califican al nacionalismo quebequense como una "ideología del resentimiento" —prolongación del espíritu del colonizado— y a su supuesta anglofobia como motor del proyecto de país, oponiendo también "nacionalismo identitario" a "nacionalismo cívico".<sup>22</sup>

Daniele Juteau [*Le Devoir*, 28 de agosto de 1999] plantea analizar la problemática nacional sin oponer los derechos individuales a los derechos colectivos sino "considerar los lazos entre estas diversas colectividades, porque esta manera de ver es indisoluble de nuestra representación de la colectividad nacional"; sin embargo, esta perspectiva plantea, por ejemplo, ver quién pone el "nosotros" en el centro y hace gravitar a los otros en su alrededor, definiendo jerarquías que pueden ser antidemocráticas.

## II.- LOS ACTORES

"Es éste un país maravilloso donde todo está por hacerse".<sup>23</sup>

En la ciudad de Quebec existe un conjunto de actores e intereses que intervienen en la producción del discurso identitario, los que a su vez influyen de diversas maneras en la producción de las imágenes de la ciudad. Estos actores construyen diferentes perspectivas y constituyen **nudos** que se entrecruzan y producen nuevos actores simbólicos, como puede expresarse en la presencia polémica del barrio de **Saint-**

---

integración de los inmigrantes a la cultura y la vida quebequenses.

<sup>22</sup> En Beauchemin [1995] hay una buena reflexión sobre este asunto.

**Roch**, que viene a constituirse en una fuente de emisión simbólica y de debate sobre lo que se considera urbano,<sup>24</sup> en sus implicaciones morales, estéticas, sociales y económicas. Ligado a este espacio, surge un actor-objeto de evidente silencio en el concierto urbano, pero que es objeto de discurso y se constituye en un índice de la situación económica y social: los "sin techo" (*sans-abri*).

Los actores principales que constituyen el discurso urbano son las instituciones del gobierno de la ciudad y de la provincia; los partidos políticos (la disputa entre el Partido Quebequense y el Partido Liberal eleva o subvalúa el carácter de la ciudad, capital nacional o provincial respectivamente); la comunidad religiosa (su ayuda a los más desfavorecidos es importante también en la representación urbana, porque su cobertura señala los espacios urbanos marginales: *Saint-Roch*, *Limoilou* y *Saint-Saveur*) y la Iglesia católica (su marca arquitectural es fundamental en el paisaje urbano); los empresarios (principalmente turísticos, de agencias de viajes, de la hotelería y los restaurantes) son muy productivos y reproductivos (quizá sean los que más contribuyen a mantener los *slogan* y clichés alusivos a la unicidad de Quebec); los grupos aborígenes (su papel es ambiguo, complejo y contradictorio, pues son el referente exótico de la industria turística y artesanal; su supuesto "parasitismo fiscal" despierta enconos en los ciudadanos-contribuyentes; también se les ubica en el mapa de la ciudad con el *village Huron* y las réplicas de sus construcciones habitacionales están en el museo y en el parque *Cartier-Brebeuf*); y, por último, los inmigrantes y los grupos de presión diversos, entre los que destacan las mujeres, los homosexuales y las lesbianas.

Por otro lado, están los medios de comunicación audiovisual y escritos, la Universidad Laval, la Sociedad *Saint-Jean-Baptiste* y los organismos que trabajan más directamente los festivales y los distintos rituales que, en sí mismos, se constituyen en instituciones en el sentido antropológico, por contribuir a perfilar el **carácter** (en el sentido de Bergson) de los mismos; esto hace que verano equivalga a festival de verano o que la fiesta del 24 de junio en que se celebra a San Juan sea un ritual

---

<sup>23</sup> Un personaje de *Les grandes marées* de Jacques Poulin.

<sup>24</sup> Un desarrollo más detenido acerca de las implicaciones estéticas y simbólicas de *Saint-Roch* y la *Basse-ville* lo hago en el capítulo séptimo.



masivo de declaración identitaria quebequense.<sup>25</sup>

## 2.1.- El gobierno y los partidos políticos

Las políticas de imagen de la ciudad están estrechamente ligadas a las políticas más globales de los gobiernos de la provincia y de la ciudad. Hay una relación significativa entre el discurso y en las medidas concretas de la administración y las tareas de conservación y/o modernización, en tanto que se reitera y reafirma el carácter simbólico de la Vieja Capital, para la argumentación de la creación de un Estado soberano.

La disputa entre los partidos políticos acerca de qué hacer en/y para la ciudad divide los horizontes y metas, así como el establecimiento de las prioridades en cada uno de los actores sociales. Sin embargo, los cambios en el gobierno de la provincia, si bien han generado diferentes maneras de argumentar sus programas y su ejecución, han mantenido una cierta semejanza en la política de conservación de la ciudad. El Partido Liberal, que tomó el poder en 1960 mediante la elección de Jean Lesage, rompió con la política de Maurice Duplessis<sup>26</sup> e inició lo que se ha llamado la "Revolución Tranquila". Este movimiento político y social afectó progresivamente a casi todos los sectores de la sociedad quebequense, definiendo el papel del Estado como promotor y marcando un proceso de modernización de todas las estructuras del Estado, de la economía y la sociedad.

En este proceso, la cuestión de la identidad quebequense se pone en debate, desplegándose el factor cultural como eje de la identidad y la más importante justificación y legitimación del proyecto autonomista. En esta línea, la conservación de la ciudad es la central, en tanto que sus estructuras arquitectónicas, los usos y costumbres, así como la preservación de la lengua francesa conforman un conjunto al que insistentemente se apela para sustentar el carácter de "sociedad distinta".

---

<sup>25</sup> Sin embargo, esta condición no es vivida de la misma manera por todos los sectores: para muchos es un tiempo del "estar" y dejarse llevar por la multitud, es compartir el momento sin tiempo, esto principalmente para jóvenes de sectores medios y populares.

<sup>26</sup> Durante 1999, impulsado desde su natal Trois Rivières, Maurice Duplessis, que había sido condenado a la crítica o al silencio, fue "reivindicado".

El triunfo del Partido Quebequense en 1976 intensificó la promoción de Quebec como eje del discurso y lugar cumbre de ritualización de la francesidad. La inversión oficial en la infraestructura urbana se acompaña constantemente de un discurso que subraya su condición de **Capitale** y se expresa en las dimensiones de las obras, en el contrapunto con Montreal y Ottawa, en su estilo y la estética, así como en las funciones simbólicas atribuidas a la construcción de los edificios, parques, calles, autopistas —e incluso sus nominaciones, por ejemplo el cambio de *Saint-Cyrille* por *René Levesque*— remarcando su sentido de símbolo dominante: "ella está en el origen y en el corazón de lo francés en América del Norte" [*Histoire de voir*, 1994].

Las políticas de conservación y sus argumentos separan a los dos partidos más importantes de Quebec: para los liberales —federalistas—, es un lugar que posibilita la atracción turística como actividad empresarial, mientras que para los del Partido Quebequense, es un lugar histórico donde se refundará el predominio de la francesidad.

## 2.2. La Iglesia

La Iglesia ha jugado un papel central en la configuración de la sociedad quebequense hasta inicios de la década de los sesentas, por lo que algunos la han calificado como la única institución "total" en Quebec. Posteriormente, ha ido perdiendo su fuerza política y cultural; sin embargo, su función en la configuración de la ciudad no sólo se limita a la gran cantidad de iglesias que le dan una peculiar estética<sup>27</sup> sino a la actividad comunitaria que desarrolla.

También su presencia ha estado ligada al debate de los problemas de la región y de la ciudad, entre los que ocupa un lugar significativo lo ocurrido con los llamados "*Orphelins de Duplessis*", ya que ellos administraban el centro donde fueron ubicados numerosos niños, quienes fueron sometidos a tratos vejatorios, tortura e inclusive a violaciones. El edificio donde ocurrieron los hechos, centro dedicado actualmente a la guarda y la rehabilitación de enfermos mentales, es un lugar que se observa con recelo y condena. En muchas entrevistas hemos constatado esta figura que simboliza lo que

---

<sup>27</sup> Muchos entrevistados, cuando se les preguntaba en qué barrios de la ciudad había más iglesias, respondían que en todas, que "a donde uno mirase, había una iglesia".

muchos historiadores y analistas han denominado la larga noche en la historia de Quebec.

Como una muestra de la decadencia del poder de la Iglesia podemos notar dos sucesos que afectan directamente la visión de la ciudad: la disminución de la natalidad<sup>28</sup> y las fiestas de San Juan. Hasta hace cuatro décadas, la Iglesia había tenido un papel importante en el crecimiento demográfico de la población de la provincia, en tanto intervenía directamente y sin tapujos alentando la reproducción, contribuyendo a que el paisaje humano fuera predominantemente juvenil e infantil, así como a la unidad y extensión de la institución familiar; en fotografías antiguas se pueden observar las calles de la ciudad, recorridas por familias con numerosos miembros de diferentes edades. Ahora las calles muestran el desplazamiento de personas agrupadas por edad.

Por otro lado, la fiesta de San Juan es ahora una conmemoración nacionalista y un espacio de "expansión" juvenil. Es el día de afirmación, oficial y ciudadana, del ser quebequense y se opone a la fiesta nacional canadiense como un símbolo de diferenciación. De antigua actividad religiosa, se ha convertido en ritual político y, para gran parte de la juventud, la oportunidad para beber alcohol y manifestar su descontento con los problemas que los aquejan [ver capítulo tercero].

### **2.3.- Los empresarios**

Son diversas las formas en que los empresarios intervienen en la construcción de las imágenes de Quebec. Como en otras ciudades, ellos participan directamente desde diferentes actividades, de las cuales las más importantes son la hotelería,<sup>29</sup> la promoción turística a través de las agencias de viajes, los restaurantes, así como su implicación en los festivales y rituales urbanos.

Los festivales son una de las actividades más representativas del nuevo

---

<sup>28</sup> Se atribuye a Jean Talon, ex primer ministro, la siguiente frase: "Si nuestras buenas canadienses no hubieran sido "conejas", ustedes no estarían allí" [Dulude y Trait, 1991]. *Lapin* era la forma de nominar a la mujer que tenía muchos hijos, como la mayoría.

<sup>29</sup> En la Región de Quebec existen 238 hoteles, de los cuales 75 se encuentran en la denominada *Ville de Québec*, que sería el equivalente al centro histórico, más la *Basse-ville* y *Limoilou*.

carácter de la ciudad: narrativas multimedia que pretenden mostrar la historia, espectacularizándola. Estos festivales se organizan en coordinación con el gobierno de la ciudad —con su principal aliento— y de los empresarios, quienes asumen una parte significativa del financiamiento y la promoción. Es fundamental su función en la configuración de la estética urbana.

Uno de los más importantes medios de construcción de imágenes de la ciudad son los trípticos<sup>30</sup> con los que promocionan sus empresas y las figuras predominantes son las fachadas de sus locales, principalmente cuando los restaurantes u hoteles ocupan edificios antiguos, aunque también lo hacen los de construcción reciente, significando una muestra —visto el conjunto de dichos documentos—, de la combinación de estrategias patrimonialistas y modernistas. La insistencia, sistematicidad y las argumentaciones textuales y de imágenes con las que presentan sus locales y servicios parecieran contribuir a instaurar **lugares** en estos hoteles y restaurantes. Un ejemplo de éxito en esta formulación y esfuerzo podría ser el restaurante *aux Anciens Canadiens*, lugar de cita, conmemoración y comentario frecuente de muchos quebequenses y migrantes residentes.

#### 2.4. Los autóctonos

"El arte figurativo de los *inuits* de la tundra canadiense, con muchos milenios de antigüedad, refleja el pasado celebrando el presente. El lazo que une este saber con su modo de vida tradicional, en armonía con su entorno, es muy importante" dice una invitación a una exposición de arte autóctono en el *Château Frontenac*. "*Kulik Art Inuit*" es el título de la exposición.

Según la información entregada por la entidad oficial Estadísticas de Canadá, con actualización en 1991, en ese país la mayor parte de la población autóctona, aproximadamente el 60%, está concentrada en el oeste. Esta población representa el 3.5% de la población total nacional, mientras que en Québec sólo representa el 1%, con un total de 67 497 personas, divididas de la siguiente forma: 59 653 *amerindiens*, y 7 840 *inuits*. El primer grupo integra a los *mohawks* (13 154), *montagnais* (12 952), *cris* (12 017), *algonquins* (7 323), *attikameks* (4 461), *micmacs* (4 068), *hurons-wendat*

---

[*Hébergement Québec*, 1999].

(2 648), *abenaquis* (1 811), *naskapis* (529), *malecites* (469) y 221 "no afiliados a una banda".<sup>31</sup>

Los indígenas producen un discurso referencial importante en la ciudad. Ellos son un problema y un recurso; significan la pluralización de la oferta turística y también una carga para los contribuyentes. Dice el articulista Richard Amiot [1999:14]:

Los creíamos en vía de desaparición o de asimilación, pero ellos son más de un millón. Los *sauvages* han sobrevivido y su población crece dos veces más rápido que otros en Canadá. Los autóctonos de Quebec muestran igualmente una demografía galopante: de 25 mil pasaron a 72 mil entre 1972 y 1997, sin contar un número probablemente equivalente de indígenas sin reconocimiento y de mestizos. Ellos son, en todos caso, menos de 6% del total en Canadá.

La misma fuente señala que el Estado canadiense desembolsará 5 mil millones de dólares entre 1998 y 1999, haciendo que el presupuesto del ministerio de *Affaires indiennes et du Nord canadien* (MAINC) sea el segundo en importancia del gobierno federal, después del ministerio de defensa nacional. Estas "constataciones" y cierta presión de la población han hecho que Ottawa proponga, desde 1983, acordar la autonomía de gobierno a las 52 naciones autóctonas reconocidas. Se afirma que, en virtud de esta política y luego de un periodo de transición y de pagos de compensaciones, los aborígenes tendrán que "arreglárselas solos" con sus problemas, sin el apoyo que supuestamente tienen ahora.

Algunas zonas de la ciudad se benefician de la espectacularización de las imágenes de lo indígena, que tiene dos vertientes de presentación: una es territorial y se ubica en *Wendake* o *Village Huron*<sup>32</sup> [ver plano] situado en el noreste de la ciudad, referencia obligada para el turista pero también para los quebequenses que los acompañan y, otra vertiente, desde las galerías de artesanías y los museos narra la historia de este "pueblo fundador", desde las imágenes construidas por la historia oficial o la sintagmática de las mercancías organizadas por los comerciantes del *Petit*

---

<sup>30</sup> Cuyo análisis se realiza en el capítulo octavo.

<sup>31</sup> Fuente: *Ministère canadien des Affaires indiennes et du Nord, Statistique Canada (recensement 1991)*.

<sup>32</sup> Este barrio era muy frecuentado por los quebequenses, quienes iban a comprar cigarrillos, pues como los indígenas no pagaban impuestos, los vendían más baratos. Otros quebequenses

*Champlain*: tras la vitrinas se observan indios esculpidos por indios, quienes certifican<sup>33</sup> que ellos los hicieron.

También se observa su presencia intermitente en la cobertura que dan los medios sobre sus reclamos. Por ejemplo en el segundo semestre de 1999 aparecieron constantemente en televisión y prensa escrita cuando platearon su derecho exclusivo de pescar durante todo el año, derecho rechazado a los pescadores blancos, lo que obligó a establecer mesas de negociación y compromisos. En este proceso, las noticias los ubicaban como una presencia evasiva, al mismo tiempo amenazante y simbólicamente ambigua, redefiniendo su identificación: "Con los *attikamecs*, todo va bien [...]. Con los *mamit Innuat*, es más difícil. Siempre se está hablando de principios", dice Henri Grondin, negociador del gobierno quebequense, y proyecta las imágenes frente a la ciudadanía.

Sobre las formas que asumen sus reivindicaciones frente a la problemática de la soberanía, un líder histórico de los *cris*, Billy Diamond, señala:

Esta forma de proceder, humillando al otro, es característico de personas que han estado oprimidas. Nosotros somos indígenas y hemos sido dependientes de los gobiernos. Muy jóvenes, hemos aprendido a servirnos de la vergüenza, de la humillación, de la culpabilidad y de la penuria para lograr nuestros fines. Porque estos son los sentimientos que comprendemos bien [...] Al crecer, nosotros hemos conservado esta actitud disfuncional y recurrimos a las mismas tácticas contra Quebec, Canadá y frente a todos que se pongan delante nuestro [L'Actualité, julio de 2000],

Señalando así las causales históricas y biográficas de las formas de asumir la relación con la otredad; otredad que, por otra parte, busca su proximidad en los periodos de realización de los referéndums. Esta circunstancia política también opera como espejo en el que ambas otredades se reconstruyen o refuerzan, coyunturas que se utilizan para negociar derechos y obligaciones mutuas.

Si bien la presencia indígena en la nominación de las calles es mínima, ésta se compensa con su protagonismo en el Museo de la Civilización. En este espacio de la

---

veían en esto un privilegio injusto y discriminador.

<sup>33</sup> Mediante documentos firmados que garantizan su originalidad.

memoria selectiva e institucional, se escenifica un "encuentro notable" con las 11 naciones autóctonas que viven en la provincia de Quebec. Esa presencia se ordena ya no solamente desde una puesta en escena que subraya las formas tradicionales de presentación sino aprovechando los recursos de la tecnología; los visitantes pueden navegar en Internet para explorar los sitios temáticos, así como escuchar sus leyendas indias o leer sus publicaciones.

## 2.5. Los inmigrantes

Para muchos analistas de la cuestión nacional y urbana, los inmigrantes representan un sector fundamental en la configuración de la sociedad quebequense. La inmigración es un desafío de gran envergadura para el gobierno canadiense y de Quebec: el número de inmigrantes es cada vez mayor.<sup>34</sup> Debido a que ellos son de lenguas y culturas diferentes de la francesa así como de la religión cristiana, las políticas de inserción e integración gubernamentales intentan simplificar el problema con la imposición del francés, que refuerza la argumentación lingüística y cultural en una posición soberanista en tanto esta cuestión se sume al debate acerca de qué hacer con los "tres pueblos fundadores" (autóctonos, franceses y anglos) en dicho proyecto político.

En 1995, Québec admitió a cerca de 26 mil inmigrantes, lo que representó el 12.3% del total aceptado por Canadá. De éstos, 11 mil son independientes,<sup>35</sup> de los cuales, aproximadamente 2 mil son hombres de negocios; 9 397 llegaron para posibilitar la reunificación familiar y 5 616 son refugiados [*Statistiques Canada*, 1999].

En Montreal, los inmigrantes constituyen aproximadamente una cuarta parte de la población; italianos, griegos, portugueses, chinos es hindúes son las más importantes comunidades culturales. Las oleadas migratorias han variado según los cambios en la situación política mundial y de algunos países específicos: vietnamitas,

---

<sup>34</sup> Un periodista, ironizando, decía que el futuro ciudadano quebequense se llamará así: "Kevin Mohammed Zbigniev Rodríguez Nguyen Tremblay". Nótese que uno de los apellidos más extendidos en Quebec —Tremblay— aparece al último. Por otro lado, ya en el terreno de los hechos, es sorprendente que en Montreal los dos apellidos más frecuentes son Nguyen (vietnamita) y Patel (indopakistaní) [en Duchesne, 1999:7].

<sup>35</sup> Quienes migran legalmente para trabajar en Canadá.

chilenos, camboyanos, salvadoreños, guatemaltecos, yugoslavos y, más recientemente, colombianos, han llegado a poblar y contribuir a diversificar los signos de la ciudad, lo que se expresa en nombres de restaurantes, actividades, comida, colores, en la presencia de las llamadas "minorías visibles", etcétera. La presencia latina es importante no sólo por el número de inmigrantes sino también por la rápida expansión del español entre los quebequenses, al que se considera el tercer idioma.

Las dos primeras páginas del documento que el gobierno quebequense entrega, a través de sus oficinas de inmigración, a los que llegan por primera vez, son de bienvenida:

Establecerse en Quebec quiere decir, pues, aceptar cierto compromiso social. Es elegir formar parte integrante de un pueblo y su porvenir, aceptar compartir su idioma y sus valores fundamentales (derechos y libertades de la persona, democracia, igualdad de los sexos, independencia de los poderes políticos y religiosos, derechos de los niños). También significa tener derecho a poder participar en dicha comunidad, plena y libremente [*Gouvernement du Québec, Bienvenue au Québec. Guide à l'intention des nouveaux résident, 1996*].

Esta propuesta ha sido diversamente recibida de maneras diversas por la población inmigrante, quedando muchas veces postergada la intención de "compromiso social", como lo señala Bruno Mègre:

Ellos la aprenden [la lengua francesa] por razones de sobrevivencia, porque es una prioridad para encontrar trabajo, porque es la lengua oficial de Quebec y porque sus hijos son escolarizados en francés [Mègre, 1998].

Ese sabor amargo también se puede observar en las actitudes de muchos inmigrantes, quienes oscilan entre el pragmatismo laboral —se observa la tendencia al crecimiento de la importancia del inglés en el trabajo, inclusive en Montreal— que devalúa al francés y la *fierté* de aprender una lengua bella, pero difícil.<sup>36</sup>

La inmigración tiene significados diversos para quienes se desplazan y para

---

<sup>36</sup> El capital simbólico del francés es extendido. He escuchado a inmigrantes afganos, bosniacos, latinos, rumanos, entre otros, referirse a esta lengua como la lengua "de l'amour", pero también burlarse de su compleja estructura fonética y gráfica.



quienes reciben: hay entre ambos sectores un proceso muy largo de encuentros y desencuentros y no sólo entre ellos sino en cada migrante, internamente, hay una lucha que compromete biografía y proyectos: "Ser hijo de inmigrante es ser uno mismo un "pasaje", una mezcla, un *entre-deux*" [Allio, 1996:115]. Sin embargo, ese proceso al que aludo puede ser de mayor impacto cuando las vidas de ambos sectores se aproximan más, estableciendo amistades o hasta matrimonios: "[...] pero después, aprendimos a conocernos bien, como hombre y mujer, de una y otra cultura [...] me acostumbré a la cocina que él hacía, y yo también" [QC32f].

Estos encuentros posibilitadores, sin embargo, están contruidos en diálogo —o antagonismo— con desencuentros y contradicciones de diverso grado. Al inicio, la ciudad aparece como un lejano fondo donde los dramas personales se despliegan y sus significados se develan progresivamente. Las diferencias pueden haber conducido a separaciones y violencia o también pueden ser narradas con la alegría de haberlas entendido cuando no fueron superadas:

Yo fui con él a comprar un vestido y yo cerré la cortina, pero no tanto, faltaba un poco y él me dijo: "¡Cierra la cortina bien!" [ríe y mira a su esposo] y yo ni noté que la cortina estaba mal cerrada!. Eso me daba un susto cada vez, yo no entendía por qué tantas historias de una cosa que para mí no era nada [QC32f].

La historia de las adaptaciones y/o desarraigos es larga. Quizá no valga la pena insistir en ellos; sin embargo, es necesario ilustrar que frente a una nostalgia extendida en muchos latinos, principalmente en aquellos que han sufrido las consecuencias de la marginación étnica, hay también una perversión de esos sentimientos porque su interiorización desplaza la otredad a la propia biografía:

—Él, por alguna razón que no sé, siempre está hablando así: "es una historia de latinos, es un problema de latinoamericanos [...]"

—Y ¿él desprecia lo latino?

—¡Oh no!, si tu le preguntas, él no lo dirá; pero en la práctica se ve que él tiene un rechazo a todo lo que puede ser, si se puede decir, latino [...] él es chileno [...], él ha adoptado la sociedad quebequense a tal punto que el otro día, conversando, dijo: "Mira, yo a veces me olvido que soy chileno". Él lo dice de una manera honesta.

—En cambio, yo no me siento quebequense,<sup>37</sup> pero soy un latino diferente, que vive hace 23 años y algo más, que puedo funcionar aquí [...] si sale alguna oportunidad de sacar nuestros valores yo los saco, en fin, porque me salen [...]. Otra cosa es la actitud negativa hacia Québec y decir: "porque yo soy latino, esto no lo acepto", yo no caigo en esa simplicidad" [LA35m].

Los que llegan son diversos por su origen nacional, étnico, social, escolaridad, edad, entre otras diferencias; pero también difieren en sus relaciones cotidianas como en sus estrategias de adaptación. De los franceses se dice que vienen con actitudes de superioridad; no obstante, estos relatos son matizados conforme pasan los años, mostrando cambios tanto en la actitud de los inmigrantes como en los quebequenses.

En una carta que esconde la identidad individual del autor detrás de las iniciales "V.D.", una francesa, hija de un inmigrante judío y de madre turca, quien llegó a Quebec casada con un quebequense y de quien se divorció, dice que "tomó este país con su hijo" y que ahora se siente en su casa y que no le gusta hablar ya mucho acerca de sus orígenes. Ella relata que quizá su condición *melangée* —mezclada— le dotó de una suerte de abrigo natural que le permitió adaptarse y sortear positivamente la francofobia y la francofilia y, en ese proceso, apreciar cómo los quebequenses dialectizan el francés: "uno mezcla todo, uno masacra, por bien o por mal. Esto me enerva en ciertas ocasiones, a veces eso me encanta". Encontrarse como en casa para ella es vivir el barrio, estar en la ciudad, conocer y habitar sus espacios, apropiárselos. Señala que sus raíces están en su cabeza "y luego en el cielo. Las raíces puestas en tierra impiden caminar, moverse, danzar. En la cabeza, ellas tienen la ventaja de ser transportables" [V.D. "*Mes racines sont dans la tête*", en *D'Ames & d'Hommes*, París, marzo, 1999:51] y menciona que cuando está en Europa, siente que "una parte de mí está en otra parte".

Desde la mirada quebequense, la situación varía según los ámbitos económicos y sociales. Por ejemplo según Nicole Boucher, "las personas nacidas en Quebec viven en un circuito cerrado [...]. Quebec se ha autoproclamado hospitalaria, pero no lo es verdaderamente" y denuncia la tendencia al imaginario asimilacionista como condición

---

<sup>37</sup>La entrevista se hace conjuntamente a su esposa, quebequense.

de aceptación: "los amamos a condición de que sean invisibles. A condición de que ellos hagan exactamente como nosotros" y explica que esta mirada se define porque la identidad quebequense se construye en referencia al territorio.

La políticas gubernamentales buscan la mimetización de los extranjeros con fines instrumentales, es decir, para incorporarlos al trabajo, para lo cual es indispensable hablar francés, mejor aún, con acento quebequense —ello no excluye lo dicho en relación con la "Carta de derechos", es decir la búsqueda de una ciudadanía plena y el control del movimiento poblacional—. Aquellos que no logran este nivel pueden aún ser condenados, una de cuyas expresiones es la denominación de *étrange* con la que llaman a todos los que no tienen ese acento, aunque también se extiende a quienes visten "raro". Este término tiene por sinónimos *importé* y *pas d'allure*, que remiten a una condición lejana y baja u opaca,<sup>38</sup> extendiendo una cuestión lingüística hacia una caracterización personal totalizadora.

En el "diccionario de injurias" de Yvon Dulude y Jean-Claude Trait [1991] describen irónicamente una de las formas de mirar a los extranjeros, cuando estos autores explican los sentidos de uno de los nombres de los inmigrantes, *importé*:

Término peyorativo que sirve para designar a los inmigrantes que vienen a nuestro país a robarnos nuestras mujeres, nuestros trabajos, nuestro oxígeno, nuestros gays y nuestros estacionamientos y que hacen desaparecer tranquilamente nuestra mayoría invisible.

Es altamente significativo observar el carácter sinecdóquico de las nominaciones que describen los términos dirigidos a ellos para designarlos: *aryen, bâtard, bleuet, bloke, bôtpeul, boudin, buffalo, étrange, franças, francofaune, frô, montégegien, forg, honkogne, japaniaiseaux, jarretnoir, macaroni, ouâouâron, paëlla, pepsi, pissou, plok, noiraud, ontarien, oréo, popsicle, rapporté, réfugie, tabernaco, touriss, trifluvien, wop o zorba* [Dulude y Trait, 1991]. Si nos detenemos un momento para observar los criterios de estereotipización que despliegan, observaremos algunas constantes de este proceso reductivo: en primer lugar, resalta la territorialización; en

---

<sup>38</sup> Esta actitud se revierte cuando se trata de inmigrantes franceses, pues se califica a estos como "estirados" y se señala que ellos están quejándose constantemente de estar aquí: "*Putain de pays! Putain d'hiver!*", a quienes recomiendan decirles que

segundo, la emblematización de alguna característica cultural como la comida o la ropa, en este mismo nivel se ubica la designación basada en el color de la piel, para continuar con otras delimitaciones étnicas y con la adjudicación de determinados comportamientos. Algunos de esos términos sintetizan varios criterios como *tabernaco* o *bâtard*.

## **2.6. Los *Sans-abri* y *Saint-Roch***

Los llamados "sin techo" pueden considerarse, desde cierta perspectiva, objetos del discurso más que sujetos o actores de su producción; sin embargo, son sujetos simbólicos de importancia en el discurso urbano cuando sirven de referente autoevaluativo de la producción urbana tanto en su dimensión ética y estética, como social, cultural y política. Los "sin techo" comparten con *Saint-Roch* la condición de marginalidad y ambos se construyen mutuamente; es más, *Saint-Roch* es el "escenario" por donde transitan habitualmente y viven los *Sans-abri*.

La presencia urbana del barrio de *Saint-Roch* como referente importante en la producción del discurso urbano, ocurre por oposición al Viejo Quebec y más recientemente, a *Sillery* o *Sainte-Foy*, por lo que es objeto constante de debate y refiere casi a la misma problemática de las condiciones económicas y sociales que definen su condición de espejo de la sociedad quebequense, al mismo tiempo, su existencia, posibilitada por las diferencias sociales, sirve a los argumentos críticos al interior del Partido Quebequense para recordarle las implicaciones de su condición social-demócrata.

En los últimos años se ha sintetizado de manera preponderante la dualidad antigua de la *Base-ville* y la *Haute-ville*. Las actuales políticas de seguridad, el esfuerzo real y publicitario del gobierno de la ciudad por convertirlo en un barrio sede de empresas dedicadas a los servicios informáticos [ver "*Québec, futur...*"], la construcción de la biblioteca *Gabriele Roy*, la instalación de una facultad de la Universidad Laval en su territorio, así como la remodelación de sus edificios y la decisión de quitar el techo del centro comercial *Centre-ville*, y el debate que ha suscitado, son muestras de su protagonismo urbano.

---

tomen "sus cosas y se larguen a su país".

En diez años, entre 1989 y 1999, según informes de *Santé Québec*, el número de los llamados "itinerantes"<sup>39</sup> ha crecido de 15 mil a 40 mil en la provincia de Quebec<sup>40</sup> y si bien de cada cuatro, tres son varones, a nivel provincial, según las estadísticas el número de mujeres ha crecido y en el caso de la ciudad de Quebec representa el 36.5%. Por otro lado, en esta ciudad, el porcentaje de "itinerantes" menores de 18 años es el doble, en términos proporcionales con referencia a Montreal. Esta es una situación grave, pues los más jóvenes corren el riesgo de convertirse en "itinerantes crónicos". En conjunto la *Communauté Urbaine* de Quebec tiene un 2.1% de itinerantes frente a un 1.5% de Montreal. Esto rompe el mito que señalaba que este fenómeno era exclusivo de la gran metrópoli. Quebec tiene, según datos oficiales, aproximadamente 11 295 "itinerantes", contra 28 214 de Montreal.

Una de las causas señaladas para el incremento de los itinerantes jóvenes es el cambio en 1992 de la política gubernamental de apoyo a jóvenes: estos jóvenes no pueden obtener ningún tipo de ayuda económica por parte del gobierno durante los dos primeros años que vivan fuera de su familia, y como existen sanciones si se comprueba que comparten el domicilio, cuando ya la han obtenido, ellos abandonan el hogar. Igualmente, se admite como causa de su crecimiento la disminución de la ayuda social hacia los sectores más pobres, que de alguna forma les posibilitaba pagar un techo y algo de comida.

Este es un problema que se extiende en otras provincias de Canadá y, según datos de la ONU, se constata el crecimiento de la pobreza en proporciones "inaceptables" para un país considerado "rico". Como una expresión de la significación social que viene asumiendo el problema de los "sin abrigo", en Vancouver un grupo de políticos, universitarios y empresarios pasaron 12 horas en la calle, "en la piel de los sin techo". Esta manifestación de "solidaridad" fue organizada precisamente por una

---

<sup>39</sup> Los itinerantes comprenden a los "sin abrigo" y también a las personas que frecuentan las casas comunitarias para tomar sus alimentos y encuentran posada temporal en los "centros de alojamiento".

<sup>40</sup> Esta información la proporciona el grupo comunitario *Solidarité-Itinérance* en su informe "*Dénombrement de la clientèle itinérante dans les centres d'hébergement, les soupes populaires et les centres de jour des villes de Montréal et Québec*", de 1998. La investigación la realizaron Louise Fournier y Serge Chevalier.

persona que estuvo en la calle durante tres años:

Yo quería sensibilizar a los políticos a la realidad de la calle. Ellos adoptan reglamentos destinados a cazar a las gentes de la calle. Yo pienso que ellos olvidan frecuentemente que los jóvenes de la calle son también seres humanos [*Le Devoir*, 1 de diciembre de 1998].

La pobreza parece extenderse hacia espacios de la ciudad que en el imaginario continúan siendo considerados como "ricos" o de población "media", como *Sainte-Foy*, donde, según ha denunciado el consejero de barrio, Pierre Morissette, "la basura, que tenemos la tendencia de enviar bajo el tapete, comienza a emerger seriamente". Para este municipio se menciona un 15% de la población que vive en el umbral de la pobreza.

Un informe de la Naciones Unidas publicado a finales de 1998 ha contribuido a dar visibilidad sobre los problemas que genera la itinerancia:

El comité [de las Naciones Unidas] se inquieta seriamente por el hecho de que un país rico como Canadá haya permitido los problemas de los "sin techo" y de la vivienda, con proporciones tales que los alcaldes de las diez más importantes ciudades de Canadá hayan decretado desastre nacional el problema de los "sin techo" [Prensa canadiense].

Esta situación se presenta a pesar de que según cifras oficiales, la tasa de desempleo se ubicaba en su punto más bajo (8%) desde 1992, aunque en Québec se superaba ese promedio nacional con un 9.9%.

## **2.7. Las minorías sexuales**

"La más importante minoría de Quebec pasa constantemente inadvertida; ¡pero esto no ocurrirá esta semana! De jueves a domingo, la fiesta "Arcoiris" [arc-en-ciel] se instala en el barrio Saint-Jean-Baptiste por las celebraciones anuales del orgullo gay" dice un artículo-invitación publicado en el semanario cultural *Voir* [vol. 8, núm. 33, 1999: 42], cuyo tiraje es de 50 mil ejemplares. En el mismo artículo, se indica que por primera vez en los cuatro años que vienen festejando esta fecha, cambiarán el *pique-nique* que hacían en los *Plaines d'Abraham* por actividades en la central calle de *Saint-Jean-Baptiste*. Por segunda vez, la bandera que los identifica será izada en el *Hotel de*

*ville*, sede del gobierno de la ciudad de Québec [*Ibid.*]. Según los organizadores, esperan aproximadamente 10 mil personas.

En las entrevistas realizadas y en los mapas elaborados por mis entrevistados, el barrio de *Saint-Jean-Baptiste* es señalado como lugar privilegiado por los gays e inclusive la calle Saint-Jean se señala como un lugar de prostitución masculina. Sin embargo, Jean-Denis Marois señala que no es un barrio gay sino "un barrio del que quisiéramos alentar la diversidad que ya vivimos allí" [*Ibid.*], indicando que aproximadamente un 15% de la población que ahí habita es gay o lesbiana.

Según Claudine Ouellet, directora de la coalición gay y lesbiana de Quebec, hay aproximadamente 60 mil gays y lesbianas en esa ciudad, es decir un equivalente al 10% de la población total. Por otro lado, existen aproximadamente unos 50 grupos que se identifican como gays, inclusive de "*parents gai*",<sup>41</sup> que tienen por finalidad también apoyar a sus hijos en su proceso de aceptación de su orientación sexual y que cuentan también con el apoyo del CLSC, entidad de salud comunitaria del gobierno. Han organizado las escuchas telefónicas (*Gai-Écoute*) para la prevención de suicidios y otros problemas como la drogadicción y el alcoholismo.

Carle Bernier-Genest dice que:

Sobre todo concentrados en la calle *Saint-Jean-Baptiste*, justo al exterior de las fortificaciones, los comercios destinados a los gays han creado un verdadero polo comercial en el barrio. Difícil de hacer de otra manera cuando la más antigua discoteca gay de la provincia (*Le Ballon Rouge* existe desde 1971) y el más viejo bar gay (*Le Drague* ha abierto sus puertas en 1983) son vecinos [*Ibid.*].

La presencia gay y lesbiana en la ciudad no se circunscribe a su bandera de siete colores que flamea en algunos establecimientos y casas de Saint-Jean; es frecuente en el discurso cotidiano, con diversos signos. Muchas personas se muestran informada de sus actividades y lugares, aunque en los mapas de la ciudad se territorialicen en puntos muy reducidos. Igualmente se pueden ver con cierta frecuencia anuncios y afiches en las paredes de la ciudad, principalmente referidos a "encuentros" telefónicos. He visto, algunas veces, miradas de indignación y reprobación

—principalmente de parte de inmigrantes latinos—, pero también de indiferencia, frente a estos avisos que muestran en las paredes de la ciudad parejas de hombres semidesnudos.

## **2.8. Los intelectuales y los artistas**

Anthony Giddens [1997] ha subrayado la implicación mutua del discurso sociológico (y de las otras ciencias) en la conformación de la realidad que estudia. Esta afirmación tiene antecedentes importantes en la larga tradición de estudios de élites culturales nacionales y regionales realizados en el mundo, principalmente a partir de los ochenta y más atrás, en reflexiones<sup>42</sup> acerca del papel de los intelectuales en la configuración de las visiones de lo social, del mundo, y de las identidades.<sup>43</sup>

En el trabajo de Andrée Fortin sobre las revistas quebequenses se observa el papel que jugaron los intelectuales en la conformación de la cultura, la sociedad y la identidad quebequenses y señala cómo éstos pasan de una implicación comprometida con la construcción del futuro colectivo (moderno) a la construcción de un discurso separado de la política (posmoderno) como expresión de la crisis de los metarelatos que acompañan a la crisis reflexiva de la modernidad.

La ciudad ha sido abordada por los intelectuales y los artistas de diversa manera, y en cierto sentido éstos han contribuido con la aportación de numerosas referencias históricas a la construcción espectacular de la ciudad, en tanto relato o narración que despliegan muchos libros de historia, crónicas y documentales (gráficos y audiovisuales), además han sido el soporte argumentativo de la puesta en escena y de los diálogos de las diferentes representaciones teatralizadas de la ciudad y su historia cultural.

La producción que tiene por objeto "representar" la ciudad ha sido vasta y se muestra en canciones, pinturas, fotografías, poesía, novelas, cuentos, películas,

---

<sup>41</sup> Padres gay.

<sup>42</sup> Entre otros, podemos mencionar a autores como Antonio Gramsci, Jean-Paul Sartre, Jacques Le Goff, Régis Debray, Sirinelli y Sulet, entre otros.

<sup>43</sup> Una forma de acercarse al pensamiento de las élites regionales fue a través de los libros, revistas y periódicos en los que participaban. En Quebec, el trabajo de Antré Fortín [1993] es muy significativo a este respecto.



documentales y estudios de corte académico. Los títulos que ostenta Quebec los debe en gran parte a estos intelectuales y artistas comprometidos con su ciudad, de la que se han convertido, refractariamente, en patrimonio.<sup>44</sup> De alguna forma, el "campo intelectual" crea un espacio propio de producción de imágenes de la ciudad: sus reivindicaciones también tienen un carácter especial, por ejemplo, referido a los lugares e instituciones que posibiliten su trabajo de registro y/o creación artística de y en la ciudad.

---

<sup>44</sup> Ver, por ejemplo, los casos del obispo Laval, del historiador Garneau, de los compositores Gilles Vigneault, Félix Leclerc o del sociólogo Fernand Dumont.

## **CAPÍTULO TERCERO**

### **ELEMENTOS DE IDENTIDAD URBANA DE QUEBEC**

La identidad es una construcción que articula diversos procesos y que, a pesar de su trabajo deliberado, se le pretende espontánea, emergente y auténtica. En este capítulo observaremos tres campos en los que la actividad institutiva se despliega para su construcción, reconstrucción, mantenimiento y cuidado, lo que se manifiesta en su puesta en escena, en la tensión de intereses contrapuestos, así como en los mecanismos de negociación y control. Se explorará la construcción de un símbolo endurecido —pretendidamente universal e incluyente— como el emblema, los cuidados que la arquitectura requiere cuando se asocia a un proyecto basado en la historia y, por último, la conmemoración cívica que hace emerger proyectos diferentes, como los representados por los grupos marginados, quienes hacen presencia protagónica —disturbante— en un evento considerado inclusivo.

#### **1. Emblemas**

A lo largo de la historia, en las diferentes sociedades se ha observado que los distintos grupos que las conforman realizan esfuerzos por construir, expresar y confirmar sus diferencias. Para ello, producen un conjunto de signos y símbolos que contribuyen a delimitar su distinción. Algunos de éstos llegan a constituirse en la marca que los identifica y cuyo mensaje se dirige tanto a propios como a extraños, por lo que se convierten en un factor de identificación, de negación o encono. Algunos de estos signos se construyen o adoptan por convención y su significado es producto de un acuerdo social, aunque las significaciones imaginarias y el propio "acuerdo" pueden provenir de procesos no siempre conscientes.

Uno de estos elementos de distinción es el emblema, al que se ha definido como "una figura simbólica que se acompaña de una divisa" (o un lema), atributo destinado a representar a una colectividad, un personaje, una corporación, un dominio, partido, etcétera. Por ejemplo, "la mujer de gorro rojo (de forma cónica) es el emblema de la República francesa". Puede tener una función alegórica y simbólica; el ejemplo generalizado es el de la paloma como figura emblemática de la paz.

El emblema quiere persistir siempre —"esta divisa expresa claramente el

pasado de la única provincia francesa de la Confederación canadiense" (Pierre-Georges Roy)—; asumiendo la síntesis representativa de su objeto, postula a su duración, a su eternización, que se justifica desde los orígenes y por su indiscutible representación. Su capacidad condensatoria es su recurso de permanencia, pero también podría ser la razón de su finitud.

Los emblemas son construcciones simbólicas: gráficas, lingüísticas o musicales (sus expresiones más conocidas y características serían los escudos, las banderas y los himnos), cuya producción responde a la necesidad histórica de sintetizar y construir determinado rasgo de una comunidad o de sus miembros para proyectarla como la cualidad diferencial —"la razón de ser del Canadá de Champlain y de Maisonneuve como provincia distinta en la Confederación"—, por lo que tiene una alta eficacia clasificativa y distintiva. Como construcciones sociales, su fuerza representativa es mutante, por lo que están sometidos también a la caducidad o la renovación, aunque en este caso, a largo plazo; un caso de vigencia renovada sería la incorporación de la *fleur de lis* en la bandera de Québec.<sup>1</sup>

La institución de los emblemas es también una lucha por la memoria —"*Je me souviens*"— y para confirmar las diferencias más sentidas muchas veces se acude a la construcción de elementos físicos que en su exposición puedan renovar la pertenencia y hacerla vigente en los rituales y las lecturas. Con relación al escudo de armas de Québec, el proceso de construcción establece una continuidad con la relación colonial:

Adoptadas por mandato de la reina Victoria en 1860, el escudo de armas ha sido modificado por el gobierno de Quebec en 1939. Sobre el escudo —tres flores de lis de oro sobre un campo azul—, recuerdo del primer régimen político de la Nueva Francia, un leopardo de oro, símbolo de la corona británica, que corresponde al segundo régimen político del país; una rama de maple de tres hojas, imagen de uno de los principales productos naturales de Quebec. Debajo del escudo, un listón contiene la frase emblemática de Quebec: "Yo me acuerdo" (*Je me souviens*).<sup>2</sup>

En el actual contexto político-social, la existencia y exhibición pública de un emblema, una bandera distintiva para Quebec, es crucial y al mismo tiempo objeto de

---

<sup>1</sup> Sin embargo, también ratifica, pues remite a la francesidad.

<sup>2</sup> *Gouvernement de Québec*, página web: [www.gouv.qc.ca](http://www.gouv.qc.ca).

ataques por parte de los federalistas. En la revista *Cité Libre*, órgano de expresión de esta perspectiva —"La voz quebequense para el liberalismo y la unidad canadiense"—, Nadia Khouri dice:

Si ellos no han tenido éxito luego de 50 años de esfuerzo por ponernos una bandera en vez de otra, el mensaje es claro. Esto es porque nosotros, en Quebec, hemos sido indiferentes frente a los haraganes patrioteros y secesionistas, a los que se entregan los celadores de la *Sociedad Saint-Jean Baptiste*, del Partido quebequense y del Bloque. Y como ellos no toman conciencia de esto, continúan [Montréal, verano, 1999:79].

Igualmente, como toda construcción social, los emblemas pasan por etapas de creación, proposición, aceptación/rechazo, apogeo y declinación. Este proceso no necesariamente debe ser dirigido con conciencia, aunque muchas veces sí lo sea. Reconocer esta característica es importante porque permite establecer las semejanzas y diferencias entre los procesos de construcción de los signos emblemáticos y los estereotipos. La diferencia formal entre ambos, por lo menos en cuanto a los usos "oficiales" y cotidianos, puede esconder procesos de interrelación con riqueza significativa: un entrevistado, inmigrante chileno, señalaba que lo que sintetiza o representa a Quebec es el color azul. Su justificación, si bien refería al uso intensivo de este color, cuyo origen inmediato puede ubicarse en la bandera quebequense, no se asociaba nítidamente con la importancia que el agua tiene para esta colectividad, como sí ocurre en producciones literarias.

Lo anterior no cuestiona el diálogo formativo de las construcciones formalizadas y los usos cotidianos de las figuras emblemáticas. Al otro extremo del emblema<sup>3</sup> —del prestigio social y simbólico que le adjudican los sentimientos colectivos, la reflexividad y la crítica intelectual, pero con una fuerza demarcadora importante— están los estereotipos. Sin embargo, a pesar de estas distancias valorativas, podemos encontrar un diálogo muy intenso entre las figuras emblemáticas y los sentidos endurecidos de la interacción social, representados por los estereotipos.

Un ejemplo de esta relación podría mostrarnos las imágenes-fijas que se construyen de la "personalidad nacional" de los extranjeros.<sup>4</sup> No obstante, la mayoría

---

<sup>3</sup> Los asociamos en este análisis por la "dureza" que ambos muestran.

<sup>4</sup> Desde la perspectiva de los enclasmientos y sentimientos

califica de impertinente la actitud que adjudica una sola identidad a los originarios de determinado país o región; los chistes y los estereotipos trazan caracterizaciones muy definidas acerca de "lo que son" los **anglos**, los argentinos, los gallegos o los mexicanos. Con relación a estos últimos, la *Revue exportations Québec* dice:

El mexicano de gran sombrero que hace la siesta todo el día a la sombra, es una imagen persistente. En este país del sol, todo va más lentamente y los empresarios corren el riesgo de terminar frustrados y confundidos" [junio-julio, 1998:11].

En el emblema y en el estereotipo existe una pretensión de afianzamiento y permanencia; en ambos casos está la búsqueda del reconocimiento y distinción duraderos<sup>5</sup> y tienen la intención adscriptiva, porque contribuyen a delimitar y construir los mapas que orientan la interacción. Este trabajo clasificatorio se desarrolla por oposición y comparación, o por comparación-opositiva, cuya expresividad se encomienda a signos subrayados y claros, que a su vez operan aclarando y subrayando. Por ejemplo, la ubicación insistente de "Quebec, tres veces que Francia", tiene una intencionalidad comparativa, pero también quiere sustentar, mediante el territorio, la potencialidad de la construcción nacional; en cierta forma clasifica, para así obtener fuerza argumentativa: la de los hechos o de la realidad, que empieza a existir (tal vez con mayor fuerza), a partir de esta formulación. La imagen de los espacios se demarca y adquiere otra "realidad".

El estereotipo y el emblema se diferencian por su sujeto productor: generalmente los emblemas son producidos por el propio grupo y son proyectados como su mayor elemento representativo, mientras que los estereotipos son representaciones adjudicadas, generalmente, desde el exterior: "los **anglos** son menos

---

xenófobos que despiertan los encuentros entre diferentes, observo esta tendencia sinecdótica que asume clasificaciones rápidas y definitivas. "Antes y ahora, todos los españoles eran y son gallegos brutos; todos los italianos eran y son egoístas; todos los judíos eran y son judíos piojosos. Hoy, los peruanos son ladrones; los bolivianos, bolitas; los brasileños son brasucas; los chilenos son chilotes; los orientales son mafiosos" [Jorge Palomar, *La Nación*, Buenos Aires, 7 de marzo de 1999].

<sup>5</sup> En el caso del estereotipo acredita su pretendido carácter indiscutible: el estereotipo es "natural", pertenece al "orden de las cosas", corresponde al "así es" del sentido común. Expresa la eficacia simbólica de ciertas demarcaciones.

cálidos que los quebequenses", o "los anglos devienen menos tolerantes".

Este ejercicio de producción de sentido se basa en la economía y el placer: decir algo en términos sintéticos, que al mismo tiempo aludan a imágenes y emociones. El material referencial puede ser una marca de unicidad o de singularidad: la parte significará exitosamente al todo, pero al mismo tiempo dotará al lugar de un sentido que lo empobrecerá. Alejo Carpentier llamaba a La Habana "la ciudad de las columnas", "Lima, la Dorada" paseó por Europa<sup>6</sup> y vive en un poema de Bertolt Brecht, "Roma, la Eterna" tiene una pretensión semejante a "Québec, la única ciudad fortificada". Los lugares también establecen nombres emblemáticos que, demarcándolos, lo hacen también con el tiempo, territorializado: "*Parc des Braves*" o *Place d'Armes*.

Alain Mons [1994] señala que las imágenes de marca, que pretenden presentar de manera sintética la imagen de las ciudades oscilan en la actualidad entre las imágenes patrimoniales (cultura local, costumbres, fiestas, arquitectura, naturaleza) y de modernidad (competitividad, tecnicidad, cultura de empresa, internacionalización, estructura publicitaria de las imágenes). Estas opciones pueden presentarse como contradictorias, pero en muchas otras ciudades, las políticas de proyección de la imagen de la ciudad pueden guardar en la armonía entre ambas el "secreto" de su atracción. En la ciudad de Québec, este dilema se resuelve en favor de las figuras de la conservación, siendo la arquitectura, la francesidad y las costumbres (generalmente reinventadas, como las escenas que se ponen en las calles del *Petit Champlain* o la *Place Royale*, recordando y recreando la cultura de la *Nouvelle France*). Las imágenes de marca, en cierta manera tienen una pretensión emblemática: y en la actual circulación de imágenes globalizada, llegan a constituirse como tales<sup>7</sup>.

Las políticas de imagen de la ciudad en Quebec están en permanente diálogo con el proyecto de refundación de la francesidad del proyecto soberanista. Es aquí también que el diálogo con Montreal se vuelve tenso: la metrópoli compite ahora

---

<sup>6</sup> Aún encontré ecos de esta imagen vinculada al país del oro que se tenía en Europa colonialista. "No es el Perú, pero..." ("*Ce n'est pas le Pérou, mais...*") decía un titular de *Le Soleil* cuando publicó la noticia de la aprobación del presupuesto nacional de Canadá para 1999.

<sup>7</sup> Cabría reflexionar más detenidamente acerca del parentesco significativo del emblema con el logo.

simbólicamente por el liderazgo regional, pues esta ciudad opone a *La capitale* su condición de modernidad y preponderancia económica y demográfica —su población es casi cinco veces mayor—. En esta competencia es muy importante la conceptualización de la imagen de la ciudad como objeto de deseo social, que expresa y establece tanto las políticas oficiales, como las propias opiniones de los habitantes de Québec.

Por ejemplo, en los trípticos que presentan los servicios hoteleros quebequenses y que enfatizan en la actividad empresarial, los hoteles se ofrecen como lugares de tranquilidad para el ejercicio del trabajo empresarial, pero no presentan a Quebec como sede de las decisiones económicas sino que se subraya una atmósfera —de retiro y tranquilidad— que posibilita la reflexión, más que el lugar de movimiento, encuentro y de gestión. Así, Quebec reivindica su calidad de vida, que en los discursos cotidianos se opone a las dificultades del transporte, el ritmo de vida acelerado, la congestión vehicular, la polución que se adjudica a Montreal.<sup>8</sup>

A pesar de los esfuerzos por mostrar una imagen plural de la ciudad, los propios encargados de proyectarla remarcan aquella imagen predominante:

Cualquiera que sea el interés (económico, científico, social u otro), un visitante extranjero transmitirá, de una región o una ciudad, una visión relacionada frecuentemente con la calidad de los encuentros que ha realizado.

Dice la presidenta del "*Groupe de rayonnement international de la région de Québec*", grupo que se esfuerza por desplegar una imagen modernista de la ciudad y trata de mostrar el paso de una ciudad burocrática hacia una "economía más diversificada".

Interesa observar cómo las imágenes de la ciudad se presentan y cómo es que dichas representaciones demarcan nuestra propia relación con el espacio urbano, la que progresivamente se nos ofrece como espectáculo, porque, como lo afirma Mons, "cada vez más, percibimos a la ciudad a través de las imágenes mediáticas" que al enfocar determinadas áreas, asignarles una secuencia de presentación, así como al subrayar determinados aspectos, redefinen lo que consideramos real. No obstante,

---

<sup>8</sup> Estas oposiciones encuentran otros referentes como el que nos presenta André Robitaille: "Hablamos de París y del desierto francés [...] Se tratará ahora, aquí, de Montreal y de la tundra quebequense [...]. Quebec está realmente en su declinación, en un país donde se crea el vacío en torno a una monstruosa metrópoli que poseerá el 70% de la población de Quebec al fin de siglo" [en Cimon, 1991:24].

estas formas de representar la ciudad tienen una diferenciada eficacia entre los pobladores, que tienen que ver con las diferentes biografías, desplazamientos y los circuitos trazados en sus itinerarios. Una constatación a partir de las entrevistas realizadas nos muestra que la centralidad simbólica de la ciudad sigue siendo marcada por el *Vieux-Québec*, lugar de referencia fundamental que se argumenta con la historia y la estética, pero también se refuerza con la presencia masiva de sus pobladores y visitantes. Es sintomático que la construcción oficial de las imágenes también apunta hacia ese centro histórico, remarcándolo.

Esta fuerza simbólica del centro histórico, unida a la condición de ciudad predominantemente turística, burocrática, residencial y sin mayores industrias, inhibe la tensión —entre modernidad y tradición— que otras ciudades enfrentan al organizar sus imágenes: la tradición es su fuente y el *Château Frontenac* puede sintetizarlas de manera sinécdótica; no en vano, en muchos discursos de cronistas de la ciudad y en las publicaciones diversas se le señala, con orgullo, como el castillo "más fotografiado del mundo". En esta misma dirección, casi todos los croquis o mapas que ubican "las atracciones turísticas" se sitúan en función del famoso castillo.

Esta construcción de imágenes se expresa también en un discurso abundante de una literatura que produce senderos y lugares, que tiene diferentes niveles de extensión; desde un lugar específico (una iglesia, un hotel, una casa antigua, un monumento), pasando por una calle que integra una "cierta atmósfera" (*rue Saint-Jean*, el *Petit Champlain*) hasta un complejo mayor (*Vieux-Québec*, *Coline Parlementaire*, *Plaines d'Abraham*), son narrados en diferentes formas: guías de caminata, pequeños *tours*, crónicas, descripciones históricas, estudios, proyectos de remodelación, cartas, videos.

Estos discursos tienen una diversa difusión en la población quebequense. Si bajo la mirada de los productores pueden estar dirigidos a los visitantes, la implicación que se muestra por su emotividad ["la belleza del mundo flota aquí", (Gilles Pellerin)],<sup>9</sup> remite a la pretensión de adscripción y arraigo local: el referente de su ciudad, de

---

<sup>9</sup> Dos personajes de Jacques Poulin dialogan:

- "Éste no es el paraíso terrestre, pero es un lugar agradable", dice el jefe de Teddy, el protagonista;  
- "Éste es el paraíso terrestre aquí" le responde Marie, en *Les grandes marées*, Montréal, Bibliothèque Québécoise, 1990.



alguna manera puede sustituir el debilitamiento de otras formas de pertenencia, que por ejemplo quizá explique el creciente interés por el estudio y la institución de las genealogías familiares: ellas remiten también a la Francia de los orígenes, que la ciudad evoca al ser su emblema.

Uno de los emblemas más extendidos en las diferentes sociedades es la bandera. La bandera de Quebec incorpora la Flor de lis, que si bien ha tenido sentidos múltiples en las diferentes culturas, en Quebec reasume expresivamente su liga con la francesidad:

Flor oriental, dibujo de una abeja, flor en botón de un clavero, pata de gallo impreso sobre el suelo, del sapo de las antiguas armas de los reyes francos... Lo mismo hemos pretendido que la flor de lis heráldica está directamente inspirada del iris, joven flor que, a la época de los francos, crecían en abundancia sobre los bordes de la Lys, río de Bélgica [...], en Gante. Asimismo, ella sería la representación estilizada de los órganos genitales de la especie humana, masculino y femenino, símbolo de la fecundidad de las mitologías antiguas. Cualquiera que sea, podemos casi afirmar que en el espíritu del extranjero ella está asociada al mundo francófono en general [Archambault et Lévesque, 1974:2].

La adopción de una bandera "nacional" es parte de un conjunto de medidas tendientes a estructurar una simbología que sustente y represente el "carácter distinto" de la sociedad quebequense, y la dote de un referente simbólico para sus rituales cívicos institutivos. Así, el 27 de febrero de 1946, la Asamblea Legislativa de Quebec aprobó la formación de una comisión para proponer una "bandera verdaderamente canadiense"; sin embargo, se impuso una *Red Ensign* que es considerada inapropiada para expresar las aspiraciones del pueblo de Quebec. Por ello, en noviembre del mismo año, el diputado independiente René Chalout cuestionó la decisión bajo los siguientes considerandos: que la Asamblea legislativa de la fecha señalada había acordado elegir una bandera "verdaderamente canadiense", la cual, según el legislador, excluía todo signo de servidumbre y colonialismo, por lo que instó a la Asamblea izar, sin dilación, una bandera "netamente canadiense y que simbolice las aspiraciones del pueblo de esta provincia" [*Ibid.*:22].

## 2. Arquitectura, historia, patrimonio

Luc Noppen y Lise Morisset, dos historiadores responsables de la construcción de importantes figuras de la *Ville*, afirman la centralidad de la arquitectura en su imagen característica: "Allí, en los objetos —monumentos y construcciones—, de otra parte en los proyectos que han modelado su sentido, la capital de hoy contiene cuatro siglos de arquitectura. Y es en este paisaje, antes que todo, que se encuentra todavía su especificidad" [1998:2].

Esta figura tiene una larga data. Los mismos autores registran una carta de Frontenac en la que, el que fuera gobernador de la ciudad —en la segunda mitad del siglo XVII—, muestra su preocupación por la planificación de su desarrollo: "Nada me ha parecido tan bello ni magnífico que la posición de la ciudad de Quebec, la que no podía haber estado mejor ubicada, por lo que ella debería devenir un día en la capital de un gran imperio; pero lo que yo encuentro en lo que hemos hecho hasta hoy es completamente inconveniente al dejar construir casas a la fantasía de los particulares y sin ningún orden"<sup>10</sup>, llamando a pensar en el porvenir al establecer la necesidad de planificación.

Sin embargo, a pesar de las políticas de protección de los bienes patrimoniales, existen factores estructurales que dificultan su conservación, por ejemplo la disminución de la feligresía que pone en desuso los templos. Los diagnósticos al respecto son pesimistas y no les falta razón, pues existe una "desafección masiva por los lugares de culto por parte de la población". El título del **dossier** de la revista *Continuité*<sup>11</sup>, en su número 79 es significativa de lo que le pasa al patrimonio tradicional religioso: "*Le patrimoine religieux a-t-il un avenir?*".

Por otro lado, la ciudad se modifica, y, como dice Mons, "se vuelve accesible a todos, está abierta", a diferencia de "los emblemas antiguos de las ciudades [que] eran la señal de una pertenencia, de una cerrazón sobre la cultura local, de una identidad inmodificable" [1994:27]. La ciudad se modifica constantemente, impulsada por fuerzas diversas, principalmente empresariales, demográficas y culturales; frente a esto, existe un discurso que la pretende inmutable y se manifiesta, entre otras formas, en la alta valoración de un estilo de construcción que privilegió la piedra, la madera, materiales a

---

<sup>10</sup> Carta de Frontenac à Jean-Baptiste Colbert, ministro de Louis XIV, 2 noviembre 1672, en Noppen et Morisset, 1998: 15.

<sup>11</sup> "*Le magazine du patrimoine au Québec*".

los que dotó de un sentido emblemático, materiales que se oponen al cemento.

Como consecuencia, la preservación del "estilo" de la *Ville* se asume como rechazo al cemento, como lo expresa el *Centre de recherche interuniversitaire sur le béton*:

Material odiado, el cemento tiene casi siempre una pésima reputación. Asociada casi invariablemente a la *grisaille* de la ciudad y a un entorno urbano opresivo, él es casi siempre señalado como una materia sin alma.<sup>12</sup>

Este Centro realiza investigaciones a fin de revertir esta imagen, y argumentan que en Quebec, el cemento ya pertenece al patrimonio de la ciudad y enumeran edificios emblemáticos para apoyar su posición: el *château Frontenac*, la autopista *Dufferin*, el Gran Teatro y la mayor parte de los edificios gubernamentales como la propia ciudad universitaria "... con sus pabellones contruidos con cemento, muro a muro".

Alain Mons, cuando analiza el uso "combinado" de las expresiones de la tradición y la modernidad en la promoción de las imágenes de las ciudades, señala que allí radica su poder de atracción:

Se crea entonces una **zona de tensión** entre estos dos registros de imágenes a través de los cuales las localidades se encuentran en una situación paradójica, porque se representan, al mismo tiempo, en la dimensión simbólica y espacial (entre la local y la nacional, si no la internacional) y en la social y temporal (entre la tradición y la modernidad). Ahora bien, curiosamente, es justamente esta contradicción puesta de relieve (en las imágenes) la que ejerce una seducción sobre las poblaciones [Mons, 1994: 28 y s].

En Quebec, el peso simbólico de la tradición en la puesta en escena de la *ville* es mayor, lo que en cierta medida lo diferencia de Montreal y Toronto.

También se puede observar en Quebec<sup>13</sup> la utilización intensiva de la historia y sus símbolos para otorgarse los elementos distintivos para perfilar una proyección internacional y encontrar un lugar en el concierto mundial de las ciudades, como una

---

<sup>12</sup> *Au Fil des événements*, le journal de la communauté universitaire [vol. 35, núm. 4, 16-09-99:13].

<sup>13</sup> Se escucha con insistencia, en el discurso cotidiano y público, la alusión a que el 2008 Québec cumplirá 400 años. El gobierno provincial y de la ciudad se preparan a conmemorar "en grande", y de esta manera también tomar revancha por haber sido despojados injustamente de ser sede de las olimpiadas de invierno del 2010.

ciudad turística atractiva. Los orígenes históricos de la ciudad son en la actualidad, ligados a su lealtad hacia sus fuentes, un recurso reiterado y potente, por lo que el pasado influye en la construcción de la imagen del porvenir. En esta dirección, la historia de la ciudad (o más bien su estructuración proyectiva), es concéntrica, es escrita para, y desde, un centro histórico y bajo la modalidad patrimonial: ella no sólo sustenta los atractivos para el turista, sino también el porvenir.

Sin embargo esta construcción de las imágenes de la ciudad se realiza en medio de una complejización de la sociedad y del nosotros: transición de la "comunidad", como lugar de identidad, conocimiento próximo y confianza mutua, a la "sociedad", caracterizada por el anonimato de las relaciones, que define los márgenes por los que transita esta voluntad comprometida con la identidad y la nación, en un periodo de crisis de los Estados-nación, y se asume la condición del individuo como central frente a las pretensiones del Estado, y, como diría Alain Touraine, en una situación donde existe una sensación de que "nosotros vivimos la inversión de una dimensión considerada como fundamental: el pasaje de una sociedad jerarquizada e integrada, al de una red de intercambios de individuos libres" [en Elbaz y otros, 1996]. Las jerarquías que requiere el liderazgo nacionalista quizá puedan enfrentar grandes obstáculos cuando los derechos humanos individuales cuestionen las imágenes y políticas de un intento por "encerrarlos" en los marcos del nuevo país.

Por otro lado, desde otra perspectiva, el arte que se produce en la región ya no se define —según Andrée Fortin— por su pertenencia situada, regionalista y, más bien, tiene pretensiones de "actualidad" y de internacionalismo [1994b], señalando un nuevo problema en la construcción de la comunidad nacionalista. De hecho, esta nueva situación se confronta con la participación militantemente separatista de la generación de Félix Leclerc<sup>14</sup> y Gilles Vignault,<sup>15</sup> por ejemplo.

En la generación posterior, los artistas exploran nuevas formas de ubicar —en el mercado internacional— la producción artística más que a la ciudad de Quebec, y desean redefinir las funciones de quienes trabajan en la creación: la ciudad se pone en vitrina de manera secundaria o como fondo, en un arte que quiere dialogar con producciones artísticas de "otras partes", para pretender un mayor reconocimiento, a

---

<sup>14</sup> "El padre ha vuelto a casa, por fin".

<sup>15</sup> "En este país blanco y verde/ yo soy el fuego y la vida".

partir de imágenes "más universales", de la recreación de los propios símbolos como de ampliar sus implicaciones. En este sentido se observan imágenes de la ciudad que sin embargo de no pretender regionalismo, se inserta de manera diversa en las búsquedas sociales: proyectar la imagen de la ciudad sin necesariamente buscar su autonomía, mediante creaciones, por ejemplo poéticas o pictóricas, más localizadas, a partir de representar "esquinas de barrios", la nieve como naturaleza, lugares emblemáticos menos oficiales, etc.; que se ubican frente a un sector que milita más explícitamente en la conformación de una identidad, sin por ello considerarse opuestos, con un cierto eclecticismo, que se traduce en la combinación-hibridación de géneros y fuentes y la disminución de las lealtades comunitarias de parte de algunos artistas más "cosmopolitas". Dos serían los elementos que trabajan esta separación: en primer lugar el tiempo nacionalista que abreva del pasado se pone en suspenso en un presente que no quiere enfatizar el devenir; así como un trabajo expresivo en la naturaleza que prescinde de vincularla con la "esencia" identitaria de lo quebequense: los toman por "lo que son". Este mismo mecanismo opera para los lugares de la ciudad: ellas ya no remiten al proyecto, sino son escenario de vidas comunes que habitan el presente.

Mientras que los gobiernos de la provincia y de la ciudad han definido la identidad patrimonial combinando una perspectiva pragmática con su ideologización tendiente a la promoción de la distinción cultural-política.

Al primer nivel, se observa una definición de las imágenes<sup>16</sup> de la ciudad basada en ciertos principios que deben regir la actuación de los diferentes agentes en su construcción y manutención. Manifiesta el gobierno quebequense su objetivo central: "Conservar la identidad del Viejo Quebec". Este carácter estaría basado en: la trama y las parcelas —ligada al uso del suelo—; las relaciones entre los diversos espacios urbanos; la relación de la *Ville* con el entorno natural; la forma y el aspecto de los edificios y las distintas vocaciones de la ciudad, adquiridas en el curso de su historia. La ciudad vista como un conjunto, pero también como una unidad con el medio ambiente. Esta forma de narrar y proteger la identidad<sup>17</sup> observa una procesualidad y

---

<sup>16</sup> La información que me sirve para este análisis proviene del documento oficial del Gobierno de la Provincia titulado *Conserver et mettre en valeur le Vieux-Québec*, Québec, 1998.

<sup>17</sup> Hay en el uso académico de la identidad una cierta predisposición a usarla sólo como una facultad de los sujetos.

extensión destacable, pues reconoce el factor temporal-histórico y privilegia una suerte de esquema —o estilo— más que una situación, objeto o fundamento.

El segundo principio deviene articulado al anterior: asegurar la continuidad y la coherencia de la evolución del barrio, pues considera al Viejo Quebec como un **conjunto histórico** sometido a una constante evolución "y no como un objeto terminado y completo, fijado en el tiempo" [32]. Una de las implicaciones principales es la de mantener la visibilidad de sus características esenciales, las que deben observar las necesidades de enriquecimiento y de puesta en valor, cuidando de trabajar no solamente en función de un edificio específico sino en perspectiva de un conjunto en el que se emplazan. Este conjunto puede ser una calle o una plaza pública o inclusive "el campo inscrito en una perspectiva notable" [32], realizando a su vez el esfuerzo de anticipar y favorecer futuras intervenciones.

Las intervenciones a su vez deben estar sustentadas en el conocimiento del desarrollo de los antiguos barrios, que comprenden conocimientos arqueológicos, históricos, de arquitectura y urbanísticos. También se debe observar que la introducción de elementos de carácter contemporáneo contribuya al enriquecimiento del conjunto y no rompa con su armonía, puesto que hay que considerar que "el Viejo Quebec refleja la herencia de cerca de cuatro siglos de arquitectura a través de los cuales se han perpetuado ciertas tradiciones de construcción", aunque también se reconoce que han habido variaciones estilísticas. Las recomendaciones establecidas son:

1. Concebir el edificio como un componente del barrio.
2. Promover la calidad y su relación con la historia.
3. Cuidar la compatibilidad con el contexto.

Esta perspectiva concibe a la ciudad como un tejido y resalta la articulación espacial y temporal bajo la política de conservación que no anula la posibilidad de incorporaciones innovadoras que compatibilicen con el entorno.

El tamaño de estos nuevos edificios constituye otra metáfora para la *Ville*, sin

---

En el uso que hacen de este término los políticos, algunos arquitectos y urbanistas, se habla de identidades de barrios, ciudades, calles. Esta diferencia debería ser reflexionada para aproximar los recursos imaginales que producen ambos usos, pues posibilita plantearse nuevas cuestiones acerca de las edificaciones y sus usos, comprometiendo un trabajo interdisciplinar.

embargo sus sentidos ya no buscan ese *tissu urbain* local que tanto enorgullece a los quebequenses: ese tejido mira al capital financiero transnacional y su altura metonimiza con el poder —por aquello del simbolismo vertical— para redefinir su relación con la ciudad que quizá ya había inaugurado el propio edificio "G" —ver gráfico— llamado también El Observatorio o el hotel *Concord*: espejos de una ciudad espectáculo, contra el que aún luchan los pies y los pasos de los *flâneurs* o paseantes de la vieja ciudad y sus campiñas y parques, las miradas cercanas de los cursos de agua, la *falaise* que constituía su muralla natural para la defensa que (se) proyectaba en los muros como continuación del paseo y las miradas que contribuyen a dotar de perspectivas, horizontes, que alimentan apegos a los lugares o la historia: la que fue... y la que viene.

Y es en la defensa de su multi-vocación donde está la clave para que Quebec no se convierta en una ciudad museo a la que viene contribuyendo su conversión de su centro histórico en un centro hotelero. Antigua ciudad militar —*Place forte*—, lugar estratégico para los negocios, capital de la provincia y lugar de turismo, se definía también como lugar de residencia: y es allí que sus ciudadanos reivindican su continuidad. Sin embargo, los habitantes que viven del turismo quizá ya no tengan la misma mirada a sus proyectos colectivos y colapse una vez más, esta vez frente a los capitales norteamericanos y al turismo.

### **3. Festivales, con-memoraciones: la Saint-Jean**

Otra forma de construir y mostrar las imágenes características de la ciudad —un sintagma que lo identifica— se pone en marcha en los festivales. En ellos se implican numerosos actores, se observa la múltiple concurrencia de los esfuerzos de los municipios, artistas, hombres de negocios entre otros en la construcción de estos "momentos de encuentro comunitario", como afirma Andrée Fortin, puesto que su organización es posible "gracias a una dinámica panregional, tanto económica como cultural, dicho de otra manera, gracias a la puesta en obra de una pertenencia" [1994b:462],<sup>18</sup> expresando los múltiples intereses que convergen a formular estos

---

<sup>18</sup> Es también importante señalar su importancia económica: "en 1992, el presidente de la Sociedad de Fiestas y Festivales de Quebec, considera el monto de facturación global en 50 millones de dólares, de los cuales 10 millones son por derechos de entrada" [Fortín, *idem*, cita *Le Soleil*, 28 de mayo

encuentros que si bien constituyen solidaridades, no siempre las motivaciones son comunes o únicas.

Sabemos que ni las ceremonias, festivas, ni las fiestas reproducen fielmente la sociedad en la que se desarrollan o despliegan; la fiesta lo que hace es hacer visibles un conjunto de estructuras a través de su simbolización en diversas prácticas y objetos o personajes, orientando las miradas a determinados aspectos que al ser subrayados promueven determinadas representaciones que pueden contradecir, complementar, modificar o reproducir el orden simbólico en el que se sustenta la sociedad.

Para analizar su papel en la construcción de las identidades urbanas habría que observar si los festivales se "donan" a la comunidad o a los visitantes, o cómo combinan los mensajes para estos dos destinatarios. Al parecer esta condición no se presenta como un dilema para los organizadores y consideran la producción con una lógica espectacular y como una afirmación de sí que a su vez atrae a los turistas en una retroalimentación de las dramatizaciones de la identidad: "Porque cada festival se identifica en principio por un simbolismo local, como el *western* para *Saint-Tite*, las canoas para los rivereños de la *Saint-Maurice*, la pesca para *Saint-Jean-des-Piles* [...] la papa para *Saint-Ubalde*, los pescaditos de *chenaux* para *Sainte-Anne-de-la-Perade*, los artesanos por la *Grande-Mère*, la feria de remeros para *Notre-Dame-de-Montauban*. Estos símbolos son a la vez históricos, económicos y, con frecuencia, deportivos" [Schwimmer, 1994:487], instituyendo el "exotismo" diferenciado, haciendo del mapa de festivales una erección de metonimias: *western*, canoas, pesca, papas, pescaditos, entre otros simbolizan a pueblos y pequeñas ciudades y los representan en su "autenticidad", que gusta al turismo.

Las políticas de imagen de la ciudad están íntimamente vinculadas a la delimitación de las pertenencias que, en el caso quebequense puede asociarse a orígenes, trayectorias y conversiones: por ejemplo, la preocupación del gobierno, hacia los años setenta, por guardar la autenticidad de las tradiciones, ligadas a las raíces de este pueblo los lleva a expulsar las otras manifestaciones, por no corresponder a dichos criterios: "purificar" los festivales, que por ejemplo se expresa en la calificación por parte del gobierno a los festivales **western** como ilustración de la "desintegración cultural", recomendando el "reencuentro con las raíces", como lo señala explícitamente



el *Livre blanc* [1978] editado por el gobierno de Quebec.

Así, cuando el *Parti québécois* gana las elecciones en 1976, los festivales que estaban en plena expansión son asumidos como aliados de este proyecto cultural, en una perspectiva que valora tanto las "raíces" como las producciones contemporáneas: "El gobierno decide luego de implicarlos en su gran proyecto de descolonización psicológica de la nación" [Schwimmer, 1994:488], en la perspectiva de refundar las lealtades de un sector de la población que se cimbran en cada proceso de referéndum. A continuación veremos la Fiesta de San Juan, considerada fiesta nacional.

La *Saint-Jean*, como lo llaman comúnmente, es conocida como la fiesta nacional de Quebec, la fiesta que convoca a casi toda la población de la ciudad —"de *Limoilou* a la ciudad alta, pasando por el Viejo Puerto"—. En este evento anual convergen los esfuerzos del gobierno de la ciudad, del gobierno de la provincia y la población. Diversas actividades son programadas en diferentes escenarios: música, humor, movilización de grandes grupos, muchos de ellos familiares, pero muchos otros de jóvenes quienes tienen un protagonismo singular.

Desde días antes, en la fiesta de 1998, muchos comerciantes muestran preocupación: el recuerdo de los desmanes de cientos de jóvenes, el año anterior, aún está muy presente.<sup>19</sup> Algunos comerciantes de la calle *Saint-Jean* han optado por reforzar —"*placarder*", lo que algunos me decían que más bien podría ser provocador— sus vitrinas, muchos otros pasan la noche en sus establecimientos, y otros contrataron servicios de seguridad privada. Sin embargo, ya en la víspera, la confianza parece el sentimiento más generalizado y muchos atribuyen a la forma disimulada en que la policía ha realizado la vigilancia; la que regularmente ha visitado a los propietarios para preguntarles "si todo marchaba bien".

Los organizadores de la fiesta construyen sus públicos y despliegan sus ofertas a lo largo de la ciudad alta, ofertas que los considera en sus diferencias. Las actividades festivas emplazan grupos que se identifican por gustos compartidos que diluyen intermitentemente el carácter nacional de la fiesta, o quizá también la reafirman al considerar su diversidad. No obstante, lo nacional puede simbolizarse en la omnipresencia del azul y blanco de la bandera quebequense que ondea por toda la

---

<sup>19</sup>Los detenidos fueron más del centenar en 1997. Inclusive muchos quebequenses me decían que no era prudente ir.

ciudad y en los escenarios, y también emerge con emotividad en las canciones o discursos de los artistas y los animadores, como también en las pláticas y algunos gritos de los asistentes.

Ya en la tarde y la noche, muchas pandillas (*gang*) deambulan en pequeños grupos esperando al resto, mientras observan los cristales de la ventanas —"ellos son bellos" dicen— y las autoridades han reforzado la vigilancia con los estudiantes en técnicas policiales de los CEGEP *Notre-Dame de Foy y Garneau*, quienes se distribuyeron en el *Îlot Fleury* y alrededor de la *place d'Youville* para proteger los comercios del sector, para desanimar a los "aguafiestas" (*trouble-fêtes*).

Las celebraciones de la *Saint-Jean* se inician con un espectáculo tradicional en los *Plaines d'Abraham*, que se desarrolla desde las 8 de la noche del 23 de junio hasta las cuatro de la mañana del 24. A las ocho y media de la mañana del día central se ofrece un desayuno en la iglesia de *Saint-Jean Baptiste* y luego se presenta un concierto de órgano, para a las doce del día oficiarse una misa<sup>20</sup> con un toque de campanas, posteriormente la *Fanfare de la Fête nationale* con el desfile que tomará la calle de *Saint-Jean* para llegar hasta el parque *Saint-Mathews*, donde se realizan diferentes actos de animación.

En otro lugar de la ciudad, en el Viejo Puerto se desarrolla la *kermesse* familiar con una serie de juegos —*jeux gonflables*— y personajes que entretienen a lo largo de los muelles, mientras que en el mercado los comerciantes organizan un espectáculo musical —en 1999 se presentaron Patrick Giroux y Carmen Genest—, tocando y cantando música tradicional y popular quebequense entre las 11 y las 2:30 de la tarde. En la *Place Royale* y en la *Place de Paris* se ofreció una misa tradicional a las 10 de la mañana y a la misma hora, un concierto del conjunto vocal *Kaléidoscope* en la iglesia *Notre-Dame-des-Victoires*. Cerca de allí, a dos o tres calles pequeñas, el museo de la Civilización ofrece un gigantesco pastel, se sirve luego de las dos de la tarde.

Igualmente en el *Îlot Fleury*, cerca de la autoruta *Dufferin-Montmorency* se oficia una misa al aire libre, luego se pronuncia un discurso patriótico, después del medio día convertirse en una *boîte à chansons*, para a las seis de la tarde presentarse la exposición musical "*Musique du monde*" con música *rap*, "*psychédélique et*

---

<sup>20</sup> La participación en los eventos religioso y musical es escasa y es notoria la ausencia de los jóvenes.

*progressive*" con los grupos *Astrolabius*, *Locos Locass* y las danzas africanas de Oumar N'Diaye. En *Limoilou*, en la 3ra avenida, desde la una de la tarde hasta cerca de la medianoche, se presentan grupos populares, por ejemplo uno de *Hip Hop*, otros como *Les Batinces*, André Tanguay. En *Saint-Roch*, se inician las festividades a las 10 de la mañana con una misa celebrada en la iglesia, luego a las 11 se efectúa un desfile por las calles de la *Basse-Ville*, en 1999 se presentó un espectáculo que recrea aspectos del Medioevo a cargo de *Les Compagnons de l'ère médiévale*, para finalmente en la calle *Cartier* presentarse música tradicional a cargo de *Les Chauffeurs à pieds* y muchos otros artistas, mientras que niños de la escuela *Notre-Dame-de-Fatima* realizan dibujos en las veredas.

La fiesta de San Juan pone en relación - de manera intensa y visible— dos espacios simbólicos de la ciudad: los *Plaines d'Abraham*, que tiene el aura de la belleza natural y la historia —sede de batallas históricas y de su escenificación conmemorativa actual— y el *carré d'Youville*, pequeña plaza irregular, estrecho cruceo vial cuya esplanada se asocia con la juventud marginal, los *punks*, el *rock* y el desorden. En los *Plaines* se desarrolla el espectáculo oficial, programado y en orden; mientras el *carré* es tomado por los jóvenes, ya bebidos y en grupos, para generalmente, luego de "celebrar" allí, marchar por las calles generando "desorden y caos". El estigma de plaza peligrosa —muchos confiesan su temor a estar en ella— se reforzó cuando en 1997, un grupo numeroso de jóvenes marginales partió de allí para cometer "desmanes" atacando numerosos establecimientos comerciales.

Los *Plaines d'Abraham*, por el contrario es el lugar de los rituales que conmemoran y revitalizan la francesidad, mostrando la significación histórico— proyectiva de este lugar simbólico, que se expresa también en el mayor cuidado y vigilancia ejercida —además de las instituciones oficiales existe una "sociedad" llamada "Los amigos de los *Plaines d'Abraham*", fundada en 1990— para su mantención como parque bello y de vocación múltiple, mientras en el *carré d'Youville*, además de ser un lugar de paso y de cambio de muchas líneas de autobús, situado justo a puertas de los muros de la *Ville*, el breve espacio de su plaza potencia el ruido de los conciertos de *rock*, conjunta los cuerpos en lenguajes colectivos informales, construyendo una atmósfera contagiante, que se apodera más que de los individuos, de la masa.

Los medios de comunicación masiva muestran el conjunto de la fiesta; aunque

subrayan la expectación y los sucesos vinculados al "amotinamiento" juvenil de 1997. Las fotografías de la prensa escrita y las imágenes de la televisión preparan anímicamente a la población hacia una suerte de suspenso, y al día siguiente es tema de conversación y curiosidad lo que pasó con los *fêtards* y, principalmente, los "amotinados". La noticia en el caso de las fiestas de 1998 fue toda una sorpresa: los jóvenes *punks* desbarataron los intentos de amotinamiento y reforzaron el trabajo policial y fueron el factor decisivo para una fiesta nacional tranquila, sin saldos negativos.

A pesar de los esfuerzos combinados de manera singular y espontánea, alrededor de diez vitrinas fueron rotas, principalmente en la calle *Saint-Jean*, sin que se observaran destrozos, en la "célèbre place", como llamó la prensa a la *d'Youville* — "lugar privilegiado de agrupamiento de los "juerguistas" (*fêtards*), como lo calificó el articulista de *Le Soleil*—. De hecho, el éxito que pudiera tener la fiesta en los *Plaines* queda ensombrecida en su versión metiática, y por ende en la "opinión pública", cuando las "cosas van mal" en el *Carré d'Youville*, pues según los comentarios recogidos antes y después de la fiesta, la *place d'Youville* se ha constituido en una suerte de termómetro del éxito o el fracaso de la fiesta.

Sin embargo, para que la fiesta de 1998 sea considerada exitosa, la policía tuvo que detener a casi una docena de personas que tenían orden de detención, y trabajaron la mayoría de los policías sin uniforme, vigilando los movimientos y los gestos de los jóvenes "sospechosos". La policía así mismo tuvo órdenes de proceder con cautela, pues por ejemplo dejaron que los jóvenes terminaran sus botellas de licor, no les arrebatában como si lo hicieron en años anteriores.

Cuando a la media noche llegan los "provocadores", gritando insultos a la policía, los "jóvenes marginales" (*jeunes marginaux*) del barrio comienzan a gritar al resto a que mantengan la calma: "¡no al motín!, ¡Québec!, ¡Québec!, ¡Québec!". En declaración a la prensa, uno de los líderes de los *punks* del barrio reconocería que desde unas semanas atrás estuvieron coordinando para impedir que se suscitara otro "amotinamiento" como el del año anterior. Ellos expusieron sus razones: "Nosotros, los *punks* del *carré*, no queremos disturbios. Con un motín o tumulto, tendríamos 'de la mierda' por todo el año restante. Estuvimos allí para defender lo nuestro", declaró.<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> Claude Villancourt, "Les punks calment le jeu", *Le Soleil*, 110

También definieron sus diferencias con otros grupos señalando que los amotinadores son *punks* venidos de otras ciudades o también los grupos que han manifestado su intolerancia y racismo: los *skinheads*.

Las actividades artísticas programadas en los *Plaines* generalmente se desarrollan en tranquilidad. Muchos van con sus niños, y el campo parece un multitudinario *camping*, donde muchos comen y toman una cerveza o refrescos mientras conversan y ríen; los jóvenes tratan de ocupar los lugares más próximos al escenario, donde sus grupos o cantantes favoritos interpretan su música y canciones preferidas. Los asistentes señalan que el corazón de la fiesta está aquí. El espectáculo comienza a las 8 de la noche: y las figuras estelares son Plume Latraverse, Éric Lapointe, Nathalie Choquette —quien cantó a dúo con varios de los invitados, entre ellos el propio Lapointe, Gregory Charles y Terez Montcalm. Interpretando la música folclórica estuvo Danielle Martineau, mientras que Stephen Barry interpretó *blues*.

Una situación que quizá pueda dar una medida de la implicación actual de la fiesta es que cuando se prendió “el fuego de San Juan”, la gente mostró cierta apatía, poco entusiasmo: esperaban ansiosos la actuación del rockquero Éric Lapointe, quien muy esporádicamente refirió a la propuesta autonomista, haciendo que muchos de los presentes se reubicaran en la "fiesta nacional".

Ya hacia las 4 de la mañana, grupos de *fêtards* embriagados quisieron, al parecer, asaltar el local de la Sociedad de Alcohol, arrojaron botellas y otros proyectiles como piedras hacia dicho local y algunos locales vecinos. Hicieron varios intentos, y al cabo de más de una hora fueron disuadidos por la policía antimotines, mediante muchas detenciones.

Al final de la fiesta, se presentaron las mismas dificultades para el retorno, pues no se contó con suficientes unidades del transporte colectivo y mucha gente retornaba a pie, esperaba en grupos, mientras entre la autoruta *Dufferin* y la calle *Saint-Jean*, los disturbios aún ocupaban a la policía. La "Fête nationale" había sido un "éxito": había ocurrido en un ambiente de calma, pero al margen de banderas azul-blanco que se despliegan en la mayoría de las casas de particulares y en los edificios gubernamentales, el discurso del ciudadano común ya pareciera eludir asociar esta fecha con el futuro de la provincia-país.

---

25, juin, 1998.

De esta manera, podemos observar que los signos de la identidad son seleccionados en el contexto de una interacción que pone en escena intereses contradictorios que se negocian sin anular la tensión y la sospecha. Los distintos actores postergan sus manifestaciones más características, unos logran imponer algunas de ellas al colocarlas en el sentido que un cierto consenso —que se apoya y es apoyado— encaminado por la posición oficial que se muestra conteniendo, encausando, representando o reprimiendo la diversidad, en beneficio de lo que imaginariamente se define como lo quebequense.

Así, la arquitectura de múltiples fuentes se convierte en *estilo*, —híbrido, pero— estilo que caracteriza y, que si bien se emblematiza en lo francés, contiene ahora lo diverso, que significa lo quebequense con sus dos fuentes originales: lo francófono y lo anglo —mientras que lo indígena se mantiene en el museo y en una suerte de “reservación”—, a las que se suman ahora las migraciones. Esta misma formulación es simplicadora, pues si bien existe una política de la identidad formulada como una apertura a la diversidad, el discurso se **reduce** hacia lo francés cuando algunos elementos característicos son afectados por alguna disidencia, que por ejemplo puede darse cuando algunas de estas fuentes no francesas desea expresarse con mayor protagonismo.

La acción deliberada para mantener los sentidos de la identidad quebequense no necesariamente anula dichas irrupciones, al contrario, en ciertas circunstancias puede estimularla. La emergencia de signos contradictorios es desigualmente calificada y sancionada, pues los eventos políticos que confrontan a Quebec con Canadá pueden crear condiciones para su estímulo, tolerancia, o represión. Los momentos calientes, como los periodos eleccionarios o de referéndum, intensifican la demostración de dichos símbolos, movilizándose las diversas fuerzas a proyectar, negociar o imponer. Así, las identidades diversas encuentran el escenario para mostrarse o mimetizarse, para redefinir sus relaciones, en acciones que también hacen emerger tanto la deliberación racional como su componente emotivo que al fundirse “naturalizan”<sup>22</sup> los signos de la identidad.

---

<sup>22</sup> Utilizo este término en sentido semejante al que Pierre Bourdieu le da a eficacia simbólica.

## IMÁGENES, IMAGINARIOS Y SÍMBOLOS

### I. CONSTRUCCIÓN DE LAS CATEGORÍAS

Al hablar sobre Los Ángeles, en su libro *City of quartz. Los Ángeles capitale du futur* [1997], Mike Davis señala a esta ciudad como un lugar que se puede resumir con el lenguaje "ordinariamente reservado a los desastres", revelando dramáticamente la vulnerabilidad de sus habitantes y de las imágenes que se construyen sobre ella. Un ejemplo de la eficacia de dichas construcciones son las medidas de seguridad con que han respondido a estas imágenes y condiciones, principalmente los sectores de ingresos económicos altos, con la privatización de los accesos y la sobrevigilancia de sus zonas de residencia; de esta manera, se ha incrementado la diferencia hasta convertirla en segregación espacial, negando así la utopía urbana, supuesto espacio del encuentro de la diversidad y la vida colectiva.<sup>1</sup>

Los factores que dominan la sensación y la experiencia de estos procesos de degradación de las ciudades a nivel mundial no han sido solamente de carácter estratégico o de planeación —cuando está ausente—, ni se debe sólo a la espontaneidad de las emergencias de las barriadas y poblaciones periféricas sino a las formas en que han sido representadas en los imaginarios y en los medios. Por ejemplo, la película *Metropolis* del realizador alemán Fritz Lang —de la década de los veinte del siglo XX— ha marcado a las ciudades del futuro con un signo de pesadilla que implica caos, predominio del cemento, impersonalidad, anonimato y angustia, influyendo de manera importante en la construcción de los imaginarios urbanos actuales.

En este sentido, la fuerza de las representaciones imaginarias de la ciudad es constitutiva. Roger Callois habla de la inutilidad de preguntarse si estas imágenes son

---

<sup>1</sup> Esta visión catastrófica es bastante extendida y abarca una evaluación global de otras macrociudades del mundo: "Ver desde el avión Los Ángeles o México D.F. sirve para temblar ante el infierno que nos espera" [Jesús Ferrero, *El País*, 30 de septiembre de 1999]. Una imagen parecida la presenta Jérôme

o no "reales" o corresponden a una objetividad, pues su fuerza no proviene de esa relación sino de su capacidad de construir una atmósfera mental colectiva, capaz de conformar imágenes y comportamientos, que se articulan con los deseos y los temores determinados, con recorridos y búsquedas, anhelos y frustraciones. Las imágenes de las ciudades también tienen un referente especial en el diálogo diverso en la literatura, como bien lo muestra el mismo Callois [1998] en "París, mito moderno", donde valora la actividad expresiva y significativa de la novela policiaca, del ensayo y de la poesía en la configuración de la percepción y mitificación de la ciudad:

[...] existe una representación de la gran ciudad, con poder suficiente sobre las imaginaciones, para que nunca se plantee el problema de su exactitud, creada enteramente por el libro y, sin embargo, lo suficientemente difundida para formar parte ahora de la atmósfera mental colectiva y poseer, como consecuencia, una cierta fuerza coercitiva. En ella se reconocen ya los caracteres de la representación mítica" [1998:169].

Es necesario detenernos un poco en la propuesta de Callois [1998], pues este capítulo y el siguiente constituyen uno de los ejes de análisis de la conformación de los imaginarios en Quebec. Callois elabora un breve rastreo de los factores que ayudan a la constitución de lo que denomina "el mito moderno de París" y entre ellos ubica, en la evolución de la novela de aventuras a la policiaca —y la de folletín, como *Fantomas*—, una de las claves para entender las modificaciones de las imágenes dominantes de la gran ciudad.

Al establecer una comparación con la fuerza institutiva de la prensa, señala que a pesar de que la literatura se sitúa en "lo imaginario puro" y actúa de manera "infinitamente más indirecta y difusa", ejerce "una presión de la misma naturaleza y casi en la misma superficie útil" [1998:168]. En esa transformación de la novela se puede observar cómo, de espacios protagónicos como la sabana y el bosque, se pasa en primer término a misteriosos sótanos, subterráneos o callejuelas de la periferia y luego, en la novela policiaca, ocupar "los edificios más frecuentados, los más oficiales, los más tranquilizadores". Asimismo, pasar de la noche y sus misterios a la exposición de los héroes en el día, afirmando acerca de esta intervención en la ciudad y sus

---

Monnet [1993] cuando llama a la ciudad de México



imaginarios que "nada ha escapado a la epidemia, lo mítico ha contaminado lo real por donde quiera" [1998:176].

No es posible discernir, en el análisis de Callois, cuánto queda de la anterior producción imaginaria; no obstante, es posible entrever como él mismo señala que las imágenes de la ciudad como lugar de la perdición y del mal contra lo que luchan los héroes de la novela policiaca, pueden muy bien compaginar con la función que tuvieron los sermones para conformar dicha imagen de "Babilonia moderna" con la que se conoció a París en la época de Balzac y Baudelaire, imagen que estudia el autor de *El hombre y el mito*.

Uno de los ejes fundamentales con el que asocia dicha transformación de la novela y su función mítica característica es el que se refiere a la diferencia entre la concepción romántica y la concepción moderna de la vida: la primera plantea una evasión, mediante el arte, de la sociedad que reniegan y condenan —sus personajes son fantásticos, son apariciones y espectros—, mientras que los personajes de los dos autores citados asumen la conquista de la ciudad como un objetivo central de la vida de sus personajes y convergen en una teoría del poder que centra la función exaltadora del mito. Sin embargo, en esta galería de personajes el heroísmo también considera a los que conquistan aquellos espacios oscuros de la gran ciudad, entre los que destacan los criminales y las "muchachas mantenidas"; Baudelaire dice acerca de estas situaciones que "sólo tenemos que abrir los ojos para conocer nuestro heroísmo".

Para Callois la singularidad del mito radica en que "significa siempre un aumento del papel de la imaginación en la vida" y que en muchos casos puede inducir a la acción, pues constituye algo "imperativo y ejemplar", "exaltado y apasionante", señalando finalmente que le interesa estudiar la influencia que ejerce la literatura en la configuración de las imágenes de la ciudad, su condicionamiento social "y su función de mito", pues dichos personajes habitan las ciudades y "desde que todo el mundo lee, ocurren fenómenos de este tipo", es decir, de promoción del paisaje urbano "a la calidad épica".

En esta dirección pretendo situar algunas construcciones imaginarias que configuran la ciudad de Quebec. El presente análisis se basa en la información

---

"Monstrópolis".

obtenida de varias fuentes, entre las que destaca la poesía —que Bachelard designa entre las más características expresiones de la imaginación—, la canción, materiales de la prensa escrita y televisiva y finalmente las entrevistas a los habitantes de esta ciudad. Sin embargo, me parece que debo decir aún algunas palabras sobre lo que considero imaginario.

Una de las características de los imaginarios es que no tienen solamente una dirección "negativa", es decir, la representación o la sensación del temor, el miedo, la incertidumbre o el hastío. Hay también imaginarios utópicos que alimentan la confianza en sus ciudades, como sería comparativamente el caso del Quebec imaginado por los autonomistas. El imaginario en realidad comporta la emergencia contradictoria de imágenes que se articulan con signos diversos y permiten una composición que posibilita cierta estabilidad y compensación; este trabajo tiene un gran dinamismo —que por supuesto incluye la tensión— y encuentra su cristalización en la producción cultural.

El estudio de los imaginarios tiene una tradición importante en Francia, donde ha sido abordado desde varias perspectivas disciplinarias e interdisciplinarias. Los aportes de la psicología han sido fundamentales, así como los del psicoanálisis, destacando Sigmund Freud,<sup>2</sup> Jean Piaget, Carl Jung, Jacques Lacan, entre otros. Desde la perspectiva filosófica son importantes las contribuciones de Henri Bergson, Jean-Paul Sartre, Gastón Bachelard, Ernest Cassirer, Cornelius Castoriadis, etcétera. Desde la antropología, la sociología, la psicología social y la historia o la interdisciplinaridad en las ciencias sociales, destacan Gilbert Durand, Jean Duvignaud, George Duby, Jacques Le Goff, Bronislaw Baczko, Serge Moscovici y Denise Jodelet, entre otros.

Para este estudio, asumo los siguientes aspectos fundamentales:

- a) lo imaginario no refiere a algo, es decir, no "representa"<sup>3</sup> de manera directa;

---

<sup>2</sup> Puede remitirse a la bibliografía al final.

<sup>3</sup> "[...] porque ellos no reenvían a nada real, a nada racional..." [Castoriadis, 1975:201]. Con otro matiz, lo podemos conceptualizar como "la facultad de formar imágenes que sobrepasan la realidad, que *cantan* la realidad [...] inventa una vida nueva [...] abre los ojos que tienen nuevos tipos de visión" [Bachelard, 1997:31].

- b) su "presencia" se reconoce a partir de sus "efectos", por su peso en la vida cotidiana social;
- c) que la "imaginación imagina sin cesar y se enriquece con nuevas imágenes" [Bachelard, 1997:28]; por tanto,
- d) no permanece inmutable sino que modifica los sentidos establecidos
- e) en una dialéctica relación entre dichos flujos y las modulaciones socioculturales.

En este sentido, el imaginario refiere más a los **procesos** que a las situaciones o "productos", por lo que su cualidad articuladora es la principal forma de su "ser"; es su condición de **nexo** entre el flujo psíquico y la cristalización simbólica, lo que configura su dinamismo e "inestabilidad" creadora. No obstante, habría que subrayar que esta facultad —asociacionista— posibilita también su ubicación cultural, cuando determinadas vías asociativas adquieren continuidad por su repetición exitosa en términos placenteros, estremecedores o pragmáticos. Así, proceso y nexo se constituyen en movimiento y afirmación, que explica la variación y la permanencia que ocurren en el **espacio imaginal**, donde:

- a) se relativizan los significados al articularse a las emociones (produciéndolas o encausándolas) o a la indiferencia (que desemboca en olvido o debilitamiento) y
- b) se reitera mediante un diálogo comunitario recreador.

Así, considero al espacio imaginal como una dimensión contigua<sup>4</sup> a lo real — con lo que dialoga en mutua constitución— y cuyos mecanismos de conformación no son solamente los de la gramática (de la lengua) sino que existen otras formas de estructurar sintagmas que ponen los "planos" (separados, paralelos, entrecruzados) para que las imágenes y símbolos construyan un imaginario cuya lectura irrumpe, asalta, fluye o se reprime.

Es innegable la influencia de la estructura de la lengua en la evocación, pero ella no la agota, no sólo debido a la dificultad para nombrar determinadas imágenes sino por la misma ordenación no lineal del "centelleo" de éstas<sup>5</sup> y también por la

---

<sup>4</sup> Contigüidad que no enfatiza la vecindad sino la relación. Prefiero este vínculo frente a aquella que propone Jean Châteaueu [1974] que lo caracteriza como "análogo a lo real".

<sup>5</sup> Aquí habría que debatir sobre la difícil interrelación entre la intencionalidad, el encausamiento —que por ejemplo se

restitución reiterativa que la reinventa en la circunstancia situada, que al mismo tiempo afirma y niega o resignifica de manera múltiple, en anclajes diversos y múltiples eflorecencias.<sup>6</sup>

En este sentido, me parece muy productiva la definición de imaginación que desarrolla Jean Starobinski, quien subraya el poder de "separación" de lo inmediato, que le otorga su carácter creativo:

Insinuada en la percepción misma, mezclada con las operaciones de la memoria, abriendo alrededor de nosotros el horizonte de lo posible, escoltando el proyecto, el temor, las conjeturas, la imaginación es mucho más que una facultad para evocar imágenes que multiplicarían el mundo de nuestras percepciones directas; es un **poder de separación**<sup>7</sup> gracias al cual nos representamos las cosas alejadas y nos distanciamos de las realidades presentes [1974:137 y s].

Agregaría que no es solamente ese poder de separación, que de alguna forma enfatiza una deuda con el objeto, sino también el **poder de conjunción** (un ejemplo puede observarse en el papel del agua, que desarrollamos más adelante), como facultad que posibilita juntar "cosas" dispares, lejanas, pertenecientes a mundos diferentes, que nos remite también al viaje, a la velocidad, al ritmo y a la quietud de la lectura y la producción simbólica y metafórica.<sup>8</sup>

El punto de partida para la revaloración actual del imaginario es la conceptualización integralista de la condición humana. Desde esta perspectiva, es importante señalar que ninguna actividad humana puede ser calificada solamente de racional, refleja o técnica ni únicamente expresiva o simbólica; sus múltiples transformaciones de unas en otras, sus conjunciones o disyunciones, sus mutuas

---

realiza en las llamadas "operaciones psicosociales"— y la rebeldía multidireccional de las imágenes.

<sup>6</sup> Es posible oponer a esta mirada la que diversos psicólogos sociales han definido como 'reproduccionismo fragmentario de las representaciones sociales'; no obstante, si observamos el devenir en una más larga duración, las modificaciones son más constantes que la reproducción.

<sup>7</sup> El subrayado es mío.

**impregnaciones**, tienen que ver con que la imaginación está presente en toda actividad del hombre, incluida la científica o las consideradas meramente prácticas. Siempre habrá un espacio, un momento en el que algo se colocará en vez de algo — muchas veces de manera imprevista—, se deslizará hacia otro sentido o e reubicará, atándose hacia otra mirada.<sup>9</sup> Así, como lo señala Castoriadis, ninguna actividad humana puede ser exclusivamente inconsciente, ni tampoco "podría continuar un segundo si se le exige un saber exhaustivo" que dé cuenta detenida de su forma de operar y del objeto de su operación; esto es así tanto para las actividades más "triviales" como para las consideradas más racionales, académicas o "elevadas". Es este "espacio" el que ocupa el imaginario, pero no sólo como "intersticio" sino como presencia organizadora.

Por ello, la *praxis*, es una actividad consciente, que opera en la lucidez, pero que, a pesar de apoyarse en un saber, es siempre fragmentaria y provisional, porque no puede invocar todo ese saber del sujeto para su realización. Por otro lado, porque ella misma es fuente de conocimiento y, por ende, causal de variación continua, que se procesa en su propia circunstancia y como expresión de un saber biográfico incorporado en *hábitus*, pero también en múltiples disidencias y movimientos adaptadores, de cuya potencialidad de variación nos hablan las múltiples vidas de los migrantes que van hacia sociedades radicalmente diferentes a las suyas.<sup>10</sup>

Diversos autores, entre ellos Geertz, Turner y Castoriadis, señalan que todo lo que se nos presenta en el mundo: los actos reales, individuales o colectivos, como el trabajo o el consumo; la guerra y el amor o los numerosos productos materiales sin los

---

<sup>8</sup> Las que existirían como visión del mundo y no sólo como tropos: "Llora el hielo/ quiere/ ser diamante" (M.V. Suárez Mc-Liberty).

<sup>9</sup> Esto es válido tanto para una lectura "correcta" de los signos que se reciben y "procesan adecuadamente", como para los "deslices" de sentido que producen el humor, el malentendido, la diferencia cultural o el "ruido". Es aquí donde se produce la "expansión" del espacio instrumental hacia el cosmogónico: al caminar en la calle, decido evitar pasar por debajo de una escalera, por ejemplo.

<sup>10</sup> Arjun Appadurai, en su libro *La modernidad desbordada*, FCE, 2001, habla de una cierta "gelidez" del concepto de *hábitus*,

que ninguna sociedad puede sobrevivir, "son imposibles fuera de una red simbólica" [1975:162].<sup>11</sup>

De acuerdo con lo expuesto, símbolo e imaginario establecen una relación de complementariedad procesual, pues éste necesita de aquél para expresarse, para salir de su condición de virtualidad. Asimismo, el símbolo necesita del imaginario para reconocerse, requiere del proceso imaginal porque el símbolo "presupone la capacidad de ver una cosa que ella no es, de verla otra" que sólo se da en función de que la imaginación activa el nexo de manera permanente. Esta asociación complementaria es la facultad de poner "una cosa y una relación que no existen" y que, por otro lado, no necesariamente se han dado a la percepción.

En esta relación de complementación, se puede observar el poder más decisivo de lo imaginario, pues el simbolismo supone la capacidad de poner entre dos términos una "relación permanente", de tal manera que uno representa al otro. Aquí es necesaria la participación de la función imaginaria para "evocar" la función "propia" del significante y activar el sintagma que permite la comunicación simbólica — connotada— que oscila entre la lectura esperada e innovadora. La relación entre ambos es procesual y constitutiva a la vez, en la que el símbolo actúa como el elemento que da la permanencia y la imaginación, la que motiva las transformaciones en una relación semejante a la de **nexo** instituido y **proceso** de reconocimiento y recreación, que incorpora en un mismo flujo lo colectivo y lo individual.

Desde esta perspectiva, se puede considerar a la producción artística — literatura, música, poesía— como uno de los espacios en los que se moviliza la producción imaginal. Esta creatividad posibilita un diálogo más innovador con la llamada imaginación ingenua o práctica, que establecería una relación semejante a la que reconocen Lakoff y Johnson [1991] entre metáforas vivas y cristalizadas, siendo

---

proponiendo ir más allá cuando valora la gran capacidad de adaptación de quienes se instalan en otras culturas.

<sup>11</sup> Castoriadis enumera, entre otros ejemplos, los títulos de propiedad, el trabajo, las decisiones de los planificadores de la economía o las órdenes de detención de los jueces. Considerado que es posible temer porque su expansión debilite la eficacia del concepto de símbolo, que habría que circunscribir con la propuesta de Clifford Geertz, que señala como fundamental su capacidad significativa y expresiva.

aquellas las que promueven los mayores cambios, aunque la imaginación práctica alimente también el proceso de manera extensiva. Es en esta dirección que analizaré las formas y sentidos de la producción imaginaria y simbólica vinculada a la ciudad de Quebec.

## II. LOS SÍMBOLOS Y METÁFORAS DE LA IDENTIDAD DE LA VILLE

*"De quel côté la vue est-elle la plus prenante?"* (Pellerein).<sup>12</sup>

### 1. ESPACIO

#### Agua

La ciudad de Quebec tiene como símbolo un barco, el cual está inscrito en su bandera. Este símbolo guarda muchos sentidos y despliega diversos imaginarios, pues más allá de su indicación al viaje, al río y al mar, refiere también a la historia que cotidianamente —en las conversaciones, la prensa, los medios audiovisuales— camina hacia Francia en un viaje histórico e interior que es una constante en la producción imaginaria quebequense. El barco es una manifestación muy expresiva de esa condición del símbolo: su ambigüedad remite a múltiples sentidos, deslizándose hacia el carácter efímero del anclaje y la partida, al "sí mismo" y a la otredad, a la confrontación y la proximidad: su simbolismo remite a la Madre Patria que se desea y a su sentido distanciamiento; es, pues un espacio que permite la tensión entre fidelidad y abandono, de lo transitorio y permanente. La permanencia se asocia a la fidelidad, a esa referencia original que se considera inamovible, que se ubica en la cultura, en la francesidad, así como la propia arquitectura urbana que reconoce el nexo con su origen en el barco.

El poeta y cantautor Gilles Vigneault juega constantemente en este *va-et-vient* entre el enraizamiento y el viaje que él simboliza en el árbol —uno de sus libros se titula *Como un árbol en viaje*—, el manantial y el río: movimiento físico que transporta, como movimiento de búsqueda interior —colectivo e individual— que inquiere y construye, en las múltiples reinterpretaciones, un destino que se escribe en su historia. Bruno Roy, en su introducción al libro en que se publican las canciones del poeta de Natashquan señala esta característica: "Así la partida no tiene sentido, si permite la

llegada. El paseo y el sueño como paradigma del viaje" [1997:9]. El agua permite, con su imagen dual, la sensación de ahondamiento interior y de inmensidad —aproximada por el "brazo del mar"—, este flujo también doble que imbrica lo colectivo y lo individual, así como la superficie física y la profundidad de la existencia interior.<sup>13</sup>

Este movimiento hacia la historia se representa por la combinación entre la tierra que habitan hoy y la que habitan sus orígenes mitificados, así como sus recuerdos y genealogías familiares, que buscan afanosamente y documentan el territorio del quebequense; conjunta en una misma dirección el pasado y el futuro que se sintetiza en la francesidad como origen y norte históricos. En este contexto, es el agua —figura simbólica y materialidad predominante— la que posibilita la *liason*,<sup>14</sup> la continuidad en su imagen física, así como las fusiones simbólicas que contribuyen a darle sentido y belleza, información y emoción a las vidas —vivas y buscadas— en el discurso y la acción: "Si no existe agua en el horizonte, esto carece de sentido" [Vigneault en Roy, 1997:9 y s]. El agua formula el horizonte en un doble movimiento, viene y va como las olas, es historia que narra el Viejo Puerto, la fundación de la *Vieille Ville*. El barco de la bandera de la ciudad es una llegada histórica, fundacional, pero también son las múltiples llegadas del circuito comercial que une a la Europa que habita aún en su "retoño", que la añora y no termina de ser: agua como distancia y ligazón, como barrera y vía, como origen y horizonte: "río que corre siempre hacia el país francés de los orígenes, en búsqueda de un porvenir" [Gaulin, 1996:14].

Sin embargo, el simbolismo del agua y su impresionante presencia física en la región<sup>15</sup> se reubica en las **perspectivas imaginarias**<sup>16</sup> por las modificaciones en la

---

<sup>12</sup> ¿"De qué lado es la vista más fascinante?".

<sup>13</sup> Ver Bachelard [1997], "Imaginación y materia".

<sup>14</sup> Existe una expresión muy significativa de esta condición en el habla de la clase media quebequense, principalmente intelectual: el "*trait d'union*" que significa algo semejante al guión (-), al que le dan no solamente la capacidad de juntar, en el sentido físico sino de asociar y articular.

<sup>15</sup> En la exposición "Territorio del agua" que organizó el Museo de la Civilización se lee: "Un río majestuoso, medio millón de lagos y más de 4 500 riachuelos [...] Quebec posee importantes recursos en agua".

<sup>16</sup> Con este concepto intento reafirmar y subrayar que la mirada imaginaria es predominantemente proyectiva: su temporalidad casi siempre sobrepasa al pasado-presente.



función portuaria de Quebec, que cede su lugar a las ventajas relativas de Montreal como puerto. En este sentido, el agua ejerce una seducción especial en la producción poética y musical y concede su función articuladora física hacia la memoria, entendida como construcción colectiva en la historia hecha mito.

Desde esta perspectiva, las políticas identitarias se alimentan de una matriz imaginaria, (re)construida a partir de la versión popularizada de los "tres pueblos fundadores", constituidos por los indígenas, los franceses y los anglos. Sin embargo, aunque en la historia oficial se ubica un lugar para la manifestación de este origen plural, en el proyecto de país se observa el predominio de la herencia y la pertenencia francesa, que se simbolizan en el sintagma barco-agua-viaje. Aquí, la ligazón adquiere una mayor imperatividad, en tanto la referencia se espacializa en esa mitificación de la historia, reuniendo origen y destino. Ésto es la función del mito en general, la afirmación del carácter original (en el sentido de *berceau*, cuna) de la francesidad en América, que ata a la reivindicación territorializada y, por otro lado, es la referencia a un espacio también original que se encuentra distante —mediado por el agua-historia— y al que se tienden lazos diversos:<sup>17</sup>

"Para celebrar la independencia/ cuando pensamos en ello/ allí está Francia" (*Le tour de l'Île*, Félix Leclerc).

"De las guerras a tu nacimiento/ como en el mío también/ los países de la esperanza/ que me ha heredado mi padre./ Y este hablar de Francia/ la canción de tu madre" (*En attendant l'enfant*, F. Leclerc).

Así, "madre" adquiere la ambigüedad de lo individual y lo colectivo, así como el niño —diferenciándose al correlacionar los opuestos pasado-futuro en su continuidad—, operando en el sintagma nacionalista que remite a la figura familiar su propia naturalización: en espera del hijo, del país por nacer.

Los diferentes elementos constitutivos de las construcciones imaginarias quebequenses se desplazan con fluidez y los sentidos sitúan esquemas y rupturas, se hacen públicas y personales, adquieren el sentido duradero como pretensión que

---

<sup>17</sup> En el ámbito privado, las genealogías familiares; a nivel público, las exposiciones de publicaciones —como la feria del libro quebequense en París—, podrían ser dos ejemplos ilustrativos.

pretende ser constatada —francesidad que quiere ser *quebecois* y francesidad nuevamente— en una duración-extensión que (re)funda.

Si bien es difícil separar el tiempo de su espacialización, en este capítulo desarrollaré las formas de significación del espacio a través de los colores. En ellos veremos su función expresiva que permite representar perspectivas, densidad, rugosidad y sus pliegues, tanto como integrantes del paisaje, como soportes de otras significaciones que representan, por ejemplo, a la historia singularizada por las políticas de identidad.

## 1.2.-Azul

La flor de lis en color azul sobre un fondo blanco de la bandera de la provincia [ver “Bandera” en el capítulo tercero] y la silueta del barco también azul [ver más arriba] sobre el mismo fondo-emblema de la ciudad, son símbolos que constantemente oponen los soberanistas frente a los federalistas —quienes tienen la hoja de **erable** en rojo sobre blanco como su emblema distintivo—. Las casas de los quebequenses autonomistas compiten desplegando estos símbolos que demarcan su posición, cuya cúspide puede observarse el 24 de junio —San Juan—, cuando las calles se tiñen de azul y blanco, así como en los periodos electorales y en los referéndum.<sup>18</sup>

Como una explicación del peso de la memoria, la frase *Je me souviens* —“Yo me acuerdo”— fue colocada desde los primeros escudos de armas (*armoires*) de Quebec (1868, 1883) y se le mantiene en la actual, autorizada por el Congreso en 1939 —desde 1953 también se la encuentra en las placas de los coches—. De esta forma, el color azul —de la flor de lis de la bandera— construye un sintagma con la historia-mito y al extenderse al barco y generalizarse en su uso —en las placas—,

---

<sup>18</sup> La importancia oficial de la bandera puede observarse en las siguientes recomendaciones: "Jamás debemos izar una bandera desgarrada o envejecida; una bandera así no es conveniente para representar a la nación. Debemos quemarla y no simplemente dejar de utilizarla para otros fines. Quemar una bandera que ya no puede servir más, es respetarla, es rendirle los últimos honores. Mientras la bandera queda izada durante la noche a causa de circunstancias excepcionales señaladas por la autoridad competente, es necesario iluminarla convenientemente" [Archambault et Lévesque, 1974:44].

"naturaliza" esta asociación y designa otra frontera con la otredad canadiense, al constituirse en un símbolo del territorio querido.

El azul también se asocia con el mar, el río y el cielo. Todos conforman un campo de significaciones que articulan la distancia, el viaje y la historia. Así, en el primer nivel se ubica Francia —Madre Patria que descuida, pero también añora los orígenes y sus genealogías—, el viaje asociado a la aventura marina que crea la *Nouvelle France*, pero también a su condición portuaria, como memoria y deseo que proyecta,<sup>19</sup> que encuentran en la historia la posibilidad de ser. El barco representado en azul, condensa cielo y mar, fundiéndose los tres en uno, en una concreción muy característica del símbolo.

En las diferentes culturas, el color azul ha significado la montaña, el espacio y la lejanía, pero también ha sido utilizado como símbolo de nobleza, honor, fidelidad o lealtad, inspiración, verdad, serenidad, intuición o calma. Si bien en los usos quebequenses pueden hallarse ensoñaciones semejantes, la fuente principal de su significación se encuentra en el origen francés y en la contigüidad marina, vía el río-mar, por cuya ruta se camina hacia —desde— la historia y del porvenir.

### 1.3. Blanco

El color blanco ha significado, en sus diferentes expresiones y usos, pureza, virginidad, suavidad, inocencia, paz, protección, esperanza, integridad, bondad, arrepentimiento, pero también, la nada. En Québec, el blanco se vincula fundamentalmente al invierno y a la nieve. Se dice que los indígenas reconocen más de un centenar de matices; aunque en la población citadina esta capacidad se ha perdido, podemos aún encontrar en la poesía algunos indicios de su riqueza cromática:

"En febrero la nieve es rosa/ como carne de mujer/ y en julio el río es tibio/sobre las riberas" ("*Le tour de l'Île*", Félix Leclerc).

Con frecuencia el blanco se opone al negro, pero también se le utiliza como fondo, una suerte de "escenario" donde otros colores se diferencian y/o "compiten",

---

<sup>19</sup> Frente a la pérdida —como se dijo— de su importancia anterior en favor de Montreal.

como en el caso canadiense, donde el azul quebequense se opone al rojo federalista. En este sentido, los colores generalmente postergan sus sentidos individuales y la combinación —que también significa oposición— los resignifica en la construcción simbólica. En Quebec, el significado del azul se sintetiza en la francesidad frente al rojo que identifica lo anglo, pero este sentido lo adquiere en combinación con el blanco, dejando de lado otras significaciones, como sería la de “revolucionario” (rojo<sup>20</sup>) o la de pureza (blanco), por ejemplo, para designar en un sintagma que los asocia con lo quebequense y producir el sentido de cambio: "En este país blanco y verde/ yo soy el fuego y la vida".<sup>21</sup> El blanco resurge aquí por su oposición al verde para activar la imagen de vegetación y transformación estacional, asociándose en este sintagma con los otros para resignificar el fondo común y poderoso del invierno frente a las dos patrias y la naturaleza. De esta forma, el blanco nunca ejerce solamente su función de **fondo** sino de interlocutor fundamental en la provisión de sentido, pues al ausentarse, ninguno de los tres colores mantendrá los sentidos descritos.

Al ondear con el viento, la bandera azul y blanca realiza las imágenes de imbricación que la contigüidad física insinúa y en su movimiento alimenta las ensoñaciones que producen el **nexo**, es decir, la institución de los sentidos emocionales.

## 2. TIEMPO

El tiempo en la ciudad de Quebec se densifica en la trama espacial y en la narración de la historia y se muestra en la arquitectura del Viejo Quebec y sus políticas de identidad lo explican. Es una ciudad que cuenta con un centro fuerte y proyecta su condición simbólica en su entorno, a través de políticas de conservación del patrimonio y de promoción de sus imágenes.

Por ello, el gobierno de la ciudad destaca que los proyectos de restauración deben tener un sustento de conocimiento del desarrollo de los antiguos barrios, que

---

<sup>20</sup> En otros usos simbólicos, el rojo puede significar amor y pasión, sexo o sangre y ésta, a su vez, vida, calor, fuerza, creación, dinamismo, fuerza primaria, ira.

<sup>21</sup> "*En ce pays blanc et vert/ je suis le feu et la vie*" ("*La chanson du feu et de l'eau*", Gilles Vigneault).

comprenden conocimientos arqueológicos, históricos, arquitectónicos y urbanísticos. También señala que la introducción de elementos de carácter contemporáneo debe contribuir al enriquecimiento del conjunto y no romper con su armonía;<sup>22</sup> los documentos oficiales indican que hay que considerar que "el paisaje del Viejo Quebec refleja la herencia de cuatro siglos de arquitectura, a través de los cuales se han perpetuado ciertas tradiciones de construcción", aunque también se reconoce que han ocurrido variaciones estilísticas y combinaciones que conforman su peculiaridad urbana.

Esta conceptualización de la ciudad desde la metáfora del tejido establece las tramas conceptuales que buscan su conservación, en tanto subraya su carácter de conjunto-contiguo que ha sido trabajado por la historia, en una forma de hacer presente al pasado. Sin embargo, la fuerza y belleza —*trame, tissu, maillage*— de los elementos de dicha argumentación no ha impedido que se autoricen edificaciones nuevas que han cercado la vieja ciudad y bloqueado su visibilidad. A los muros históricos se le han adicionado otros, de muchos edificios —financieros, hoteleros, etcétera— de más de 20 pisos, que contradicen las afirmaciones oficiales y que han tenido en la voz ciudadana cierta guarda que no ha sido suficiente para impedir la voracidad del capital frente a *la Capitale*.

Otro espacio donde el tiempo se condensa y la historia se escenifica es en los *Plaines d'Abraham*, un lugar abierto, una gran explanada donde se realizan los rituales y los espectáculos que conmemora, revitaliza y muestra la francesidad:

"Sobre la explanada largo tiempo muda/  
Escuchamos entonces  
una salva guerrera/  
Contienda de sonidos ruidosos de trompetas de  
bronce/  
Los guerreros dormidos *s'émeurent* en sus cervezas/  
Y los dos  
enemigos se sonríen como hermanos/  
Sobre el viejo campo de honor  
se darán la mano" ("*Le Canadien*", Louis-Honoré Fréchette, 1863), [En Mathieu et Kedl, 1993:103].

Podemos observar una carga irónica dirigida hacia la dramatización histórica en "*s'émeurent*"; sin embargo, en esa misma intencionalidad se lee una pretensión reconciliadora en dos sentidos:

---

<sup>22</sup> Ver las recomendaciones en este capítulo.

- 1) dos de las tres "fuentes" de la actual configuración cultural —lo francés y lo anglo— expresivamente se confunden en la "bebida" y el guiño;
- 2) pero también al hacer notar que la historia se confunde con la escenificación, se subraya su naturaleza arbitraria y relativiza esa pretensión de hacer de la historia-mito un argumento soberanista.

Por otro lado, la significación histórico-proyectiva de este lugar simbólico se expresa también en el mayor cuidado y vigilancia ejercida como en un parque bello y de vocación múltiple: "parque nacional, parque natural, parque urbano, parque conmemorativo, parque recreativo: he allí las múltiples vocaciones que se integran en una personalidad", que se abre a la distracción familiar, al silencio, a la tranquilidad — "el gran reino de la naturaleza" [...] "un dominio del espíritu" [*Ibid.*:311 y s],<sup>23</sup> asociando sintagmas frecuentes de naturaleza-cultura que se relaciona con lo quebequense — retornando a este mecanismo de mitificación—. Por otro lado, la espectacularización de la historia puede recaer, en esas lecturas humorísticas, en una actividad deconstructiva y el paisaje, descargarse del simbolismo del tiempo para retomar el de la naturaleza, en su uso en el tiempo libre, devolviéndola al presente individual o familiar, en procesos reversibles de ensoñación asociativa y distintiva.

## 2.1. Piedra, muros

"La única ciudad intra-muros" señala la promoción turística. Su condición inicial de ciudad-fortaleza se invoca para reivindicar —en su competencia globalizada— su carácter único. Esta condición no se encarga solamente a los muros construidos sino a su sintonía con la naturaleza de la zona, escarpada, resguardada por los barrancos — *falaises*—, ubicada en una altura que protege y permite vigilar, encontrando en ella el complemento entre la acción humana y de la naturaleza.

Una publicación que tiene por intención atraer a viajeros hacia Quebec, editada a finales del siglo XIX, describe:

---

<sup>23</sup> "Reposa sus heridas y calma sus nervios/ y he aquí que las flores de lis, el tulipán y las rosas/ lloran los recuerdos donde mi alma se baña" ["Soirs d'automne", Émile Nelligan, *Ibid.*].

La fortaleza del cabo Diamante o *Citadelle* de Québec es un conjunto importante de obras defensivas; no solamente se reconoce que ninguna fortificación tiene esta envergadura en el continente sino también que está entre las más famosas, comparada con las fortalezas de Europa que podrían considerarse superiores. Frecuentemente, se le ha denominado la Gibraltar de América. Esta obra maestra de la naturaleza y del arte es, en efecto, digna de esta gran nación pues ella refleja a la vez, el resplandor y el renombre tradicional [en Lessard, 1992:131].

En un recurso bastante característico de los discursos míticos, la pretensión de singularidad y de magnificencia se explica en la convergencia del binomio naturaleza-arte (como destino), que crea un espacio único y que caracteriza **el lugar**. Es la remisión del espacio físico hacia el nivel **cosmogónico**, cuya forma de apropiación remarca la necesidad de su ritualización.

Hacia esa misma dirección apunta el texto escrito por Lessard y que establece un diálogo, precisamente con el texto anterior:

Nada es más misterioso que el espectáculo tranquilo ofrecido por la silueta ampulosa de la *citadelle* en tiempos brumosos. Sus murallas incrustadas, fusionadas a una escarpada insalvable, afirman, sin ambigüedad, que toda tentativa por forzar la roca queda ciertamente destinada al fracaso. ¡La Gibraltar de América! Y que todo esfuerzo de sitio no puede quebrantar a una población ubicada al abrigo de sus murallas y sus parapetos construidos, según la regla de un ingeniero de un Vauban, por sus discípulos [*Ibid.*:127].

Ahora, esas murallas y parapetos parecen guardar la seducción que se pretende ofrecer a los visitantes y cierta seguridad simbólica a sus habitantes, debido a la importancia del turismo en la vida económica de la ciudad actual y por la imagen distintiva que alimenta para su función de **ciudad-símbolo** en el proyecto nacionalista.

Por otro lado, la ciudad de Quebec, la *Capitale*, eleva su simbolismo e integra paisaje urbano e historia, para sostener su singularidad, conjuntando la solidez de los muros al de la lengua. En palabras de Gilles Vigneault: si antes los muros defendían a

las palabras, ahora son las palabras las que defienden a los muros,<sup>24</sup> en una metáfora que proyecta la ciudad al porvenir y en la que los muros significan la identidad basada en la historia y también una apertura al turismo, así como proyección y emblema. Por otro lado, la exposición de estos espacios se complementa con las construcciones nuevas, los edificios, que dotan precisamente ese aura de hibridación y combinación que se muestra atractivo para el turismo, aunque genere rechazo y preocupación en otros sectores de la ciudadanía.<sup>25</sup>

La preponderancia del centro histórico en la promoción turística y la poca presencia de las otras *villes*, barrios y suburbios en la construcción de la imagen gráfica de la ciudad muestra también esta orientación patrimonialista de las políticas de imagen y, si bien en cierta literatura se la reconoce como "*symbolique*", "*polysémique*", "*intertextuelle*", pareciera que el tiempo pesa más en la construcción protagónica del lugar: centro creado por una historia con un origen preciso y que constituye su francesidad actual y futura. La identidad talla y la piedra es un elemento del sintagma muro, que a su vez se articula con la naturaleza para narrar el destino.

## 2.2. El Río-mar

El río *Saint-Laurent* demarca la figura urbana de Quebec. A su importancia configurativa física se suma su función económica, comunicativa y cultural y, como síntesis de esta polivalencia y articulación creativa, es también un río que alimenta los imaginarios que oscilan entre el viaje, los orígenes y la perspectiva, precisamente porque se le vincula con el mar: "un río enamorado del mar", "el brazo del mar". Así, la naturaleza interviene como significante de la historia y dota de imágenes para la construcción imaginaria e identitaria:

Cuando el mar crece y el agua chapotea furiosamente contra los muelles de la baja ciudad, sentimos de vez en cuando la brisa salina que viene del lejano océano como una llamada de la Bretaña ancestral [Cimon, en Lessard,

---

<sup>24</sup> "Autrefois, les murs étaient les gardiens des mots et, aujourd'hui, les mots sont devenus les gardiens des murs. C'est la langue qui est la véritable territoire pour lequel nous essayons d'avoir un pays à nous" [Vigneault, 1999:176].



1992:13].

Asumiendo el movimiento y el fluir como la imagen más inmediata que se procesa con el tiempo y la memoria.

Respecto a las imágenes cotidianas de la ciudad, ante la pregunta sobre qué lugares les gusta más a los habitantes, es frecuente que se refieran hacia puntos de observación panorámica que privilegian el río, como una comprobación de la fuerza de la naturaleza en la configuración de las percepciones y prácticas, configurando con la narración de la historia un poder imaginal y una **fuerza** muy productiva para la elaboración de imágenes poéticas:

"En mi país existe un gran río/ que orienta la jornada de las montañas/  
Quebec rosada y gris en medio del río/ cada ruta deja en ti un reflejo del  
mundo/ y cada transatlántico un eco del mar./ Tú tienes todo el mar en tu  
encorbado brazo".<sup>26</sup>

### 2.3. Las nominaciones como marca de singularidad

La lengua y su forma más expresivamente identitaria, la nominación, son el campo en el que los pueblos se muestran y construyen el reconocimiento de su diferencia. La condición francesa de Quebec se expresa en los esfuerzos por designar a su ciudad, a la *Vielli Ville. La Terre promise, Remember!; Vieux-Québec, Cap-Blanc, Place forte et port de mer; Hommage au Québec; Québec ville internationale, 1759 à nos jours; Québec de roc et de pierres*<sup>27</sup> son, entre otros, los títulos de libros, a los que se pueden sumar otros adjetivos que se ubican en artículos o capítulos de libros como: "villa océano", "villa marítima", "villa fotogénica", "villa sagrada", "villa militar", "villa

---

<sup>25</sup> Uno de los problemas más importantes fue el provocado por la construcción de un hotel en el *carré d'Youville* [Ver caricatura].

<sup>26</sup> "*Dans mon pays il y a un grand fleuve/ Qui oriente la journée des montagnes/ Québec rose et gris au milieu du fleuve/ Chaque route jette en toi un reflet du monde/ Et chaque paquebot un écho de la mer/ Tu tiens toute la mer dans ton bras recourbé*" (Gatien Lapointe).

<sup>27</sup> Obsérvese, por ejemplo en el último caso, cómo se acude al sentido de centralidad y cómo la pretensión simbólica utiliza el soporte de la permanencia y la dureza que se toma de la roca y la piedra.

romántica", etcétera, que remiten al protagonismo de un centro que posterga la significación de la diversidad caracterizada por las diferentes poblaciones que conforman la "aglomeración" urbana o la llamada "región de Quebec".

Danielle Juteau subraya esta contradicción cuando discute su implicación en el proyecto nacional: "No cesamos de repetir que Quebec es pluralista, abierta a su diversidad y orgullosa de serlo. Esto no es falso, pero tampoco es completamente verdadero".<sup>28</sup> Los nombres también remiten a un espacio bello, pero amenazado, al que hay que proteger y cuidar, pues el discurso identitario se intensifica cuando dicha identidad se pone en cuestión, en suspenso, ya sea por propias dudas como por amenaza exterior y, en el caso de Quebec, por ambas razones: la confrontación con lo anglo y la presencia plural de sus inmigrantes repercuten no solamente en los cambios tangibles sino en los imaginarios del futuro, de la memoria necesaria en la (re)construcción simbólica de la *Capitale*. Las percepciones del riesgo se intentan controlar a través de reforzar algunas figuras de marca como los emblemas, eslóganes y estereotipos.

Algunas expresiones referidas a la ciudad se convierten en emblemáticas, cargadas de sentido emotivo con pretensión permanente: "La única ciudad que mantiene su fortificación en la América del Norte", "la cuna de la civilización francesa del continente norteamericano", "una de las pocas ciudades en el mundo designadas patrimonio de la humanidad", "capital mundial de la nordicidad", "una ciudad cuatro veces centenaria", "la más antigua ciudad fortificada de Norteamérica".<sup>29</sup> Inclusive cuando se adjuntan imágenes de modernidad —por ejemplo en los desplegados de algunos hoteles— es la condición tradicional la que se destaca:

---

<sup>28</sup> "*Le défi de la diversité*", *Le Devoir*, 28 de agosto de 1999. Su cuestionamiento no se dirige tanto a las políticas de imagen de la ciudad, pero tiene implicaciones en ella, por su condición de símbolo, para afirmar que la construcción del estado nacional excluirá, en primera instancia, a los franceses que viven fuera del Quebec, por lo que "esta nación no será, por lo tanto, territorial" [*Ibid.*].

<sup>29</sup> "*Seule ville encore fortifiée en Amérique du Nord*", "*le berceau de la civilisation française du continent nord américain*", "*une des rares villes au monde désignées comme site du Patrimoine de l'Unesco*", "*capitale mondiale de la*

Prestigioso Hotel situado en el centro de las fortificaciones del Antiguo Quebec, el *Clarendon*, construido en 1870 y completamente renovado en 1992, seduce por su estilo *Art Nouveau*.

### 3. EL INVIERNO COMO TIEMPO Y TERRITORIO

"Mi país no es un país es el invierno [...] / Mi canción no es mi canción es mi vida / Es por ti que yo quiero poseer mis inviernos" ("*Mon Pays*", Gilles Vigneault)

"El juego del exterior y de la intimidad no es, en el reino de las imágenes, un juego equilibrado" [Bachelard, 2000:28].

El invierno en la cultura quebequense está sometido a un gran trabajo de simbolización que lo convierte, en términos de Turner, en una especie de símbolo dominante y condensa muchas significaciones que parcialmente pueden representar varios de los símbolos analizados, como el blanco, el frío, el azul, el río, la piedra, el muro y el mar. Pero donde su posibilidad de **condensación** muestra aquella capacidad del símbolo para articularse con diversos significantes (color, distancia, temperatura, dureza) y para producir múltiples sentidos es en su asociación con la historia hecha mito, cuyo producto inevitable sería el quebequense. El invierno aparece como el soporte de la nordicidad,<sup>30</sup> de la peculiar manera de ser francés, de la fortaleza del quebequense, como reto; pero también, en otras lecturas, de su condición marginal —frente a los ingleses—, su "estancamiento económico y cultural", su falta de velocidad urbana —"ciudad lenta", "ciudad sentada"—, entre otros. La polisemia del invierno puede verse también en que se lo asume como fuente —source—, así como límite, frontera —"Hemos venido de más lejos que el frío" (Jean Royer, "Desde el amor")—; "Busca la fuente fría que la llama/ detrás de los abedules blancos";<sup>31</sup> o, por el contrario, como totalidad:

---

*nordicité*", "une ville 4 fois centenaire", "la plus vieille ville fortifiée en Amérique du Nord".

<sup>30</sup> Hay en esta condición cierta semejanza al uso barthesiano de la "italianidad" en *Retórica de la imagen*.

<sup>31</sup> "Cherche la source froide qui l'appelle/ derrière les bouleaux blancs" (Félix Leclerc).

"Estás lejos de casa Arcaico Miron/ en todo es semejante el frío del mundo/ en lo adentro y en Quebec siempre el frío/ se te sube hasta el pecho/ mordiendo el corazón" ("Nuestros sueños", Gaston Miron).

La multiplicidad de formas y colores que tiene el otoño o la primavera se opone a la "uniformidad" del invierno. Por contraste, esta estación acentúa la sensación de variabilidad de las otras, así como este contraste es el soporte de las imágenes que expresan las emociones y la percepción del paisaje urbano:

"Es triste y dulce mirarla descender/ desde un cielo pesado como el mar/ lentamente como del tiempo/ el tiempo/ la mañana cae vestida de ceniza/ sobre la ciudad y los niños, el invierno".<sup>32</sup>

La integración de los humanos, y de sus emociones al paisaje dominado por el invierno abarca a la ciudad, así como las figuras del cielo y el mar intercambian sus sentidos en la combinación de lento-pesado que invade los estados de ánimo —"lo gris entra en los ojos, en el alma/ se pega al cuerpo como el miedo/ como el tiempo, suavemente" [*Ibid.*].

Así, la ciudad en el invierno, con un "cielo (que) se enharina en una tarde oscura", puede funcionar como espejo del 'yo', así como del porvenir:

"El invierno con pincel escarchado/ dibuja en las ventanas/ pinturas al pastel que son jardines/ de rosas congeladas./ El frío cala muy hondo y confina a sus casas...".<sup>33</sup>

No obstante, el paisaje invernal, como espacio gris y monótono, es rápidamente recuperado al extraerlo de su aspecto físico, para asumir un sentido positivo, arrastrando en el ejercicio a los acompañantes significativos que se sumaban a esa negatividad: "Tierno y dulce mirarla descender/ de un cielo puro como el mar/ como el tiempo, el bello tiempo/ el tiempo/ es el atardecer que intenta propagar/ nuestro amor

---

<sup>32</sup> "*Triste et doux à regarder descendre/ d'un ciel lourd comme la mer/ comme du temps lentement/ le temps/ le matin tombe vêtu de cendre/ sur la ville et les enfants l'hiver*" (Gilles Vigneault, "*Poussière su la ville*").

<sup>33</sup> Émile Nelligan, "Coqueteo blanco".

sobre la niebla de ayer",<sup>34</sup> cuya transformación se produce al ubicar los problemas en el pasado, cambio que se puede considerar individual y colectivo.

Un territorio grande —"tres<sup>35</sup> veces la Francia"—, un invierno que lo hace crecer y la reduce; la distancia se relativiza más en el invierno. No es posible medirla sino con el estado de ánimo, pero ni aún a nivel físico es posible señalar, por ejemplo, la duración de un viaje, porque puede durar el doble de lo usual si ha nevado o ha helado. Aunque el invierno asume el sentido de la gran distancia —y la larga duración— su extensión imaginaria se flexibiliza.

Por otro lado, el invierno convierte el exterior de la ciudad, en ciertas imágenes, en un espacio monocromo, la presencia humana se ausenta y lo que se domina como horizonte puede reducirse a su mínima expresión:

"La ventana como una pantalla/ donde las existencias pasan/ bajo la gestación de las nieves/ o la reverberación del entorpecimiento/ telón sin fondo de las tempestades/ la ventana está calcada tras tu rostro" ("La ventana como una pantalla", Marie Uguay).

Por ello, también en el ámbito cotidiano, es posible encontrar imágenes contradictorias del disfrute y el esparcimiento, como la de cuadros depresivos: muchedumbres que van a esquiar en el *Mont Sainte-Anne*, el *carré d'Youville*, el *Domaine Maizereth* o a las galerías de *La Capitale*;<sup>36</sup> y, por otro lado, las noticias en la televisión o en los encabezados en los periódicos acerca de suicidios de personajes anónimos o célebres, como los de Gaëtan Girouard y Pauline Julien; fuente de *loisir*, de vida, o de depresión estacional (*saisonnier*) y muerte, el invierno es una estación fuerte.

---

<sup>34</sup> Gilles Vigneault, "Poussière sur la ville".

<sup>35</sup> En otras expresiones se dice "cuatro veces la Francia".

<sup>36</sup> Sólo por nombrar cuatro lugares diferentes: uno ubicado en las afueras de la ciudad, típico lugar del esquí alpino; una pequeña plaza en el centro de la ciudad, lugar de patinaje popular (gratis); un parque administrado por la municipalidad, popular también (dos dólares de alquiler de los implementos), donde se practica el esquí de fondo y, finalmente, un centro comercial que convierte su espacio central en un lugar de patinaje y al que acuden sectores medios (8 dólares el ingreso).

El invierno está, pues, en el corazón de la cultura quebequense. Es el referente fundamental que ordena la vida cotidiana, la programación anual<sup>37</sup> de la vida, define la estructura y los materiales con que se construyen las casas, la vestimenta, los rituales públicos y privados, los deportes, la amplitud del uso del espacio y el del tiempo libre y el entretenimiento, así como alimenta sus mitos y pesadillas. Odiado por muchos — "Ah que l'hiver!"—, es amado y esperado por muchos otros más, especialmente por los niños: es la estación que marca —"le plus marquante"—, con su polisemia que se estructura desde los polos extremos de la positividad y negatividad, intensamente.

Una muestra de que el simbolismo del invierno se construye bajo mediaciones y que estos cambios en la relación cotidiana con él —su domesticación— repercuten, lo muestra la ironía —entre otros— al manifestarse como un recurso que permite dialogar con él sin la aprehensión inicial, como lo muestra la canción de uno de los más representativos cantautores del Quebec moderno:

"Cartier, Cartier,<sup>38</sup> si tú hubieras navegado del lado del verano, al contrario del invierno" [*Cartier*, Robert Charlebois, 1967].

La condición mitologizada de la historia está soportada sobre la fortaleza del invierno expresada en el imaginario construido acerca de su duración y permanencia:

"En el mes de mayo, a marea baja/ están las ocas/ desde hace siglos.  
En junio/ ellas parten,/ mas nosotros, las gentes/ los descendientes de  
La Rochelle/ aquí todo el tiempo/ sobre todo en el invierno/ como los  
árboles" ("*Le tour de l'île*" Félix Leclerc).

Así, la naturaleza significa historia —que se sinecdoquiza en *La Rochelle*, de donde partían los colonizadores franceses— sustentada el futuro, que imagina un mundo, un país. No obstante, el invierno, que significa el referente de lo permanente

---

<sup>37</sup> Una muestra de esta implicación nos la da el número creciente de jubilados que programan anualmente viajes al sur, en busca del sol, entre los meses de diciembre y marzo. Por otro lado, con relación a la importancia del clima es frecuente escuchar que "en Quebec, es raro de encontrarse en la calle o en el ascensor, sin abordar la cantinela obligada sobre el tiempo que hace hoy, que hizo ayer o que hará mañana" [Cimon, en Lessard, 1992:12].

—es su soporte, su significante—, puede ser también de la lentitud, que en términos personales se expresa en el tedio por lo invariable, la monocronía-monotonía; la limitación, a nivel colectivo, la etapa dura, que hay que superar, pues como dice Gaulin [p.9] "*la liberté es mythiquement rattachée, après l'hiver historique, au retour de l'amie perdue (la France)*":

"Por la largas horas del adulto/ que no han terminado de echar el tedio (de las tardes de invierno)" ("*J'inviterai l'enfance*", Félix Leclerc).

"Cuando mi amada venga por el río/ en mayo luego del duro invierno/ yo saldré con los brazos desnudos a la luz/ y le daré el saludo de la tierra" ("*Hymne au printemps*" Félix Leclerc).

Utilizando la idea de que la identidad "sale" desde un espacio interior — explosiva, diría Appadurai— de una suerte de enclaustramiento, "hacia afuera", al encuentro para construir comunidad. En este trabajo de simbolización, Felix Leclerc ha sido reconocido como una de las figuras más importantes en la construcción de la identidad quebequense. El "viejo lobo solitario", como se le ha conocido, paradójicamente ha sido quien más ha aportado a la formación de un sentimiento de comunidad. Otra paradoja de esta construcción identitaria es que él también ha contribuido a la apertura quebequense hacia el exterior, pues se ha señalado su compromiso con su proyecto de país, pero también de que es un "*homme enraciné d'une planète*", aunque también se le reconoce más cerca de los "humildes", de los "desposeídos de la tierra". Él ha utilizado la figura de la familia para referirse a la construcción nacional y la figura del padre significa la herencia histórica, así como el deber de la construcción de la autonomía: "El padre ha regresado/ a casa por fin".

Así, el binomio hombre-naturaleza de "carácter" **francés** sustentaría, de manera singular y única, la historia de una pertenencia y del proyecto: el paso del esfuerzo por domesticarla al poder de legitimación. Sin embargo, Lamontagne sugiere la posibilidad de una lectura diferente de estas construcciones que pretenden fundar-desarrollar-conservar la identidad situada en la blancura, el frío, los retos de la nordicidad que

---

<sup>38</sup> Jacques Cartier, de origen francés, es conocido como el que descubrió Quebec en 1534. En el apéndice se puede encontrar información histórica.

habrían sido recreados en la epopeya de la inmigración francesa que domesticó *l'hiver*.

A estas teorías del lugar privilegiado [...] y que han alimentado la ideología de la conservación, quizá es tiempo de oponer una teoría del rechazo: empujados fuera de las ciudades por los ingleses, fuera de los señoríos bajo las presiones demográficas y socioeconómicas, el canadiense francés [...] ¿no ha sido empujado a los confines por su propia elite? Visto desde este ángulo, se hundirían a su turno "la frontera erigida por los nómades" y "el espacio de la nacionalidad" [1983:158].

Hay quienes en la actualidad encuentran en esta posición marginal la "historia verdadera" de la resistencia frente los anglos.<sup>39</sup> Esta lectura es incompleta (excesivamente pragmática y racional) pues segmenta la construcción de la identidad a la sola negatividad, cuando hay elementos de afirmación y de *fierté* —por ejemplo, por su bella ciudad— que se deben considerar, aunque el elemento "resistencia" se constituye en un factor importante de la identidad. Existe un trabajo expresivo que va más allá de la sola limitación.

No obstante, lo interesante de esta propuesta de lectura es que descubre la pretensión escencialista de ciertas formulaciones que adjudican al encuentro del hombre con el invierno una suerte de destino en su sentido acrónico, es decir, que explica pasado, presente y futuro, para hacerla históricamente situada:

Esto que hemos nominado el nomadismo del pueblo canadiense francés puede luego develarse ser, en el fondo, la inhibición de una entidad cultural que rechazará, a pesar de las presiones ejercidas sobre ella, **hibernar como nacionalidad** en un norte-invierno, juzgado por algunos asimilable y benéfico para una raza cuyo temperamento (está) hecho al rigor de los inviernos [Lamontagne, 1983:159].

Esta última expresión alude a la argumentación clerical, que Lamontagne denominó "vencer por Dios", como una expresión escencialista de la cultura que retoma el

---

<sup>39</sup> Inclusive hay quienes tratan de explicar, desde esta causa —exclusiva—, el supuesto complejo de inferioridad que caracterizaría a los quebequenses.



pasado como línea de destino y el presente y el futuro, verificándola. Es posible también leer en "inviernos", las dificultades, las crisis.

También en el nivel metodológico me parece interesante la propuesta de Lamontagne, en tanto sugiere la identidad como construcción, como elaboración de una comunidad [Anderson, 1993], aunque en el "sentimiento identitario", la imagen esencial sea necesaria. En 1999 se mostró esta construcción imaginaria del invierno cuando Quebec compitió con Vancouver y Calgary la sede de las olimpiadas del invierno del 2010. En los justificados reclamos esgrimidos por los quebequenses ante la parcialidad de la comisión nacional encargada de evaluar y sancionar, estaba la "posesión del mejor y mayor invierno" que adjudicaba a el mayor argumento Quebec, a lo que se sumaba una mayor infraestructura deportiva.<sup>40</sup>

Por otro lado, poetas y compositores exploran, con el invierno, rutas más interiores —personales— y remiten la significación hacia sus propios problemas y, aún cuando los asocian con significados identitarios colectivos, dan prioridad a lo personal:

"Los estanques yacen helados/  
mi alma está negra: ¿dónde vivo? ¿a  
dónde voy?/  
Sus esperanzas yacen heladas:/  
soy la nueva Noruega/  
a la que los dorados cielos han abandonado" ("Tarde de invierno", Émile Nelligan).

Así, la naturaleza se constituye en un espejo de la situación del hombre en su intimidad, en una solidaridad que si bien aparece como un recurso retórico, en Nelligan —poeta "soñador y atormentado", "maldito"— se constituye en una forma de pensamiento y visión del mundo:

---

<sup>40</sup> Dicha comisión federal tenía como plazo dar los resultados el 29 de noviembre de 1998. Sin embargo, por presiones del gobierno federal, postergó su publicación hasta la primera semana de diciembre. La razón: el 30 de noviembre se realizaron las elecciones para elegir al primer ministro de Quebec; la posibilidad de que esta provincia no fuera seleccionada, aumentaría los votos del Partido Quebequense —autonomista—, por la indignación. Por otro lado, la naturaleza también aportó su argumentación: ese año fue un invierno menos duro que los anteriores; sin embargo, Quebec tenía nieve, mientras Calgary, la ciudad elegida, no la tenía y luego tuvo muy poca y, obviamente, la gente "leía" —muchos ironizando, otros más serios— este mensaje de la naturaleza como un mentís a dicha comisión.

"Y afuera, en la noche fría, los débiles toques de/ la campana de la pequeña iglesia vecina sonaban tristemente,/ Ella parecía tañer por adelantado los funerales del joven enfermo.

.....

Las bellas montañas azules una a una se muestran/ allá, pero ellas ahora parecen más/ negras, los horizontes se ensombrecen más y más./ Los pájaros en la floresta no cantan más, y/ todos estos pajarillos que habían alegrado la primavera/ y el verano se habían fugado a parajes desconocidos" ("*C'était l'automne... et les feuilles tombait toujours*", Émile Nelligan,).

Las políticas de identidad de la ciudad de Quebec encuentran la combinación más exitosa en la unión de la obra del hombre y la de la naturaleza:

El bosque, la piedra y el río se fusionan en una misma visión de perfección, digna de su divino creador [...] Entre todas las grandezas de la naturaleza, una visión de las altiplanicies nórdicas había encantado mis sueños a lo largo del viaje por el Atlántico; pero, todo este imaginario se desvanece delante del cuadro de Quebec. Como si la naturaleza hubiera despejado nuestra memoria de los lugares más grandiosos para hacerlos reunir en este asombroso panorama. El bosque, la piedra [...] [Susannah Moodie, 1854].

Por otro lado, en la evolución de los imaginarios de los centros urbanos, la antigua ciudad ha construido su identidad contrastándose con el campo. Ha sido frecuente que muchos hayan adjudicado a éste un carácter positivo, mientras que la ciudad era calificada de manera negativa. Para la actual provincia de Quebec, Montreal ha asumido, en el imaginario colectivo, esta condición *mauvaise*.<sup>41</sup> De esta manera, Montreal significa la gran metrópoli y se constituye en el espejo donde la ciudad de Quebec se mira como opuesto. "La ciudad parece/ a esas ciudades sin alma/ el largo de las autopistas/ aquí como en otras partes/ los rostros buscan/ la ternura de las palabras" ("*Ici comme ailleurs*", Richard Seguin). Quebec tiene en el

---

<sup>41</sup> "Es a los bravos habitantes/ que yo me dirijo ahora/ no abandonen jamás vuestras campiñas, por venir a vivir a Montreal" ("*Ça va venir découragez-vous pas*", *La Bolduc*, 1920-1930.

campo un referente positivo de contigüidad complementaria, entre otras cosas, por su tranquilidad y como espacio muy próximo de paseo y entretenimiento. Su condición de ciudad mediana no es antagonista con su relación con el campo, más aún teniendo a Montreal como el referente permanente de la sobrepoblación, la desmesura, el descontrol y la contaminación.

Una paradoja asiste a este esfuerzo militante de construcción identitaria y es que, si bien la asociación historia-invierno como francesidad singular están presentes y tienen poder constitutivo, no puede anular la sensación de exilio de quienes viven dicha francesidad en su propio lugar: "De qué exilio viene ese grito de fuentes y de hojas"<sup>42</sup>, mostrando en esta figura esa fragilidad que, sin embargo, no impide que vivan despreocupadamente quienes optan por el aquí-ahora, que va construyendo la globalización al debilitar las redes sociales y la memoria.

Así, la ciudad que habitan quienes proyectan y/o sueñan con un país propio y los que proyectan futuros personalizados, indiferentes a los colectivos que la tiñen de azul y gustan de Vigneault<sup>43</sup> y Léclerc es distinta. La vieja ciudad está hecha de estas miradas y su temporalidad se elastiza también según los rituales que convocan símbolos o los espectáculos que convocan al turismo y ya son muchos los quebequenses que hacen turismo en su ciudad.

El imaginario reconstruye al símbolo, pero éste le da vida pública a aquel y lo conforma. De hecho, nuestro acceso al imaginario sólo puede ocurrir a partir del proceso de simbolización que condensa el fluir y la percepción de imágenes en códigos que compartimos y nos dotan de identidad. En esta dirección, la materia que utiliza la imaginación para imaginar proviene del entorno y del interior, así, el agua y el azul se *con-funden* y su movimiento desbordante trabaja la separación y la conjunción, la lejanía y la proximidad, codificándose en íconos que componen los emblemas y la historia.

---

<sup>42</sup> Gatien Lapointe, "La primavera de Quebec".

<sup>43</sup> "En la blanca ceremonia/ donde la nieve y el viento se casan/ En este país de *poudrerie*/ mi padre ha edificado la casa" ("*Mon pays*").

## CAPITULO QUINTO

### FANTASMAS Y MIEDOS URBANOS: SUS ACTORES Y LUGARES

Las ciudades tienen un conjunto de relatos que narran sus deseos y temores y que ubican sus problemas en imágenes y en una visión que recrea los espacios y actores. ¿Dónde se ubican los deseos y los fantasmas de Québec? ¿En sus itinerantes ("sin techo")?, ¿en sus *retraités-chomecheurs* ("clases desocupadas O clases peligrosas"); en sus inmigrantes ("*emportés*"), la soledad, sus delincuentes, la liberación sexual, el sida-amor-libre, el futuro, los jóvenes urbanos o en la vejez? o ¿en Montreal (que es al mismo tiempo "hermano, hijo, padre, rival"), los anglos, la autonomía o el federalismo, lo desconocido o en la conversión de su ciudad en ciudad-museo? ¿O los podríamos ubicar en el exterior, en las guerras en otros países —películas sobre la guerra en la ex-Yugoslavia y la presencia de la primera y segunda guerras mundiales en el Museo de la Civilización muestran un estilo pedagógico—, así como en la preocupación por los derechos humanos en los países del Tercer Mundo, haciendo quizá del *benebolado*<sup>1</sup> un rito de exorcismo? La publicación por los medios de comunicación sobre masacres y etnocidios incitan e indignan, matizando la afirmación de Beneyto quien señala que su "propósito común —al publicar estos hechos— es mantener vivo el espanto y, con él, la sumisión de las comunidades a las que se destinan" [Vidal-Beneyto, "El miedo, arma política", *El País*, 12 de diciembre de 1998].<sup>2</sup> Por ello, quizá no sea gratuito que se argumente el peligro de una intervención militar federal en las épocas de referéndum [ver caricatura].

La ciudad también habla a través de sus personajes y entre los que la configuran también están aquellos que podrían calificarse de maravillosos o ficticiales,

---

<sup>1</sup> Servicios gratuitos que los quebequenses desarrollan para ayudar a los grupos más desprotegidos, tanto en su país como en el extranjero.

<sup>2</sup> Por otro lado, en el Museo de la Civilización de Quebec se muestra un video —en permanente exposición— que presenta las imágenes "más impactantes" de la llamada "crisis de octubre": en una sala dominada por el color negro y precisamente titulada "Los años negros", junto a figuras de epidemias y de la crisis económica del 29, se expone el video con imágenes de los atentados terroristas de 1970 [ver, más adelante, "FLQ"].

que habitan los mapas del espanto: cocodrilos que viven en las alcantarillas de Nueva York, fantasmas en la Casa Matusita en Lima —la televisión transmitía en sus pantallas el pernoctar de los "valientes que se atrevían a pasar la noche"—, vampiros o **chupacabras** en la ciudad de México, o espacios marcados por el misterio y el peligro, como la decisión de no numerar el "piso 13" en algunos edificios de Montreal y en otras ciudades; así como los duendecillos u otros personajes que conceden "gracias". Películas como *La leyenda urbana*, así como espacios televisivos o sitios en Internet difunden algunos de estos relatos e imágenes que retroalimentan y reactualizan antiguos temores y esperanzas, que muestran el trabajo de la imaginación en la caracterización de los espacios de la ciudad, contribuyendo a su multiplicación.<sup>3</sup>

Si bien no se puede establecer una correspondencia mecánica entre estas formas de percibir y construir la ciudad y las carencias urbanas, los elementos que contribuyen a formar espacios de miedo o tranquilidad dialogan con las representaciones de dichos límites. Muchas de estas narrativas urbanas surgen en barrios centrales tradicionales deteriorados, pero también en las barriadas populares nuevas, en los llamados cinturones de pobreza —"ecosistemas urbanos, sin estructura y sin alma"—, que son las víctimas directas de estas carencias.

Trataré cinco de los miedos quebequenses: el suicidio, el incendio, la transformación del Viejo Quebec, el Frente de Liberación de Quebec y las bandas delictivas conocidas como los *Motards*. Trato estos asuntos porque tienen la capacidad de mostrarnos la fluidez con que los problemas se trasladan del espacio privado al público y viceversa e implican a la ciudad histórica, la cotidiana y la ciudad comunicacional, como puede verse cuando los medios discuten sobre los problemas del patrimonio histórico o sobre las vidas íntimas, cuando un problema

---

<sup>3</sup> Por razones de espacio, eludo tratar otros personajes (históricos) que han sido objeto de mitificación. En esta lista puedo incluir a Jacques Cartier, Samuel de Champlain, el conde de Frontenac (Louis de Buade), el primer ministro René Levesque, del partido quebequense y otros que han ingresado a la mitología de la ciudad por actos considerados condenables, como *La Corribeau* y David McLane, quienes sufrieron un castigo "ejemplar", teniendo como escenario las calles y muros —su altura permitía ver mejor el espectáculo punitivo— del Viejo Quebec.

social y urbano como la delincuencia organizada afecta la seguridad personal o cuando el destino del centro histórico y el proyecto de convertirlo en la Capital se asocia al radicalismo político del Frente de Liberación de Quebec, entre otras relaciones.

## 1. El suicidio

"Es obvio que el anverso de esta libertad sea bajo ciertas condiciones, el hecho de que en ningún lugar se llega a sentir tanto la soledad y la desubicación como entre la multitud metropolitana" (Simmel).

Al iniciar el año 1999, un hecho conmocionó a la opinión pública quebequense: el suicidio del joven y prestigioso periodista de *TVA Télé-4*, Gaétan Girouard —de 34 años—, quien se encontraba en la cima de la popularidad y gozaba de la simpatía de un porcentaje muy grande de televidentes. "Estamos profundamente conmovidos, no hay otras palabras. Viniendo de Montreal, imaginaba que el mundo tenía la moral por los suelos; pero esto es peor de lo que imaginé", dijo el director general de la empresa, Claude Thibodeau. Casi un año antes, Pauline Julien, cantante muy querida y representativa de la posición soberanista, se había quitado la vida a los 70 años, provocando un impacto también muy fuerte entre la población.

En ambos casos, la cobertura periodística ha sido muy amplia y ha renovado un debate en los medios sobre un tema que tiene presencia en la vida cotidiana —en las pláticas y, más intensamente, en los silencios—, pero que se densifica cada vez que ocurre una desgracia de esta dimensión. La muerte de Girouard tuvo un impacto adicional por su juventud y porque su programa tenía un alto *rating*: era un hombre de éxito y era el espejo en el que debían mirarse los objetivos de la educación moderna quebequense.

"80% de los suicidios son cometidos por hombres./ Atrévete a hablar/ven a desayunar con nosotros/ el miércoles 17 de febrero de 1999/ de 8 a 10 horas en la cafetería del campus Quebec/ "Es gratuito"/ Pases disponibles en el local 1459./ Lugares limitados"

Lo anterior se leía en *L'Afficheur* [vol. 22, núm. 20, febrero de 1999], el boletín de información del *College de Limoilou* (Quebec) y convocaba a la población estudiantil del Colegio a asistir a la semana de prevención del suicidio. Las cifras que se

presentaron durante estas actividades y en la prensa fueron francamente dramáticas: existen de 31 centros de prevención del suicidio. Según el periódico *Le Devoir* [15-02-99] el suicidio es la causa más importante de mortalidad en los hombres de 15 a 45 años, cifra que ha ido en crecimiento hasta llegar a cerca del 80% de incremento en las dos últimas décadas; tres hombres en promedio, cada día, intentan suicidarse y, si se compara con las mujeres, son los que más logran su propósito.

La amplia cobertura de los medios ha provocado controversia acerca de los posibles efectos que podrían provocar la expansión de los suicidios. El *Bureau du coroner*, que realiza una investigación sobre este tema, ha recomendado a la prensa dejar de publicarlos, a fin de "proteger a ciertas personas más sensibles al fenómeno del 'mimetismo'" [*Le Soleil*, 16-02-99]. Según este *Bureau*, los niños desde la edad de los ocho años ya tienen una "comprensión elaborada" del suicidio, pero esta concepción la obtienen a partir de las informaciones que reciben de los medios de comunicación y de conversaciones con otros niños, mas no con los adultos.

Según las estadísticas manejadas por diferentes instituciones, uno de cada tres suicidas logra su propósito y la tasa de suicidio en Quebec supera en una proporción de dos por uno a la de Ontario (19.4% contra 9.4%).<sup>4</sup> "Quebec cuenta con una de las más altas tasas de mortalidad por suicidio en los hombres de los países industrializados [...] Ellos no son deprimidos ni felices, ellos están solos" [*Le groupe Autonhommie*], *L'Afficheur*, vol. 22, núm. 20, febrero, 1999].<sup>5</sup>

"Ellos están solos" nos da alguna pista del hilo de la mutua implicación entre sociedad y ciudad en este problema que afecta a los distintos sectores sociales. Así, el material periodístico informa también sobre los indígenas: "En el curso de los últimos años, observamos el incremento fulgurante de las tasas de suicidio en los jóvenes

---

<sup>4</sup> En ésta, como en otros datos estadísticos, hay también dificultad para llegar a un acuerdo, aunque las tendencias parecen correctas.

<sup>5</sup> Didier Fessou señala esta posibilidad para el caso de Gaétan Girouard: "Después de haber pasado un año sabático en *Sainte-Foy*, su esposa Nathalie regresó a trabajar a Montreal. Esta situación apenaba tanto a Girouard, que había solicitado a sus jefes regresar a trabajar a Montreal. Esos días él parecía enflaquecido, fatigado [...]" [*Le Soleil*, 15 de enero de 1999 C-3]. Por otro lado, *Sainte-Foy* representa en el mapa de Quebec la residencia de sectores medios y altos.

autóctonos" dice Julia Pescarus en el periódico estudiantil de la Universidad Laval. Señala que la tasa de suicidio entre los jóvenes indígenas en 199, era "hasta 15 veces más elevada que la de los canadienses" [*L'Exemplaire*, 3 de febrero de 1999]. Otros problemas que afectan a esta población —"inmigrantes en su propio país"— son la drogadicción y el alcoholismo y entre las causas de la alta incidencia del suicidio se mencionan el "rompimiento familiar, la depresión, las dificultades escolares y los problemas de salud mental y física" [*Ibid.*]. La estructura de la marginación indígena parece explicar los dramas que estos actos extremos conllevan, los cuales la población urbana asume como parte de una normalidad con la que aprendieron a convivir gracias a las propias estadísticas; a esto también contribuye el que los muertos no fueran de su grupo sino que están "lejos". Con Gaetan Girouard, la situación *bouleversante* se recuperó porque no correspondía al "otro" sino al "propio", por lo que conmovía las conciencias.

"Gaétan Girouard no era solamente un excelente profesional de información. Él era también un **tipo chic**, un **gran tipo chic**", dice Didier Fessou en un amplio artículo que titula "Un *gentleman*" en el periódico *Le Soleil*. En este caso, aquello que conmueve ya no es la muerte ni la autoeliminación sino la figura triunfante y juvenil que rechaza aquello por lo que la sociedad apuesta: en Quebec es común escuchar que se debe educar a los niños en la senda del éxito, en la agresiva búsqueda por lograr los objetivos. Estas indicaciones no guardan ningún velo de eufemismo, al contrario, se les explicita con insistencia.

Liliane Allard, directora del centro de prevención del suicidio de Québec, informó que en los días que siguieron al deceso del periodista, soportaron un maremoto ("*raz-de-marée*") de llamadas, la mayoría de ellas preguntando cómo se podían detectar las tendencias suicidas en una persona, pues, considerando que quien se había suicidado era un hombre "en plena posesión de sus facultades", el temor se acrecentaba y el entorno aparecía sombríamente sospechoso. Liliane Allard decía: "Sabemos que no es fácil solicitar la ayuda. Esto es aún más difícil para un hombre. El hecho de que es una personalidad pública incrementa la dificultad", reafirmando así el carácter social de esta irrupción profundamente inquietante que de alguna forma ponía en evidencia una situación que la sociedad re-conocía al sentirse interpelada en su entorno más



próximo, y en sus perspectivas y sueños más sentidos.

Hay algunas explicaciones esgrimidas en torno a este suceso que nos permiten establecer la articulación indicada con la ciudad: la soledad<sup>6</sup> que se extiende cada vez a mayor número de personas, la construcción ideológica e imaginaria del trabajo y el cuerpo modernos. Además, la influencia de los medios de comunicación en la conformación de dichos imaginarios estructura cuadros de revisión permanente de la ubicación de la persona en el mundo, sin proveer los recursos de referencia que procesen las transformaciones en la constitución familiar y comunal, de las redes sociales.

A este respecto, la preocupación por (y el rechazo a) la excesiva cobertura periodística encuentra su origen en el temor a que el suicidio se expandiera "por el ejemplo". Nuevamente, voces autorizadas son cuestionadas porque dicha autoridad, que se realiza en el eco que los medios le dan, es asumida como peligrosa:

Quienes se dicen de acuerdo con el gesto, que admiran la "valentía" que la inspiró, están dispuestos a hacer lo mismo en una situación semejante; los testimonios de estima degeneran en un apología apenas velada del suicidio intencional; quieren asimilar a una "victoria sobre la muerte" y que este género de discurso se prolongue hasta el interior de una iglesia, esto plantea serias preguntas a la sociedad [Monseñor Maurice Couture, *Le Soleil*, 1 de noviembre de 1998].

Muchos se ven interpelados, la semilla podría crecer —o más bien aproximarse—, más aún cuando la muerte se justifica, se comprende, se "respeta" o elogia la decisión.

No obstante, es en la búsqueda de causales donde la sociedad expresa sus propias creaciones y temores. El monseñor Couture, al abordar el suicidio de Pauline

---

<sup>6</sup> Simmel realiza una caracterización de la vida en las metrópolis que puede ayudar a entender esta conformación de la soledad. Debido a la monetarización, intelectualización y cronometración, la soledad se presenta como una necesidad, una cierta indiferencia protectora frente a la irrupción de lo inesperado y lo diferente que en la ciudad asume formas masivas y permanentes, por lo que recurrimos a una reserva interior y a dicha indiferencia, a la que sumamos "una mutua extrañeza y una repulsión compartida que, en el instante del contacto cercano, al margen de la forma en que éste se produzca, se torna pronto en odio y conflicto" [1984:68].

Julien, señalaba los cambios de la sociedad que la han conducido a valorar de manera fragmentaria o parcializada a la persona:

Así, en un mundo que exalta tanto la belleza como la salud del cuerpo, la juventud que no conoce de arrugas, la *performance* sin fallas, entonces, cuando todo ello parece amenazado o ensombrecido, poco a poco la vida pierde su sentido, ella no tiene más razón ni porvenir, y terminarla se presenta como solución [*Ibid.*].

A pesar de su impertinencia para el caso específico del joven comunicador Gaétan Girouard —"autónomo, pero solitario en su desesperanza"— [Moser, 1999:43],<sup>7</sup> la imagen negativa del cuerpo es una causal importante de procesos depresivos, más aún en una sociedad como la quebequense que ha asimilado esos "valores".<sup>8</sup> Esa interiorización se pone en cuestión al ver que el éxito social y personal no son suficientes frente a procesos psicológicos o sociales, de otra naturaleza como la soledad.

La soledad constituye ahora un fenómeno extendido y de amplias consecuencias y tiene una de sus principales causas en la fragmentación familiar y la ruptura generacional, las que se han expandido a partir de la Revolución Tranquila. La soledad abarca sectores juveniles que se distinguen precisamente por su gregarismo. La salida del hogar los vincula con otros jóvenes en una intensa actividad lúdica, una socialización intensiva, pero según varios testimonios, pareciera que las relaciones en el departamento no van más allá de compartirlo, sin mayores afectividades duraderas. Es frecuente el cambio de compañeros de vivienda —y escuchar decir que "se toleran"—. Hacia finales de 1999, el periódico *Le Devoir* realizó una encuesta entre la población quebequense y mostró que entre sus preocupaciones más importantes está, para un 43%, el éxito en la vida sentimental, seguido del empleo (19%) y el dinero

---

<sup>7</sup> Moser dice que la prensa genera la figura ambivalente del éxito-fracaso y produce "sus propios héroes en el éxito y el fracaso".

<sup>8</sup> Según Marc Rhains, de la Academia de Dermatología, aproximadamente una tercera parte de las quebequenses de entre 18 y 30 años acude a las salas de bronceado. Daniel Simard, un *coffiur* quebequense dice respecto a los cuidados del cuerpo: "Para sentirse bellas y sentirse 'bien en su piel', mis clientes sobrecargan sus tarjetas de crédito. Es importante

(11%). Jean-Robert Sansfeçon dice al respecto que en este fin de siglo cada vez más hombres y mujeres, jóvenes o menos jóvenes, "se encuentran solos en el fondo de su cama en la noche, solos al desayunar" y continúan solos "al hacer frente a los placeres y a las malas jugadas de la vida" [*Le Devoir*, 20 de octubre de 1999]. He escuchado con frecuencia decir que el riesgo no se encuentra en la calle —como ocurre en las ciudades latinas— sino en la casa.

El trabajo es otro elemento que ha servido como argumento para tratar de comprender el impacto de esta decisión trágica. El sentido sagrado del trabajo ha sido un producto cultural del occidente industrializado, investido como el parámetro de la realización personal. La ciudad, lo ha dicho Georg Simmel, ha instaurado la regularidad cronométrica, la responsabilidad bajo reloj. Pierre Desjardins dice, al comentar la muerte trágica de Girouard, que la sociedad debía tender a "se *prélasser*"<sup>9</sup> como una forma de escapar a las presiones del mundo actual:

Yo creo que el destino final de la humanidad es, antes que todo, descansar instruyéndose, leyendo, inventando, buscando, innovando, creando, ocupándose de su familia y de sus amigos, escuchando la música, bebiendo un buen vino y cantando la poesía. Esta no es una utopía lejana. Nosotros ya estamos ahí [*Le Soleil*, 26 de enero de 1999].

Y no le falta razón a Desjardins, pues de alguna forma en Quebec las condiciones de vida posibilitan a un sector amplio de la población buscar realizar le *goût de vivre*, el *savoir vivre*; sin embargo, el suicidio toca aún sus puertas, con insistencia destacable.

Otro factor señalado como causal de la depresión es el invierno. En diversos momentos, "entre broma y en serio", los intelectuales, periodistas y políticos han debatido acerca de si se debe o no "abolir el invierno". En 1998 se publicó un libro del antropólogo Bernard Arcand titulado *Abolisons l'hiver*, que ha renovado el debate y ha permitido sacar a flote el conjunto de imágenes asociadas con el invierno, entre ellos, la "depresión estacional" (*saisonnaire*) y el consecuente crecimiento del número de suicidios en esta estación. Durante la presentación de dicho libro en los medios de comunicación, los cuestionamientos o el apoyo a las propuestas de Arcand señalaron

---

hacerse sus gustos" [*L'Actualité*, enero, 1992].

<sup>9</sup> Descansar cómodamente.

el lado subjetivo del invierno, asociando la depresión al suicidio; pero también los placeres de los deportes del invierno.

En un debate humorístico presentado por la revista *L'Actualité*, Luise Gendron dice que "el invierno es una enfermedad" y que el 8% de los quebequenses sufren "de forma grave el desorden afectivo estacional". Refiriéndose a las condiciones del entorno, señala:

Dicho de otro modo, el campo es negro y blanco; la ciudad, gris y sucia. No hay más colores, y la falta de estímulos visuales es bien conocida y termina por golpear la moral. Es deprimente que el mismo sol se oculte a las 4 de la tarde" [*L'Actualité* , 1 de marzo de 1995].

El carácter chistoso<sup>10</sup> del debate no obvia razones esgrimidas cotidianamente por ciertos sectores de la población quebequense.

No habrá pues acuerdo en que el invierno tenga un solo sentido y, al parecer, siempre habrá detractores y defensores. Sin embargo, la carga depresiva de la ciudad "monocromática"<sup>11</sup> con sus noches blancas y más largas, sin los espacios suficientes para compartir ni las redes sociales para albergar a los solitarios que esta sociedad crea, son presentados constantemente, junto con las estadísticas que hablan de una incidencia mayor de suicidios.

En circunstancias "normales", ante la pregunta sobre a qué temen los quebequenses, el suicidio no aparece con frecuencia. La ciudad pareciera mutar de ánimo según como evolucionan los ánimos de sus habitantes en los cambios estacionales y el blanco del invierno o la soledad pueden ser espacios para el esquí o el paseo y el *magazineo* en el centro comercial. Al parecer, las relaciones se construyen más con el propósito de crear un ambiente —*l'ambiance*— de socialización que en estructurar redes que permanezcan: eso da libertad, pero, como decía Simmel en el epígrafe inicial de esta sección, desubica al urbícola, lo somete a espacios sin

---

<sup>10</sup> "La prueba está hecha: Quebec tiene los inviernos por debajo de sus recursos... Por otra parte, el Ministerio de Turismo de Quebec gasta un millón de dólares por vender el invierno quebequense a los franceses. Si ellos solamente lo pudieran comprar" [Luise Gendron, 1995:36].

<sup>11</sup> La poetisa quebequense complica esta imagen: "*La neige nous met en rêve sur des vastes plaines, sans traces ni couleur*", *Oeuvre poétique 1950-1990*, Boreal, Montreal, 2000:77.

compartir futuros. La ciudad vieja, hecha para caminar, no puede ser usada para este fin sino sólo durante seis meses al año aproximadamente, el resto del tiempo, el manto blanco y frío del invierno lo impide.

## 2. El incendio

El video "Retrato de una ciudad",<sup>12</sup> producido por el gobierno quebequense, inicia con una secuencia larga que muestra una escena de un incendio, que cambia de un estilo "cómic" a documental. Las llamas son estilizadas bajo la forma de fantasmas y la toma de la cámara se detiene en las escenas más fuertes, en las "lenguas" de fuego asociadas con los rostros de pánico. Luego, a lo largo del video no volverá sino esporádicamente al hecho mismo, aunque sí se detendrán en cómo el temor a los incendios condicionó la utilización de la piedra, reemplazando a la madera en la construcción de las casas.

Estas imágenes, que podrían seguir el estilo de las películas de terror, tienen en la historia de Quebec un referente intenso cuya presencia es aún un importante factor de temor. En el pasado, se dice que cuando había

Una alerta de incendio, ella [era] seguida por el toque de campanas de las iglesias y el redoble de tambores militares. Vecinos y soldados se precipitaban entonces hacia las llamas. A finales del siglo XVII y del siglo siguiente, los incendios devastaron frecuentemente los barrios populares de la vieja ciudad [...]. En el transcurso de la primera mitad del siglo XIX, se multiplicaron las casas de madera en los suburbios y llevaron a los incendios más catastróficos de la historia de Quebec [Ruddel, 1991:131].

Los incendios arriesgaban de esta manera al conjunto de la pequeña ciudad y eran motivo de conversación por largos periodos e incluso demarcaban, si eran de gran magnitud, la referencia temporal de otros acontecimientos.

El incendio, si bien podía ocurrir en cualquier lugar de la ciudad, hacía más vulnerable a la población asentada en la *Basse-ville*. Como una muestra de esta situación, los agentes de las compañías de seguro recomendaban a sus superiores no vender seguros a los habitantes de la baja ciudad, pues con ellos corrían un mayor

---

<sup>12</sup> "Portrait d'une ville".

riego de pérdidas [*Ibid.*:132]. Así, los pobres no solamente estaban desprotegidos por los materiales más susceptibles a la combustión que utilizaban en la construcción de sus casas sino también por la negativa de las compañías de seguros a protegerlos.<sup>13</sup>

La utilización mayoritaria de la madera en la construcción de las casas ha tenido consecuencias desastrosas, pues, por ejemplo en 1845, aproximadamente 1 600 casas fueron incendiadas en su totalidad, lo que significó casi todo el barrio de *Saint-Roch* y *Saint-Sauveur*. Ese mismo año, un mes después, otras 1 500 casas fueron destruidas por el fuego en *Saint-Jean* y *Saint-Louis*, obligando a la artillería real a hacer explotar 14 casas para evitar que el incendio se expandiera más [*Ibid.*: 232 y s].

Para poder combatir de manera más efectiva los incendios, en 1768 nació la compañía de bomberos (*Société de feu*), que fue financiada por las contribuciones voluntarias de los habitantes de la ciudad, estimulada por la policía y los comerciantes. Posteriormente se establecieron normas más estrictas para regular la construcción de las casas, pues el incendio indicado del barrio de *Saint-Roch* había dejado en la calle a numerosas familias y, por otro lado, creó una situación propicia para la expansión del peligro en Quebec. Las disposiciones posteriores exigirían la utilización de materiales no combustibles o recubiertos, lo que a su vez incrementaría los costos, por lo que los más pobres se desplazarían hacia la periferia [ver Limoilou, *à l'heure...*:8 y s].

En la actualidad, los noticieros televisivos muestran de una manera espectacular los incendios, los que tienen aún una alta frecuencia. De igual manera, la prensa escrita:

Los bomberos de Quebec no han tenido descanso ayer. Incendios [...] fugas de gas, fuego de parrilleras [...] ellos han respondido a una centena de llamadas en este día de frío intenso [*Le Soleil*, 3 de enero de 1999].

En algunos casos, cuando las circunstancias que los causan no son muy claras, es frecuente asociar hipótesis de suicidio con tentativas de homicidio, como ocurrió con el

---

<sup>13</sup> También las iglesias las sufrieron: "Como ellas están recubiertas de tablillas, la iglesia y ciertas casas se queman rápidamente. Las tablillas, debido a su poco peso, son llevadas por el viento, que sopla fuerte ese día. Si el viento no hubiera cambiado de rumbo, toda la ciudad probablemente habría sido destruida" [Ruddel, 1991:232]. Esta referencia es al incendio de la iglesia de *Récollets* que ocurrió en 1796.

caso de un incendio —"de origen sospechoso"— en la calle Giroux, en Quebec, donde un hombre tuvo quemaduras de segundo y tercer grado y que, según las declaraciones de la policía, no podían ser descartadas ambas posibilidades "pero —señalan— será necesario que el hombre recobre la conciencia para saber lo que ha pasado realmente". Tal posibilidad muestra las imágenes que los incendios asocian y los peligros a los que sienten los quebequenses estar expuestos,<sup>14</sup> condensando algunos de los problemas que enfrenta la sociedad posterior a la Revolución Tranquila.

Igualmente, los incendios pueden asociarse con asuntos cotidianos como la calefacción —y de las chimeneas—<sup>15</sup> que el frío invierno obliga a encender con más frecuencia, pues pueden "¡devenir incendiarias!" [*Le Soleil*, 7 de enero de 1999]. Este diario informa, por ejemplo, que de los cinco incendios registrados el día anterior, cuatro habían sido causados por aparatos de calefacción. En uno de los casos, ocurrido en una residencia de "deficientes mentales", las pérdidas fueron por más de 200 mil dólares. Cenizas mal apagadas, deterioro o fallas en las instalaciones de la calefacción, cortocircuitos, entre otros factores, son la causa de los incendios.

No obstante, las formas en que se ponen en escena estas noticias configuran un conjunto de imágenes de la ciudad, cuya formulación mediática es más importante en el invierno, pues al recluirse las personas en el hogar, dependen más de lo que dice la televisión y los medios escritos sobre su ciudad. Mucha de esa información tiene tal espectacularidad que quizá se oriente hacia la prevención, pues se detiene en detalles:

Según Sylvain Rousseau, las llamas habrían iniciado en el tubo de la estufa situado en la sala y se propagaron de inmediato a los muros. La propietaria había prendido la chimenea el sábado, no ayer. Este hecho hace pensar, dijo el bombero Rousseau, que el fuego estuvo latente toda la noche [*Le Soleil*, 7 de enero de 1999].

---

<sup>14</sup> Un caso ilustrativo es el de Andrée Lévesque, una mujer de 36 años, quien prendió fuego a su departamento. Tenía problemas de alcoholismo y luego de un proceso de rehabilitación regresó a vivir con su madre y su hijo y fue sancionada con clemencia. Su abogado lo describió como un "acto de desolación y de tentativa de suicidio" y que la tarde en que lo cometió ella había recaído en el consumo de drogas [*Le Soleil*, 5 de mayo de 1999].

<sup>15</sup> "*Les chalereux feux de foyer...*"

Mostrar las causas y los detalles, si bien tiene una finalidad pedagógica —"Un poco más de aceite prendió el fuego"—, afirma imágenes del peligro y hace de la ciudad un escenario peligroso, aunque algunas zonas lo sean más que otras, definiendo así los diferentes estratos del espacio de la ciudad.

Así, aparecen subrayadas determinadas áreas de la ciudad, surgen "rincones" de la *Ville* que muchos no conocían, determinados nombres se impregnan en la memoria, construyendo lentamente un nuevo mapa —renovándolo— de la ciudad del riesgo, en medio del invierno que puede hacer crecer, mitologizándola, la imagen del exterior y dialogar con él desde el interior domesticado, supuestamente confortable y seguro, introduciendo allí —en esa seguridad— la sensación de incertidumbre, recelo y temor. Muchas historias contadas *a posteriori* nos ilustran cómo el temor se convierte en anécdota, cuando alarmas injustificadas hacen acudir a bomberos en operaciones espectaculares. Sin embargo, dichas llamadas, generalmente de vecinos que sospechan incendios al menor asomo de humo, hablan también de esta relación temerosa con la casa, mediada por las imágenes del fuego que cotidianamente presentan los medios de comunicación.

Como una forma de control, la policía puede llegar a la casa sorpresivamente para revisar las alarmas contra incendio y verificar el estado de sus baterías y su funcionamiento. Asimismo, prohíben que las reparaciones de las estufas y cables de luz eléctrica sean realizadas por sus propietarios sino por especialistas. Las infracciones a estas disposiciones son sancionadas ejemplarmente.

### **3.- La *Ville* en peligro**

"Québec también —sí, mi amigo, Quebec mismo!— se transforma poco a poquito" (Louis Fréchette)

Una sociedad que pretende justificar el futuro con la historia y considera a su ciudad capital como la concreción de dicha historia, debe mostrar expresivamente su carácter permanente. La mitificación de una ciudad, si bien designa un origen, se sustenta en que su nacimiento no fue casual sino que de alguna forma estaba "previsto" y se considera como una fatalidad, una predestinación, como puede verse al articular el



conjunto (*ensemble*) naturaleza-historia, constitutivo de "lo quebequense": la vieja capital se considera una concreción de un destino y al quebequense su producto inevitable, singular y característico. Sin embargo, esta imagen puede encontrar erosiones en diferentes prácticas y símbolos que van desde políticas públicas deficientes hasta la "turistización" de la *Capitale*, no obstante, aún ordena la mirada de un sector importante de sus habitantes.

Muchos esfuerzos se despliegan para conservar viva la ciudad, especialmente su centro histórico. Políticas de conservación desarrolladas por los gobiernos de la provincia y de la ciudad se muestran en la estructura de las casas y edificios, en su constante reparación y restauración y en la presentación siempre limpia de las calles. A pesar de ello, un sector amplio de la población observa con temor el futuro del *Vieux-Québec*, principalmente porque el poder económico impone la construcción de edificios que rompen la armonía del paisaje de la ciudad.

Si en otras ciudades como en Marsella<sup>16</sup> la preocupación puede estar en el peligro de la conversión de un centro histórico-museo, en Québec, por ahora, la preocupación es sobre la conservación de la imagen del "estilo francés" y del paisaje tradicional en la ciudad amurallada. Sin embargo, ambas inquietudes están asociadas, porque ha habido numerosas denuncias sobre el acelerado incremento de hoteles en el Viejo Québec, en detrimento de las casas-residencia. Estos actos pueden considerarse como un rechazo al asedio constante de la "modernización" funcionalista; no obstante, en estos enfrentamientos se observa la paradoja de la globalización: ciudades como Quebec, para insertarse en el mercado mundial deben ampliar su infraestructura turística y, al hacerlo, privilegian los lugares centrales y disminuyen los espacios tradicionales, singulares, que son su carta de presentación para competir en dicho mercado. Esta contradicción, sin embargo, puede a su vez constituirse en atractivo turístico, por la imagen híbrida que se ofrece en esa mezcla entre tradición y modernidad que vemos en el discurso de hoteleros, restauranteros y autoridades

---

<sup>16</sup> "Más que estable, frecuentada y atravesada más que visitada, Marsella parece hecha más de prácticas que de conservación de piedras [René Allio, en Roncayolo, 1996:125]. Quebec conserva este sentido de vitalidad porque sus habitantes la visitan y recorren mucho, sin embargo, viene disminuyendo en cuanto a la proporción de casas habitación y a la diversidad de usos del

oficiales.<sup>17</sup>

Por otro lado, el Comité de ciudadanos del Viejo Québec cree "que él se convierte en una 'Disneylandia' abandonada por sus residentes y pide a la *Ville de Québec*<sup>18</sup> imponer una 'moratoria' a todo nuevo proyecto hotelero". Porque los que hasta esa fecha se habían desarrollado —por sus dimensiones de crecimiento— afectaron sus interacciones, así como las que establecían con los turistas: "Los ciudadanos deben hacer la fila en las tiendas detrás de los turistas que compran "chips" y cerveza. Y los servicios de carnicería, de farmacia, zapatería, etcétera, ya no encuentran más lugar en el Viejo Québec" (Mme. Christine Gosselin, presidente).

Las estadísticas del crecimiento comparativo de cuartos de hotel y habitaciones de residencia visualizan este problema: entre 1997 y septiembre de 1999 se abrieron 372 nuevas habitaciones de hotel en el Viejo Québec, lo que significó un incremento del 25%, mientras que, en ese mismo periodo, solamente 243 nuevas casas-residencia fueron construidas, representando un incremento del 8%. Señala François Bourque, periodista de *Le Journal de Québec* [21 de septiembre de 1999:8], que, mientras el Comité de ciudadanos del Viejo Québec "se inquieta por el desequilibrio" señalado, 234 nuevas *chambres* son construidas en el hotel *l'Ilot d'Aiguillon*, a las puertas del *Vieux-Québec*, [ver fotografía y caricatura], lo que ha cerrado completamente el área de visibilidad. Antes el edificio del banco de Montreal —"el edificio más feo de Québec"— había también causado un gran malestar; no obstante, ambos están allí, habiendo creado, en la práctica, un nuevo muro de cemento —"de béton"—. El comité popular de ciudadanos del barrio de *Saint-Jean Baptiste*, había expresado también su protesta, pero el hotel se construyó.

La posición del alcalde de la ciudad ha sido criticada porque él no se ha involucrado en un asunto que obviamente le concierne. "Éste no es un proyecto de la *Ville*... Yo no puedo hacer nada... No lo podemos hacer retroceder" [Voir, 25 de

---

centro.

<sup>17</sup> De alguna forma, también aquí vemos la ambivalencia del discurso oficial. Los lugares son históricos cuando se habla de su relación con el resto del Canadá y más aún en un contexto político afín a la separación, son espectaculares también cuando se habla del turismo.

<sup>18</sup> La Alcaldía de la ciudad.

noviembre-1 de diciembre, 1999], declaró, alegando que al ser aprobado el proyecto por la *Commission d'urbanisme et de conservation de Québec*, lo ha legitimado, puesto que son "decisiones profesionales, tomadas por profesionales", escudándose en la autonomía de dicha comisión y desacreditando la alusión al carácter de patrimonio de la humanidad y a la UNESCO. Dice que hacerlo es: "extender la 'mierda del gato' sobre la ciudad, cuando esto no es lo que necesitamos hacer" [*Ibid.*], como una clara alusión a la paradoja que señalé más arriba y que se expresaría en la mala imagen exterior que supuestamente generan estas contradicciones. Un actor decisivo entra en escena —en una ciudad que aspira cada vez más a ser espectáculo, a sentirse mirada—: el turista y el diálogo con él no siempre ha sido antagonista, aunque también su papel en la resignificación del paisaje urbano es fundamental, pues reubica los elementos de la memoria, los interpela de otra manera, contribuye a resaltar unos elementos y postergar o eliminar otros.

No obstante la complejidad señalada, este crecimiento sin control real de la infraestructura ligada al turismo pone en riesgo la propia memoria de la ciudad porque la convierte en una suerte de objeto de expectación ajena, en una vitrina en la que personas de otros lugares miran un pasado supuesto, sin vida, sin continuidad en la memoria y en los imaginarios de sus habitantes, como un museo que se expondría aún para los propios quebequenses, como un espectáculo. Por ello, como lo dijo Gabriel Audisio para Marsella: "Es necesario escoger entre la vida y el museo. Amar a Marsella es escoger la vida" [en Roncayolo, 1996:130], porque solamente el uso continuo y diverso de la ciudad la retroalimenta de imágenes, de recuerdos, de crónicas hechas al paso, de lecturas múltiples que alimentan, constituyéndose en una especie de "preservante" contra la muerte museificada que la mercantilización dispone. Esa memoria creativa de los transeúntes defiende la ciudad de su cosificación, la detiene en el tiempo y la convierte en su propio fantasma que reniega de sus habitantes para preferir a quienes la utilizan como fondo de sus fotografías.

Esta forma de mirar la ciudad la intuyen e interpretan sus ciudadanos, a quienes la autoridad mira con desdén y menosprecio, como un sector que no comprende el progreso y los ingresos que aporta el turismo. Esos comités de ciudadanos entienden que quizá sea la memoria de la ciudad una suerte de antídoto que impida su

conversión en "villa museo", pues el patrimonio hoy y aquí se construye e interpreta [Roncayolo, 1996:130], pues la arquitectura no puede preservarse viva sin ese uso diverso y la presencia frecuente de sus pobladores. En Quebec, la "de rocas y piedras", la "única ciudad amurallada de Norteamérica", pareciera que los muros demandaran fuerzas más poderosas que las palabras para defenderla. Hay voces que desde hace mucho han elevado su protesta y sus demandas continúan vigentes:

Quebec de hombres-cemento. ¿Comprenderán algún día que esta ciudad sagrada es un alma evanescente y no una mercancía manoseable de promotores miopes? ¿Comprenderán algún día que esta ciudad es una *qualité de vie*? [Jean Cimon, en Lessard, 1992:13].

Para la memoria que guardan sus habitantes, la ciudad intramuros era una zona diversa; tenía un carácter residencial porque allí vivía una parte significativa de su población, había muchas tiendas, pequeños negocios, habitaciones de renta y tabernas para estudiantes (pues la universidad Laval estaba en el centro histórico) en *Remparts* y *de la Fabrique*, así como en las alegres calles de *Saint-Jean* y *Couillard*, ambas muy prósperas; la calle *Saint-Pierre* de la *Basse-ville* era una zona de negocios —también ahí se localizaban las compañías de seguros—. Muchos de los comerciantes posteriormente migraron hacia la *Grande-Allée* y al *chemin Saint-Louis*. Este panorama ha ido cambiando aceleradamente ante la indignación ciudadana. En la relación de heridas urbanas hay una larga lista que tiene como ejemplo la autorruta *Dufferin*, y " los horrores que la bordean" [Morisset, 1997].

Sin embargo, no toda la política oficial es siempre negativa. Existen programas que intentan repoblar el centro histórico y los barrios tradicionales a través de ciertas disposiciones que van desde el cobro de rentas más bajas mediante una subvención gubernamental, incentivos tributarios a quienes reparen sus viviendas, ofertas culturales más económicas —por ejemplo la inscripción como usuario de la biblioteca *Gabriele Roy* cuesta un dólar y para quienes vienen de otros municipios es de 100 dólares—. Sin embargo, estas políticas no han tenido una eficacia que haga pensar que la ciudad está a la guarda de los peligros de la llamada "arquitectura funcional", que privilegia los ingresos económicos provenientes del turismo.

La mirada ciudadana que se preocupa por el mantenimiento de la ciudad como

un espacio de vida que integra sus rutinas con su memoria histórica es diversamente relacionada por los diferentes sectores sociales con sus preocupaciones. Sin embargo, algo que quizá sea una constante es la sensación de tranquilidad que se siente y expresa en relación con su ciudad, esa "calidad de vida" tan cara y tantas veces expresada por los quebequenses y también apreciada por los inmigrantes latinos. Mientras tanto, en México la prensa promueve una visión apocalíptica de la ciudad — énfasis en la contaminación, emergencias urbanas, equipamientos y servicios siempre deficientes e inseguridad— y se construye una ciudad imaginada, frecuentemente al borde del caos y el descontrol.<sup>19</sup>

#### **4. El Frente de Liberación de Quebec**

En el discurso autonomista, el destino de la ciudad histórica se asocia con el destino del pueblo quebequense, es su emblema y su norte. En este proceso de construcción de identidad nacionalista, hubo un momento de radicalización violenta con la irrupción del Frente de Liberación de Quebec (FLQ) en 1970, mediante actos de terrorismo, el cual hoy opera como un fantasma "interno" activado por los liberales como un lastre y peligro frente a las pretensiones soberanistas.

Es necesario señalar que el discurso identitario de los felquistas no se asocia de la misma manera con la mitificación de la historia que desarrollan los del Partido Quebequense, cuya figura cumbre es el ya mítico primer ministro René Levesque (1976-1985).<sup>20</sup> Los del FLQ enfatizan en el aspecto social del problema y la liberación de Quebec trasciende lo nacional para situarse en los procesos revolucionarios asociados al marxismo.

Sin embargo, su presencia es invocada intermitentemente en los discursos antagonistas de federalistas y soberanistas, principalmente cuando aquellos los asocian con éstos, con la finalidad de invalidar su propuesta de separación ligándolos a la violencia de los radicales del 70. La historia de la ciudad, por otra parte, se sigue escribiendo en los graffitis que registran la sombra de este actor en el futuro de la

---

<sup>19</sup> Es frecuente escuchar decir en la ciudad de México, principalmente a los intelectuales: "no sé cómo puede seguir funcionando esto".

<sup>20</sup> De él se dice : "*monstre sacré que les Québécois idolâtrèrent encore plus de 10 ans après sa mort*".

sociedad quebequense, principalmente en fechas ligadas con conmemoraciones soberanistas. Esta historia ha adquirido formas míticas (en el sentido que le da Callois), pues los numerosos esfuerzos editoriales y fílmicos, que supuestamente han intentado presentarla de manera objetiva, han contribuido a mitificarla aún más, siempre contribuyendo a abismar más la distancia entre los contendientes actuales.

En 1977, Pierre Vallières publicó un libro, "producto de una amplia investigación", titulado *L'Exécution de Pierre Laporte: les dessous de l'opération*, en el que afirma que el asesinato de Pierre Laporte fue realizado por el poder federal y no por la célula *Chénier* de los *felquistas*. Uno de los argumentos señala que —a partir de haber estudiado una vasta documentación, como el certificado de autopsia, y haber entrevistado a quien embalsamó el cadáver—, la muerte no pudo haber ocurrido en la forma narrada por los detenidos de la célula mencionada. También dice que el FLQ fue manipulado por la GRC —la policía canadiense—:

Por otra parte, Pierre no está solo al decir eso: Jacques Ferron —a quien fue dedicado el libro— creía también que el poder federal había ejecutado a Laporte, con la finalidad de desacreditar al FLQ —que gozaba de un apoyo creciente de la población— y así meter la sangre en las manos de los separatistas [...] [Lafond, 1999:7].<sup>21</sup>

Esta versión afirma la estructuración de un libreto que proyectaba ese distanciamiento a su versión más radical, que si bien se inaugura con estas características, con la violencia felquista tiene su complemento en la represión que le siguió.

La argumentación para justificar el silencio del FLQ al desmentir la acusación y decir la verdad es compartida por varios sectores sociales. Comentando la película *Octobre*, algunas personas decían que se negoció la libertad de los detenidos a cambio de asumir la autoría de la muerte del político canadiense. Lafond plantea también dicha hipótesis: "... ustedes habéis estrangulado accidentalmente a Laporte con su cadeneta

---

<sup>21</sup> Vallières inclusive llega a afirmar en su libro que Laporte no fue secuestrado en el lugar que oficialmente se ha reconocido (en la calle Armstrong núm. 5630) sino que lo encontraron muerto. Lafond dice al respecto: "Es necesario observar que los felquistas no han hablado jamás de la EJECUCIÓN de Pierre Laporte, pero sí de su MUERTE, un término mucho más vago, abierto a todas las interpretaciones".

cuando él intentaba evadirse por la ventana".

Es difícil verificar la veracidad de estas afirmaciones —"*théorie paramo à la Oliver Stone*"—. Sin embargo, da pistas sobre las imágenes que proyecta el poder central en un sector de la población de la provincia y la base de sospecha y recelo desde el que se construyen las relaciones y sus representaciones. El FLQ no es un asunto que haya pasado a la historia, es aún un actor que en el imaginario colectivo — muchas veces manipulado por los liberales— aún funciona como un agente, actúa como un factor cuando algunos sectores miran al futuro de la "sociedad distinta".

Las diferencias radicales entre las versiones antagonistas obligan a recurrir a un estilo "incontrovertible", como el género documental, al que se encarga la misión de mostrar, como testimonio, la veracidad de una versión. Al mismo tiempo que salía *La liberté en colère*, también se estrenaba *Octobre*, que pretende establecer la versión oficial, en el sentido asumido tanto por el FLQ —aunque con ciertas divergencias al interior— y el gobierno federal, por lo menos en referencia a la muerte de Laporte: "Ustedes deben ver este *film* como un documental. He aquí lo que realmente sucedió", dice en la presentación. Aquí, la mitificación asume el carácter de verdad única, que es su forma de ser en sus otras versiones.

La aparición del FLQ<sup>22</sup> ha sido interpretada como la intención por acelerar el proceso de independencia de Quebec. Se le ha señalado como una agrupación pequeña —según Marc Laurendeau la constituían 11 redes terroristas— y que tiene una cierta presencia desde 1963 —año en que dinamitaron la estatua de la reina Victoria en Quebec— y apareció espectacularmente en 1970 con la llamada "crisis de octubre". Sus blancos principales son los símbolos —que ellos así califican—, del colonialismo, como las instituciones federales, el ejército, entre otros. También se fue insertando en ciertas luchas obreras hacia el segundo lustro de los años sesenta.

Brevemente, la historia es más o menos así: en octubre de 1970 dos células del FLQ secuestraron al diplomático inglés James Richard Cross y al ministro Pierre Laporte y exigieron la liberación de presos políticos y la difusión de sus demandas sociales y políticas. El gobierno se resistió a dialogar y al cabo de unos días se

---

<sup>22</sup> Utilizo principalmente los textos de Marc Laurendeau [1974], así como el tomo II de Linteau, Durocher, Robert y Ricard [1989].

encontró asesinado al ministro Laporte. Québec fue ocupada por el ejército canadiense y numerosas personas fueron detenidas bajo un estado de emergencia. Posteriormente, el gobierno negoció con los felquistas la liberación del diplomático inglés a cambio de una salida hacia Cuba.

La inicial simpatía que logró el Frente en un sector de la población —principalmente estudiantil universitaria— se debilitó por la muerte de Laporte, lo que se acentuó por la represión y detención de mucha gente inocente.<sup>23</sup> En la actualidad, es aún un tema que convoca y es frecuente escuchar las distintas versiones, en diferentes tonos —en su sentido literal y figurado— la gente aborda todavía este episodio de la historia reciente de Quebec. Está presente también, de manera más directa, en pintas hechas en diferentes edificios, monumentos y hasta vehículos, así como en algunas manifestaciones de rechazo a las instituciones y símbolos federales, como en la fiesta nacional de Canadá, el 1 de julio.

La cuestión del FLQ sigue asomándose en la vida pública de Quebec. En diciembre de 1998, el quincenario *L'Actualité* le dedicó un artículo refiriendo a su presencia fantasmal. Unas semanas después, en un artículo acerca de los riesgos del periodismo policiaco, un semanario cultural se refiere a Jean-Pierre Charbonneau, quien desarrolló un periodismo de investigación cubriendo los eventos vinculados con la investigación de la Comisión de Investigación del Crimen Organizado (CECO) sobre la mafia italiana que operaba en Montreal hacia los años setenta. El articulista señala:

En las semanas que han seguido a esta tentativa de muerte —ocurrida el 1 de mayo de 1973—, Charbonneau ha efectuado una investigación que ha permitido relacionar públicamente al ministro liberal Pierre Laporte, mártir de la "crisis de octubre", al crimen organizado. La noticia hizo explotar en sollozos al ministro de justicia, Jérôme Choquette, en plena Asamblea Nacional [Éric Grenier, "*La plume et l'épée*", en *Voir*, 4-10 febrero, 1999].

La acción o el discurso violentos no son ahora las formas en que se expresan las reivindicaciones quebequenses independentistas; sin embargo, aún se usa ese hecho y las pretensiones separatistas para asociarlas con un lenguaje antagonista

---

<sup>23</sup> Una versión de esta etapa puede verse en la película *Les ordres*.



de violencia verbal. Por ejemplo, en agosto de 1997 la estatua de Charles de Gaulle<sup>24</sup> fue pintarrajeada: "*Le sang des Canadiens à Dieppe. Tu peux bien rougir, vieux bâtard*". Al año siguiente, después de las "fiestas nacionales" de Quebec, en el mismo monumento escribieron lo siguiente: "Feliz fiesta nacional. Sinceramente a todos los franceses. Pd.: ¿Pueden ustedes llevarse vuestras estatuas (vuestra basura) a vuestra casa? Transporte pagado por Jean-Paul L'Allier" [el alcalde de la ciudad].

La atmósfera política de la vieja ciudad tiene como ingredientes estos hechos, esos actores y dialoga con ellos. En esta interacción, los lugares tienen su lenguaje y son también objeto de trabajo expresivo. A los momentos "se suman" los edificios emblemáticos como el Parlamento —en cuya explanada se encuentra la estatua de René Levesque—, el *Hôtel de Ville*, el Museo de la Civilización y el de la América Francesa, entre otros, mostrando los hitos de la historia como inscripción del tiempo en el espacio.

### **5. La violencia delictiva: *Hell's Angels versus Rock Machine***

Los mapas urbanos que produce la actividad delictiva tienen también sus rumbos y sus lugares emblemáticos, los cuales se ubican principalmente en la baja ciudad, aunque en los procesos seguidos por la justicia y en algunas acciones represivas de la delincuencia organizada, se puede escalar también hacia la prestigiada *Haute-ville*.

"Las organizaciones criminales son cada vez más duras. Ellas van hasta matar a los guardianes de la prisión por vengarse. ¿Ello espanta a los reporteros que cubren la mafia y los *motards*?", dice Éric Grenier en un breve reportaje —en el semanario *Voir*<sup>25</sup> de la primera semana de febrero de 1998— acerca de la función de los periodistas que se dedican a cubrir las noticias vinculadas a las actividades criminales,

---

<sup>24</sup> El entonces presidente francés fue repudiado por los federalistas porque en 1970, en una gran concentración de la población quebequense en Montreal, gritó, muy espontáneamente, "¡Viva Quebec libre!", motivo por el que, se dice, fue obligado a retractarse por el gobierno canadiense. El gesto del entonces presidente francés permanece vivo en la memoria de los quebequenses.

<sup>25</sup> Semanario que se edita exclusivamente para la ciudad de Quebec. Para Montreal se edita otro, aunque conserva el nombre.

principalmente aquellas que involucran a las dos mafias más importantes en Quebec: los *Rock Machine* y su encarnecido rival, *Hell's Angels*, llamados comúnmente los *motards*.<sup>26</sup>

Los habitantes de Quebec señalan a los *motards* como una fuente de inseguridad y riesgo; la prensa confirma esa opinión: "Con los *motards*, ningún ciudadano está seguro. Ellos ya han matado a inocentes" [Michel Auger].<sup>27</sup> Por otro lado, en la vida cotidiana se comenta con frecuencia sobre los juicios o procesos seguidos frente a los *motards* detenidos y más aún cuando éstos se rodean de gestos espectaculares; la televisión y la prensa escrita configura las imágenes y la gente dialoga sobre ellas en casa.

El periodista André Cédilot, por ejemplo, dice:

A veces tengo la carne de gallina. Pero sólo algunas veces. En el proceso de *Mon Boucher*, había intimidación de parte de los *motards*. Dos grandes *bikers* venían a sentarse a mi lado y me enviaban "miradas". No obstante, estas formas de intimidación son parte del juego. En general, ellos tienen más bien la tendencia a hacer lo contrario: ellos recortan tus artículos y los pegan en un cuaderno [en Éric Grenier, 1998].

Las noticias de la prensa necesariamente sitúan en lugares los acontecimientos que narran:

A falta de buenos "jugadores", los *Rock Machine* comienzan a perder la nota. Con el arresto de ayer de dos de sus miembros y el descubrimiento de muchas de sus relaciones, de quienes Yves Laperrière es el *cabecilla de la Basse-*

---

<sup>26</sup> Son muy conocidos porque se desplazan por la ciudad en motocicletas, en grupos numerosos, vestidos con chamarras y pantalones confeccionados con piel de color negro. En cuanto al origen de la disputa se señala que hacia 1985, los *Hell's Angels* presionaron sobre varios grupos pequeños para que se sometieran y fusionaran con ellos. Únicamente Salvatore Cazzetta se resistió –"en mal *d'indépendance*"– y dio origen a *Rock Machine*, librando una guerra que ya ha causado 137 muertos tan solo desde 1994. Entre ambas, *Hell's Angels* es la organización más poderosa en Canadá. Tiene 120 grupos filiales en 20 países (de los que 13 están en Europa y las otras en América del Sur, África, Rusia, entre otros) y hasta ha edificado una iglesia propia: la *Church of Angels* ([www.moto.net](http://www.moto.net)).

*ville*,<sup>28</sup> más de la mitad de los grandes rivales de los *Hell's Angels* están ahora tras las rejas [Claude Vaillancourt, *Le Soleil*, 25 de noviembre de 1998].

En la ubicación territorializada de las diferencias sociales, la prensa tiene una función importante para reafirmarlas y/o reconstruirlas y un material importante con el que trabaja es la información "policiaca": "El objetivo, explica el policía, era dismantelar una red de drogas en los barrios de *Saint-Roch* y de *Saint-Sauveur*, una zona bajo control de Yves Laperrière" [*Ibid.*]. Se informa que Laperrière vive cerca del centro de esquí de Stoneham. Sobre otro miembro de *Rock Machine*, la noticia continúa desplegando el territorio: "Eric Guay, llamado *El Cabecilla*, un miembro de los *Rock Machine*, fue sacado de su cama en su vivienda ubicada en la calle 4, en Québec". Es decir, en la *Basse-ville*, en el barrio de *Limoilou*, abarcando un espacio estigmático ya subrayado, que desciende de las cuestas de la altiplanicie privilegiada y bella (*Plateau*) —donde se ubica el centro histórico y los barrios de clase media— hacia *Saint-Roch*, *Saint-Sauveur* y *Limoilou*, que constituyen una zona considerada peligrosa: "Cuando los policías de *Carcajouse* se presentaron en la casa de Éric Guay, debieron indagar también en las dos casas vecinas" [*Ibid.*]. Es el seguimiento policiaco de una organización que se emplaza, que arraiga y marca un territorio; pero también, a *posteriori*, es la noticia la que construye un mapa de la ciudad que ubica a los que leen, miran y escuchan la noticia que vuelve a emplazar los lugares, asociando la imagen no desligable que proyecta "debieron indagar", pues los policías habían llegado "al lugar" y había que proceder en consecuencia.

Hacia el fin del año de 1998, al realizar una evaluación del desarrollo de la delincuencia ligada a los *motards*, las fuentes policiacas decían que, a pesar de la aparente disminución de la violencia ligada a estas bandas, las muertes relacionadas con sus actividades se habían incrementado: de cuatro muertes en 1996 y tres en 1997, "los homicidios ligados a la venta de estupefacientes habían aumentado a 11 en 1998". Asimismo, la violencia de sus actividades tiene por objetivo no solamente deshacerse de sus rivales sino, además, comunicar: Glen Cornier, por ejemplo, fue quemado vivo en una "*brasserie de la ville de Québec*", ubicada en la parte baja de la

---

<sup>27</sup> Antiguo periodista que cubre la información policiaca.

<sup>28</sup> El subrayado es mío.

ciudad.

Las estadísticas también hablan de espacios privilegiados por la violencia, lo que a su vez remite a una valoración diversa por parte de la población hacia los lugares y zonas más o menos afectadas. De un total de 17 atentados vinculados con bandas de *motards* ocurridos entre 1996 y 1998, según informa la policía de Quebec, seis ocurrieron en *la ville de Québec* (cuatro ocasionaron la muerte), cuatro en *Beauport* (tres causaron la muerte), tres en *Sainte-Foy* y el resto entre *Donacona*, *Charny*, *Cabana* y *Saint-Casimir* [Claude Vaillancourt, *Le Soleil*, 15 de enero de 1999]. Debo señalar que cuando se habla de la *ville de Québec* se refiere a la *Basse-ville*.

Entre los habitantes de la ciudad hay una percepción más o menos aproximada de la delimitación territorial que han establecido las dos bandas. Con diferencias y matices, muchas personas han establecido los lugares y las fronteras y muchos tienen historias para contar, situándolas en diferentes lugares de la ciudad. Así, a *Saint-Roch*, *Saint-Sauveur* y *Limoilou* —donde "*cette semaine, Daniel Nolet, considéré comme la tête du réseau actif dans Limoilou et Neufchâtel, était envoyé au pénitencier*"— se suman *Sainte-Brigitte de Laval* —donde en 1999 hubo detenciones— y *Sainte-Foy*, —donde asesinaron a un *motard* en la cafetería de un centro comercial muy conocido—, entre otros.

Estas organizaciones delictivas no solamente se manifiestan en la ciudad a través de sus actos violentos, su desplazamiento desafiante, masivo y público, con su vestimenta característica y sobre motocicletas espectaculares. También lo hacen a través de las narraciones que los habitantes crean y recrean sobre esos hechos, personajes, objetos o emblemas, los cuales asocian imaginariamente con los grandes desplazamientos de motociclistas no delincuentes, con una imagen hiperbolizada de las bandas, la adjudicación de actos audaces y crueles (ejecuciones en pleno centro comercial, delante de los hijos y esposa, alardes verbales y físicos frente a jueces, etcétera), así como el comentario y la indignación frente a las consideraciones legales de que gozan en la ciudad de Québec, por ejemplo, al controlar negocios que no pueden ser perseguidos por contar con autorización. La gente habla sobre ellos en voz baja, con mucha frecuencia y temor. Un sociólogo, profesor de la universidad Laval, dice que los *motards* "constituyen un movimiento social" y acompaña su afirmación con

gestos de determinación, seguridad, casi reclamando por su calificación delincriminal. En Quebec, según el informe "*Le vaste empire financier des gangs de Motards*", ellos diversifican sus actividades comprando licencias de taxis, controlando cabarets, clubes de *table dance* (*danseuses nues*), negocios inmobiliarios y restauranteros, centros de video, transporte de ruta, ventas de artículos para motociclistas, entre otros, e inclusive, los *Hell's Angels* tienen un logotipo patentado.

Las historias que provocan, los escenarios en los que actúan (territorio, prensa, ámbito judicial, negocios, etcétera), las imágenes que proyectan, generan situaciones para la imaginación no muy distintas a las que provocaron las novelas policiacas de las que hablaba Callois:

El escenario de la ciudad participa en el misterio; recordemos la lámpara divina con pico de plata y resplandores "blancos como luz eléctrica" que, en los *Cantos de Maldoror*, baja lentamente por el Sena atravesando París. Posteriormente, en el otro extremo del ciclo, en *Fantomas*, el Sena conocerá también, hacia el Muelle de Javel, inexplicables resplandores blancos que vagan en sus profundidades [1998:173].

Callois distinguía a la literatura en su actuación "en lo imaginario puro" y reconocía una cierta "fuerza coercitiva". En el caso de los *motards*, su actuación real potencia los temores; las calles y lugares en los que actúan "están allí" y se evitan o miran con recelo y temor y activan la imaginación desde los territorios del desplazamiento. De esta forma, marcan a la ciudad de manera también normativa, actuando la crónica policiaca y la puesta en escena en la televisión como guiones demarcatorios, enfatizando una división histórica que separó la *Haute-ville* de la *Basse-ville*, en espacios que ya no remiten a la lejanía sino, como lo afirmó el autor de *El hombre y el mito*, en "el mundo en el que cada cual vive su vida".

## CAPÍTULO SEXTO; Error! Marcador no definido.

### ESQUEMAS BÁSICOS DE REPRESENTACIÓN SOCIAL

Existen ciertos esquemas básicos de representación social que guían el comportamiento y las percepciones de los habitantes de una ciudad y que pueden ser reducidos a ciertas fórmulas, no solamente en el discurso de quien los estudia sino también en el diálogo cotidiano de quienes las producen y usan. Estos esquemas tienen la capacidad de adquirir forma binaria, lo que no significa que sean siempre duales [Ivanov, 1993] y, por otro lado, se modifican constantemente, no sólo en la historia de los grupos, comunidades o sociedades sino en la propia biografía del individuo. El esquema,<sup>1</sup> entonces, es conceptuado como un ordenador que genera una cierta estructura, recibiendo de ella también su orden al retroalimentarse, complementándose así la definición de cultura como contexto y reforzando la figura de la telaraña de Geertz [1989], al enfatizar en su capacidad productiva.

Algunos de estos esquemas básicos, cuando son adquiridos por los no nativos de una cultura, operan como estructuras más duras, próximas a estereotiparse, y si bien son recursos económicos para aproximarse al medio desconocido en el que se ubican, pueden constituirse también en muros que dificultan el mutuo conocimiento y así alimentar las delimitaciones más definitivas de la otredad. Esto ocurre porque esa apropiación no incorpora la complejidad que trabajó la socialización temprana sino que se toma solamente desde una perspectiva demarcativa, como un producto. De otra forma, orientan mediante mapas —desde una perspectiva menos dialógica—, hacen itinerarios con rutas visibles, subrayadas, ayudan a caminar en senderos aún inexplorados o incluso familiares. Es también lo que resaltan los nativos a los ojos de los que llegan, con una finalidad pedagógica.

Entre los criterios de construcción de los esquemas que se observan en la ciudad de Quebec y que a continuación presento, existen los de carácter estacional (invierno-verano), etarios (adulto-joven), socioespaciales (*Basse-ville/Haute-ville*) y étnico-lingüísticos (anglos-francófonos). Estas delimitaciones de la diferencia tienen implicaciones diversas respecto a la valoración social y a su propia eficacia en la vida

---

<sup>1</sup> Es necesaria una reflexión más sistemática de las implicaciones y diferencias entre este concepto y los de arquetipo, modelo, gramática generativa, *hábitus*, dispositivo,

cotidiana, por ende, funcionan de diferente manera para los diferentes sectores sociales; de igual forma, operan con otros "mediadores-matizadores" que cuestionan o matizan el dualismo simplificador.

La dualidad se matiza con elementos mediadores en las interacciones cotidianas, por ejemplo, entre el adulto y el joven —la oposición más fuerte— están los ancianos y los niños. Entre anglos y francófonos median los inmigrantes,<sup>2</sup> con diferentes grados de aproximación; por ejemplo, los quebequenses asocian a los latinos con los indígenas y aquéllos constituyen una de las minorías "visibles", mientras que los bosnios y los serbio-croatas se aproximan más a los quebequenses. En la oposición entre *Basse-ville* y la *Haute-ville*, *Saint-Jean* tiene características de ambas y geográficamente se encuentra entre las dos, es su frontera. A pesar de ello, la tendencia a verlos como opuestos es constante: "Entonces el viejo cliché es verdadero: podemos hacer salir a un muchacho de su barrio, pero jamás al barrio del muchacho" [Stanley Péan, en Pellerin], indicando ese cierto fatalismo con que se inicia la intolerancia frente a la diferencia.

### **1. Oposiciones temporales: "Ah que l'hiver!"**

Dos figuras ilustran la importancia del invierno en la cultura quebequense. La primera, refiere a los indicios construidos para pronosticar la duración de las estaciones y la segunda remite a un debate para cambiar las fechas de las vacaciones de junio y julio (en pleno verano) al invierno.

Una leyenda que aún se escucha y que es conocida por la mayoría de los quebequenses narra que si la marmota, al salir de su agujero el 2 de febrero —día de la Candelaria—, ve su sombra sobre la nieve, regresará y volverá a hibernar, provocando que el invierno dure mucho más. Asimismo, se dice que si el sol es aún claro para esta fecha, significa que el invierno tiene para rato, mientras que si es un poco sombrío, ya pronto se irá; otra leyenda dice que, si en la fiesta de San José el agua gotea sin dificultad en los cursos de este líquido la primavera será corta. Así, se ha desarrollado un conjunto de signos-indicadores que posibilitan anticipar el comportamiento de las estaciones y de esta manera dotarse de cierta certidumbre a las

---

entre otros.

<sup>2</sup> Ésta es una afirmación que también requiere ser matizada: los inmigrantes juegan también el papel de "actualizadores" de la

variaciones que muchas veces no tienen posibilidad de predicción.<sup>3</sup>

Por otro lado, el antropólogo Bernard Arcand ha planteado: "Trabajemos más en el verano y así tendremos todo el invierno para reposar, para hibernar sobre el colchón, agradeciendo al cielo de enviarnos este frío que hace grande a la casa". Tal idea ha desatado una polémica en los medios de comunicación y hay quienes lo califican de antiequívoco, otros de utopista y otros de pragmático.

En la cotidianidad, el invierno es también el tiempo de la demarcación ritualizada de la diferencia entre los espacios interior-exterior; los define en función de conservación y limpieza —de los pisos, generalmente de madera— *versus* la nieve y la humedad exterior. Quitarse los zapatos para entrar a la casa es una práctica a la que si bien están acostumbrados los quebequenses, motivan largas explicaciones con los inmigrantes: una inmigrante chilena, que tiene más de 20 años viviendo en Quebec, me dice:

Todavía no me pongo las botas y eso que ya está haciendo menos 2 grados; pero después del invierno no me las quito hasta que sean 15 grados. Por eso de que al llegar a algún lugar de visita tienes que quitártelo y todo eso" [LA39f].<sup>4</sup>

Hay un espacio reservado para esta práctica, que generalmente es cubierto, para proteger del frío y en él se despliegan los primeros saludos, y generalmente ahí ocurren breves pláticas que evalúan las condiciones climáticas.

Los quebequenses han respondido y representado de diferentes maneras el invierno durante su proceso de "domesticación". Los cambios tecnológicos han jugado un papel de primera importancia, aunque también las representaciones y los usos ideológicos que de el invierno se han hecho y, en un *va-et-vient* del humor, mediante la épica y el drama, una de las formas de representar el invierno es con el mecanismo de la **reducción-hipérbole**, en tanto se elastiza la imagen de las estaciones, aunque el invierno siempre obtiene la mayor, temible o deseada parte. Por ejemplo, muchos quebequenses dicen, en tono de "broma-seria", cuando les toca un día soleado —casi

---

frontera: su presencia hace emerger la conciencia del otro.

<sup>3</sup> En un documental sobre la ciudad de Quebec, un periodista preguntó al funcionario responsable de los trabajos de quitar la nieve de las calles si confiaba en los pronósticos de la oficina de meteorología y él respondió con una carcajada.

<sup>4</sup> En la puerta de algunas casas y departamentos se puede leer: "Quitarse los zapatos al entrar a la casa" ("*Déchausser à l'entrée de la maison*").



siempre en el mes de julio— que invita a salir al campo o a pasear por la ciudad, que Quebec tiene dos estaciones: "ese día y el invierno". Otros han visto en las estaciones vecinas al invierno la extensión de éste, lo que también las reduce a dos: "La temperatura delirante ¿es ella la cuarta dimensión de esta ciudad lancinante donde se revuelven el punzante frío del otoño-invierno-primavera y el calor medio y a veces extremo del verano?" [Jean Cimon, en Lessard, 1992:12]. Junto a una gran estación — el invierno—, entonces "existen" las pequeñas estaciones que se le someten y que son caracterizadas por él, que duran lo que "les deja" éste, que "devora casi enteramente a la primavera" y "muerde" al otoño que aún no acaba.

Pierre Boucher, quien relató la historia de los primeros inmigrantes franceses, cerca de 1664 señalaba esta mirada difícil de matizar:

Puesto que yo viví el invierno, podría decir unas pequeñas palabras [...]: uno toma en cuenta propiamente dos estaciones, puesto que pasamos de un golpe de un gran frío a un gran calor y de un gran calor a un gran frío; es por esto que sólo se habla de invierno y verano, el invierno comienza incontinentemente después de Todos Santos" [Boucher, 1964:17, en Lamontagne, 1983:25].

Gilles Vigneault, a pesar de amar el invierno, dijo también: "La noche se estira a no terminar/ Ah que el día luego no es nada largo", sin hablar ya de las "noches blancas" que hacen ambigua una división que en los países cercanos al Ecuador es francamente definida.

Los primeros inmigrantes que llegaron a Quebec tuvieron que modificar drásticamente sus costumbres y adaptarse a las nuevas condiciones climáticas. La antropóloga Sophie-Laurence Lamontagne [1983] señala tres momentos en el proceso de aclimatación al invierno: el primero, de **aprehensión**, que se manifiesta por el miedo, la ansiedad y el desconcierto; el segundo, de **adaptación**, que tiende hacia la familiarización y comprensión de los fenómenos naturales y el tercero, de la **domesticación**.

La domesticación del invierno es un trabajo que requiere de una actividad permanente, que compromete tanto a la historia, técnicas y materiales así como actividad cíclica. En este último nivel, cada año, hacia septiembre y octubre, se observan los trabajos de preparación de las casas y las calles. Para el primer caso, se recomienda revisar y poner en buen estado puertas y ventanas, conductores de agua,

sistemas de calefacción, de calentamiento del agua y de gas, cocina, chimenea, techo, canales de desagüe, llaves y grifos, accesos, paredes, etcétera. Al mismo tiempo, se observa en la estructura de las casas la existencia de numerosos clósets que se abren cuando llega el invierno y se cierran cuando termina: allí se guarda la abundante ropa que se ha usado en esta estación. Michèle Beauchamp, en la revista *Coup de Pouce* de noviembre de 1998, decía: "¡Eh sí, el invierno llega! Inútil cerrar los ojos, no escaparemos. Mejor veamos que nuestra casa esté lista!".

El contraste entre el uso e imagen actual del invierno con lo que ocurría en tiempos pasados nos muestra la constitución de espacios más amplios para el entretenimiento: "Y a medida que el invierno avance allí podemos descubrir una serie de ocupaciones creativas que pongan en relieve los placeres del invierno" [*Québec Scope*, diciembre-enero, 1998-99]; mientras que en el pasado las imágenes eran de otro orden: "El general Murray, luego de los primeros años de gobernador decía que se reducía a "haraganear y a fumar" durante todo el invierno" [Lamontagne, 1983:88]. En aquel tiempo, el ritmo de la vida estuvo marcado de manera más determinante, pues los cambios climáticos tenían relación con las variaciones del espacio de la cotidianidad y la vida se desplazaba progresivamente hacia el entorno cada vez más próximo de la casa y luego al interior —generalmente hacia la cocina— conforme el frío se intensificaba.

Las restricciones que imponía el frío, como permanecer en espacios cerrados, convocaba a compartir lugares casi exclusivamente privados:

El invierno anima todos los pretextos del encuentro; la repetición, semana tras semana, de cenas y veladas entre parientes y amigos se inscribe en la continuidad del tiempo de fiestas y ella conduce, en efecto, a rupturas desconocidas en otras estaciones [*Ibid.*].

Un quebequense, explicando por qué el teléfono casi siempre está en la cocina —en vez de la sala—, dijo que esto reflejaba la anterior importancia en la sociabilidad: allí estaban con más frecuencia con sus visitas. Ahora el espacio de encuentro incluye lugares públicos o semipúblicos entre los que destacan los centros de esquí, los centros comerciales,<sup>5</sup> el *carré d'Youville*, los *Plaines d'Abraham*, el *Domaine Maizerets*,

---

<sup>5</sup> Si bien el único centro comercial que tiene una pista de patinaje es el de las Galerías de la Capital, los otros sirven como lugares de citas y de encuentros y el "magazinear" es una

*Stohenan, Village Val-Cartier*, entre otros. Estas nuevas condiciones permiten una mutación en la sociabilidad que, si bien no es privativa de los tiempos actuales, sí significa una modificación sustancial: las personas van ahora a un exterior condicionado y la casa ofrece menos para el encuentro.

La interrelación con las otras estaciones es una de las oposiciones más decisivas en la vida y las representaciones ciudadanas, pues define los cambios más relevantes en las prácticas cotidianas y repercute en la construcción del imaginario urbano. La ciudad se transforma de manera tan radical que parece que en cada estación se convierte en otra ciudad y obliga a instaurar rutinas tan distintas que la propia población se "siente" otra.

Una singularidad que caracteriza el uso de la ciudad es que, aunque las prácticas están definidas estacionalmente y están territorializadas, esto no impide que existan algunos lugares que son usados indistintamente, como los *Plaines d'Abraham* o el *carré d'Youville*. Muchos parques, ríos y centros de esparcimiento ubicados en la ciudad y sus alrededores adaptan sus instalaciones y espacios para ser usados en las diferentes estaciones.

Los referentes significativos de las estaciones son, aproximadamente, los siguientes:

#### **INVIERNO**

blanco-cerrado  
vacaciones-jubilados  
casa-interior  
cursos-centros nocturnos  
sobre-vestidos  
Carnaval-centros comerciales-Esquí  
"Cabaña de azúcar"

#### **Primavera**

Deshielo-lluvia-sal-suciedad  
color-flores  
evitar las calles

#### **VERANO**

colorido-abierto  
balcón-terraza  
poca ropa  
Festival d'Été-uso de calles-parques

---

práctica común que conjunta a los amigos y amigas de toda edad.

**Otoño**  
color-árboles-hojas  
salida al campo

Ubicadas entre el invierno y el verano —las estaciones fuertes—, la primavera y el otoño ocupan un lugar dependiente de la estación vecina, aunque el verano también cede ante la fuerza de *l'hiver*. El invierno es la estación más demarcativa, pues si bien se tiene una gran conciencia de las variaciones climáticas<sup>6</sup> de cada una de ellas, no es posible escapar a la sensación de que el año se parte en dos, por obra del invierno.

Es así que se tiene la sensación de que los días de sol se acabarán pronto, la única presencia segura, "sólida", es la de la nieve: las otras siempre están por irse, su llegada es incierta. Por ello, en el verano no se programan muchas actividades dentro de los edificios. Por ejemplo, los cursos de capacitación, las conferencias periódicas, muchos de los eventos que se realizan al interior, tienden a fracasar, pues "al menor asomo del sol" —que se extiende hasta las 9 de la noche—, la gente se irá a los parques o saldrá fuera de la ciudad.

Una imagen ilustrativa de lo que significa esta temporalidad que se demarca intensamente, es la manera relación con las flores. Las "macetas" son tratadas, emotiva y prácticamente, como si fueran floreros: cuando una planta ha terminado de dar flores, es arrojada y cambiada por otra que ya está a punto de florear o está en plena floración. El carácter efímero de las otras estaciones, que dificulta tener plantas al aire libre, obliga a los quebequenses a tener siempre plantas en flor; no se puede esperar, como sí ocurre en países tropicales, donde la planta adquiere un estatus de mayor pertenencia, alimenta recuerdos de más largo alcance y permanece en esa "comunidad" hasta que muere por causas naturales.

La temporalidad así marcada posiblemente cuestione otras seguridades. De alguna manera, operan también las innovaciones tecnológicas que domestican el invierno y condicionan las nuevas relaciones: se puede prescindir de las redes y su apoyo, modificar o elegir la dirección de las relaciones sociales. Es posible encontrar aquí una metáfora que abarcaría un esquema productivo fundamental: la polisemia

---

<sup>6</sup> Es muy significativa la minuciosa demarcación del tipo de vestido en función de las cuatro estaciones, el cuidado en las combinaciones, así como el despliegue publicitario que retroalimenta esta condición.

concedida al invierno permite a éste, en diferentes circunstancias, equipararse a la historia (positiva en su permanencia, negativa en su frialdad), al país (marcador del carácter), al quebequense, es decir, por aquello que dura, que se mantiene y que representa lo que hay que defender-construir; mientras las otras estaciones, si bien matizan la existencia y dotan de placer, son efímeras y cambiantes, inestables:

“No obstante, mis otoños del vidrio/ y mis primaveras de papel/ me hubieran hecho derrochar/ malva-rosas y primaveras./ Ese árbol cambia de ropaje/ y no cambia de nombre...” (“*Sur la vitre des automnes*”, Gilles Vignault),

Significando así esa búsqueda de permanencia que se espera que garantice la comunidad en continuidad, lo que sólo la estación fuerte puede expresar. En este sentido, me parece importante señalar la función de las imágenes en la construcción de la identidad: ellas hacen presente unos sentidos, priorizando alguno, jugando al desliz que instala. En ese "lugar" se halla, o más bien se expresa, el quebequense autonomista, incrustado entre la historia y la naturaleza, emblematizado por su ciudad, cuna de la francesidad en América [ver capítulo cuarto].

## **2. Jóvenes-adultos: la ruptura generacional**

La modernización que siguió a la Revolución Tranquila en Quebec significó para la familia una modificación radical, expresada en la reducción drástica del número de sus miembros, pero también en su dispersión y la paulatina pérdida de redes. La familia, antes de la muerte del primer ministro Maurice Duplessis, significaba uno de los valores de la francesidad tradicional y estaba asociada fuertemente a la religión católica. Los cambios operados en esta institución, reubicaron la oposición generacional,<sup>7</sup> radicalizándola hasta hacer "estallar" la familia tradicional.

### **Anciano**

lugares para jubilados  
barrio-edificio (*block*)  
plazas-cafés

---

<sup>7</sup> Esta reubicación también ha implicado una variación de los poderes de los integrantes de las generaciones: los jóvenes tienen mayor capacidad para discernir, planificar proyectos propios, refutar y disentir.

## **ADULTO**

calles-paseos-trabajo  
municipio-CUQ

## **JOVEN**

autorrutas-velocidad  
comunidad urbana (CUQ)  
antros-espectáculos  
Cegep-universidad

## **Niño**

guardería-escuela-parques

La oposición principal se estructura a partir de contradicciones frecuentes que devienen en la "ruptura" generacional entre el joven-hijo y el adulto-padre, quienes se confrontan más activamente en la vida cotidiana. El niño y el anciano tienen una actuación secundaria y sus espacios en la ciudad se ubican en las guarderías y las casas para ancianos (*maison pour aîné(e)s ou retraité(e)s*). En una encuesta publicada en enero de 1992 en la revista *L'Actualité*, se planteó la siguiente pregunta a quebequenses, francófonos y no francófonos: "Imaginen un barrio residencial habitado por jubilados que buscan allí la tranquilidad. A vuestro parecer: un barrio como ese tiene el derecho de prohibir la llegada de parejas con niños". Un 14% de quebequenses francófonos dijo que sí estaba de acuerdo. El 84% de quebequenses francófonos se inclinó por la siguiente respuesta: "Las parejas con niños tienen el derecho de establecerse donde ellos lo quieran".

Muchos discursos (y prácticas) dan cuenta de esa oposición principal, que se expresa no solamente en el habla cotidiana de la gente sino también en las construcciones conceptualizadas de los académicos y en la prensa, así como en las políticas gubernamentales de apoyo económico y financiamiento de los estudios de los jóvenes de sectores sociales con menores ingresos. Hasta 1998, los jóvenes para ser considerados en la "ayuda social"<sup>8</sup> tenían simplemente que salir del hogar y solicitarla. Actualmente, si un joven quiere gozar de sus beneficios, debe haberse apartado de la familia por lo menos por dos años antes de presentar su solicitud o demostrar que los padres no quieren asumir los gastos de su manutención. En este último caso, si los

---

<sup>8</sup>El Estado entrega una suma de dinero, mensualmente, a las personas que no tienen trabajo, con lo que pueden sobrevivir.

padres tienen trabajo y capacidad para solventar los gastos del joven, el Estado tiene la facultad de recuperar el dinero invertido.

Sin embargo, en las conversaciones cotidianas, los padres inmigrantes, principalmente, manifiestan que el Estado provee los recursos y el ambiente para "sacar" a los jóvenes de casa. En muchas respuestas se percibe fastidio frente a esta situación, pero principalmente en padres quebequenses se ha observado una interpretación diferente: ven en la nueva situación de los hijos una oportunidad de realización autónoma.

Algunos quebequenses también han expresado que la separación de sus hijos puede significar una mayor independencia para ellos mismos y manifiestan sentirse más libres para desarrollar sus actividades, inclusive, pueden "divertirse mejor". Esta situación parece que está cambiando porque, según las estadísticas oficiales, en las dos últimas décadas se ha incrementado el número de hijos que permanecen más tiempo junto a sus padres, dando lugar a la idea —entre los académicos y la prensa— que la "familia providencia" ha venido a reemplazar al "Estado providencia".

**Porcentaje de jóvenes adultos que viven con sus padres  
(entre 20 y 34 años de edad)**

<u>Mujeres</u>	<u>soltero(a)s</u>	<u>Casado(a)s</u>
1981	44	1
1996	47	3
<u>Hombres</u>		
1981	55	2
1996	56	4

*Fuente: Statistique Canada.*

La oposición que el esquema presenta no se encuentra aislada de otras oposiciones. Por ejemplo, está cruzada por la oposición genérica, porque el comportamiento de varones y mujeres es relativamente diferente. Según el cuadro anterior, las mujeres se autonomizan más rápidamente que los varones, además, la custodia de los niños, frente a una separación o divorcio, se adjudica más frecuentemente a las mujeres.

Los ancianos constituyen una categoría aparte, porque su separación de la familia se ha institucionalizado, inclusive de manera creciente con la construcción de numerosos edificios destinados a los jubilados, a "ancianos autónomos" o "con pérdida ligera de autonomía", contribuyendo a constituir la imagen de un paisaje urbano

etariamente distribuido en los desplazamientos en las calles o mediante la presencia de grupos de edad homogéneos en los parques. Si bien se observan muchas parejas con sus niños en dichos parques, casi siempre los ancianos van en grupos de ancianos, con animadores contratados u organizados a partir de las redes establecidas en sus residencias y casi no se les ve en agrupamientos familiares.

La oposición principal entre adultos y jóvenes también se manifiesta en la confrontación más deliberada de los valores esgrimidos por cada uno de los dos sectores. Esta situación muchas veces se convierte en antagonismo y es causa de rupturas y distanciamientos: los jóvenes buscan una mayor libertad y la encuentran en la compañía de sus semejantes. Es posible matizar esta situación cuando se observa la edad de los padres; la generación de padres jóvenes no se confronta de manera radical con sus hijos, mientras que los de mayor edad tienen menores posibilidades de adaptación al cambio.<sup>9</sup> Esta situación también puede acentuarse si se observa el origen de los padres, los que han migrado del campo o de pueblos pequeños a Quebec, así como los provenientes del extranjero, principalmente de grupos religiosos radicales como los musulmanes o migrantes latinoamericanos, en estos casos, las rupturas son más traumáticas.<sup>10</sup>

Por ejemplo, una madre de familia quebequense de origen rural, narraba su descontento con su hija de doce años: "qué no habrá hecho ésta", decía con gestos que indicaban "lo peor". Una inmigrante mexicana recibió la visita de su suegra, quien venía de México. Durante una reunión familiar, participó una inmigrante centroamericana, quien "en media hora" le había relatado "todos los peligros" a los que estaba expuesta una niña en Quebec. "Según ella, mi hija —quien tenía 11 años—, parecía que ya había sido violada infinidad de veces", decía su madre, indignada. Obviamente, la abuela que venía de visita, cuestionó a su hijo y nuera: "qué hacen en esta ciudad, exponiendo a tantos peligros a su nieta".

En el espacio urbano es bastante visible la separación generacional. Por

---

<sup>9</sup> Una profesora de francés, quebequense de 52 años, vivió cerca de 20 años en el lado anglo de Canadá. Al volver, en 1998, decía que "desconocía su ciudad", que la gente se "había revolucionado tanto".

<sup>10</sup> Algunos informantes latinos dijeron que preferían regresar a sus países al ver "tanto peligro" y el cambio de valores en los jóvenes. Decían que les afectaba más el debilitamiento de las relaciones familiares.



ejemplo, en el entorno de las instituciones educativas superiores —CEGEP, universidad— los departamentos están mayoritariamente ocupados por estudiantes jóvenes que han abandonado sus casas —y también por foráneos, obviamente—. Estos espacios son evitados por las familias, quienes dicen que hay mucho ruido a causa de las fiestas que organizan los jóvenes, en las que se bebe abundantemente

### 3. Oposiciones socio-espaciales

Una oposición que ha marcado con fuerza la delimitación imaginaria de la ciudad es la de *Haute-ville* y *Basse-ville*. Esta división de la ciudad da cuenta de diversas estrategias de distinción y enclasmiento simbólico que refiere a criterios de orden económico-social, cultural y estético y tienen en el desnivel físico de la ciudad el soporte de la nominación. La planicie —*plateau*— superior de la ciudad, que comienza con la ciudad amurallada, se extiende hacia el oeste hasta Sillery y Sainte-Foy, mientras que en la base (cuyo acceso se da por diferentes "cuestas" como la *côte de Abraham*, *côte de la pente*, *Salaberry*, el ascensor y las escaleras que dan a las calles *De la Courone* y *Saint-Vallier*) se encuentra un "otro mundo", "feo y riesgoso", que se denomina *Saint-Roch*, que puede extenderse hacia *Saint-Sauveur* y *Limoilou*.

Sin embargo, para fines de representación oficial, el espacio denominado *Haute-ville* —ciudad alta— abarca un territorio más restringido que lo que el *plateau* presenta como continuidad morfológica y se recorta con criterio temporo-social: el centro histórico, que incorpora solamente algunos extramuros próximos del Viejo Quebec —*Saint-Sacrement*, *Montcalm*, *Saint-Jean Baptiste*—, el que se designa en oposición a *Sainte-Foy* y al viejo puerto. Este último se libera de la carga estigmática por un proceso de restauración veloz de sus edificios y de ocupación con negocios vinculados al turismo.

Por otro lado, curiosamente a pesar de que algunos textos lo ubicaban en la *Basse-ville* —y aunque territorialmente le corresponde—, el *Petit Champlain* y la *Plaza Royal*, se excluyen de la connotación estigmática de la *Basse-ville*. Asimismo, la ubicación de *Sainte-Foy*, que está situada en la planicie, en la *Haute-ville* depende de la perspectiva que se asuma, y generalmente se decide su pertenencia cuando la perspectiva es más extensiva, es decir, cuando se somete a la ciudad a una clasificación más globalizadora y quizá más "geográfica". En una perspectiva más

amplia, esta *ville* también puede ocupar un lugar intermedio en el sistema de clasificación socioeconómico, pues se le percibe como lugar habitado por sectores medios y se oponen a esta variable diversos grados de diferenciación de toda la baja ciudad y a los municipios y barrios ubicados al norte y sureste de la ciudad, entre ellos, *Charlesbourg, Beauport, Ancienne Lorette*.

### HAUTE-VILLE

Vieux-Québec

Centro

Ritual-cívico

"bourgeoise" Grande-Allée

Prestigiosa

Sillery  
Saint Foy  
Loretville  
Cap-Rouge  
("ricos")

Saint-Jean Baptiste  
Charlesbourg, Beauport,  
Ancienne-Lorette, Loretteville

Limoilou  
Vanier  
Saint-Saveur  
("pobres")

### BASSE-VILLE

Símbolo de lo marginal

"Obrera" Saint-Roch

Periferia

No-ritual

Estigmática

Esta oposición tiene una historia muy larga que se remonta a las primeras décadas de la fundación de la ciudad. Hacia 1856 fue descrita en términos muy expresivos:

El pequeño mundo de la ciudad alta es probablemente el más brillante que sea posible encontrar en un pequeño radio. Pero, más abajo, existe un otro mundo, otra nación, raramente mencionada en el aristocrático barrio de *Saint-Louis* [...] Es el suburbio de *Saint-Roch* [...] Aquí hay montones de basura [...] fosas, montículos de conchas, buitres, vajillas rota, tronchos de col y pedazos de sombreros y de zapatos [...] Aquí hay viejos toneles y jirones de telas viejas, arbustos secos y de perros muertos, viejas cacerolas, pequeñas parcelas de tierra donde coles y calabazas arrastran una existencia precaria. Y después está el riachuelo de *Saint-Charles*, [cuya agua no es] ni clara ni brillante; mas sí

hedionda, cenagosa, contaminada y con largos astilleros, máquinas de vapor, grúas y tornos de mano. Pocos vecinos del rico y elegante barrio de *Saint-Louis*, deseosos de la búsqueda de placer, se aventurarían al barrio de *Saint-Roch*" [Bird, 1856, cit. en Ruddel, 1991:201].

En términos espaciales, la *Basse-ville* no se ubica en una periferia distante, como sí pudieran estarlo *Charlesbourg*, *Beauport* o la *Ancienne-Lorette*, barrios considerados de sectores medios bajos. Sin embargo, la referencia a la condición clásica de periferia (definida por la pobreza, suciedad, fealdad y riesgo) se asocia, con mayor intensidad, a *Saint-Roch*: allí está ubicada la zona considerada "más peligrosa", de allí provienen las noticias sobre el tráfico de drogas, en algunas de sus calles transitan las prostitutas, allí también deambulan los "sin techo" [ver capítulo quinto].

En este barrio se ha edificado uno de los primeros centros comerciales de la ciudad, el *Centre-mail Saint\_Roch*, el cual se construyó techando parte de la calle *Saint-Joseph*, albergando en su interior al conjunto de tiendas ya establecidas y estimulando la instalación de otras, más grandes. En los últimos años se ha convertido en lugar de encuentro de ancianos pobres, mendicantes, drogadictos, prostitutas, "gente de mal vivir". Se observa un deterioro ostensible en sus instalaciones, así como la decadencia de los negocios allí ubicados. El gobierno de la ciudad ha planteado quitar el techo y restaurar los edificios, lo cual ha provocado una polémica muy ardua acerca de la "función social" del lugar: "¿adónde irán los más pobres que allí encontraban el espacio para guarecerse en el invierno?" se preguntan los defensores de la conservación del techo. La crudeza del invierno obliga a las personas de bajos recursos a mantenerse en casa, por los altos costos de los espacios de recreación, generando o incrementando los cuadros depresivos estacionales, por lo que este lugar constituía un espacio necesario. La opinión pública estaba dividida y hasta el cura de la parroquia de *Saint-Roch* estaba de acuerdo con el "levantamiento" del techo y prometió construir un espacio en el sótano de la iglesia para suplir sus funciones. Muchos dicen que allí no irán.

Por otro lado, el barrio de *Saint-Jean Baptiste* tiene varios elementos distintivos de ambos espacios: el "encanto" de un pequeño barrio, su concurrida calle del mismo nombre [ver fotografía] con sus múltiples ofertas; pero también algunos sectores marcados por la pobreza e inclusive la presencia homosexual abierta opera como un

factor ambiguo, pues para unos es un estigma y, para otros, signo "de diversidad y tolerancia". Geográficamente se encuentra "también entre la *Haute-Ville* y la *Basse-ville*", aunque el criterio geográfico y la opinión de sus pobladores lo ubique en el primero.

Una oposición espacial que tiene menor significación valorativa es la de sur-norte y, junto con este-oeste, tienen operatividad como referencia para el desplazamiento. Sin embargo, cuando se asocia oeste con *Sainte-Foy*, puede asociarse con una cierta competencia con la *Ville de Québec*<sup>11</sup> por la significativa presencia de la *Ville de Sainte-Foy* en el contexto de la *Communauté urbaine de Québec*, la que se reforzó últimamente por la fuerte personalidad de su alcaldesa, así como cuando el sur se relaciona con el Viejo Quebec, que se constituye en un referente "total", ya que puede prescindir de su ubicación en relación con cualquier otra referencia: es él el que ubica al resto.

Una cualidad distintiva de la oposición centro-periferia es la diferenciada presencia de la ritualización social: el *Vieux-Québec* es el centro de los rituales políticos e identitarios de la *ville* y de la provincia, mientras que la periferia emerge esporádicamente cuando algún evento histórico se conmemora. Por ejemplo, en el parque *Cartier-Brebeuf*, se recuerda que Jacques Cartier pasó un invierno en este lugar, cuando su barco se vio obligado a encallar por las dificultades climáticas. Unos dicen que decidió quedarse, mientras otros se "admiran" —ironizando— que después de haber pasado un invierno en Quebec, haya decidido volver. La periferia es más bien el espacio preferido por la noticia policiaca.

El *village Uron* significa una presencia indígena territorializada en la ciudad. Ubicada hacia el noroeste de la comunidad urbana de Quebec, esta población indígena reclama la identidad autóctona y el discurso oficial le adjudica un espacio reservado en la historia como uno de los "tres pueblos fundadores". Su posición actual en la ciudad refleja la nueva estructura imaginaria: ellos están, pero no son parte del "nosotros" cotidiano sino sólo en la historia, como uno de los tres "pueblos fundadores", es decir,

---

<sup>11</sup> Diversos momentos han sido testigos de esta situación. La integración de los servicios de bomberos propuesta por la *Ville de Québec*, o la propuesta de integración de las municipalidades han encontrado la oposición más abierta y protagónica de parte de su alcaldesa, Mme. Boucher, quien ha dicho: "¡Quebec no nos hará un regalo! Nosotros aportaremos a la factura. ¡Sus bomberos cuestan una fortuna!".

se hallan remitidos a la historia-mito o al exotismo que el turismo construye y la artesanía que vive de él: están en una suerte de "reservación". Esta posición no es explícita, "pero se siente", dicen principalmente los inmigrantes. Si bien simbólicamente se les puede asociar con alguno de los significados de lo que representa la *Basse-ville*, el *village Huron* parece pertenecer a otro mundo, sus oposiciones se encuentran en otros "estratos" del imaginario, tal vez en un espacio que no caracteriza lo "urbano". Quizá exista la sensación de que pertenecen a otra temporalidad, que puede figurarse en la imagen de isla, más que de periferia.

#### 4. Oposiciones étnicas

Posiblemente, introducir la variable étnica para observar las relaciones quebequenses con otros grupos descendientes de blancos y europeos motive cierta desazón y rechazo, pues en el imaginario de un sector importante de científicos sociales se asocia la etnicidad con la condición "indígena" planetaria: aquella que excluye a los blancos. Quizá también abogue en esa dirección la actitud reduccionista de un cierto sector de quebequenses a ver el problema nacional basado casi exclusivamente en la defensa de la lengua francesa, que por su prestigio estará "exenta" de sospecha etnicista. En ambos casos, es una visión que articula lo blanco con el poder, lo que dificulta aceptar fácilmente un enfoque de este tipo. No obstante, como veremos más adelante, los francófonos de Quebec se sienten despojados de poder y se conciben como una minoría, en estos dos sentidos, el asunto también es de escala.<sup>12</sup>

Si bien esta reducción lingüística se manifiesta también en el movimiento social, existen también otras propuestas de analistas y grupos sociales que quieren trascender a un cierto discurso popular y político, el cual quiere ver en la soberanía un asunto que implica la reafirmación, defensa y desarrollo de la **francesidad** y no sólo un problema de la lengua francesa.

A pesar de que pueden cambiar las perspectivas de análisis —de actores y académicos—, en el mapa social quebequense hay un conjunto de actores sociales que intervienen en la constitución de la ciudad desde una perspectiva "étnica"; inscriben sus signos en barrios y calles, marcan los referentes geográficos imaginarios

---

<sup>12</sup> Mirar desde una perspectiva provincial o federal; y desde una perspectiva autonomista o federalista produce diferentes sentidos de identidad.

con nominaciones que muestran la diferencia no sólo con un carácter nacionalista sino étnico, al sumar a la lengua imágenes de origen primordial que tienen el efecto de revitalizar la memoria histórica.<sup>13</sup> En este sentido, los quebequenses tienen en la arquitectura, la lengua, los rituales —y ceremonias— y el territorio, las zonas demarcadas por lo anglo, lo latino, lo francés o lo autóctono, entre otros.<sup>14</sup>

Si bien la ciudad de Quebec, a diferencia de Montreal, no establece "lugares" —o zonas— representativos de las poblaciones migrantes, sí refiere a predomios, como *Basse-ville*, preferentemente de los latinos; *Sainte-Foy*, de los ex yugoslavos y rumanos; *Saint-Louis*, más anglo. Lo indígena se ubica entre la territorialidad simbólica del *village Uron* y en los espacios que las boutiques y tiendas de artesanías les reservan, además del Museo de la Civilización.

Desde esta perspectiva, es importante distinguir los matices para evitar el esquematismo reductor: las imágenes negativas frente al otro no son exclusivas de los grupos que llegan *versus* los que acogen. Los diferentes grupos inmigrantes también desarrollan imágenes que expresan sus diferencias, como las que pueden existir al interior de las propias minorías visibles,<sup>15</sup> donde se conocen casos de rechazo y

---

<sup>13</sup> En este sentido, si obviamos la escala, podría considerarse paradójica la posición del autonomista partido gobernante, quien asume una posición contestataria e institutiva al mismo tiempo.

<sup>14</sup> Es necesario remarcar que la condición étnica supone una posición frente al poder. Es la reivindicación de esta condición como argumento frente a la discriminación oficial, que caracteriza a la etnicidad. En el caso de Quebec, habría que considerar la escala nacional y provincial para entender su complejidad: 1) frente a la Federación canadiense, los francófonos quebequenses no solamente reclaman ser una "sociedad distinta" sino que han planteado su separación basándose en ese argumento. En este nivel, los anglos constituyen el grupo de poder; 2) a nivel provincial, ejerce el poder el Partido Quebequense, soberanista, que desarrolla políticas de promoción de la francesidad, destacando el uso del francés con carácter predominante [ver gráfico], así como lo que denominan sus costumbres, sus rituales cívicos, etcétera. En este nivel, los anglo-quebequenses se consideran minoría. Un elemento perturbador lo presenta la condición de los francófonos federalistas, quienes a pesar de constituir una mayoría lingüística, se consideran una minoría política, coincidiendo con los anglos en este campo.

<sup>15</sup> Éstos están considerados en la ley para la equidad en materia de empleo, la que los define así: "personas que no son autóctonas (indígenas), que no son de raza blanca o que no tienen la piel blanca".

desconfianza mutuos. Carole Beaulieu comunica, por ejemplo, que un inmigrante latinoamericano había rechazado la ayuda de un "animador"<sup>16</sup> negro, lo que provocó que el organismo encargado de canalizar dicho apoyo, acudiera a los servicios de consultores en relaciones raciales.

Así, los posicionamientos pueden esquematizarse de la siguiente manera:

<b>Autóctonos</b>	
Village Urón	
	l <i>Negros</i>
	n <i>África-Haití</i>
	m
	i <i>Latinos</i>
	g <i>Mexicanos</i>
	r <i>Chilenos</i>
	a <i>Guatemaltecos</i>
	n
<b>FRANCÓFONOS</b>	t <i>Europeos</i>
	e <i>Franceses</i>
	s <i>Ingleses</i>
	<i>Escoceses</i>
	<i>Irlandeses</i>
<b>ANGLÓFONOS</b>	
Sillery	<i>Asiáticos</i>
	<i>Vietnamitas</i>
	<i>Chinos</i>

La principal contradicción se establece entre francófonos y anglos,<sup>17</sup> aunque éstos, según los francófonos liberales federalistas, pueden pertenecer al “nosotros” y remitir a la alteridad a los francófonos soberanistas. La posición de los autóctonos es también compleja, pues en determinadas circunstancias su posición puede construir una cierta comunidad con los francófonos frente al federalismo anglocanadiense, aunque en otros momentos pueden manifestarse antisoberanistas y aliarse con los federalistas para presionar y lograr sus reivindicaciones. De hecho, durante el referéndum de 1995, el gobierno quebequense atribuyó su derrota al “voto étnico”, es

<sup>16</sup> Una suerte de asistente social.

<sup>17</sup> Existe una expresión extrema de este antagonismo: “¿Cuál es la diferencia entre un francés y un cáncer? El cáncer evoluciona” [Romeo Pérusse, en *Dulude y Trait*, 1991].

decir, al de los inmigrantes. Según *El Popular*, periódico montrealense en español, en dicho proceso el 86% de esa población votó en contra de la separación [6 de noviembre de 1989]. La existencia del Ministerio de Relaciones con los Ciudadanos y de Inmigración expresa el interés del Estado por una sociedad que constantemente recibe oleadas de inmigrantes.

Con los inmigrantes,<sup>18</sup> las relaciones también son de un carácter variable. Muchos pueden asumir una actitud de rechazo frente a la cultura francófona por su imposición; sin embargo, también pueden encontrar una cierta comunidad basada en semejanzas raciales de los inmigrantes europeos y discriminar a los latinos o negros. Los quebequenses se expresan principalmente en favor de la inmigración, por ejemplo, señalan que los enriquece<sup>19</sup> y critican al gobierno por no apoyarlos adecuadamente en su integración. Sin embargo, últimamente han surgido sectores, principalmente pobres, que cuestionan la ayuda oficial a los "*transplantados*". Un nombre que expresa la tensión es el de *Étrange*, el cual se define así: "Para un quebequense, es toda persona que no habla con el acento de Quebec, que se viste de manera rara y que come cosas curiosas" [Dulude y Trait, 1991].

Se han intentado explicar estas actitudes a partir de la condición de minoría de los francófonos:

Sin embargo, es necesario aceptar el reproche de xenófobos. Nosotros no somos desconfiados sino hostiles frente a los otros. Nosotros somos, desde siempre, o casi, una minoría [...]. Quienes han sobrevivido valientemente, quienes han vencido a la naturaleza violenta, quienes han conocido la pobreza colectiva, quienes con frecuencia no han atraído el interés de la madre patria, la Francia, y que, a causa de todo esto, han desarrollado una desconfianza pronunciada frente a los que nos rodean [Harvey, 1991:188].

Según este autor, ni siquiera la época "del orgullo nacional", que ha sido el periodo de René Levesque, ha logrado cambiar su inseguridad frente a los otros.

---

<sup>18</sup> Montreal tiene la proporción más alta de inmigrantes: constituyen el 21% de su población.

<sup>19</sup> Una institución muy interesante que canaliza esta posibilidad personal-familiar de ingresar a la otra cultura es la del *jumelage*, mediante el que una familia quebequense es puesta en relación con otra para convivir con periodicidad regular y compartir. La palabra significa "emparejamiento".



Es así que los imaginarios concernientes a las relaciones con la otredad se intensifican con la presencia de los inmigrantes. La etnización de las interacciones es acentuada tanto por la crisis económica como por las fricciones cotidianas en las vecindades. Los esquemas descritos se entrecruzan en articulaciones complejas, puesto que atraviesan la cotidianeidad: ser latino que vive en la *Basse-ville* y tiene familia numerosa puede aparecer como una figura típica que remite a una otredad más conclusiva, como también significaría ser apertura para interacciones positivas de quienes añoran el "calor del hogar". Así, la ciudad se habita por actores diversos que exponen en sus cuerpos —solitarios o acompañados— sus condiciones diversas, friccionando o limando asperezas, contribuyendo a transformaciones que muchas veces son difíciles de ver, porque pueden esconderse en las "buenas maneras", en los intereses manipulados, así como en la sospecha injustificada.

Los esquemas descritos son una suerte de modelos generadores pero también referentes que dialogan con ellos y, aunque no se presentan de esa manera ideal, cargan los sentidos en una u otra dirección, y se muestran con mayor nitidez en momentos de tensión, crisis o plenitud. Así, las oposiciones territoriales pueden asociarse con las étnicas, las formas de afrontar las oposiciones estacionales —el estilo en el vestido, diversiones, redes—, pueden ser expresivas de una condición social y cultural; de igual forma, la manera de llevar las diferencias, proximidades y contradicciones generacionales pueden ser etnizadas. Una amiga quebequense que estuvo en África, repetía, riéndose, una frase que había escuchado allá: "la vida es dura... la familia es numerosa" y la frase asomaba cuando hablábamos de latinos.

## CAPITULO SÉPTIMO

### EL ESPACIO REPRESENTADO

En este capítulo trabajaré dos problemas: en primer lugar, una propuesta de análisis de las representaciones y prácticas del espacio que articula la relación instrumental, sígnica y simbólica y, en segundo lugar, las formas en que se representa la ciudad de Quebec en su versión gráfica y oral como productos de la evocación, entendida ésta como una modalidad de apropiación del espacio. En este sentido, la simbolización de los lugares que sirven como señales o mojones instrumentales también, articulan un sistema, que en el discurso nacionalista puede ser “cosmogónico”.

#### I. ESPACIO, PERSPECTIVAS Y MAPAS

##### 1.1. Prácticas del espacio: entre el sistema y el dispositivo

El espacio se configura y nos configura. En este proceso de mutua interacción productiva, podemos observar distintos niveles de estructuración, uso y representación del espacio que nos permiten operar en él, imaginarlo y conceptuarlo al otorgarle sentido; estos niveles se ubican en:

1.- Una **cosmovisión** que otorga lugar a cada cosa y también da estabilidad al individuo al situarlo en un orden fundamental basado en la dimensión y la distancia propia (desde donde surge lo apropiado). En sociedades tradicionales, da seguridad ontológica; en sociedades modernas, pertenece más bien a un mundo de "virtualidad mayor" y a la racionalidad que legitima. Aquí opera nuestra **relación simbólica y expresiva** con el espacio. En las sociedades denominadas primitivas esta cosmovisión sustenta —como un continente, pero más aún como un sistema generador— el sentido mismo del territorio: como sentimiento adherido a/de la unicidad, aquel que simboliza imaginariamente el origen y el proyecto. Es el espacio que se expande desde los objetos o movimientos más habituales cuando éstos son adjudicados a lugares, objetos y seres lejanos, inconmensurables, sagrados. Hallamos su hegemonía en el denominado “espacio de la tierra”, en la terminología de Lévy [Blanquart, 1997], que se caracteriza como primordial. La globalización desestructurará este emplazamiento existencial, no obstante, inaugurará otros mitos que sitúan, así como resemantizará

otros (antiguos) —algunos de ellos inclusive como resistencia frente a ella—. Los proyectos nacionalistas y su práctica simbólica son una muestra.

2. Un **modelo** o **sistema** estructurante del sentido de orientación que, estando clasificado en el orden anterior —que lo justifica, legitima o argumenta— nos sitúa próximos a su ejecución, a la experiencia. Nos dota la sensación de estar en el lugar y de los nexos que éste establece —por ejemplo, para entrar o salir de él—. Es aquello que nos permite saber hacia dónde queda el sur, hacia dónde vive un amigo o dónde está el trabajo, hacia dónde dirigimos nuestros recorridos. Es por este nivel que imaginamos el planisferio, situamos un país, una región o el norte de nuestra ciudad.

3. **Dispositivos:** incorporados, es decir, hechos cuerpo, en el sentido del *habitus* de Bourdieu. Sobre la marcha permiten "colocar" las cosas en "su lugar" y desplazarse, leer los anuncios, evitar los obstáculos, definir las distancias sensorialmente;<sup>1</sup> poner en jerarquía espacial los objetos, las edificaciones y las personas;<sup>2</sup> definir el carácter del horizonte, diferenciar las sensaciones —por ejemplo, la distancia del canto de un grillo—. Tiene un carácter dinámico, productor, aunque en general se presenten como "lectura" y "acto". Aquí opera fundamentalmente nuestra **relación instrumental** y perceptiva con el espacio. Nos permiten ubicar las posiciones alto/bajo, derecha/izquierda, horizontal/vertical, cerca/lejos. Estas oposiciones pueden remitirse a una cosmogonía en un contexto ritual o emerger a ese carácter cuando uno siente temor o se halla en un espacio ambiguo.

Estos niveles —o "estratos"— de nuestro espacio permiten superar la dualidad racionalista que niega una tercera posibilidad —tercio excluido— [Durand, 1994; Maffesoli, 1993]: si un movimiento instrumental en el espacio conduce al gasto "irracional" del tiempo —por ejemplo en una peregrinación futbolera o religiosa—, el nivel simbólico-cosmogónico lo legitima, instaurando en el mismo acto dos significados opuestos y complementarios, denotados y connotados.

La evocación y el dibujo operan poniendo en funcionamiento a los dos últimos niveles, mientras que el viaje, a pie o manejando el automóvil, pone en acción al

---

<sup>1</sup> Es muy importante el papel de la socialización temprana, las actividades tendientes a la coordinación vasomotora, entre otras.

<sup>2</sup> Ver, por ejemplo, las distancias íntima, personal, social y pública que desarrolla Edward T. Hall [1991].

**dispositivo**; el viaje en autobús puede "realizar" —por someter a una cierta pasividad— una virtualidad intermedia entre la ensoñación y el desplazamiento físico conducido, los tres órdenes o niveles.

Los tres niveles se afirman, modifican o confrontan continuamente en la *praxis* (que no es sólo desplazamiento físico) y nos re-posicionan constantemente, aunque es necesario que esa virtualidad conserve una relativa estabilidad, necesaria para la seguridad del individuo, y se concrete en los lugares de la memoria, los monumentos, los mojones, los nombres, entre otros, para darnos un sentido de orientación espacial y temporal. Esta memoria actúa también frente a espacios desconocidos, estructurándolos por analogía y proyección. Este es un mecanismo que permite acertar, pero también perderse.

La puesta en marcha de los tres niveles es diversa, a veces sólo el segundo y el tercero se ponen en evidencia, mientras el primero permanece como fondo postergado —aunque siempre dispuesto a emerger—<sup>3</sup> principalmente cuando nos movemos o nos sentimos asaltados por la duda, la incertidumbre o los rituales. Las diferentes **prácticas del espacio**, cuando uno evoca y/o dibuja (integrando los niveles dos y tres) o cuando uno camina (activando más el dispositivo), confieren distintas congruencias a la relación entre el mapa mental (más sistémico) y el croquis (más de dispositivo).

Cuando uno se apresta a dibujar y duda o se avergüenza, está tomando conciencia —o está intuyendo o apartando— de la ruptura entre el dispositivo que lo empuja a seguir y la exigencia del mapa que le proporciona el sistema o segundo nivel, que al parecer opera más obviamente en algunos informantes que en otros, y en algunos, más en el nivel instrumental que en el evocativo. Este desencuentro, que se plasma en desorientación, es factor de ansiedad y puede ser mayor si uno se encuentra en espacios desconocidos y, por ende, mucho más sujetos al primer nivel —cosmovisión—. Uno se pierde porque algo falla en la puesta en marcha del dispositivo sobre el sistema virtual que todos poseemos —y que creemos que **corresponde** con la realidad—. Perderse puede ser también perder, momentáneamente, ambas cosas.

---

<sup>3</sup> Sería conveniente explorar cómo a veces la velocidad provoca más la funcionalidad en el uso del espacio o en otras ocasiones, cuando el sujeto es asaltado por rememoraciones e imaginaciones, el primer "nivel" se activa con mayor intensidad.

Al parecer, el segundo nivel no se desarrolla de la misma manera en todos y en éste no es necesaria la claridad para activar los niveles uno y tres.

Los mapas y guías editadas para ubicar calles, barrios o municipios de las ciudades estabilizan y disminuyen la ansiedad, pero hacen más instrumental y circunstancial la relación con el espacio urbano y debilitan la necesidad del mapa o sistema mental que nos orienta y da seguridad para ceder la confianza a dichos documentos. Hacen que uno sea un punto (sin red) y viva vinculado con otros puntos (sin tejido). Una versión que ilustra esta condición del urbicola moderno es el mapa de "vista local".<sup>4</sup>

La fuerza de emplazamiento (evocativa y/o instrumental) es diferencial. La posesión de un "nivel" no corresponde con una condición igual en otro "nivel"; se puede conducir el coche con seguridad en la ciudad pero no por ello se le puede dibujar con propiedad. En este último, se activa el segundo nivel —**sistema**— mientras que en el desplazamiento se activa el dispositivo que opera en un espacio directamente percibido, decodificando signos que apoyan la resolución.

### 1.1. ¿Espacio o tiempo?

Para identificar las modalidades de inscripción socioespacial de los pobladores de la ciudad de Quebec, se requiere observar simultáneamente, las representaciones colectivas del espacio urbano —institucionalizadas en mapas y lugares—, así como las prácticas y representaciones individuales, concretizadas en relatos gráficos y textuales, que deben ser contrastadas considerando origen, sexo, instrucción, ocupación y trayectoria residencial.

Sin embargo, ¿será aún útil referirse al espacio-territorio en esta época en que las distancias se reformulan y la velocidad tiende a redefinir las relaciones que con él establecemos? o, dicho de otro modo, ¿se ha liberado el espacio definitivamente del territorio?

Paul Virilio [1994 y 1998] ha enfocado de manera innovadora y polémica esta nueva posición frente al territorio y a los objetos. Habla de una característica central de nuestra época: la contracción telúrica, que estaría definida por una sobre exposición

---

<sup>4</sup> Ver QC15f más adelante en este mismo capítulo.

súbita de imágenes que afecta los territorios, la superficie de los objetos y la naturaleza de nuestros desplazamientos. Éstos funcionarían en lo que denomina "desplazamiento sobre el mismo lugar", en un oxímoron significativo de nuestro nuevo lugar en el mundo.

La historia de la aceleración se intensificó (y extendió) con la invención del automóvil, el ferrocarril y el transporte aéreo con lo que termina el siglo XIX e inicia el XX. Este último siglo terminó con la llegada del "vehículo audiovisual", que sustituye nuestros desplazamientos físicos, pues el "espacio" llega sin que necesitemos partir, lo que define una ruptura radical, pues la distancia-velocidad sustituye a la distancia-tiempo, el "estacionamiento continuo" sustituye al "desplazamiento continuo" [Virilio, 1994:40].

Virilio plantea que en la actualidad es el tiempo<sup>5</sup> el que domina sobre el espacio —"el arribo (instantáneo) sobre la partida"— y que en nuestra vida cotidiana "pasamos del tiempo extensivo de la historia al tiempo intensivo de una instantaneidad sin historia" [1994:54], posibilitada por la tecnología actual. Asimismo, encuentra una continuidad entre los vehículos automotrices, audiovisuales e informáticos, en tanto todos significan la "misma restricción, una misma contracción de la duración".<sup>6</sup> Habría que agregar que la velocidad es una forma de concreción de la relación espacio-tiempo, que quizá imaginariamente lleva a privilegiar a este último. Por otro lado, ese mismo tiempo no es representable sin la condición espacial que lo caracterizará: la lentitud o el vértigo no tienen lugar sin un fondo conformador de la imagen, como una figura de espacialización.

Entre los elementos conformantes del espacio privilegiado por la antropología que han sufrido modificaciones sustanciales está el de frontera. En ésta han ocurrido cambios fundamentales que redefinen las relaciones de entrada-salida, así como las de adentro-afuera y se comprenden de manera diferente desde *l'inertie polaire*; la

---

<sup>5</sup> Hablando de una ruptura "brutal" entre la física y la filosofía, señala: "Desde el geocentrismo antiguo hasta el egocentrismo husserliano, se efectúa una mutación: del centro de la tierra, eje de referencia de los antiguos, hasta esta centralidad del *presente-viviente*, del que L. Boltzmann nos decía ya, en 1897, que él constituía la auto-referencia absoluta". [Virilio, 1994:138].

<sup>6</sup> Foucault [1999] plantea una posición contraria y señala que

puerta y la arquitectura que la sustentan cobran sentidos ambiguos, así como la propia escala urbanística. En la época denominada del *teleport*, nuestros desplazamientos físicos quizá sean vericorios más que exploratorios y nuestros mapas tal vez semanticen "lugares" que se acumulan en nuestro capital de imágenes de manera acelerada e incontenible.<sup>7</sup> A esto se debe añadir que la superposición de espacios provoca también modificaciones importantes en la elaboración de nuestros entornos y lugares, así como una cierta "familiaridad" con lo lejano. En la televisión, la gente reconoce Egipto o Brasil —no necesitando siempre pirámides o samba— sin haber estado allá.

Sin embargo, respecto a esta forma de mirar las representaciones de la ciudad —y sus factores constitutivos—, se debe considerar que su conformación no pasa solamente por lo que los medios electrónicos construyen. En la interacción con nuestros lugares hay una relación que extiende su propia mediación a los desplazamientos físicos y de la memoria y, así, las "retrabaja". En Quebec esta posibilidad se extiende aún más por ser una ciudad pequeña, aún cognoscible: pasado el invierno, sus calles se llenan de muchedumbres caminantes, patinadores o ciclistas —y aún en el invierno, el uso de la ciudad, aunque focalizada, es intenso—. Los ciclistas recorren literalmente los mapas que les son entregados para definir las rutas *cyclables*, en una red muy amplia y significativa que permite apropiarse de la ciudad con un ritmo que facilita una observación más detenida que cuando uno se desplaza en automóvil o en autobús y con mejor posición panorámica que cuando uno camina.

A lo anterior hay que agregar —quizá como consecuencia— que Quebec tiene un centro,<sup>8</sup> una especie de viejo corazón que late, lo que se expresa no solamente en las narrativas destinadas al turismo —y a la constante exaltación nacionalista— sino incluso fuertemente en los desplazamientos de sus habitantes, en las referencias para encontrar otros lugares<sup>9</sup> y, además, en la vitalidad cultural de este centro, que se

---

más bien ésta sería "la época del espacio".

<sup>7</sup> Aunque aquí también podemos aplicar una cierta "indiferencia" de la que hablaba Simmel ante el asedio de signos urbanos.

<sup>8</sup> El Viejo Quebec, aún cuando geográficamente constituya un "extremo" de la ciudad frente al río, es **la referencia**.

<sup>9</sup> La publicidad de la plaza *Fleur de Lis*, dice: "Más de 250 tiendas y servicios a dos pasos del Viejo Quebec". No está precisamente a "dos pasos" y se ubica en una zona considerada

expresa tanto en la cantidad e importancia de los establecimientos culturales como en los festivales y conmemoraciones. Es aún un lugar de peregrinaje, aunque las "plazas" o grandes centros comerciales compitan con él, principalmente en invierno. La mayoría de los entrevistados —73%— dice que si recibieran alguna visita, el primer lugar donde la llevarían de paseo sería al Viejo Quebec.

Por otro lado, la ciudad no solamente existe en las estructuras urbanas, en las trayectorias de sus habitantes o en la historia y las crónicas que se cuentan sobre ella. Ella vive y se re-presenta también en los múltiples mapas que diversos sectores construyen con objetivos diversos, como la presentación de lugares turísticos, la ubicación de un barrio o la orientación de la red del transporte colectivo. La gente se apropia de su ciudad a través de viajes y lecturas, viendo la televisión o haciendo caminatas, paseos en bicicleta y *magacineos* y construye mapas mentales con los que recuerda y se desplaza, evoca y camina. Aquí hay todavía, cotidianamente, partida, paseo/viaje y retorno.

### 1.3. Hacer mapas

En este capítulo se exploran las diversas formas de representación gráfica del espacio de la ciudad que desarrollan mis informantes, relacionando la elección de un tipo de "vista" y su consecuente despliegue y extensión con las condiciones que la generan. En este sentido, hay que observar la función de los mapas en la configuración urbana que interiorizamos, es decir, que confrontarnos con este signo-ícono que media nuestro "conocimiento": nadie conoce todas sus fronteras, pero se representa a su patria, en sus límites y sus querencias.

La historia de la fabricación de los mapas es también la historia de:

- a) la visión del mundo,
- b) la fijación de los referentes,
- c) el sentido de la orientación,
- d) la construcción de las proporciones espaciales,
- e) el sentido de la pertenencia<sup>10</sup> y de la alteridad. Al respecto, dice Jacob:

---

periférica.

<sup>10</sup> Respecto a este punto ver Anderson [1993].



El mundo sin mapa no tiene contorno, no tiene límite, ni forma, ni dimensión [...]. El mapa invita a mirar y a pensar eso que no hemos visto ni pensado cuando miramos el espacio real [porque] el mapa es mediación [y] por esa función instrumental, porta lo infinitamente grande y distante a nuestra mirada y nuestro pensamiento, de la misma forma que un microscopio o un telescopio que hacen retroceder los límites de la percepción y de la ciencia [Jacob, 1992, *cit.* en Mottet, 1997:12].

Es pues, una reducción orientadora, que al mismo tiempo metaforiza el espacio y dialoga con nuestros mapas mentales y afectivos en mutua actividad configurativa.

Si bien el producto-mapa puede presentar una imagen de topografía estática, tanto la producción —y no sólo en el sentido físico de manipulación tecnológica— como la lectura son dinámicas. Leach señala al respecto que:

[Es una] progresión dinámica de acontecimientos fragmentados, temporales, cada uno de los cuales se asocia con una localización particular en el espacio artificial [y que si bien] nuestra capacidad de modificar el medio ambiente exterior es muy limitada, tenemos una capacidad virtualmente sin límites de jugar con la versión interiorizada del medio ambiente que llevamos en nuestras cabezas [Leach, 1989: 68 y 49].

En la construcción de los referentes espaciales intervienen también la fotografía, el cine, la prensa y las revistas: hay una experiencia extendida —e intensa— en el consumo de este tipo de representaciones, a los que se suma la delimitación del espacio urbano que realizan las instituciones oficiales con la finalidad de facilitar el desplazamiento.<sup>11</sup>

Asimismo, la promoción turística ha mostrado una gran versatilidad en las

---

<sup>11</sup> En Quebec, todas las líneas de autobuses entregan un plano con la ruta que siguen y el horario de paso por determinados paraderos [ver gráfico]. Por otro lado, el diferenciado poder que tienen estos medios en la configuración de nuestros mapas está constituido por la frecuencia de su uso y/o presencia, así como por los intereses concretos por los que uno los utiliza. También es obvia la diferencia constitutiva de una fotografía, que posiblemente nos obsequie una vista local, mientras que un tríptico con la ruta de una línea de autobuses nos da una vista más extensa. Con la práctica diaria, dicho tríptico será inútil.

escalas de representación, pues combina los mapas de una gran diversidad de escalas, desde la ubicación internacional de un área turística o económica ("*destination soleil*", "*destination affaires*"), hasta la esquina donde se ubica un museo, un hotel o un restaurante [ver ilustraciones en el capítulo octavo]. Por otro lado, las personas también utilizan diversas contextualizaciones y referencias gráfico-lingüísticas para ubicar y ubicarse, por ejemplo, cuando dan direcciones personales para invitar a sus casas: el mapa mental y/o el diseñado en un papel improvisado (una servilleta, por ejemplo), ancla en lugares y rutas, toma determinados signos urbanos emergentes: un centro comercial, una autopista, una calle o un edificio singular. La amplitud y los detalles de la referencia estarán condicionados tanto por la pregunta "¿de dónde vienes?", como por la (in)significancia de los lugares del entorno al que uno pretende llegar, lo que a su vez condicionará la facilidad o las dificultades para llegar. Esto nos remarca que la ciudad se observa desde varios puntos —de vista—, es decir, desde las posiciones de la "mirada" que orienta el desplazamiento (síquico y físico). Esos puntos pertenecen a un paradigma, a un capital urbano, pero también a los sintagmas específicos que cada uno elabora para orientarse. Entregar nuestra dirección a quien nos visita nos enfrenta con un problema de emplazamiento de nuestro microentorno en el contexto inmediato y mediato de la ciudad. Es ubicarnos en ese mundo y allí desplegamos el nivel **sistémico**, que puede acompañarse de referencias sentidas, de recuerdos.

Los medios de comunicación, por otro lado, despliegan imágenes subrayando determinados lugares, que por su insistente repetición pueden remarcar los espacios y también articularse a nuestros itinerarios, contribuyendo no solamente a conformar un "nosotros" sino también a la alteridad "virtual", implicando las representaciones construidas a partir de los recorridos que demarcan también, como los espacios donde uno se siente bien o no. Otros factores que se suman a esta estructuración múltiple del espacio son los discursos académicos, históricos, sociológicos, antropológicos, crónicas y también la literatura, dando a la ciudad imágenes que renuevan o confirman los imaginarios. Por ejemplo, la discusión en la prensa, los medios académicos, la Iglesia y el gobierno de Quebec, sobre el patrimonio, permite la emergencia de lugares y su proyección al contexto de la ciudad: un caso muy reciente es el debate que giró alrededor del cierre de la iglesia *Notre-Dame de Chemein* y, por otro lado, sobre las

nuevas posibilidades ocupacionales para el *Petit Séminaire de Québec*.

En este estudio he explorado —a través del dibujo— los mapas mentales<sup>12</sup> que elaboran los habitantes de la ciudad, que son reforzados (o contradichos) por los elaborados por los medios de comunicación y las instituciones gubernamentales y privadas. Los mapas mentales ponen en orden y donan un esquema de inteligibilidad al espacio y establecen una articulación determinada (variable según la biografía de los habitantes) con la ciudad. Es importante observar cuáles factores determinan las variaciones, pues como escribió Jacques le Goff: "La *fierté* urbana está hecha de la imbricación entre la ciudad real y la ciudad imaginada, soñada por sus habitantes y por aquellos que la muestran, detentores del poder y los artistas" [1997:117]. En las relaciones de traslado o transportación, las representaciones personales ceden con mayor facilidad a las representaciones oficiales, porque su carácter totalizador y su mayor "analogía" con el espacio físico favorecen su manejo instrumental, mientras que el mapa de las rememoraciones se desvía por caminos más particulares y establece relaciones temporales "menos lógicas" —tiempos emotivos que alargan o acortan la distancia—, jugando con los "estratos" de la ciudad que la memoria almacena.

Para una categorización operativa inicial de los mapas, es útil el esquema de Siegel y White [en Mottet, 1997], quienes distinguen tres niveles:

- a) las referencias (marcas o señales), que son los puntos re-marcables;
- b) los itinerarios, que son los caminos que ligan las referencias y
- c) las configuraciones, que integran los dos anteriores [Siegel y White, 1975].

De esta forma, la representación mental del espacio asume forma pública mediante su traducción a los signos icónicos y verbales.

Estos mapas construyen su sentido instrumental y expresivo mediante las nominaciones y relatos: a un lugar o una referencia le corresponde un nombre; a un itinerario, el relato que los articula; es decir, configura lugares y recorridos, referencias, itinerarios y trayectorias —en su sentido biográfico—. Por ello, es necesario observar

---

<sup>12</sup> Aquí establezco un matiz en relación con lo propuesto por Dan Sperber, en tanto que, aún siendo un mapa mental, me es "comunicado" por el dibujo y el relato del informante, haciéndose público, en términos de este mismo autor. Asimismo, conceptúo al dibujo como uno de los recursos de acceso a dicho mapa mental.

las formas de nominar las calles —además de las cargas semánticas que la memoria de los afectos le adjunta—, los lugares públicos, así como los espacios que el poder y los habitantes remarcan o esconden y que son dignos de celebración, olvido o escarnio. Este es un juego diverso entre la nominación oficial y los sobrenombres del uso y la fantasía, por ejemplo, *Carré d'Youville*, que los quebequenses llaman también la *place de l'amour* o plaza de la juventud.

En la mayoría de las ciudades, la historia y el poder —o en realidad este último, utilizando la historia en lecturas socialmente situadas—, encuentran lugar privilegiado en los centros históricos, mientras que en las periferias urbanas, los nombres dicen poco o nada, utilizando muchas veces los números ("*22e rue*", "*4e avenue*") o letras.<sup>13</sup> En este sentido, los grandes centros comerciales en Quebec combinan la forma histórica e identitaria<sup>14</sup> con sus estrategias de creación de imágenes de identificación, que a su vez se articulan con la globalización, reconociéndose en figuras a nivel planetario, aunque el nombre tenga un correlato territorial local, pretendiendo formar una paradoja: ser algo considerado propio pero, al mismo tiempo, para todo el mundo.<sup>15</sup>

La narración de los recorridos urbanos la realizan los emplazamientos simbólicos en la construcción incesante del nombrar urbano, que pretende encontrar anclaje en la memoria y los proyectos, ritualizando —mediante conmemoraciones y caminatas— en el presente esta doble mirada que busca encontrar —y construir— signos para compartir: Champlain, el fundador; Cartier, el descubridor; Louis Buade de Frontenac, gobernador que dona su nombre al *Château*, emblema de la ciudad o el

---

<sup>13</sup> No exime que, posteriormente, estos lugares pueden cargarse de significación, como la *première avenue* para LA28f.

<sup>14</sup> "*Place Fleur de Lis*", "*Galleries La Capitale*", "*Place Charlesbourg*", etcétera. Aquí puede encontrarse también el camino inverso: un centro comercial es ahora un mojón que refiere al territorio que lo entorna, nominándolo autoconcéntricamente, pues es necesario referirse a él para encontrar(se).

<sup>15</sup> Estrategia que no solamente tiene que ver con el nombre, sino con la reproducción "clónica" de su estética a escala planetaria. Sobre el parecido y la familiaridad, ver Marc Augé [1996] y Beatriz Sarlo, "El centro comercial", en *La Jornada Semanal*, [22-03-98]. Sergio Tamayo llama la atención sobre estos centros como "lugares preferidos los urbícolas", que incorpora un matiz frente a los "no lugares" de Augé o, por

monumento *Wolfe-Montcalm* —en honor a los generales inglés y francés que murieron en la guerra que enfrentó a Francia e Inglaterra y que dio paso a la conquista de Quebec francés por el imperio inglés—, dialogan ahora para dotar a la identidad quebequense de referencias que se solidifican en lugares y vías que, viniendo de la historia, pretenden construirla también, nuevamente en los sueños soberanistas, las caminatas y rituales.

La nominación conforma la ciudad y dialoga con su estructura dándole contenido —y modificando— a la memoria geométrica que se inscribe en los desplazamientos del urbícola:

Esta ciudad que no se borra de la mente es como un armazón o una retícula en cuyas casillas cada uno puede disponer las cosas que quiere recordar: nombres de varones ilustres, virtudes, números, clasificaciones vegetales y minerales, fechas de batallas, constelaciones, partes del discurso. Entre cada noción y punto del itinerario se podrá establecer un nexo de afinidad o de contraste que sirva de llamada instantánea a la memoria [Calvino, 1991: 26 y s].

Por otro lado, existen referencias temporales que construimos para ordenar nuestra mirada. Este tiempo se articula de diversas maneras con el otorgando por quienes administran el tiempo oficial, sea cotidiano o histórico. A escala cotidiana, la administración del tiempo tiene que ver con el trabajo, el descanso, el estudio y el uso del tiempo libre, el entretenimiento; mientras que la historia se ordena desde los libros, los medios de comunicación y los museos entre otros,<sup>16</sup> además en el nombramiento de calles, monumentos, plazas, edificios públicos y privados, teatros, etcétera. Este nombrar los espacios configura una "personalidad", dota una cierta identidad a la ciudad y espacializa la historia.

En la vida cotidiana, la gente se desplaza en el espacio y lo evalúa en función

---

otro lado, los lugares identitarios.

<sup>16</sup> El discurso museográfico pretende ordenar el tiempo de las pertenencias, constructora de identidades: es el espacio utilizado por los hombres con los que se comparte la comunidad, él es puesto en escena y muestra los mapas del pasado, pretendiendo ubicarse en él —a través de los objetos—, desde el punto de vista de los orígenes; sin embargo, el museo sitúa principalmente el tiempo histórico-proyectivo.

del tiempo: los itinerarios urbanos casi nunca son expresados en términos de distancia-espacio sino de distancia temporal.<sup>17</sup> Desde esta perspectiva, las autopistas<sup>18</sup> se oponen aquí más drásticamente a las calles y el paseo urbano a pie y aparece también la figura del automóvil con mayor protagonismo,<sup>19</sup> porque imponen un ritmo diferente de la relación entre el observador, las cosas y el espacio, y dotan de perspectivas visuales instituidas por la velocidad: entre la caminata del *flâneur* y la velocidad del coche manejado por "jóvenes impacientes", puede ubicarse el distraído pasajero de autobús. Una mirada desde la autopista puede verse en el mapa de QC5m.

Las formas y sentidos que los individuos dotan a su hábitat se elaboran progresivamente, a través de la acumulación de experiencias y de las relaciones y redes que construyen por sus caminos, que articulan lugares frecuentados y los puntos de referencia en que se apoyan para ubicarlos. Estos recorridos están condicionados por la posición social y territorial, además, están influidos por el sexo y la edad. Una de las experiencias importantes en la estructuración del espacio en Quebec es el masivo cambio anual de residencia que se realiza el 1 de julio. Los informantes dicen que buscan comodidad, buen precio, *status*, es decir, que al decidir el lugar al que se trasladarán, además de realizar una evaluación del costo de los departamentos o casas, también consideran las jerarquías otorgadas a las diferentes áreas de la ciudad. No existe un solo patrón sino que se observan distintas formas de movilidad que no dependen solamente de un factor, por ejemplo el prestigio, aunque la accesibilidad sea considerada fundamental. El cambio anual de residencia no es un hecho privativo de

---

<sup>17</sup> Al parecer, esta característica ha acompañado al mapa desde sus inicios, pues, según M. Piñol-Douriez, la representación gráfica (en mapas, planos, esquemas, figuras] del espacio circundante se ha liberado cada vez más de las referencias corporales con la constitución de la geometría científica, aunque en los inicios la referencia fundamental estaba dada por las "escalas correspondientes a las jornadas de camino y que la agrimensura, fuente de la geometría euclidiana, fue desplazamiento antes que medida" [*La construction de l'espace*, 1975, cit. en Mottet, 1997:13].

<sup>18</sup> Quebec tiene, proporcionalmente, casi tres veces más kilómetros de autopistas construidas que Montreal, aunque esto puede explicarse por la existencia de un espacio libre hacia el norte y noreste de la ciudad.

<sup>19</sup> En la televisión de Quebec uno de los productos que ocupa mayor tiempo y frecuencia en la publicidad es el de la venta de coches.

los quebequenses como lo muestran los "*free riders*" —cambios residenciales en ciudades anglosajonas—; sin embargo, en Quebec el fenómeno adquiere una masividad impresionante. Un estudio de la BBC de Londres, hecho en 1999, informaba acerca de esta singularidad.

La mayoría de los contratos de arrendamiento de casas termina a finales de junio y el traslado masivo ocurre el 1 de julio. Pero también, "por coincidencia", el primero de julio se celebra la fiesta nacional de Canadá, un día de gran actividad desde semanas antes, de búsqueda hacia dónde mudarse y de preparación de las pertenencias. En las casas y departamentos, mientras unos salen, otros esperan en la puerta para meter las cosas en cuanto se desocupe un espacio. En la calle se observan caravanas de pequeñas carretas jaladas por automóviles o camiones y camionetas de mudanza. *Bell*, la compañía de teléfonos e *Hydro-Québec*, de electricidad, tienen mucho trabajo por atender las solicitudes de cambio domiciliario, al igual que las oficinas de correos, las bibliotecas y otras entidades gubernamentales.

#### **1.4. Perspectivas**

Ya que uno de los objetivos de esta investigación es explorar la "forma" de la construcción de los mapas mentales y las representaciones del espacio de la ciudad, priorizamos en las elaboraciones situadas en las prácticas y la memoria de los informantes, que se expresan a través de los dibujos. Esta construcción privilegia mayoritariamente la "vista paisajista" sobre la "vista de suelo" (sólo lo hizo QC15f) y las "vistas aéreas", que predominaron entre los jóvenes automovilistas. Distingamos brevemente, utilizando el esquema de Mottet [1997: 22-29], en qué consisten estas tres "vistas", desarrollándolas desde la posición imaginaria del urbícola informante.<sup>20</sup>

La "vista de suelo" es local y corresponde al lugar, al escenario de las actividades humanas y a una vista de peatón y está limitada a las posibilidades físicas

---

<sup>20</sup> Esta distinción es importante, pues la tipología de Mottet refiere a una observación en presencia "real" del paisaje y la que yo trabajo en este estudio refiere más bien a las posiciones virtuales de los dibujantes frente a sus paisajes urbanos interiorizados que retrotraen en su evocación, que hacen dialogar en el acto, conforme avanzan en el papel; logros y obstáculos significan e intervienen en el despliegue posterior.

del observador y a las restricciones que el mismo lugar presenta, limita el horizonte a través de las fachadas de los edificios, la estrechez de las calles del *Vieux-Québec* y de algunas calles de la *Basse-ville*. Son vistas intermedias entre las "vistas de interior" y las "vistas paisajistas" y privilegian los espacios —privados o públicos— próximos [ver QC15f].

La "vista de paisaje" supone una ubicación en un lugar alto, que libera de los límites de la visión local, para que de un solo "golpe de vista" la mirada se extienda hacia un contexto más extenso [ver LA28f]: "La escena familiar se difumina, el lugar próximo se integra en un contexto más largo y el espacio es visto en toda su extensión" [*ibid.*:23] y permite un "barrido" lateral de la mirada. Las dimensiones de los objetos y edificios varían según la perspectiva y se forma una profundidad hasta la línea del horizonte con planos escalonados de adelante para atrás. El "lugar alto" se halla en la construcción imaginal y significa que asumimos un mirador y nos desplazamos por otros —de manera semejante que en una ventana virtual— para desde allí desarrollar mejor la observación, aún cuando estemos sentados frente al papel en blanco —a veces será necesario "bajarnos" de nuestros miradores y caminar por senderos para luego "sobrevolar"—.

La "vista aérea" se construye a partir de simular una posición de vuelo, pretende una representación extensiva, totalizadora, y tiene como referentes fundamentales los del desplazamiento, que si bien anclan en lugares, sirven más bien como "nudo" de las interrelaciones [ver QC6m]. El horizonte se amplía y encuadra las perspectivas o, desde una posición vertical, las reduce a una versión plana del paisaje, dominado por la preponderancia de los ejes configuradores como el río y las autopistas principales. Domina el espacio en perjuicio de los lugares. También pueden incluirse en esta vista las tomas fotográficas áreas, aunque tienen otras implicaciones, pues la reproducción "fidel" de la realidad no aparece codificada o en todo caso lo es en una condición más especular y compromete más a la "lectura" que a la producción. Por otro lado, la ciudad construye lugares para mirarse a sí misma, como es el caso del edificio "G".<sup>21</sup> Esto obviamente permite una visión de conjunto que apoya una construcción "cartográfica"

---

<sup>21</sup> Edificio "G": "Observatorio de la Capital/ a 221 metros de altitud,/una experiencia inolvidable!"/ Una realización de:/ Comisión de la Capital Nacional de Quebec.



más proporcional y ayuda a establecer conexiones entre los lugares y sus accesos: puede dar visibilidad a algunas zonas oscuras o ambiguas.

La posibilidad de elección de un tipo de "vista" no está igualmente distribuida, pues mientras algunos pueden ensayar una u otra posición, muchos sólo tienen la opción de la vista local y/o paisajista y no acuden a la vista aérea. Esto, como se verá después, está condicionado por los capitales escolares, las trayectorias de vida y ocupacionales, los cambios de residencia y de ciertas disposiciones psicológicas,<sup>22</sup> entre otros factores.

Los mapas se elaboran para representar el espacio vivido o imaginado, obteniendo de la observación y las deducciones de sus constructores una forma que pretende dar fidelidad a lo representado. Sin embargo, es importante señalar que los mapas no sólo contribuyen a representar o a constituir un saber topográfico que ayuda a desplazarse sino también a construir el espacio ligado a la significación de los lugares, a ubicar los sectores sociales y sus demarcaciones simbólicas, las zonas del prestigio, del temor, del entretenimiento, etcétera, de una ciudad que es altamente "mapeada" y que muestra una alta y rígida jerarquización de sus lugares, cuyo elemento ordenador es el uso de la historia y su espectacularización ritual-política y/o turística.

En ese mapa que se construye en mutuas interacciones entre el recorrido mental y la representación gráfica —en el momento en que el informante está dibujándolo—, emergen espacios distinguidos como *Sillery* o el *Vieux-Québec* o, por otro lado, lugares que se "sumergen" sin mayor posibilidad de convocar el recuerdo de esos espacios "vacíos", innombrados. La discriminación espacial —con su correlato distintivo— apoya ese trabajo de diseño mental que antecede al dibujo,<sup>23</sup> así como interactúa en el proceso que lo plasma —o intenta plasmar— en gráficos; el viaje que realiza el dibujante lo lleva de un lugar a otro y en ese itinerario son fundamentales los hitos fuertes: "no lejos del parque del barco" [QC10f], "a dos pasos del Viejo Quebec".

Las estrategias seguidas para configurar los mapas señalan algunas constantes

---

<sup>22</sup> Estos últimos escapan a los objetivos de esta investigación.

<sup>23</sup> Esta actuación, sin embargo, puede apoyar la reproducción de dichas jerarquías y "perjudicar" su objetividad pero este es uno de los componentes que singulariza la representación personal.

que definen las ubicaciones diversas en el espacio, que dependen de múltiples factores como si se es nativo o no, el tiempo de residencia, los lugares y cambios de residencia, el sexo, la ocupación, la forma de desplazamiento en la ciudad, entre otros. A nivel de la edad, hay una correspondencia como la siguiente:

<u>Espacios y formas de representación, por generaciones:</u>	
Jóvenes	Accesos-autopistas
Adultos mayores	Barrio-ciudad
Ancianos	Parroquia

Esta correspondencia no es absoluta ni inmutable. Sin embargo, hay una tendencia hacia esa asociación: en los mapas de habitantes más sedentarios, que son los de mayor edad, los espacios mejor representados son las calles del barrio o de la parroquia —que se convierten en lugares también—, mientras que en los jóvenes es el recorrido más extenso que traza mapas de la ciudad. Se pueden observar de manera esquemática tres estrategias de elaboración de los mapas: 1) partiendo de los accesos, 2) por configuraciones, que integran lugares y accesos y 3) por lugares cuyo marco mayor puede ser el barrio [ver QC1m]. Las tácticas 1 y 2 pueden tener un matiz que llamamos "mosaico", que convierte la referencia a la ciudad, *villes* y barrios, en áreas [ver QC14f] contiguas, pero no establece las vías de comunicación. De lo anterior se pueden establecer los siguientes nexos:

VISTA	ESPACIO PRIORIZADO	REFERENCIA SIGNIFICANTE	FORMA
Aérea	Accesos	Autopistas	Lineal
Paisajista	Espacios significativos	Barrios y calles	Circular geométrico
Local	Específicos	Casas y calle	Rectangular

-----

La correlación señalada para los tres grupos de edad puede modificarse por diferentes factores, por lo que sólo establece una tendencia general, por ejemplo, lo

que una muchacha quebequense de 21 años (Qc15f) dibujó desde una "vista de suelo". Ella vive a dos cuadras de su colegio, sólo ha cambiado una vez de domicilio a la vecina *Charlesbourg*, regresó a *Limoilou*, y tiene pocos recursos económicos para desplazarse continuamente por la ciudad y viajar; su lugar predilecto para entretenerse está entre las "terrazas" de los cafés y restaurantes del *chemin Saint-Louis*, donde acude muy esporádicamente. Una inmigrante latina, bastante joven, casada con un quebequense que está desempleado, reiteradas veces "regresaba" a su casa y de allí "partía" para ubicar otros lugares y sólo dibujó dos rutas de acceso.<sup>24</sup> Otro entrevistado, de 33 años, nacido en un poblado del interior de la provincia y que vive hace 16 años en la ciudad —cambio en varias oportunidades de departamento y se moviliza en su automóvil—, hizo un dibujo totalizador, dando prioridad a los accesos.

En las referencias verbales de los desplazamientos así como en los dibujos de los mapas, se observa que hay predominio de la orientación norte-sur —favorecida por la dicotomía *Basse-ville / Haute-ville* y el desnivel— sobre la de este-oeste, que si bien tiene una referencia fuerte en la competencia simbólica de la *ville de Sainte-Foy* (ubicada al oeste de la ciudad) con la *Ville de Québec*, no logra plasmarse como referente mayor. Así pues, la ciudad se puede leer en primer lugar bajo la dicotomía arriba-abajo, luego norte-sur y, tangencialmente, este-oeste. Esta última es más importante en el desplazamiento por las autopistas, que corren este-oeste paralelamente al *plateau*, pues permite evitar el ritmo lento del centro e inclusive de la *Basse-ville* —con sus calles estrechas y mayor congestión— para ir de *Beauport* a *Sainte-Foy* o salir hacia Montreal por el puente *Pierre Laporte*, por ejemplo.

## II. LOS REPRESENTACIONES DEL ESPACIO

En esta sección presentaré de manera específica el trabajo de comunicación gráfica y oral que desarrollan los informantes a través del dibujo y la palabra. Interesa mostrar las relaciones que se establecen cuando uno traduce el mapa mental para un interlocutor que demanda realizarlo. También interesa observar las formas de inscripción del cuerpo —y de las emociones— en el espacio que realizan cuando

---

<sup>24</sup> *Chemin Ste-Foy* y *boulevard René Levesque*, que delimitan su barrio y permiten sólo 50 km por hora y desembocan en el Viejo Quebec.

eligen una u otra posición.

## 2.1. Recortando y tejiendo: mapas y recorridos

"¿Puedo dibujar a partir de las tiendas?" me dice una joven quebequense que insiste en que no es buena para dibujar [QC14f]. Un profesor de *Cegep*,<sup>25</sup> jubilado, termina su mapa diciéndome: "y después aquí meto mi calle, la calle *Brown*; es muy curioso porque esta calle corresponde a mi apellido, *Brunelle* [...] es muy curioso que yo viva en esta calle" [QC1m]. "Yo no me he mudado mucho, sólo me he cambiado de una calle a otra, por eso he adoptado mi barrio" [LA30f], dice una migrante latina, casada con quebequense. Mientras que un salvadoreño que también reiteró no saber dibujar termina diciendo: "Bueno sería eso, digo yo, ¿quieres más detalles? A ver si te ubicas [ríe]" [LA19m].

¿Qué problemas manifiesta la traducción de los mapas mentales a una representación gráfica explícitamente solicitada? ¿Se puede afirmar que la linearidad de la representación lingüística y de los recorridos físicos condiciona la producción de las imágenes mentales y de su presentación gráfica? ¿Cuáles son las condicionantes de la conversión de los fragmentos imaginales en estructuras más totalizadoras? ¿Cuál es el peso de la circunstancia frente a la biografía en la "publicación" de la imagen mental? ¿Hay en el punto de partida del dibujo un poder importante en el posterior despliegue y desarrollo o aquel es indiferente?

Es difícil establecer si la mejor manera de representar la imagen mental de la ciudad que tienen sus habitantes sea el dibujo de un mapa.<sup>26</sup> En efecto, las evasivas a dibujarlos parecieran señalar su impertinencia. Sin embargo, la estructuración diversa: unas más extensivas y/o detalladas que otras, las perspectivas que construyen, los puntos en los que se posicionan o los "recorridos" que realizan proveen de buenas razones para su utilización en la exploración de dichas representaciones.<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> Colegio postsecundario.

<sup>26</sup> De hecho, en el debate hay algunos que la prefieren excluir y se inclinan por construir redes antes que mapas [ver Agier, 1997].

<sup>27</sup> Lamentablemente, no tengo los instrumentos para medir los procesos internos que definen estas diferencias. No me es posible señalar en qué "espacio" o "momento" de la producción imaginal o en qué momentos de la coordinación psicomotora o de

Como lo dije en la introducción, para complementar la observación de las dificultades que podrían presentarse en la representación gráfica de las imágenes mentales se registraron en una grabadora las expresiones —que les pedí que hicieran— que acompañaban a los trazos. Las personas que realizaban los dibujos, se "desplazaban" por el espacio y relataban sus posiciones cambiantes, lo que permitía seguirlos y, por ejemplo, saber qué obstáculos<sup>28</sup> afrontaban cuando unían dos puntos en lugares de poca visibilidad.

En estos desplazamientos imaginados hay varios sintagmas que se trabajan "sobre la marcha". Nombres significativos se asocian con lugares y sendas, áreas estructuradas se acomodan junto a espacios cuyo carácter borroso compromete su visibilidad y articulación, referencias cronotópicas se relativizan según sea el medio de desplazamiento, todos articulados en la enunciación que las hace emerger y re-significar; es aquí que la ciudad-itinerario se convierte en ciudad —y la linealidad cede a la expansión—, aunque en cada concreción diferenciada esta conversión tenga diferentes niveles de logro. Aquí, nuevamente surge la capacidad o limitación del dibujante, pues un trazo "inadecuado" lo sorprende y define una dificultad diferente de emplazamiento y desplazamiento: "... y luego hay otra calle por acá ... este es ... un poco desproporcionado, pero ... este es *Hamel* ..." [LA18m], mostrando un uso flexible del espacio, que quizá a veces no comprometa su imagen sino solamente su compromiso con el que se le demandó hacer el dibujo.<sup>29</sup> No obstante, hay material

---

la biografía ellas se estructuran, lo que se muestra cuando una persona, que se desplaza con extraordinaria fluidez en su coche, tenga tantas zonas oscuras y sea incapaz de unir adecuadamente los lugares en el mapa y que otro sí pueda hacerlo con mucha facilidad. De hecho, el desplazamiento despliega recursos instrumentales -el **dispositivo**- que se producen en la lectura del entorno inmediato, mientras que la evocación está con-formada por elementos de la imaginación y la memoria y pertenecen a dos procesos distintos, a los dos primeros niveles mencionados en la primera parte de este capítulo, y quizá con mayor implicación del **sistema**.

<sup>28</sup> Los "obstáculos" no surgen solamente de la realidad sino también de la ubicación "sorpresiva" en que se encuentran al realizar un determinado trazo. Este tipo de circunstancia puede motivar también el recurso a la deducción que articula los puntos difíciles: "Aquí Val-Bélair, aquí Laurier, lo que quiere decir que Quebec está para allá..." [QC14f]. El subrayado es mío.

<sup>29</sup> Este es un aspecto de la relación entre el informante y el

para el optimismo, pues no son muchos los casos problemáticos y aún en éstos el informante adquiere conciencia de ello y lo comunica oralmente.

Por otro lado, se ha criticado también al mapa por su "incapacidad" para incorporar tanto las diferentes sensaciones y estímulos como el carácter procesual de la construcción de las imágenes que no sólo existen de la ciudad sino que se construyen en el mismo acto de formulación de la respuesta al requerimiento del investigador. La construcción enfocada (con un destino individual, fijo, como cuando uno va de visita) de una figura urbana tiene procesos mentales diferentes a los que se requieren cuando uno elabora un mapa; sin embargo, los elementos que constituyen el sintagma son semejantes aunque la amplitud varíe, pues no es lo mismo pensar en cómo llegar a la calle *Lambertville* núm. 1940, que pensar cómo emplazar esta calle en la *Ville de Québec* o a ésta en el plano general de la *Communauté Urbaine de Québec*,<sup>30</sup> no obstante, es posible "llenar" los espacios imaginados con gente, olores y colores en la imaginación mientras uno reconstruye una ruta.

Estos condicionamientos constituyen toda representación significativa —icónica o no— e inclusive la representación simbólica, a pesar de su carácter analógico. Los relatos compensan lo que la descripción gráfica elimina, pero sólo logran describir aspectos que la recepción puede "completar" mediante las imágenes que estimula dicha comunicación. La objeción es válida, pero no anula las posibilidades de exploración que nos presenta la formulación y comunicación (gráfica y verbal) de los mapas mentales como instrumento de investigación, pues como dicen Battro y Ellis [1999] "... podemos inferir que la evolución manifiesta de los dibujos [...] de la ciudad, dato objetivo, corresponde a una evolución interna de la imagen espacial, por definición subjetiva". Hay una geometría del espacio que ilustra nuestras imágenes —al mirarlas

---

antropólogo que debería explorarse más, pues de no detectarse puede invalidar una representación o algunas de sus partes y también requerir de triangulaciones mas cuidadosas con la representación verbal que se está registrando.

<sup>30</sup> Existen dos procesos contrapuestos como paradigmas de la construcción de los mapas: quien realiza una "vista de suelo" o "paisajística" recorre una línea "inductiva", mientras que quien realiza una "vista aérea" parte de una globalidad imaginada y su linealidad está "sujeta" a ese esquema totalizador del que se deduce al enfocarse hacia áreas o zonas más específicas. En los intermedios de estos extremos, se ubican los que combinan tácticas inductivas y deductivas.

"fuera"— las que a su vez contribuyen a su (re)formulación. La "sensación" al estar en el lugar, ocurre también —con frecuencia— cuando "camino" en mi mapa: esas sensaciones son también hitos y no sólo los edificios reales puestos a memoria, es también, desde otra perspectiva, aquello que señala Román Gubern al definir la cenestesia como el "conjunto de sensaciones internas de un organismo que permiten la conciencia de su posición en el espacio" [1999:181].

Si bien la imagen mental, subjetiva y personal se nos escapa, su manifestación pictórica nos permite ingresar a algunos rasgos de su estructura. Así, podemos observar en el despliegue de los dibujos, los distintos momentos de evolución del pensamiento geométrico [Batro y Ellis, *ibid.*]: los puramente topológicos, la métrica euclidiana y las proyecciones y transformaciones afines, que de alguna forma estructuran las diferentes "vistas".

## 2.2. Estructuras

En los capítulos anteriores se ha observado la relación subjetiva que establecen los habitantes de Quebec con su ciudad, que se expresa de manera sobresaliente en la utilización de la historia como sustento de las políticas de identidad. En este acápite me interesa observar las tácticas de construcción de ese espacio en cuanto extensión y la forma que asume su representación. Aquí identificaré, por lo tanto, la estrategia de territorialización del espacio —en su dimensión cognoscitiva—, entendiendo por esto la sujeción de una demarcación estructurada del espacio imaginado, que define los componentes —segmentación— y sus relaciones —configuración— con diferente extensión, que no anula la afectividad, que se muestra, por ejemplo, en las evocaciones de los lugares de residencia. En este proceso, considero importante precisar determinados conceptos como: **horizonte** (el manejo de la distancia-visible-tope), **perspectiva** (la comprensión de elementos puestos en trayectoria visual), **visibilidad** (la "claridad" del encuentro entre mirada y espacio, que a su vez permite trazar un dibujo o un recorrido), **situación** (las variaciones posicionales del observador —y los objetos— en relación con el espacio representado) que en conjunto establecen el **enfoque** y la **configuración**.

Los conceptos y categorías señalados operan conjuntamente y se separan

solamente con finalidad analítica, pues su intervención es copresente e interactuante: la perspectiva es una instancia de configuración y ésta provee un reposicionamiento situacional que vuelve a ubicar al horizonte bajo diferentes condiciones físicas y/o evocativas de observación: así, sujeto y ciudad son actuantes y ésta ya no es más sólo "entorno" o continente.<sup>31</sup>

Un ejemplo que podría servirnos para mostrar estas implicaciones es el sentimiento de pertenencia al barrio. Para QC1m,<sup>32</sup> *Montcalm* —su barrio predilecto— ejerce un poder **situacional** fuerte: vivió siempre en *Montcalm*, quiere vivir siempre allí, desde allí mira y califica los otros lugares y espacios de la ciudad —de hecho, su mapa es prácticamente su barrio— lo que implica un **horizonte** —reducido— que demarca con bastante nitidez la perspectiva —aquí como proyección afectiva, como también de extensión espacial— situada con base en una identidad territorial fuerte. Una situación diferente nos muestra QC2m,<sup>33</sup> para quien a pesar de que *Limoilou* es "su barrio" —aunque haya cambiado varias veces de residencia— y se siente bien allí, configura en el dibujo la ciudad como una estructura más amplia y compleja y la representa como un conjunto de accesos, más que de lugares. Su esposa —también quebequense—, quien se desplaza en autobús o a pie y trabaja en la *Basse-ville* apoyando a inmigrantes, dibuja el mapa de su ciudad con mucho detalle, pero abarcando solamente el espacio comprendido entre su lugar de residencia y de trabajo, que se ubican en la misma zona.

Cuando QC2m dibuja la ciudad de Quebec —vive y trabaja ahí hace cerca de diez años— traza sin dudar las líneas matrices que configuran su ciudad: la autopista de *La Capitale* como el estructurador más fuerte en el sector norte, seguida por otras vías troncales paralelas como los bulevares *Hamel* o *Charest* para pasar a la *Haute-ville* con los *chemins Sainte-Foy* y *Saint-Louis* y el bulevar *René Levesque*, ejes horizontales que son atravesados por las autopistas *Duplessis*, *Henri IV*, *Du Vallon* y *Laurentienne*. Luego de trozar de esta forma la ciudad, ubica cada lugar combinando

---

<sup>31</sup> Un indicador de estas condiciones podría observarse, por ejemplo, en las características de las enfermedades del ojo que diferencia las áreas rurales de las urbanas.

<sup>32</sup> Profesor jubilado de 56 años que se desplaza en autobús o a pie.

<sup>33</sup> Tiene 41 años, es tipógrafo y se desplaza en automóvil.



extensiones distintas, locales y edificios junto a municipalidades y barrios: el *Coliseo* o *L'Ancienne-Lorette*, la plaza *Fleur de lys* y el *Palais Montcalm* o la *ville de Charlesbourg*. QC2m casi no habla mientras dibuja.

En cambio, para QC10f<sup>34</sup> dibujar la ciudad tiene más bien un carácter reiterativo: es pasear observando los detalles, regresar para incluir las singularidades de las calles, introducir los personajes, establecer "contacto" con ellos: forma caminos instalada e implicada en el trayecto, comentando con generosidad sobre sus lugares:

En principio yo meto el río, yo pongo así, uno no muy lejos de aquí, el río *Saint-Charles*, ¿ok? La primera cosa que se me viene a la mente en Quebec, por su puesto, el *Chateau Frontenac*, yo no soy buena dibujante, voy a poner una caja lineada, una especie de torre, el *Chateau Frontenac...*, la calle *Saint-Jean*, que es una calle muy importante [¿Puedes ponerle nombres] ¿Escribirlo? [Sí]. La calle *Saint-Jean* que es muy importante, que es turística y que me gusta mucho... [Es que tú vas...?] ¿Al Viejo Quebec?, sí, yo voy muy seguido, no está muy lejos de mi casa. Cuando pienso en Quebec pienso siempre en mi lugar de trabajo, que quizá esté aquí, en *Saint-Saveur* en la *Basse-Ville* y es que en Quebec están la *Haute-Ville* y la *Basse-Ville* y yo tengo la tendencia a poner una flecha que va para arriba y para abajo [¿Cuando dices que tienes la tendencia es que has dibujado ya muchas veces el mapa de Quebec?]. No, es la primera vez. Cuando pongo la flecha entre la *Haute-Ville* y la *Basse-Ville* es porque hay mucha diferencia principalmente por la economía de la población, sobre todo en la *Basse-Ville*, próximo a *Saint-Saveur* y *Saint-Roch* y yo lo sé porque trabajo aquí. Hay muchas personas "desfavorecidas" y cuando pienso en *Saint-Saveur* pienso siempre en el dinero, en la ausencia de dinero comparativamente a *Sainte-Foy*, meto en *Sainte-Foy* "cien piezas" [dibuja signos monetarios], yo no puedo dibujar muy bien [ríe]. Hay un barrio también, turístico... dibujo aquí el río *Saint-Charles*, que recorro en bicicleta, siento placer al

---

<sup>34</sup> Ella tiene 31 años de edad y cerca de 15 residiendo en la ciudad, trabaja como "asistente social" en la misma zona denominada *Basse-ville* y se desplaza en autobús o a pie.

ver los patos, de ver el río, no muy lejos de aquí, que ha sido arreglado, excelente idea, me gusta recorrerlo porque es muy bella la naturaleza... igual pienso en los arreglos en la ciudad, por ejemplo a *Saint-Saveur*, donde no hay muchos servicios, porque en toda la *Basse-Ville* no hay muchos servicios y es indispensable que el ambiente sea agradable igualmente. Aquí los barcos..., un barquito, ah... el Viejo Puerto, que yo conozco bien. ¿Hablo de los lugares que conozco? [Sí]. El Viejo Puerto a donde voy a comprar legumbres, sí, al mercado, es mucho más agradable que ir a la *épicerie*. [El mercado] comienza cuando inicia el verano, hasta su finalización. Aquí, los lugares más turísticos son la calle *Saint-Jean*, el *Chateau* y todo lo que está por aquí es muy turístico, como *Saint-Paul* y la *Basse-Ville*, pero allí todo es caro, no es como la otra *Basse-Ville*, yo siempre voy a pasear por allí, es totalmente diferente. Tengo la impresión que en la ciudad de Quebec hay gentes que no se parecen, precisamente a causa del dinero. Hay otro bulevar, un gran bulevar, en este lugar, que es la autopista *Laurentienne* que utilizo para ir a mi casa y hay otra autopista, *De la Capitale*, que nos lleva hacia otra arteria importante, a *Sainte-Foy* y también para desplazarse por la ciudad de manera más rápida, el bulevar *Charest*, que a mi punto de vista todavía es el mejor para mí, simpática... A nivel arquitectónico hay muchas viejas bellas casas en Quebec, yo pienso que a cada barrio que uno va hay diferencias, por ejemplo, en *Limoilou*, hay muchas..., muchas escaleras: son las escaleras de *Limoilou*.... ¿Qué dibujo después ... ¡es un mapa muy chistoso!, ¿no es verdad?

En Quebec hay una variedad de construcciones, siempre pienso en el *Chateau*, pero también en las viejas casas, viejos hoteles que han sido hechos hace tanto tiempo, la calle *Cartier* también. En *Saint-Saveur*, así como en *Saint-Roch*, existen muchas casas bellas de otro estilo... ¿Qué otras cosas puedo hacer?, ya hablé del *Chateau*, del río *Saint-Charles*, del barquito, del gran barco de Jacques Cartier en el parque *Cartier*-

*Brebeauf*, ¡ah!, yo pienso en Quebec. Cuando pienso en Quebec pienso en turismo, probablemente porque yo no nací aquí... cuando yo venía a Quebec venía por turismo, a quedarme un día, un fin de semana, sobre todo en el Viejo Quebec, después vine a vivir a *Limoilou*; cuando pienso en Quebec, pienso en el "mercado de pulgas",<sup>35</sup> en *Sainte-Foy*, es un lugar que no conozco bien, pero me gusta, es un lugar lleno de gente. También me gusta la zona donde trabajo, allí encuentro gentes de vienen de otros lugares, que no son muchos en Quebec, pero están: yo los pongo aquí... son los inmigrantes [¿Conoces muchos?]. No sé exactamente, diría unos 50... salvadoreñas, también de Camboya y conocí a la primera persona bosniaca, por mi relación con el Centro Internacional de Mujeres,<sup>36</sup> me gusta eso, porque mutuamente nos enriquecemos, mi cultura me permite ver cosas de otros lugares... por aquí, no muy lejos hay un restaurante salvadoreño [¿La Salsa?]. Sí, La Salsa, los restaurantes vietnamitas, sobre la calle *Saint-Valier*... ¿qué otra cosa puedo poner? no sé... [QC10f].

Examinemos con mayor cuidado las diferencias entre las dos perspectivas. Este testimonio muestra que el cuerpo se sitúa de manera diferenciada en el contexto y lleva un ritmo diferente al de QC2m. Éste pareciera privilegiar una mirada visual, mientras que QC10f utiliza una aproximación multisensorial y pone su cuerpo en movimiento en el entorno, lo sitúa, mientras que QC2m utiliza una visión vertical, "aérea", más global y rápida. Ella privilegia la aproximación, mientras él interpone la distancia; en una la fragmentación recorrida que construye lugares en red, en el otro, la velocidad que une sin detallar, haciendo emerger una claridad global y, al mismo tiempo, prescindir de la situación o más bien una posición distante. Para QC10f hay itinerarios de actores que se cruzan e interactúan, mientras que para QC2m hay un mapa de la ciudad, sus itinerarios aparecen fugazmente para ceder paso a la mirada totalizadora.

Los mapas cognitivos se estructuran poniendo en juego determinadas

---

<sup>35</sup> "*Marché de puces*", mercado temporal que se coloca en el verano, donde venden cosas usadas.

<sup>36</sup> "*Centre international de femmes*", organismo no gubernamental -con financiamiento oficial- dedicado a apoyar a la

operaciones mentales que no necesariamente empleamos para resolver nuestros recorridos. Algunas zonas muestran gran visibilidad y se mecaniza su resolución, mientras otras requieren de movimientos exploratorios y su presencia en dichos mapas es incierta; su emergencia, intermitente y su resolución, difícil y problemática. La base "documental" de la construcción del mapa —la memoria— se actualiza —en el sentido de emergencia creativa— de diferentes maneras en las diversas circunstancias de (re)configuración; es por ello que las omisiones de ayer, pueden hoy ser hiperbolizadas, aunque hay una cierta "base", o "armazón" —en palabras de Ítalo Calvino— que estructura la figura urbana que poseemos, la cual, al permanecer relativamente estable, permite que los reconozcamos y desplazemos.

En los dos mapas se observan dos lógicas de exposición-representación que son definidas por diferentes criterios de selección de los componentes de la ciudad: QC2m "sacrifica" el detalle, mientras que QC10f "sacrifica" espacio; ella da prioridad a lugares; él, a los accesos; ella enfoca e interrelaciona, él expande. Para QC10f es importante la diferencia que existe entre la *Haute-ville* y la *Basse-ville*, entre las zonas donde hay dinero —*Sainte-Foy*— o pobreza —*Saint-Sauveur*—, la presencia del barco en el parque *Cartier-Brébeuf*, las escaleras características de *Limoilou*, así como la presencia del restaurante latino La Salsa y el Viejo Puerto —"a donde voy a comprar mis legumbres"—. En ese trayecto, que también es parte de sus rutinas, ubica a inmigrantes, a quienes conoce y ayuda, aunque también grafique y señale las autopistas y bulevares, a los que también diferencia: "el bulevar *Charest*, que a mi punto de vista es el mejor para mí, simpática"; y también hace emerger dos calles que se distinguen porque convocan al paseo, a la caminata por el placer de caminar o "magacinear": *Saint-Jean* y *Cartier* [ver, más adelante, *Montcalm*].

Para QC2m, la representación de la ciudad es más bien una operación cartográfica en el sentido moderno, en el sentido pragmático del desplazamiento finalista, instrumental: uno va hacia algo, hay poco tiempo para detenerse, aunque también goce su ciudad y sus lugares.

Entre ambas estrategias, ubicamos una tercera, aunque también de figuración global de la ciudad: aquella que la toma en su máxima extensión, pero la representa

más bien como un conjunto de espacios demarcados, sin una visible interrelación sino por la sola contigüidad, en cuya estructuración prioriza fronteras supuestas. Tal es el caso de QC4m [ver mapa], quien inclusive utiliza menor cantidad de referencias habladas para construirlo:

Estoy dibujando el río, voy hacer primero el esbozo [no utiliza aún los plumones], esto es como una apertura para la isla de Orleans, aquí está el Viejo Quebec, está aquí como *Sillery, Saint-Jean Baptiste...*, los *Plaines...* ¿tengo que identificar? [Sí, si les puedes poner los nombres, mejor] [...] aquí... hay una parte por ahí, creo que es *Montcalm*, después entramos en *Sillery*, después... después hay una zona como... me va faltar [No importa, toma otra cartulina]. Ok, yo voy a poner nomás, es que como yo he hecho los barrios del centro como más grandes, es centro y he vivido ahí, yo sé... está como por ahí... *Limoilou...* es que como yo he vivido en el centro, para mí son los barrios centrales y el resto ya es muy afuera, yo no sé exactamente los límites pero yo sé donde se ubica... Está por ahí *Charlesbourg*, por allí, más aquí es *Loretteville*, más allá *Sainte-Foy* y *Cap-Rouge* y aquí está *Lévis*, aquí están más o menos los puentes, a ver ¿qué más hay? [ríe], cerca de los puentes hay unas ciudades creo, aquí está *Saint-Romuald*, y entre *Lévis* y *Saint-Romuald* ya no sé qué hay, el río *Saint-Laurent*, que he dibujado primero... como digo, yo sé que *Cap-Rouge* y *Sainte-Foy* están más por allá... ¿Está bien así? ¿Quieres que ponga color? Voy a dibujar el puente de Orleans por aquí... creo que *Vanier* sigue por allí, no, Quebec sigue por allá... Voy a poner, todo lo que son las afueras voy a poner en rojo, los barrios centrales de Quebec voy a poner en verde ...[QC4m].<sup>37</sup>

Un factor importante en el tipo de mapa que resultará es el punto de partida: "Comenzaremos por las arterias principales ... yo voy a ir de norte a sur" [QC2m]. Si bien existen factores fuertes como la forma que dota el río *Saint-Laurent* a la geografía

---

<sup>37</sup> Se ven espacios delimitados que tratan de reproducir las demarcaciones municipales o barriales. Él trabaja como asesor político y cuando se realizó la entrevista venía de culminar un proceso electoral interno en el Partido *Québécois*, en el

de la ciudad, aquel puede ser ignorado al iniciar algunos dibujos y de esta manera condicionar el desarrollo de la representación. De hecho, en varias ocasiones algunos tuvieron que descartar los planos que habían iniciado para volver a empezarlos, no solamente, por ejemplo, reduciendo aquello que les parecía muy grande —e impedía que la hoja fuera suficiente proyectivamente— sino cambiando el punto de partida. Los casos en los que usaron entre tres o cuatro hojas, son los casos de representación "tipo itinerario", lineal, que avanzaba en analogía "mecánica" al desplazamiento físico. En otros casos, comenzar por una "mala dimensión" requiere no solamente corregir los trazos ya hechos sino confinar ciertos lugares y obviar los detalles. Un informante, por ejemplo, captó esta situación y señaló el área que corresponde —en su mapa— al Viejo Quebec: era el reconocimiento de un lugar "lleno" que reclama más espacio y que por una "mala dimensión" en el desarrollo de los trazos se sacrificó en sus puntos específicos.

QC4m inicia el dibujo desde un ángulo que podríamos denominar estructurador: el río, que es el demarcador fundamental de la cartografía de la ciudad,<sup>38</sup> pues configura la oposición ribereña (*rive sud*) y la atraviesa con una gran visibilidad. QC10f también ha empezado su mapa con un río ("*D'abord, je met le fleuve...*");<sup>39</sup> sin embargo, su punto de referencia es el *Saint-Charles*, próximo a su casa, al que ella va con frecuencia a pasear, a pie o en bicicleta, pero que es poco relevante en la configuración global de la imagen de la ciudad.

Asimismo, si observamos los tres mapas, veremos que para QC4m la oposición entre las dos riveras —del **Saint-Laurent**— ocupa un espacio amplio y significativo, configurador, mientras que para QC10f este río es una referencia marginal: en su dibujo es sólo una raya azul que enmarca el lado izquierdo del mapa, como un límite. Ella coloca al *Saint-Charles* en una posición central. Si comparamos los gráficos<sup>40</sup> que ilustran los desplazamientos narrados al dibujar el mapa, veremos como la reiteración,

---

cual fue candidato. Tiene 35 años y se moviliza en automóvil.

<sup>38</sup> Considerando fundamentalmente una perspectiva aérea.

<sup>39</sup> Hay un matiz que la informante no considera: la distinción entre *fleuve* y *rivière*, remarcada por otros entrevistados y que marca la jerarquía del río *Saint-Laurent* y el "riachuelo" *Saint-Charles*.

<sup>40</sup> Estructurados a partir de la versión grabada de la narración que acompañó al dibujo.

el desplazamiento entrecruzado y el detenerse en los lugares es característico de QC10f, mientras que QC4m realiza cambios con mayor horizonte y amplitud, lo que lo asemeja a QC2m; aunque lo distancia su composición "en cajones" —nombrados en municipios y *villes*— frente a la priorización del desplazamiento y el acceso que desarrolla este último. Es también significativo que, desplazándose ambos fundamentalmente en automóvil, sus representaciones difieran en este aspecto de manera tan radical.

Si miramos hacia el grupo de entrevistados latinos, se observa que en la mayoría de los casos las mujeres circunscriben aún más el espacio representado, tanto en el caso de las mujeres casadas como solteras, jóvenes o de más edad. Por ejemplo LA28f abarca un espacio reducido a aproximadamente unas 15 manzanas, iniciando el dibujo en la primera avenida, ubicada a unos 50 metros de su casa, lugar que utiliza para abordar su autobús, en el que se desplaza habitualmente. El punto más lejano es el *Parc Victoria* —ubicado a menos de dos kilómetros de su departamento—. Esta representación, como en los otros casos de reducción, no significa que su "imagen" de la ciudad sea igualmente restrictiva. Cuando hablan acerca de ella se observa una ubicación mucho más amplia y coherente de los lugares y sus relaciones. El problema parece ser que las dificultades para unir con cierta precisión un área con otra puede derivar en una solución como la que dio QC4m —"el mosaico"— o la reducción al ámbito de lo más conocido, que es el entorno inmediato tipo QC1m.

Es innegable que hayan operado otros factores que no solamente incluyen dificultades "intrínsecas" de la capacidad o incapacidad para representar gráficamente las imágenes mentales. En unos cuantos casos he observado una cierta displicencia a entregar un tiempo bien invertido a la elaboración de un dibujo, con una representación adecuada. Es también cierto que muchos se han esforzado por tratar de hacerlo lo mejor posible, pero no lo han logrado, se han sentido mal y lo han expresado con muchas disculpas. Sin embargo, entre estos extremos se puede observar una marcada diferencia entre uno(a)s y otro(a)s que sirven de sustento para definir la pertinencia de este medio para explorar las representaciones de la ciudad —y de otras representaciones mentales y sociales—.

Si bien LA28f representa la ciudad de manera reducida, circunscrita al área que

abarca el parque *Victoria*, el río *Saint-Charles*, el *Parc Cartier-Brébeuf*, el complejo del parque de *l'Exposition* (con el *Colisée*, *Hypodrome* y el *Centre de foires*), quizá sea porque es en ese espacio en el que ella se siente segura en su representación gráfica: un poco más allá se inician las "cuestas" que representan la zona borrosa entre la *Basse-ville* y la *Haute-ville*, la que, a pesar de la visibilidad contundente de la pendiente, del barranco —las *côtes* y la *falaise*—, es más difícil de "unir" sus calles en las imágenes. La ruptura natural se "ilustra" en esta difícil visibilidad.<sup>41</sup> Para tener una comprensión mayor de la estructura de los desplazamientos en la producción de la imagen en el dibujo, ver los gráficos LA28f y LA18m. En el texto siguiente podemos observar cómo ella (LA28f) retorna reiteradamente, al *Parc Cartier-Brebeauf*, desde donde se vuelve a desplazar:

[...] la ciudad..., ummm yo le dibujaría más mi sector, ¿está bien con eso?  
[Si puedes con referencias al resto, por favor] Ay Dios mío, este va ser un verdadero... por ejemplo aquí [ríe]... mi sector, esto, a ver, adivine lo que es... la *Première avenue* [ríe], sí... aquí me está yendo mal, muy mal... me voy hacia acá y está la *rue Lamontagne*, *18e rue*..., ahora va ver dónde voy a llegar... y si uno se va hacia allá, pero ahora me tengo que ir hacia allá... [En este momento decidimos cambiar el papel porque ya había abarcado toda la página].

Aquí, por ejemplo tengo la primera avenida, la *rue Lamontagne*, *le parc Brébeuf*, la *rivière Saint-Charles*, entonces vamos a empezar así... es menos exagerada.... yo siempre he sido en dibujo lo peor que puede haber, después de aquí me voy sobre la *18e rue*; es la *rue Lamontagne* también, para allá *Lamontagne* y para allá la *18e rue*. Entonces, si uno sigue hasta aquí... el *Parc Brebeauf*... y aquí... no sé cómo voy a poner la *rivière Saint-Charles*, es que se va hacia... a ver ¿cómo he venido?, la *rivière Saint-Charles* hacia acá, creo yo, no sé... yo creo... *Parc Brebeauf*

---

<sup>41</sup> Habría que contraponer la solución que establecen quienes priorizan la vista "aérea": ellos eliminan la pendiente que separa la ciudad alta de la ciudad baja, mientras que los que desarrollan la vista paisajista o local "caminan" y no pueden obviarla.



y esto es la *rivière Saint-Charles*, aquí tenemos el Coliseo. El Coliseo fue algo muy importante un tiempo, porque estuvieron aquí... un equipo que está en Colorado, ése era nuestro equipo que era *Le Nordic de Québec*, entonces ese equipo jugaba aquí en el Coliseo, en ese tiempo éste era un sector donde había más vida, más movimiento y ese equipo era el rival más grande del *Canadien* de Montreal, entonces cuando venían a jugar o Quebec iba para allá, era loco, la gente todo eso, se juntaba mucha gente... y también representa para mí, cuando era niña, venía a ver grupos, allí vienen todos los grupos importantes de Quebec, cuando vino, por ejemplo los *Rollings Stones*, grandes cantantes, cuando vienen a Quebec, vienen aquí... Digo que si uno se va hacia acá, ahí está la autorruta *Laurentienne*, pienso, donde está... *Rotmans* y está también el Parque *Victoria*, donde están los policías, es bonito también ese parque..., ¿qué más?... el Coliseo y al lado del Coliseo está... el *Centre de Foires*, donde hacen grandes eventos, exposiciones [¿Se llama también *Parc de l'Exposition*?] Sí, pero siempre yo le he dicho *Centre de Foires*, también está el Hipódromo; se está volviendo un lugar muy frecuentado ese, está también el Bingo y usted sabe que la gente [viene] aquí por el Bingo, sobre todo en el invierno..., luego el *Parc Brebeauf*, que es un lugar histórico, porque está el barco de Jacques Cartier... Es lo único que te puedo dibujar, no puedo hacer más... o sea, de mi sector, no más... [LA28f].<sup>42</sup>

Como en QC10f, en la anterior entrevistada el paisaje se llena de personajes, de tiempos y espacios acotados, de un estar allí momentáneo que retorna al pasado que se vivifica y demarca afectivamente, instalándose la biografía, la que a su vez se relaciona con los "momentos" de la ciudad, como las exposiciones anuales —tan concurridas como comentadas— de *Expo-Québec* que constituye la vitrina donde se mira *la Ville* para competir con Montreal, por ejemplo.

El relato —y el dibujo— **compromete** a quien lo ejecuta, pues no es solamente

---

<sup>42</sup> Chilena, soltera, 32 años, estudios superiores, se moviliza en autobús.

algo que se despliega sino algo en el que se mueve, muchas veces con dificultad, intentando salir, sin lograrlo siempre. Durante la entrevista he tenido la sensación de que ella (LA28f) se sentía capturada por lo desplegado y su ansiedad era semejante a quien está perdido o encerrado. Otra muestra de esta **implicación** se observa en los eventos que narra: los seguidores del equipo de *Le Nordic de Québec* o los músicos de *Rollings Stones* la conmueven aún cuando relata las historias de su presencia, precisamente en esa "esquina" de la ciudad en la que se debate por trazar sus contornos. Esas mismas características tienen, y están situadas, en el mismo lugar, el parque de la exposición o *Centre de Foires*, el Hipódromo, entre otros, que conforman el complejo. Espacios evocados y de historia —el Coliseo de Quebec ahora se llama *Pepsi*—, fue adquirido el año pasado por esta empresa— que realizan en el dibujo una estrategia topológico-emotiva más que de detalle o geometría y menos aún de proyección, mostrando un posicionamiento situado, sin mayor opción para salir de él y asumir una vista aérea. Éste es uno de los casos más representativos en los que el mapa mental "sistémico" sólo se puede mostrar en su instrumentalidad que activa el dispositivo: ella busca los referentes, los **nodos**, no sus vías de acceso o, en todo caso, su mención es secundaria: "Digo que si uno se va hacia acá, ahí está la autopista *Laurentienne*, pienso, dónde está... *Rotmans*, y también está el Parque Victoria, donde están los policías, es bonito también ese parque..., ¿qué más?".

Por otro lado, y desde un punto de vista distinto, el siguiente mapa-relato ubica la ciudad desde una perspectiva que articula accesos, espacios y lugares de una extensión mayor. Quien dibuja el mapa es mexicano, vive en la ciudad desde hace tres años y se desplaza en la ciudad más en automóvil, aunque ciertos días utiliza el autobús.

[...] Bueno, para mí la ciudad de Quebec es una ciudad turística, la representaría con el *Château de Frontenac*, pero déjame acordarme cómo es [Dibuja un rato el castillo] y otra parte que para mí representa Quebec es el río San Lorenzo, *Saint-Laurent*, y... *la Petit Champlain*, es turística, casi no hay muchas industrias, yo la comparo mucho con la ciudad de Guanajuato, Quebec equivale a la ciudad de Guanajuato y León a la ciudad de Montreal. En los dos casos, las capitales son más

chicas... [Si te digo que dibujes toda la ciudad, ¿cómo lo harías?]En este momento cambiamos el papel]. Lo que se me viene a la mente es un mapa así... de un lado está *Lévis* y la ciudad de Quebec es... una cosa más o menos así... de este lado está *Cap-Rouge*, luego está *Sainte-Foy* por aquí, luego aquí está Quebec, *Limoilou* y por acá está *Beauport*, ¿y cuáles otros hay, por aquí está *Levis*... sus dos puentes... y una parte importante se me olvida, ah, cómo se llama, *Village Huron* y... está más o menos por aquí... ¿Importante?, el Coliseo significa César Abilio, el peruano [ríe], luego está la plaza *Fleur de Lis*, luego está... ¿te pongo las calles? [Sí]. Aquí está *chemin Sainte-Foy*, luego hay otra que corre acá que es *Charest* y luego hay otra calle por acá que es... un poco desproporcionado, pero... este es *Hamel* ¿no?, luego hay una que está medio simpática que da vueltas y vueltas que es *Du Vallon*, y *Henri IV* por aquí ¿no? Y, bueno, nosotros por acá [Allí viven]. Y aquí la Universidad *Laval* y por aquí están las plazas comerciales... y algo interesante por aquí es la base de *Plein Air* [Donde íbamos de paseo]. Sí, es increíble que a cinco minutos de la casa haya un parque con un lago, a ver ¿qué me falta?, a ver, el norte es hacia acá, por acá el sur... [¿Estas direcciones, norte-sur, te sirven para orientarte aquí en la ciudad?] No, fíjate que aquí no, en la ciudad de México sí, incluso compré una brújula cuando llegué a la ciudad de México, porque con un mapa me guiaba y la brújula, de repente me ayudó, ubicaba una avenida que iba hacia el norte y salía, aquí no, no es tan grande como para ocupar... [Pero de repente, cuando das una dirección a alguien]. No. Más bien por calles, en México sí, te dicen en el centro, en el norte o en el sur, aquí no. Digo, por *chemin Sainte-Foy* hasta *Duplessis* y la gente le sigue y ya se ubica de qué lado. A ver, aquí faltó algo importante: el Viejo Puerto y el *Château*. Ahora que veo el mapa, me acuerdo mucho de cuando los invadían los ingleses [LA18m].

En la ciudad de LA18m emergen lugares significativos que se tejen por autopistas y bulevares. La estrategia muestra una diferencia significativa con relación a

LA28f, pues aún cuando ambos parten de un punto; aquél lo hace desde un lugar estratégico y de alta visibilidad —el *Château Frontenac*— y la otra desde la parada de autobús cercana a su casa, ambos lugares difieren en su potencialidad demarcativa, estructurante. Otro elemento resaltable es la ubicación de determinados lugares que no aparecen destacados con frecuencia en los mapas anteriores: los puentes *Québec* y *Laporte* y el *Village Uron*, que si bien aparecen esporádicamente en otros dibujos, en éste ocupan espacios muy visibles. La presencia de las autopistas no está vinculada solamente con la visión de una ciudad marcada por una imagen de velocidad sino también a la biografía del autor del dibujo: vivió, en los primeros años, junto a dos de ellos: *Henri IV* y *Duplesiss*, las que cortan verticalmente a la ciudad.

Es este un mapa que combina una estrategia topológica con una estrategia aérea, a pesar que el dibujo inicia con grandes trazos (en el segundo intento), los lugares simbólicos de la ciudad se destacan en la narrativa que acompaña al dibujo, en cada uno de ellos surge un sentido, un nudo de una red conceptual y emotiva, un hecho histórico, un amigo, una característica remarcable, una vivencia.

Por otro lado, se sobresalen algunos silencios. Un marcador fundamental para los quebequenses es la autopista *de la Capitale*, que es como una suerte de **mojón-senda** que delimita la parte norte de la ciudad y allí se encuentra el centro comercial más atractivo de la ciudad llamado *Galeries de la Capitale*, que es también un mojón importante; es una referencia simbólica fundamental de la modernidad y la globalización y también es destino masivo de los quebequenses, tanto por sus tiendas como por los espectáculos y espacios de recreación. En el invierno multitudes de patinadores lo frecuentan y en la primavera<sup>43</sup> hay días en que es difícil circular por sus pasillos y estacionar los coches debido a la cantidad de gente que lo visita.

Como una muestra de la determinación de la ubicación inicial en la configuración del mapa se observa otro vacío: el centro histórico, aunque aparece, no es expresado en su referentes más específicos: sus calles emblemáticas, sus edificios o monumentos. Esta situación se define a partir de la perspectiva que asume el dibujante a petición mía: "Si te digo que dibujes toda la ciudad, ¿cómo la harías?". Inicialmente el entrevistado planteó el dibujo circunscrito al *Vieux-Québec*, o más bien

---

<sup>43</sup> Época de lluvias y de calles sucias, por la sal y el

al entorno del *Château Frontenac*,<sup>44</sup> pero en cuanto toma otro papel, cambia la perspectiva, remite ese centro a una condición un tanto marginal. Lo anterior ilustra la forma en que las representaciones mentales y gráficas son flexibles y pueden ser reacomodadas en función del posicionamiento que, a su vez, puede también cambiar con frecuencia. Sin embargo, hay una definición que aparentemente es tan circunstancial que a veces escapa a nuestros análisis y que requeriría un seguimiento más detenido: el punto de partida en el dibujo, que puede sorprender inclusive a quien lo inicia, es una marca del desarrollo —en el sentido de desplazamiento— del conjunto. Tomando un punto desde donde parte el viaje se ata la perspectiva y el horizonte. Ésta no es una condición fatal, pero parece ser una constante remarcable. He visto, sin embargo, que algunos asumen todo el papel como escenario desde el inicio y, al hacerlo, no parten desde “un punto”, sino visualizan varios e inician el trazado desde esta consideración.

Siguiendo la forma en que se ha desplazado en el dibujo [ver LA18m] podemos notar una secuencia "automovilística": no es un reflejo de rutinas, pero sí considera lo que a alguien que solamente viaja en autobús no se le ocurriría: luego de un pequeño *tour*<sup>45</sup> en el viejo Quebec —que aparece en las menciones al *Château* y al *Petit Champlain*, el río y la otra rivera (*Lévis*) viaja hacia *Cap-Rouge*, ubicada en el extremo oeste de la ciudad—, por el bulevar *Champlain* —la que vuelve a utilizar cuando menciona los puentes—, que no tiene servicio de autobuses. Este viaje lo aproxima a *Sainte-Foy*, lugar donde reside, para luego desplazarse hacia el lugar donde se está realizando la entrevista (*Limoilou*) y luego sale un poco hacia el noreste (*Beauport*), luego regresar al centro histórico y trazar un amplio recorrido por el bulevar mencionado, los puentes, luego hacia el norte (*village Huron*) y regresar a la zona de la entrevista por dos vías centrales de la *Basse-ville*, los bulevares *Charest* y *Hamel*, para llegar a la zona donde reside en la que se ubican las autorutas *Duplessis* y *Henri IV*, pasando por *DuVallon* y la universidad *Laval*, donde él estudia.

---

derretimiento de la nieve.

<sup>44</sup> En este caso estaba eligiendo una vista paisajista, para luego cambiar a una vista aérea, como repito, cuando le pedía dibujar toda la ciudad.

<sup>45</sup> En este momento solamente considero lo que aparece en la versión grabada.

Los ejemplos relatados muestran estrategias diversas de representación gráfica: la reiteración, la formación de varias áreas en secuencias que priorizan la contigüidad junto con desplazamientos abarcativos y de visión global que prescinde de lugares o los incorpora, entre otros. Las características de los recortes y los sintagmas también son múltiples y pueden referir no solamente a esquemas mentales, biografías y capacidad en el dibujo sino a situaciones circunscritas al momento.

En este capítulo he mostrado las potencialidades y limitaciones que presenta el dibujo como forma de acceso a las representaciones mentales del espacio urbano. Es fundamental explorar las posibilidades del informante para elaborar las traducciones de sus imágenes y mapas mentales y definir las prioridades a partir de una evaluación comparativa del soporte significativo más adecuado. Esto no implica prescindir de uno de los lenguajes —gráfico o verbal— sino establecer las formas de complementación y potenciar su productividad.

Por otro lado, si bien el ojo se constituye en el sentido predominante de la modernidad, es posible aún encontrar en las representaciones del espacio una plural incorporación del cuerpo en su realización: existen urbícolas que se instalan más integralmente en sus mapas y dialogan con ellos a través de percepciones que si bien están marcadas por la visión, incorporan los otros sentidos y definen cartografías más próximas al estar y hacer ciudad.

## CAPÍTULO OCTAVO

### EL ESPACIO URBANO SIMBÓLICO

En este capítulo me interesa presentar las variadas formas de construir la ciudad a partir de la significación, la experiencia y la afectividad. Como objeto inmediato de análisis presento la información obtenida en las entrevistas acerca de las múltiples formas de imaginar, simbolizar y jerarquizar los espacios urbanos para, en un segundo momento, explorar las políticas territoriales de construcción específica de distintos sectores de la ciudad.

#### I. LOS LUGARES SIMBÓLICOS

En el capítulo anterior se exploró una cierta forma de analizar cómo se estructura mentalmente la ciudad. Es aquel un proceso cartográfico que si bien privilegia el espacio, no prescinde de la significación y la emotividad. Si articulamos ambos procesos podremos encontrar dos tipos principales:

- a) como un "mosaico" de lugares<sup>1</sup> con sus vías de acceso o
- b) como una red afectiva y significativa, trazada a partir de sus recorridos diversos, con múltiples matices en los que el ciudadano ancla momentáneamente para "estar", el paso del tiempo.

Sin embargo, esta construcción plurimorfa se articula de diversa manera con las políticas oficiales construidas desde una voluntad que, si bien la presenta como una historia que llega al presente de forma espontánea, se le formula como institutiva. Un ejemplo de ello lo podemos encontrar en la presentación de una serie de libros que relatan las historias de los barrios tradicionales de Quebec donde el entonces alcalde de la ciudad manifiesta con claridad:

Muchos de estos conocimientos, fruto de investigaciones emprendidas por la *Ville de Québec*, les permitirán estar en mejor posición de comprender la evolución de vuestro barrio, qué le da su personalidad y le dona su imagen distintiva, así como las razones para estar orgullosos de habitarlo [Jean-Paul Morency, 1988].

---

<sup>1</sup> O quizá como "un *collage* de módulos yuxtapuestos" [Blanquart, 1997:154].

Este trabajo institutivo privilegia los elementos de la distinción, contribuyendo a construir esa diferencia a partir de subrayar los signos de la singularidad:

Cada barrio —dice un discurso típico— posee su carácter, su personalidad propia. Antes que ser ciudadanos de una ciudad, somos en principio residentes de un barrio; de ahí la expresión "patria chica" para describir este rincón de la ciudad, donde tenemos nuestras raíces, nuestros hábitos. Esto es aún más cierto cuando hablamos de una ciudad como Quebec, la cual, desde hace cuatro siglos, ha reunido en torno a un hogar inicial, suburbios, pueblos y divisiones por lotes creados por motivos diversos y que han evolucionado diferentemente [Serge Viau, 1988].

Mostrando más claramente esta pretensión institutiva cuando se señala que el entorno cotidiano podrá ser mejor visto desde las páginas de estas crónicas e historias que subrayan las "riquezas cotidianas". Claro está que este arraigo y apego ha dejado de ser mayoritario y cada vez más los amigos —y parientes— están fuera del barrio, como lo constata Andrée Fortin [1994].

Estas políticas de identidad barrial oficial pueden encontrar eco no solamente en las políticas cotidianas equivalentes sino inclusive desarrollarse y fortalecerse mutuamente en (re)apropiaciones creativas y/o confirmativas: por ejemplo, la visibilidad de las escaleras de los frentes de las casas en *Limoilou* se cristalizan aún más a partir de que un libro de dicha serie pone en su carátula una foto de dichas escaleras y ahora se integran en el cuadro de imágenes de la ciudad como las que identifican a este sector.<sup>2</sup> Estas representaciones también son demarcativas, pues la construcción de la "personalidad" del barrio tiene ese efecto y contribuye a pensar en los límites, que a su vez perfilan mapas de la ciudad, al subrayar dichos lugares.

Volvamos brevemente a las formas de estructuración imaginaria del espacio. En esta apropiación de la ciudad los habitantes trazan mapas superpuestos —del trabajo, del esparcimiento, de la amistad— e imaginan rutas específicas congruentes con dichas clasificaciones y experiencias, marcadas por circunstancias diversas, que configuran una imagen-mapa. Ésta, a su vez, con diferente extensión articula imágenes-ruta con un objetivo totalizador: una cierta forma urbana que significa la ciudad en su conjunto que no es exactamente el mapa que dibujan sino más bien la

---

<sup>2</sup> Ver fotografía en el capítulo primero.



que adquiere la **forma combinada**, variable, de un relato semejante a la trayectoria y a la imagen que proporcionan los mapas oficiales traducidos e interpretados<sup>3</sup> por los recorridos que realizan.

Tanto la imagen-trayectoria como la imagen-mapa tienen puntos y líneas de referencia resaltados —de diferente amplitud y carácter— que en la memoria adquieren la función de hitos —mojones— los cuales producen cierto espacio de detención instantánea —cuya duración depende no sólo del carácter sobresaliente sino de su posición en relación con el de los otros hitos— que prepara la continuación del recorrido. El sujeto que narra su ciudad se detiene para mirar hacia donde se dirige su reconstrucción-viaje para facilitarse una articulación que le posibilite recorrer mejor e imaginariamente el espacio. Esta fase tiene diferentes momentos que producen dilemas en la narración y que consideran los propios recorridos reales sin copiarlos. Un obstáculo en la memoria no solamente significa poco conocimiento de una determinada articulación sino también una cierta revelación de lo que significa pasar de un lugar a otro en un espacio sin mucha visibilidad; expresa el encuentro con una zona "borrosa" de la ciudad, de la que a veces se tiene conciencia solamente cuando se realiza esta traducción que es el dibujo.<sup>4</sup> En Quebec podemos encontrar, como lo señalé, este tipo de zonas oscuras en los puntos de unión —espacio de cambio de velocidad— de las autopistas con las calles, principalmente en las proximidades a la vieja ciudad, por ejemplo en las "cuestas" que separan la ciudad alta y baja.

Cuando existe una cierta duda acerca de qué "hacer" para pasar de un punto ambiguo o ciego hacia otro punto que espera —iluminado por una cierta claridad significativa—, ésta se supera<sup>5</sup> acudiendo a la fuerza de ciertos lugares, que puede derivar en un trazo que privilegia la unión de estos puntos, más que por la fidelidad a una cierta configuración que permanece momentáneamente incierta, jugando ahí un papel muy importante la fuerza de los lugares —anclados en los afectos y la

---

<sup>3</sup> Hago un paralelo metafórico en esta interpretación ubicando en el fondo de la "lectura" la imagen mental desde la que se construye el dibujo que pongo -comparativamente- frente al plano oficial desde donde se orienta el viaje.

<sup>4</sup> Quizá antes se asomaba más bien como incertidumbre o angustia.

<sup>5</sup> Generalmente se utiliza la figura -como lo planteó De Certeau [1997]- del asíndeton o elipsis, es decir, se obvia un tramo, no solamente para tramontar estos problemas de visibilidad, sino en general para narrar la ciudad.

significación, como también en sus características físicas destacables— posponiendo la realidad de una vía.

Lo anterior parece privilegiar una mirada más supeditada a los espacios significativos que a los recorridos; sin embargo, en este esquema, los recorridos tienen una función articuladora que la memoria trabaja creativamente con base en las situaciones que realiza el habitante narrador. Las palabras que nombran lugares se acompañan de imágenes de localización simbólica y significan lugares de estar o destino, mientras que las vías significan el desplazamiento hacia esos lugares; en los intervalos, algunos espacios son reducidos a la insignificancia en el sintagma que dictan el trabajo, el ocio o el placer. Por otro lado, "después de todo", los lugares también quizá no se localicen "donde deberían estar".

Un factor importante de la representación urbana es la afectividad surgida de la relación con la ciudad, mediada por los vínculos que se establecen —o no— con sus habitantes individuales o colectivos: donde están los amigos, familiares, la pareja o donde están los lugares peligrosos o bellos, donde se asienta la historia o el olvido. Estos elementos constituyen la ciudad de cada uno, por lo que los trazos del capítulo anterior no son solamente espaciales sino biográficos, como veremos en las líneas que siguen.

Se exploró un primer nivel de esta construcción subjetiva del espacio urbano de la ciudad de Quebec, preguntando a los informantes acerca de los lugares que más les gustan y se encontró una diversidad significativa de los espacios que muestran criterios diferenciados de apropiación. Si bien la pregunta se dirigía a buscar la identificación de lugares, ello no evitó el surgimiento de espacios de desplazamiento —*rivière Saint-Charles* (pista ciclista), bulevar la *Grande-Allée*, las calles *Saint-Jean Baptiste* y *Cartier*, que son también convertidas en lugares—.

Otros espacios valorados se sitúan, más que en lugares, en sí mismos, en "miradores" de la ciudad que producen "vistas" que también son significativas: "la vista del río", "esquina *Henry IV* y *Quatre Bourgeois*",<sup>6</sup> la *Terrasse Dufferin* —en este caso une la posición de mirador con la de lugar de paseo—.

Frente a estas respuestas que ubican espacios de "desplazamiento" —físico o visual—, la mayoría de los entrevistados refirió a lugares más situados y de diferente

---

<sup>6</sup> El informante [QC7m] dice: "En la noche, observando las luces

extensión: en algunos corresponden a lo que podríamos llamar imágenes colectivas o públicas y otros corresponden a imágenes del entorno más familiar o individual. A los primeros corresponden *Le Vieux-Québec*, la *Haute-Ville*, el *Petit Champlain* y el viejo puerto y, a los segundos, el lugar de residencia: *Montcalm*, *Limoilou* o, en una identificación biográfica etaria, "*le college Limoilou*". Existe un último grupo de lugares que pertenecen a los que podríamos denominar "*nature en ville*",<sup>7</sup> como *les Plaines d'Abraham* o *l'Île d'Orleans*, que articulan lo histórico-público con el paseo familiar. La asociación fluida entre naturaleza y ciudad es una característica importante de la ciudad de Quebec, ocurriendo no sólo en las representaciones y prácticas que asocian los parques con el fin de semana sino porque se puede salir de la ciudad muy rápida y fácilmente hacia la campiña —dotándole de una imagen de continuidad—, lo que suele hacer la gente cuando no es invierno.

En el lado opuesto, en la ubicación de los lugares que no les gustan, éstos se trasladan hacia la periferia simbólica. Esto no es privativo de los habitantes de esta ciudad, sin embargo, son interesantes los espacios y características particulares hacia los que se desplaza la mirada.

En un espacio que ha sido calificado como positivo —la *rivière Saint-Charles*— sus componentes específicos pueden categorizarse como negativos cuando se privilegia, por ejemplo, la observación estética al desplazamiento: "[en] los accesos de la *rivière Saint-Charles*... hay mucho cemento" [QC9f], reproduciendo una imagen bastante extendida de la negatividad del cemento.

La extensión de los lugares rechazados es también diversa: a veces son áreas enteras, a veces espacios muy delimitados. Por ejemplo, si bien se señala como una cierta constante la asociación periferia-negatividad, esta oposición no solamente es mucho más matizada sino que tiene una extensión muy diversa, pues va desde "los barrios del norte"<sup>8</sup> hasta municipalidades o *villes* específicas como *Sainte-Foy*; "lejos del centro hay pocas actividades de entretenimiento" [QC12f], "personas" [QC10f], "mucho tráfico, mucha gente" [QC13f] —o *Saint-Saveur*, *Saint-Greogire*, *Saint-Roch*—

---

de la ciudad".

<sup>7</sup> Como se argumentaba con frecuencia en la publicidad inmobiliaria.

<sup>8</sup> Aquí el entrevistado enfatiza en la ruptura que significan las autopistas como barreras a la continuidad: "*blessé par autoroutes*" [QC11f].

éste "es conocido como el lugar donde circula la droga, la prostitución" [QC5m y LA28f]. O inclusive situando de manera más específica estos lugares de la negatividad: "*Mail Saint-Roch*" —[en] "sus accesos, hay mucho mal olor" [LA23f], "me deprime, mucha gente minusválida, drogadictos"—. En la mayoría de los casos, las evaluaciones están situadas; la descalificación de *Sainte-Foy* viene de dos personas que viven fuera de esta *ville*, una en el centro y otra en *Limoilou*, mientras que QC5m vive en *Sillery*.

Por otro lado, la distancia se matiza y asume una connotación diferente pues, a pesar de que se valora la ubicación de los lugares con relación al centro, un sector la asocia más bien con la ausencia de servicios básicos como hospitales, restaurantes, centros de compra, cines, entre otros: *Val-Belair* —"porque está muy alejado de la *Ville*, las rutas están llenas de huecos, hay muchos bandidos, *moutards*, y no hay muchos servicios prácticos cercanos" [QC8m], evocando también imágenes de inseguridad. Centro y periferia no se vinculan solamente en una relación de exclusión, sino de complementariedad: la periferia permite leer de una determinada manera la importancia del centro.<sup>9</sup>

Hay otros tres grupos de espacios y lugares que tienen una connotación negativa: las autopistas —cuya velocidad límite se cuestiona—, ciertos edificios —"incoherentes con el entorno"— y lugares institucionales vinculados con la represión, entre los que se mencionan la autopista *Henri IV*, la *Dufferin* —"aérienne" [QC1m]— y la *Duplessis*. Entre los segundos está el edificio del Banco de Montreal —calificado como el más feo—, situado en el *Carre d'Youville*, otro edificio que se ubica en la esquina del *Boulevard Hamel y Marie de l'Incarnation* [ver fotografía] en el que viven muchos inmigrantes pobres, subsidiados por el gobierno, de quienes se narran historias truculentas.<sup>10</sup> Este es uno de los puntos negros de la ciudad, al igual que el emblemático hospital psiquiátrico que a mediados del siglo XX albergó a los hoy famosos *Orphelins de Duplessis*<sup>11</sup> [ver fotografía]. Finalmente, dos jóvenes

---

<sup>9</sup> La autopista *Dufferin-Montmorency* ha relativizado la distancia como condición de periferia: de *Beauport* se puede llegar en 10 minutos al centro, evitando la *Basse-ville*.

<sup>10</sup> Aquí también agregan la presencia de edificios que instauran los lugares "vacíos" (*vides*): "Algunos edificios que están abandonados y que lastimosamente son habitables" [LA22f].

<sup>11</sup> Niños huérfanos o abandonados por su padres que fueron sometidos a un rato vejatorio, finalmente "psiquiatrizados"

entrevistados, uno de ellos *punk*, señalaron los puestos de policía como los lugares más detestables: "*les maudits tickets*" [QC8m].

Las respuestas también muestran la aún vigente contradicción entre la *Haute-Ville* y la *Basse-Ville*, cuyos lugares emblemáticos son la vieja ciudad intramuros y el *Plateau*, por un lado, y el barrio de *Saint-Roch*, por el otro, extendiéndose esta área hacia *Saint-Saveur* y *Limoilou* asociada con pobreza, fealdad y delincuencia. Entre estos lugares notamos la extraña presencia de *Sainte-Foy*, aunque dicha calificación proviene más de los habitantes de la ciudad baja; ello pareciera mostrar una conciencia marcada de la diferencia y la identificación situada, territorializada, de los lugares de los otros, que quizá haga referencia a ese sentimiento de conformidad, arraigo y apego observado en algunos, o de crítica a la desigualdad en otros.

También es necesario adjuntar, a esta ubicación de lugares positivos y negativos basados en valoraciones sociales, las variaciones que se encuentran en el paisaje urbano frente a las estaciones, que permiten configurar otros mapas, cuyos criterios están más vinculados con la recreación y el entretenimiento.<sup>12</sup>

Los lugares del invierno se sitúan en los alrededores de la ciudad, principalmente en los centros de esquí o las "cabañas de azúcar" y, los del verano, hacia las playas y los parques. En la ciudad se ubican también importantes centros caracterizados por su arraigo estacional, como la *Terrasse Dufferin*, el *Domaine Maizerets*, *l'Île d'Orleans*, *les Plaines d'Abraham* y algunos centros comerciales como el conjunto formado por las plazas *Laurier*, *de la Cité* y *Sainte-Foy* y, al norte de la ciudad, las galerías de la *Capitale*. El resto de lugares señalados están ubicados en las afueras de la ciudad como *Mont Sainte-Anne*, *Village des sports*, *Stonehan*, el valle de *Jacques Cartier*, entre otros [ver Región de Quebec, en la Introducción].

La función de los grandes centros comerciales en el invierno y en la primavera —en las primeras semanas— es fundamental, pues mucha gente acude a ellos para pasear, protegidos de las inclemencias del clima invernal o de las lluvias de la primavera, aunque ninguno los ha reconocido como "lugares de invierno".

Los lugares de verano son las pistas para bicicletas; el Viejo Quebec recibe

---

para atraer la subvención estatal.

<sup>12</sup> Es significativa la importancia del uso del tiempo libre en la formulación de los lugares y sus emplazamientos, más aún en una sociedad en la que el entretenimiento se concibe -de manera creciente- como algo fundamental.

multitudes de caminantes y se convierte en el lugar del paseo. Entre las calles señaladas con mayor frecuencia están las de *Saint-Jean Baptiste*, la *Grande-Allée*, el *Petit Champlain*, *Cartier* y otros lugares que, aunque no son precisamente calles, atraen la atención de personas que quieren correr, pasar la tarde o hacer un pic-nic, como los parques *Bois de Coulonge*, les *Plaines d'Abraham*, el *Domaine Maizerets*, las pequeñas playas junto al río *Saint-Laurent*, como la playa *Jacques Cartier*, la isla de Orleáns y salen progresivamente de la ciudad hacia la *Chutes de Montmorency* y a otros parques como *des Laurentides* y a muchos de los lugares designados también para el invierno.

Hay dos constantes que se complementan en estas elecciones: por un lado, la intensa utilización de la ciudad, principalmente en su centro histórico y los parques y, por otro, la extensión constante hacia los alrededores —la campiña—, incorporando en los mapas urbanos esta suerte de islotes que giran en torno a la *Vieille Ville*. La ciudad imaginada, con base en prácticas o proyecciones, incorpora de manera fluida el entorno natural que ha sido preparado convenientemente para recibir estas salidas, como el que se realiza en el otoño hacia *Cap Tourment* [ver fotografía] para observar las aves migrantes —*Oies*—, a donde los quebequenses se dirigen en multitudes.

Por otro lado, también están los lugares de encuentro, de paso, como los cinemas —*Odeon* y *Le Clap*—, restaurantes, cafés, exposiciones, bares, clubes nocturnos, museos, billares, etcétera. Hay una división genérica y etaria que distingue los lugares preferidos. Si bien los cinemas, cafés o restaurantes son compartidos, los bares y los billares son prioritariamente de los jóvenes. El *Charlotte*, así como el *Beaugarte*, *Qué será... céramique café*, *La Patrimoine*, *La Faim de Loup* o el *Cochon-dinde*, entre otros, son lugares de la "restauration", de la plática y de la convivencia y aparecen mencionados como los preferidos. Para muchos de los entrevistados, los lugares que les gustan más son los que eligen para "pasar el rato" y salir de las rutinas: el Viejo Quebec, la *Grande-Allée*, la calle *Saint-Jean*, la *Terrasse Dufferin*, mostrando una vez más la visibilidad del centro, su vitalidad. La mayoría dijo que no hacía más de dos semanas que lo visitaron por última vez. Claro que esta respuesta varía y disminuye ostensiblemente en el invierno, en el que se focalizan algunos eventos como el carnaval.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Las actividades del carnaval se concentran en la colina

El Viejo Quebec y el espacio que integra la Colina Parlamentaria son delineados hacia el sur por el río *Saint-Laurent* y por el *Cap Diamant* —o más específicamente por la *Terrasse Dufferin*—, siguiendo el "Paseo de lo Gobernadores" que encierra por el sur (sobre el *Saint-Laurent*) desde el *Chateau Frontenac* hasta la *Citadelle*. Se traza luego una diagonal hasta la calle *Claire-Fontaine* que corre de norte a sur, llegando hasta el *chemin Sainte-Foy* (una especie de límite norte) que desemboca en la calle *Saint-Jean*, siguiendo al *Carré d'Youville* (que incorpora las pequeñas calles adyacentes hasta llegar al "barranco" que lo separa de la *Basse-Ville*). Sigue la *rue de la Fabrique*, llegando a la catedral *Notre-Dame* está el *Petit Seminaire*, hasta llegar nuevamente al *Chateau Frontenac* que encierra la explanada (*plateau*) privilegiada que marca con bastante nitidez la parte más "usada" de la ciudad.<sup>14</sup> Otro polo importante en esta geografía de la socialidad se ubica en la emergente calle *Cartier*, en el *Quartier Montcalm*, que continúa geográficamente al espacio que delimitamos líneas arriba, donde se encuentran algunas de las actuales propuestas más atractivas —junto a las de la *Grande-Allée*— de cafés, terrazas, bares y restaurantes.

Los lugares calificados como más feos establecen diferencias entre latinos y quebequenses de manera más significativa, pues los primeros tuvieron más dificultades para encontrar lugares considerados feos y dudaron más tiempo para responder: "¿Feos?, no" [LA25f]; "ninguno" [LA30f]. No obstante, hay una cierta correspondencia entre ambos grupos al reproducir la ya indicada división entre la *haute-Ville* y la *Basse-Ville*, pues aparece en primer lugar el *quartier Saint-Roch*, así como *Limoilou*, *Saint-Saveur* o espacios más específicos como el *Mail Saint-Roch*. Nuevamente aparecen las autopistas y bulevares como *des Capucins*, *Dufferin*, *Industrial*, *Charest* —"atrás de las residencias entre *Marie de l'Incarnation* y el *Boulevard Langelier*" [QC6m]. Se va construyendo el sintagma de feo-pobre-peligroso.

Si articulamos las respuestas que califican los espacios como feos o bonitos, cuáles les gustan más, los peligrosos y los que no les agradan, comparándolas con las respuestas a la pregunta sobre dónde les gustaría mudarse, podemos observar que la

---

parlamentaria [ver mapa] y el desfile amplia su radio, en sus dos rutas —que se realizan en dos fechas distintas— en la *Basse-ville* y la *Haute-ville*.

<sup>14</sup> El espacio que abarca el denominado *plateau* difiere y puede extenderse más allá hasta ocupar toda la parte alta de la ciudad o sólo incorporar *Montcalm*, *Saint-Jean-Baptiste* y *Saint-Sacrament* e inclusive hasta *Sainte-Foy* y *Sillery*.

conciencia de la diferencia situada no necesariamente se convierte en descontento con el lugar donde residen sino una cierta conformidad con su ciudad y con la forma en que están distribuidas las poblaciones; salvo el caso de **Saint-Roch** y lugares estigmáticos aledaños, que son considerados como lugares negativos, más generalizadamente.

Cerca de la mitad de los entrevistados (46%) ha manifestado que le gustaría vivir en la misma zona donde habita, seguido de casi una tercera parte (29%) que preferirían mudarse, teniendo casi todos la tendencia a aproximarse hacia la periferia del centro o hacia lugares más próximos a él: de *Chateau-Richer* a *Beauport*, de *Loretville* a *Saint-Jean*, de *Limoilou* a *Montcalm*, *Sainte-Foy*, *Saint-Sacrament*. Solamente hubo una respuesta de alejamiento del centro y la elección se dirigió hacia la isla de *Orleans* o *Beauport*.<sup>15</sup> Un sector más pequeño que los otros dos señalados, que representa aproximadamente el 16% da una respuesta mixta, es decir que le gusta donde vive y que también desearía cambiarse. Sumados éstos con el primer sector que le gusta donde vive, resulta que 6 de cada 10 personas están conformes con su lugar de residencia. Algunos fueron explícitos al mencionar un cierto "ambiente" que los arraiga, aún en su reconocida marginalidad.

Podemos explorar otros mapas urbanos a partir de observar las representaciones del riesgo situado. En esta dirección, es *Saint-Roch* quien concentra un área definida por la peligrosidad a la que se suma el sector de *Saint-Sauveur*. Un grupo de entrevistados prefiere extender hacia una zona más amplia al agregar *Limoilou* o generaliza hacia un espacio más extenso como *Basse-Ville*. Lo que llama la atención de estas demarcaciones es que casi ninguno de los entrevistados ha tenido alguna experiencia directa y muy pocos han sido escuchas de testimonios de personas conocidas; casi todos dicen: "A mí no me ha pasado nada, lo encuentro peligroso para la gente que camina sola, quizás más para las muchachas... No le tengo confianza" [QC5m]; "Criminalidad, pobreza, robo frecuente a las tiendas y red de la droga" [QC8m]. Otros prefieren señalar lugares más restringidos de esta área: "las proximidades del cine Odeón" [QC11f], el *Mail Centre-Ville* [LA22f], "ciertas calles de *Saint-Roch*" [Qc6m]. Hay de alguna forma una tendencia a "constatar" en la imaginación lo que se supone y a fijar imágenes que tienden a estereotiparse: una

---

<sup>15</sup> Este caso puede comprenderse mejor por la trayectoria biográfica del entrevistado, quien viene de un poblado pequeño del sur de Quebec -cerca de la frontera con los Estados



visión que hace sintagma de imágenes y fragmentos que apoyan toda una posición frente a un sector de la ciudad, que encuentra en esos fragmentos totalizados —en clara función sinecdótica— un espejo con el que se mira.

En esta exploración enfocada<sup>16</sup> hacia determinados aspectos de la ciudad también indagamos si existen zonas poco visibles en la ciudad, que si bien se nombran no emergen en el "mapeo", que no se conocen, reduciendo, en un nivel,<sup>17</sup> la ciudad a trazos personales que singularizan su relación. A la pregunta de si existen lugares de la ciudad que no conocen, contestaron con diferente abarcatividad, que puede ir desde el "*Musée des Ursulines*" hasta las municipalidades de *l'Ancienne Lorette* o *Cap-Rouge*. Algunos otros han matizado sus respuestas: "Sé que existen, por las noticias, los reportajes, pero... *Boischatel* no lo conozco ... igual el sótano del *Chateau Frontenac*, la *Citadelle*, o el interior del Parlamento" [QC5m].

Otras respuestas ubican estos lugares en un abstracto "cuanto uno se aleja más del centro" [QC1m] o se mencionan zonas diversas como *Rive—Sud*, *Stoneham*, *Saint-Agustin*, *Portneuf*, *Lac Saint-Charles*, *Lévis*, *Beauport* o lugares muy específicos como el "centro comercial de *Cap-Rouge*" [LA25f]. Un grupo de respuestas mencionan que no existen lugares que no conozcan y representa aproximadamente un 10%, que para una ciudad de 600 mil habitantes es expresiva, pues con muchas reservas se podría decir que nueve sobre diez no conocen toda la ciudad. Hay otros que asumen una mirada un poco pragmática y dicen: "pasé; pero conocer...?" [LA23f], mostrando las dificultades que tenemos quienes preguntamos por concordar un sentido único a nuestras preguntas, pero también a las reelaboraciones que realizan los informantes sobre los sentidos que queremos leer.

Propuse dos preguntas que intentaron integrar las anteriores:

- a) con qué lugar se identifican y
- b) cuál consideran más importante.

---

Unidos-.

<sup>16</sup> Es importante para la investigación hacer conciencia que la pregunta enmarca la respuesta. No cotidianamente ocurre que alguien nos aborda y nos diga "haga un mapa de su ciudad", lo que más frecuentemente ocurre es que nos den una dirección para ir.

<sup>17</sup> No es definitiva esta determinación porque la experiencia personal se ve complementada por las versiones gráficas oficiales y de la información que despliegan los medios de comunicación.

La primera pregunta partía de que la identificación con un lugar suponía la convergencia de algunos de los criterios (que se trató líneas arriba) para "cercar" la definición de lugares y que podían mostrarse a partir de determinadas oposiciones: belleza-fealdad, seguridad-inseguridad, agradable-desagradable, entretenimiento-trabajo, amor-odio, entre otros, además de las redes sociales que se entre-tejían alrededor de ellas.

Una de las conclusiones que se puede obtener a partir de una comparación entre los conjuntos de lugares seleccionados por los entrevistados señala que, aunque existe una diversidad de opciones, éstas están tienen una tendencia a consolidar una imagen de centralidad fuerte, que muestra una ciudad que se reitera. De las dos preguntas, supuse que la primera (identificación) tendría una mayor posibilidad de convocar los espacios vinculados con lo privado y la segunda (lugares más importantes) con lo público. No fue así: las entrevistas muestran la tendencia a una priorización de los espacios del compartimiento público frente a la declinación de los espacios interiores.<sup>18</sup>

Aproximadamente 4 de cada 10 entrevistados respondió que se identifica más con el viejo Quebec —"romántico" [QC14f], "histórico y turístico" [LA28f], "porque hay muchas cosas para hacer" [QC7m]—, al que da una extensión diversa: desde el *plateau* —"la calidad de vida, convivencia" [QC11f]—, que puede representar el equivalente a la *Haute-Ville*, o a lugares que se especifican más en espacios aledaños y pueden ser integrados a esa zona privilegiada: *Saint-Jean* —"su pluralidad, allí vivimos" [QC2m] o "porque todo está cerca" [QC4m].

El segundo grupo importante es el de los espacios vinculados con la naturaleza, desde los parques boscosos de los alrededores de la ciudad —"para pasear en plena naturaleza" [QC9f]—, como la *rivière Saint-Charles* —"cerca de la campiña" [QC10f]—, el río *Saint-Laurent*, los *Plaines d'Abraham* —"por la naturaleza en la *ville*, los árboles, lo verde" [QC1m], la isla de Orleans —"es un poquito de campo y no estoy lejos" [QC5m].

En un tercer grupo, casi equivalente al segundo, aproximadamente 3 de cada 10 entrevistados eligió su propio lugar de residencia como el que lo identifica más:

---

<sup>18</sup> Sin duda, la circunstancia de la entrevista puede condicionar estas respuestas; sin embargo, es visible la tendencia quebequense por salir.

*Quartier Montcalm* —"vivo allí"— *Limoilou* —"es mi barrio" [QC12f], "Allí crecí" [QC3m]—, *Beauport* —"porque allí vivo desde hace 15 años, conozco a las gentes del barrio, su mentalidad, los servicios" [QC8m]—, *Cap-Rouge* —"por trabajo y residencia" [LA19m]—. Algunos han indicado: "toda la ciudad, es tranquila y esa tranquilidad va de acuerdo a mi modo de vida" [LA22f]. Es notoria la insistencia en el apego, en el afecto hacia el espacio en que viven.

La segunda pregunta que buscó explorar cuáles lugares son considerados como los más importantes, no introduce variaciones significativas; nuevamente los lugares del Viejo Quebec se mencionan con mayor frecuencia: "es la parte histórica" [QC1m], "turística" [QC3m], "rica arquitectura de sus edificios antiguos" [QC8m], "la repercusión económica y la imagen de la ciudad" [LA22f], "siempre descubro algo nuevo" [LA30f]. También se incorporan espacios aledaños como *Saint-Jean* —"Me gusta estar allí" [QC10m], el Parlamento —"lugar de decisiones, corazón de la capital" [QC4m],<sup>19</sup> "representa la soberanía" [LA18m], "se reúnen todos los *chefs* [jefes]" [LA26f]—.

Sin embargo, aunque partía del supuesto de que esta pregunta podría convocar más lugares de carácter público, algunos entrevistados eligieron los de su residencia: "la casa donde vivo" [QC9f], "nuestra casa", "porque tengo la paz y el *confort*" [QC2m y QC6m]; *Quartier Montcalm* —"mi medio de vida y yo deseo que sea agradable" [QC6m]; *Cap-Rouge* —"porque allí vivo" [LA19m]. Aparecen también otros lugares públicos como los *Plaines d'Abraham*, la universidad *Laval* o la propia *Haute-Ville* [ver mapa].

Resumiendo los movimientos de un sentido a otro, observamos que 3 de cada 10 entrevistados consideraron importante y se identificaron con un lugar público, mientras que 2 de cada 10 cambiaron de posición: partían identificándose con un lugar privado y posteriormente a señalaban un lugar público como el más importante y viceversa. Curiosamente, más de la mitad de los hombres se identificó más con un lugar privado, mientras en las respuestas de las mujeres apareció en primer lugar un espacio público. Asimismo, en los lugares subrayados, aproximadamente un 65% de respuestas de las mujeres lo hizo con lugares públicos, mientras que entre los hombres ese sector representó el 45%. Esta situación se repite entre los latinos, aunque la

---

<sup>19</sup> El entrevistado es asesor político, pertenece al partido

diferencia se incrementa relativamente en favor de las mujeres. Quizá aquí exista alguna influencia de la edad de los informantes, pues entre los varones hay más personas de 35 años y más, mientras que en las mujeres predominan las jóvenes.

Así, los mapas de la ciudad la atraviesan de diferente manera: allí se descubren diferencias en ritmos, extensión, manejo de información, afectividad, visibilidad, construcción de redes, entre otras formas y significaciones de estar y hacer, transitar y leer el espacio y los lugares y de conectar(se) entre ellos y con la memoria que proyecta.

## II. ETNOGRAFÍAS DE LUGARES

"Yo hubiera querido lavar/ los muros de la ciudad/ reacomodar los adoquines/ a su lugar, tú sabes" (Félix Leclerc, "En attendant l'enfant").

La ciudad también puede someterse a una operación sinecdótica a través de la promoción de imágenes "de marca", desplegadas por las políticas de identidad, concretizándose en signos emblemáticos que buscan identificar la ciudad en unas pocas marcas distintivas que ofrecen a sus pobladores y a los visitantes. En la ciudad de Quebec, el *Château Frontenac* —de estilo "gótico-renacentista", construido en 1892— es la imagen emblemática de la ciudad. El *Château* se eleva sobre una colina que controla el río Saint-Laurent, siendo en la actualidad el hotel que simboliza —algunos prefieren decir que es "portaestandarte"— la oferta distintiva al turismo nacional e internacional. En la otra orilla de las imágenes y estilos, representando a la modernidad y complementando así los valores que esgrime la nueva oferta de la *Ville*, se encuentra el edificio *Marie-Guyart* —conocido también como el edificio "G"—, de 31 pisos, símbolo urbano de la Revolución Tranquila al que se reconoce como el proceso con el que ingresa Quebec a la modernidad.

El imaginario histórico se mira a sí mismo como la extensión desde un centro y retorna hacia él. Para 1791, el espacio coincidía con lo que ahora se delimita en la oposición entre ciudad alta y baja y que tenía por escenario privilegiado la actual ciudad amurallada con sus espacios que la entornan:

[...] ellas engloban la larga banda de tierra entre el *Saint-Laurent* y la *Saint-Charles*, limitada por atrás por una línea recta que bordea la fachada del hospital

general y se prolonga de una ribera a la otra. Estos límites cambian poco a poco de 1791 a 1840 [Ruddel, 1991:241].<sup>20</sup>

Este núcleo centraliza la simbolización de la ciudad; no obstante, otros sectores despliegan políticas de desarrollo urbano y de identidad específicas, aunque fundamentalmente se insertan en las líneas generales que orientan las de la *Ville*.

Para mostrar algunas políticas urbanas más sectorizadas, he elegido cuatro lugares altamente significativos de la ciudad de Quebec para realizar breves etnografías que ilustren varias propuestas desarrolladas acerca de la diferenciación clasificatoria de los espacios, que a su vez nos puede mostrar la capacidad de intervención de los diferentes sectores sociales y de los intereses que los mueven, así como de la estrategia narrativa que argumenta las políticas de la ciudad, provenientes de actores plurales.

Estas etnografías, si bien intentarán mostrar la autonomía conceptual de sus conformaciones, no descuidarán la redes simbólicas que pretende entretejer un discurso coherente con la intervención decisiva de la simbólica histórica como variable articuladora, esto en un contexto de competencia intensa por la presentación de imágenes de lugares puestas en la vitrina del turismo y la políticas identitarias. Los lugares elegidos y los criterios predominantes son:

1. *Petit-Champlain*: comercio y homogenización.
2. *L'axe Montcalm*: residencial-comercial.
3. *Carré d'Youville*: cruceo vial, plaza de la diversidad.
4. *Saint-Roch*: marginalidad estigmática [ver mapa].

## 2.1. Pequeño, bonito y antiguo: el barrio *Petit Champlain* (el estilo postal)

"Un barrio chiquito, una gran historia"

(Jacques Bélanger).

Los dos únicos accesos rápidos<sup>21</sup> entre la *Haute-ville* a la *Basse-ville*, en el sector localizado entre la *Terrasse-Dufferin* y el *Petit-Champlain*, son el funicular, de

---

<sup>20</sup> " En 1914 el bulevar *Saint-Cyrille* -aquél que ahora tiene el nombre de *René Lévesque*"- [...] y la calle *Murray* eran casi la campiña, diríamos, eran la frontera oeste [...]" [Claire Martin, en Pellerin:81].

<sup>21</sup>Al margen de la calle -*Côte de la Notre-Dame*- que, dando un gran rodeo, baja hacia él.

aproximadamente 60 metros, y la calle-escalera denominada *Casse-cou* (rompe-cuello).<sup>22</sup> Una historia narra —expresando ya las diferencias sociales de sus pobladores— que a finales del siglo XVII las autoridades prohibieron que los pobladores de la baja ciudad subieran o bajarán animales —se menciona explícitamente a los puercos— por esta vía. La gran pendiente en esta parte de la ciudad marcaba significativamente las oposiciones sociales, aunque en la actualidad, luego de la restauración radical del barrio, estética y valorativamente el *Petit-Champlain* ya no pertenece a su anterior condición negativa aplicada a la *Basse-ville*.

La significación histórica del barrio *Petit-Champlain* es mitologizada, pues refiere a la fundación de la ciudad de Quebec y a la "*habitation Champlain*", casa de múltiples funciones en la que vivió su fundador, Samuel Champlain. En la actualidad, es lugar también protagónico de las escenificaciones de la francesidad en uno de los eventos socioculturales más importantes del calendario cívico de la ciudad: las *antiguas Medievales* y que ahora se llaman *Les Fêtes de la Nouvelle France* [ver fotografías], cuando sus calles se llenan de personajes extraídos de la historia, la sociedad y la cultura franco-quebequense de los siglos aurales. Una de las actividades significativas es la que despliegan las sociedades genealógicas, quienes no solamente comunican las biografías de sus familias estableciendo lazos hasta Francia y los primeros inmigrantes a Quebec sino que ofrecen apoyo a familias que buscan sus "raíces" en la Madre Patria y desean establecer sus trayectorias [ver gráficos en capítulo segundo].

De haber sido un lugar con poca población en sus inicios —pues se inundaba continuamente por las mareas altas—, donde se alojaban, en barracas de madera, marinos, carpinteros y otros trabajadores portuarios y de negocios vinculados con esta actividad —que convocó también prostitutas y cólera—, se ha convertido ahora en una de las referencias urbanas subrayadas por su bella arquitectura y por la oferta comercial variada. Entre esta oferta destaca la artesanal, logrando romper el estigma de pertenecer a la *Basse-ville*. Las narraciones actuales no se diferencian demasiado de la estrategia discursiva de los cuentos de hadas al remarcar el pasado —"Érase una vez... el barrio *Petit Champlain*"—, por las múltiples armonías —social, arquitectónica, por ejemplo— y por su belleza y singularidad: "En el *Quartier Petit Champlain* los

---

<sup>22</sup> Se dice que inicialmente se llamaba la escalera *Champlain* y,

objetos son únicos",<sup>23</sup> reflejan la proyección de algunas de sus imágenes promocionales.

Hay varios elementos de carácter topográfico, social, económico y arquitectónico que definen la singularidad del barrio.

Por su ubicación, si la observamos desde la *Terrase Dufferim* —que está delante del *Château Frotenac*—, el *Petit Champlain* se localiza inmediatamente debajo del límite natural de la *Haute-ville*, al terminar una pendiente muy pronunciada —entre el *Cap Diamant* y el río *Saint-Laurent*— [ver fotografía “agua”]. Entre los lugares de la *Basse-ville*, es el que puede comunicarse por esas dos vías más rápidamente con la *Haute-ville*, que son recorridas por numerosos turistas atraídos por la oferta comercial especial: las artesanías están garantizadas con certificados de autenticidad —lo que se convierte también en símbolo del lugar—. Otro punto interesante es un conjunto de restaurantes y cafés que están articulados por pequeñas callecitas bien cuidadas.

A nivel social, su población ha sido homogenizada a partir de 1975, cuando Gerry Paris, Jacques DeBlois y la Sociedad de Desarrollo de la Industria Cultural compraron las casas y las restauraron, con la finalidad de recibir artesanos "rigurosamente seleccionados, por su profesionalismo y su honestidad", promoviendo también que la oferta tuviera productos originales y diversificados, a fin de "evitar la monotonía de la uniformidad" [Belanger, 1998:8]. El llamado "barrio comercial más viejo de América del norte" ha adaptado sus ofertas a la época y se constituye en uno de los puntos más visibles y dinámicos —en términos simbólicos y comerciales— de la ciudad.

En el ámbito arquitectónico, la restauración ha conservado la piedra como elemento fundamental. Luego del incendio ocurrido en 1682 que destruyó 55 viviendas de la *Basse-ville* se dictaron normas para la construcción y desde entonces es obligatorio que la piedra sea la base de las edificaciones. En la actualidad, las casas, si bien guardan una cierta homogeneidad en sus dimensiones, muestran en sus diferenciadas fachadas el atractivo de su **diversidad controlada**. A esto se añade la belleza de sus vitrinas y el cuidado que ponen en sus avisos comerciales, que guardan armonía con el lugar.

---

posteriormente, *Break Neck Steps*.

<sup>23</sup> "Il était une fois ... le quartier Petit Champlain". "Au Quartier Petit Champlain, les objets son uniques".

Por otro lado, este antiguo barrio es escenario de un conjunto de actividades impulsadas para dotar un aura al lugar. Por ejemplo, en la Navidad se instala el "nacimiento viviente" que convoca a una población múltiple entre las que destaca los que aman "entretenerse en la calle", marcando una de las características fundamentales empleadas en la oferta turística del Viejo Quebec: caminar en sus calles como una forma de ilustrar(se-con) la historia. El escenario ofrecido a los paseantes es cualificado por el *cachet unique* que el barrio posee que, a su vez, conforma una "atmósfera original", como argumento que se comunica en el competitivo mundo de los emblemas puestos en escena en el mercado turístico local.

Estas actividades se ubican en el conjunto de políticas de la ciudad que buscan impulsarla en el contexto, una de cuyas características es multiplicar las facetas de la oferta dentro de un denominador común: el eje antiguo-único-bello, al que se adjunta la comodidad, tranquilidad y el buen servicio. Casi todas estas iniciativas cuentan con la participación de muchos *partenaires*, como *Tourisme Québec*, la *Ville de Québec*, la Oficina de Turismo de la Comunidad Urbana de Quebec, la Caja Popular *Desjardins*, *Loto-Québec* además de los propios comerciantes y artesanos del barrio, convirtiéndose, según sus mentores, en uno de los lugares más visitados de la ciudad, articulando iniciativas y apoyo financiero privado y público de manera muy dinámica [ver fotografía, "*Le plus...*"].

Al recorrer sus estrechas calles se distingue el trabajo realizado de adaptación a la topografía, que a su vez se convierte en norma y estatuto estético: la estrechez de sus calles es su atractivo y remite ya no a una organización espacial constreñida sino a un imperativo estético. Los nombres y los diseños de los anuncios comerciales se ubican en esta estrategia que busca conservar la armonía con este proceso que transforma causa en efecto y, olvidando la relación inicial, se potencia en su capacidad evocativa de un sentido de la historia proyectada y que muestra una excelente adaptación al nuevo **formato-postal**, que tiene el argumento más eficiente en su condición característica: *être petit*, ser pequeño.

Este discurso que hiperboliza lo pequeño recibe también el argumento visual de dos elementos fundantes de la singularidad citadina: el Cabo Diamante, que se yergue sobre el barrio casi como un fondo escénico, y el "*incontournable Château Frontenac*", que corona el Cabo y que aparece como el remate superior del barrio, como una suerte



de "gorro" o "corona" principalmente visible en las postales que muestran conjuntamente el barrio y el castillo en una sola toma.

El barrio también pretende ofrecer una multiplicidad de servicios en función del recorrido **a pie**: a la variedad de tiendas de artesanías se suman los restaurantes y cafés, así como un teatro (el *Petit-Champlain*). Entre los adjetivos más frecuentes que presentan estas ofertas están "único", "calidad", "elegancia" y "antigüedad conservada". Uno de los cronistas de la ciudad, Jacques Belanger [*Québec Week-End*, 19 de noviembre de 1998: 6] destaca esta oferta de la siguiente manera:

¿Una calle que acoge las casas más que centenarias? ¿Lámparas que dejan los rayos dorados sobre los viejos adoquines? Usted tiene todo eso en el barrio *Petit Champlain*". Aquí podemos encontrar galerías de arte, *boutiques* (*Dentellièrie*) joyerías (*Louis Perrier*, "*Le raffinement signé*" de Pierre Vives), artes decorativas para jardines (*L'Asrgili*), ropa original (*Atelier Ibiza y Peau*).

Es también un lugar que conforma sus imágenes a partir de un diálogo con otros lugares desde una perspectiva doble: conservar modernizando:

En el paisaje de la Capital, la Revolución Tranquila ha construido dos monumentos inigualables, no obstante, comparables sobre el plano de la intención simbólica: la *cit  parlamentaire*, dominada por el edificio *Marie-Guyart* y la *Place-Royale*, dominada por la iglesia *Notre-Dame-des-Victoires*.<sup>24</sup> Mientras que la primera afirma la fuerza y la prosperidad del Estado moderno, la segunda se inscribe en la piedra de la "identidad nacional", que desde esos años presta vida al discurso sobre el carácter distinto de la sociedad quebequense" [Noppen et Morisset, 1998:129].

Dos espacios simbólicos de épocas que pretenden complementarse en el proyecto nacional muestran también estéticas y estaturas diferentes, pero proyectan, en la piedra y el rascacielos, la pretensión convergente al porvenir.

El *Petit-Champlain* es, junto con la contigua *Place-Royale*, uno de los lugares donde la francofonía se dramatiza y ritualiza, por ello se les nomina "la cuna de la civilización francófona en América del norte" [...] "un lugar de anclaje de una memoria colectiva en busca de referencias" [*Ibid.*:132], lugar de con-memoración y reafirmación, es asimismo una vitrina donde se exponen las imágenes para un público que, viniendo

del exterior, introduce lecturas que pueden compartir las pretendidas marcas de origen, pero también tomarlas en su dimensión escénica. Lugar vivo o museo al aire libre, al igual que todo el Viejo Quebec, el barrio proyecta esa polisemia de un lugar reubicado en la historia que recorren ojos que no necesariamente leen la diacronía para privilegiar la sincronía del viaje espectacularizado. El apoyo del gobierno en el proceso de su restauración y en el impulso de su imagen se integra en una construcción que también se acompaña por un pragmatismo que articula esas dos dimensiones temporales, pues Quebec, además de ser una *ville historique* es también "*Capitale action!*"<sup>25</sup>

## 2.2. "Vivir bien, cerca de todo": el barrio *Montcalm*

El denominado *Quartier Montcalm* o también conocido como el "*axe Montcalm*" inicialmente tenía una vocación prioritariamente residencial, que aún conserva, aunque con ciertas tensiones. Uno de sus atractivos, recurridos en las nostalgias de viejos pobladores, es su tranquilidad. Una aspiración guardada durante mucho tiempo era contar un lugar de residencia, de quietud campestre, y que al mismo tiempo tuviera todos los servicios de una gran ciudad —"Todos los servicios al alcance de la mano"—, así como se subraya(ba) su ubicación "cerca de todo", como una cualidad adicional, de construcción autoreferida.

Ubicado entre las tres vías de acceso más importantes del oeste hacia el Viejo Quebec —*Chemin Sainte-Foy, Boulevard René Lévesque* y *la Grande Allée*— y entre las avenidas *Des Érables* y *Turnbull*<sup>26</sup> [ver gráfico] abarcando un poco más de 20 manzanas, tiene como eje, en el periodo de realización de este estudio,<sup>27</sup> una calle que

---

<sup>24</sup>Adyacentes al *Petit-Champlain*.

<sup>25</sup> En un recuadro publicitario de la *Commission de la Capitale Nationale du Québec* se señala la proyección de esta imagen: "*Québec, ville d'action? Plus que jamais!*" [ver gráfico, capítulo primero].

<sup>26</sup> Cuando hacía las citas con algunos residentes de este barrio para entrevistarlos, por lo menos dos de ellos me dieron la referencia de su dirección "entre *Des Érables* y *Turnbull*" siendo que la distancia entre ambas es de cuatro cuadras. Más tarde comprendí que la intención era proporcionar los límites este-oeste del barrio, al encontrar en un artículo referido al "eje *Montcalm*" que hacía la misma indicación.

<sup>27</sup> Algunos entrevistados decían que "aquí todo pasa de moda y lo mismo ocurrirá con esa calle". Por ejemplo, se menciona una situación semejante para la calle *Saint-Jean Baptiste* y creo que en la actualidad los esfuerzos realizados por los vecinos de esta calle para recuperar su "clientela" justifican la

ha emergido como un gran polo de atracción urbana: la avenida *Cartier*,<sup>28</sup> pues es el lugar preferido —y referido— para ir a tomar un refresco, un café o pasear.

La vocación proyectada por este eje, cuyo rostro más visible es dicha calle, intenta presentarlo bajo el criterio de la diversidad dentro de la homogeneidad: residencia de una clase media que armoniza la vivienda con la dotación cercana de una multiplicidad de servicios requeridos por sus habitantes, así como con ciertas actividades de carácter cultural que haga más nítida —“que muestre”— su distinción. Por ejemplo, en octubre de 1999 se desarrolló una exposición de 15 pintores en otros tantos restaurantes. Los propietarios de estos locales se comprometieron a elaborar platos haciendo referencia a las pinturas expuestas, mientras que cada uno de los pintores, además, sería invitado a pintar "dos lugares del *quartier Montcalm* que le inspiraran más" los que a su vez sumarían a la exposición. La intención de esta política identitaria y promocional era obvia: el placer estético y la fundación o refuerzo de lugares a imágenes a (ex)poner en el mercado simbólico de la ciudad.

Recorrer la avenida *Cartier* y las calles adyacentes muestra una contradicción, porque un barrio residencial se convierte en un polo dinámico de movimiento comercial: en las noches, a partir de las 6 de la tarde y luego los fines de semana —cuando los rigores del invierno se han alejado y la gente puede salir—, el intenso movimiento de personas en dicha avenida está acompañado por el estacionamiento de numerosos automóviles en las calles aledañas, que, según he podido constatar en la entrevistas, molesta a muchos residentes. Los estacionamientos públicos que hay en la zona son insuficientes y ubicados casi a tres cuadras a la redonda de los límites del barrio, principalmente hacia el oeste, por lo que es muy difícil conseguir un lugar para dejar el coche.

Sin embargo, la avenida *Cartier* no es una calle estrictamente comercial. Es objeto de un conjunto de políticas de presentación que constantemente acuden a figuras asociadas con el buen vivir y la "cultura". Por ejemplo, a lo largo del año se realizan ahí por lo menos cuatro actividades: durante el Festival de Verano, en la llegada de los nuevos vinos, en *Halloween* y en la Navidad. En esta última, por ejemplo, han organizado coros en la calle para animar las fiestas de Noël.

---

afirmación.

<sup>28</sup> Su nombre debe a *Georges-Étienne Cartier* (1814-1873), protagonista de la firma de la Confederación que conforma el

Según el director de la ACAM,<sup>29</sup> es primordial utilizar "la calle como decorado" [Bélanger, 1999:8-10] pues señala que "haciendo de la calle el decorado de numerosas actividades, nosotros conferimos al barrio un valor colectivo [...] lo que se traduce en un mayor sentimiento de pertenencia al medio y en el crecimiento de la clientela" [*Ibid.*:9]. Los días de estas actividades, inclusive solamente un fin de semana normal, hay una animación muy visible por la presencia constante de visitantes.

Por otro lado, está la pretensión de diversidad y provisión de múltiples servicios: "*Animelerie, boutique tropicale*" (pájaros exóticos, gatos, perros, peces de "agua dulce y salada"); tabernas, restaurantes, cafés y terrazas como *La Folie des Saveurs, Mon Manège à toi, La Piazzetta, Café Krieghoff* (el "más viejo café europeo en Quebec", donde se pueden degustar las aceitunas negras o un *patté chinois* y cuya terraza es muy concurrida en el verano), "*Qué será... Céramique Café, Zazie, neo-taverne*"; boutiques, joyerías, tiendas de discos y regalos como *Musselli, Les Magiciens associés, La Provence d'Estelle, Sillons, le disquaire*; ropa especializada o "salones de belleza" como *Boomer, Frida Coiffure* (que ofrece "extensión de cabellos 100% humanos" o *défrisant afro-américain*); tiendas de abarrotes como *Provisions Inc. Alimentation*; servicios médicos como *Chiropratique, Brunet* ("desde 1855", "de todo por los ancianos"), entre otros.

La meta no es solamente cubrir buena parte de las necesidades de los residentes y visitantes o hacer un espacio de atracción sino disputar el mercado de "lugares" en la *Ville*: "Nosotros hacemos de nuestro barrio uno de los lugares más agradables para frecuentar de la gran región de Quebec", subraya M. Floch, y en esta competencia realmente el esfuerzo de los lugares ubicados fuera del Viejo Quebec requiere redoblar.

Esta imagen de estar en proximidad de todo, nos revela una imagen urbana que quizá reconviene los iniciales objetivos del urbanismo moderno en su versión humanista. Los promotores de imagen de Montcalm y muchos de sus pobladores afirman que esta es una combinación única entre la "vida trepidante y la quietud", afirmación compartida por el director de la ACAM, Eric Floch,<sup>30</sup> para quien el barrio es una "feliz simbiosis entre los comerciantes y los 24 mil residentes" y los visitantes. Una

---

moderno Canadá.

<sup>29</sup> Asociación de Comerciantes del Eje *Montcalm*.

<sup>30</sup> Él ha declarado que de los 200 comerciantes del barrio, 150

de las características importantes es que los comerciantes viven y trabajan en la misma zona, por lo que, dicen sus directivos, es mayor la posibilidad de conciliar los intereses.

Los discursos pretenden construir argumentos e interiorizarlos y entre los producidos por quienes traducen los intereses de los comerciantes y los residentes pueden haber contradicciones y proximidades.

En un poema escrito por la directora del Teatro del *Trident*, Marie-Thérèse Fortin, se puede observar la representación conjunta de arquitectura, paisaje, *activités* y las rutinas que descubren las cosas cotidianas en versiones singulares, como cuando la lluvia hace brillar la escaleras metálicas ("Cuando llueve, ellas brillan"), dando vida y movimiento a las imágenes del barrio que los habitantes miran con amor. De alguna forma, en Montcalm se territorializan los sentimientos y el lugar es objeto de memoria y conmemoración, así como de placer estético por lo cotidiano que subrayado se vuelve excepcional, quizá cada día:

Me gusta hacer mis compras sobre esta calle<sup>31</sup>  
y sentirme allí una "asidua"  
me gusta, en el verano, comer helados  
allí donde todo el mundo va a comerlos  
y encontrar a los pequeños compañeros  
de mis hijos [*Voir*, 1999].

Sus pobladores, cuando se refieren a sus calles, parques, terrazas, restaurantes y cafés, hablan de ese entorno familiar y tranquilo que lo caracteriza, "un barrio para pasear", que se asocia con las rutas diarias al pan, a la escuela —propia y de los hijos—, "el ruido familiar del perro y de la campana, este árbol donde caímos enamorados", caminos y recuerdos (entrecruzados: "Me gusta disputar un juego en las callecitas adormecidas, la noche"), una banca, "*les bornes-fontaines*", una librería ("la de Sarah").

Una referencia fundamental de los habitantes de este barrio es la explanada natural ("la campiña en el corazón de la ciudad") denominada *les plaines d'Abraham*, lugar histórico —"allí se derrotó, a los norteamericanos que pretendían conquistar Quebec"— con una belleza y conservación subrayables. Este espacio, cuyo

---

pertenecen a su asociación.

<sup>31</sup> Se refiere a la calle *Cartier*.

simbolismo es reiterado en imágenes y rituales conmemorativos, es utilizado a lo largo de las cuatro estaciones. En el invierno se pueden ver grupos caminando, haciendo el *ski de fond* —se ofrecen inclusive cursos—,<sup>32</sup> de la *glissade*, que son organizados y promocionados con el apoyo de instituciones de entretenimiento como *Loisirs Montcalm*, el Museo de Quebec, *Lucien-Borne* y *Saint-Martyrs*, quienes también apoyan el mantenimiento de los lugares. La Comisión de los Campos de Batalla Nacionales planeaba construir un *patinoire* de 1.4 km<sup>2</sup>. En el verano es impresionante observar la cantidad de gente que pasa el día en este lugar: se convierte en pista para correr, en playa, en lugar de juego [ver foto, capítulo sexto].

Si bien estas actividades y proyectos tienen como destinatarios los habitantes de la ciudad de Quebec y los turistas, los residentes de *Montcalm* tienen un lugar de privilegio por la proximidad. El director de la mencionada Comisión, Michel Leullier, decía en 1998:

Las numerosas actividades recreativas que les proponemos, a dos pasos de sus casas, les evitan la necesidad de recorrer grandes distancias en el invierno. Esto les permite evadirse del *strees* de la vida cotidiana sin tener que sufrir otro *strees* en el viaje.

La utopía de la autosuficiencia de alguna manera cuestiona la exposición a la diversidad y la diferencia —que la distancia puede posibilitar—, aunque en una ciudad como Quebec no se necesita del desplazamiento para compartir con la alteridad: la *rue Cartier*, así como los *Plaines d'Abraham* son escenario de estos encuentros cotidianos porque sus visitantes no son exclusivos.

Esta situación de exposición constante a la diversidad en una población que se quiere homogénea —me refiero a *Montcalm*— es una suerte de paradoja. Por ejemplo, el director del Museo de Quebec manifiesta que la diversidad cultural del barrio incrementa la calidad de vida de los residentes. Para él, la propia presencia del museo incentiva los encuentros entre distintos. Califica al ese recinto como un "lugar poco banal para socializar", porque es el lugar público donde ingresan los residentes, los visitantes de la propia ciudad, así como los turistas nacionales y extranjeros. Es éste un espacio que se suma a los dos mencionados como lugar de exposición física y

---

<sup>32</sup> La oferta es muy variada: desde clases de inglés y español, cocina, pintura, canto, danza —una de ellas oriental—, costura, yoga y reflexión, respiración-meditación, karate,

comunicativa intensa: en las filas de espera —que no siempre son mudas—, en el desplazamiento —al esquiar o correr— se producen encuentros e intercambios.

Una preocupación presente en el barrio es la población.<sup>33</sup> Como ha ocurrido en muchos centros urbanos —Montcalm está próximo al Viejo Quebec y se considera un lugar céntrico—, la tendencia es a despoblarse en beneficio de los suburbios, por lo que sus dirigentes se preocupan por mantener una densidad que le dé una imagen de barrio vivo. Por ello, una de las políticas de representación del barrio es motivada por retener a la población, así como atraer nuevos residentes. Para ello, los dirigentes aseguran que tratan de armonizar los intereses de los residentes con los de los comerciantes, así como observar la mutua implicación entre los equipamientos y actividades culturales y el de los establecimientos comerciales. Se concibe como una red de intercambios mutuos, donde la afluencia a los teatros *Périscope* o el *Grand Théâtre* o al *Musée du Québec* o a las actividades organizadas por la ACAM repercuten en las ventas, en el reconocimiento del barrio y su proyección como un lugar "dotado de un *cachet particulier*".

Thu-Hoa Bui, directora de comunicaciones del teatro *Périscope*, señala que la oferta cultural y artística (y deportiva), catalogada como diversa, incrementa la visibilidad del barrio, lo que se proyecta a nivel provincial. Según Éric Floch, dos de cada tres visitantes provienen de otros barrios de la ciudad.

Hay 25 *couettes* y cafés en Montcalm. Existe la posibilidad de que se incremente a 40 si se acuerda con las autoridades la aprobación que se autoricen este tipo de establecimientos, con la condición de que entre uno y otro haya 100 metros de separación. Esta propuesta de algunos residentes, encabezados por la federación que agrupa muchos de los albergues y moradas, se discute en el consejo del barrio en asamblea. Participación ciudadana, cuidado del ambiente barrial cotidiano, búsqueda de la "diversidad en la homogeneidad", así como una cierta autosuficiencia son las imágenes que proyecta este barrio que exhibe orgulloso su pertenencia a la *Haute-ville*.

### **2.3. La place d'Youville: cruceros diversos**

---

condicionamiento físico, natación, entre otros.

<sup>33</sup> No se trata de que hayan casas o departamentos sin habitar. El objetivo es más bien garantizar que cuando la gente se mude haya quien la reemplace, por la costumbre quebequense de casi un tercio de su población de cambiar anualmente de casa.

Saliendo de la ciudad amurallada por la *Porte Saint-Jean*, antes de iniciar el descenso hacia la *Basse-ville*, se abre una pequeña planicie de aproximadamente 3/4 de hectárea, irregular en su topografía y forma, cercada hacia el norte por el teatro *le Capitole* —inaugurado en 1903—, el cine *Paris* (en proceso de cambio de uso de suelo) y el edificio de la Banca Royale. Tiene en su límite sur al *Palais Montcalm* —"de *style art déco*", construido en 1930—; hacia el oeste, el inmenso muro de la Banca de Montreal —según algunos quebequenses "el edificio más feo de la ciudad"— y al lado construyeron el hotel *d'Aguillon*, que cerró definitivamente la visibilidad del *Carré d'Youville*,<sup>34</sup> formando un nuevo muro que encierra el viejo Quebec [ver fotografías] y lo separa de un barrio tradicional como *Saint-Jean*, quien por la calle del mismo nombre constituía un espacio continuo, pues aunque la muralla la separa, el arco o "puerta", también del mismo nombre, significaba ligazón y contigüidad.

Esta pequeña explanada situada entre este nuevo muro y la puerta de *Saint-Jean*, limitando también con las transversales de la *Coté d'Abraham (Saint-Joachim, d'Aguillon)* constituye uno de los cruceros (*carré*) más importantes para la circulación en la ciudad. Este cruce es una de las puertas principales de entrada al centro histórico y distribuye una buena parte de los autobuses que van hacia el norte y al oeste de la ciudad, pasando por la ciudad baja: de *Saint Roch* hacia *Charlesbourg, Beauport, les Saules, Sainte-Foy*, etcétera. El *Carré d'Youville* es una suerte de puerto que une la ciudad entremuros con los barrios, municipalidades y *villes* y ejerce una función de articuladora fundamental. Por otra parte, la *Porte Saint-Jean* se constituye con la *Porte Saint-Louis* en las dos entradas principales al Centro Histórico, desde el denominado *plateau*, uniendo la vieja ciudad con las municipalidades de *Sainte-Foy, Sillery, Cap-Rouge*, entre otros.<sup>35</sup>

Por otro lado, es también sede de diversas actividades de entretenimiento. Frente al *Palais Montcalm*, en una pequeña explanada rectangular situada en la plaza, en el invierno se construye un *patinoire* donde acuden personas de toda edad, solas o acompañadas, a pasar algunas horas, mientras amigos, familiares o peatones de paso observan sus acrobacias. El *patinoire* es un lugar de encuentro y cita, de socialidad. Posteriormente, cuando el invierno se ha ido, la plaza se llena de gente aún más diversa: *punks*, mendigos, jóvenes de condición económica limitada o también de clase

---

<sup>34</sup> Se le llama indistintamente *place* o *carré*.



media baja, señoras y ancianos, llegan por diverso tiempo y con diversa compañía o soledad. En el verano es más usual ver grupos de cinco, diez o más personas sentarse largamente en el *grass* y conversar. Muchos se sientan al pie de los muros en fila, celebran ocurrencias; a veces los he visto mantener largos silencios.

El *Carré* es uno de los lugares más plurifuncionales de Quebec. Si bien ciertas personas lo ligan más con la juventud ("plaza del amor") y el *rock*, así como con los *punk*, esta plaza no se reduce al uso festivo y a diferentes ritualizaciones juveniles. Por ejemplo, en el Festival *d'Été* se programan distintas presentaciones musicales que convocan a una población muy diversa. La población que acude varía según las horas y los días: los viernes en la noche, por ejemplo, es usual ver conciertos de *rock*, bailes que pueden terminar muy tarde y, entre semana o durante las mañanas o tardes, predominan grupos menos estructurados etariamente. Los miércoles y jueves se puede encontrar también, en un local privado alledaño, música tropical que invoca la "latinidad" caribeña.

La *Place d'Youville* ha sido estudiada por la antropóloga Rose Dufour, quien durante dos años realizó más de 200 entrevistas, concluyendo que existen seis visiones sobre ella:

- 1) plaza pública;
- 2) atractiva por su multivocación: fiesta, teatro, arena, ágora, estadio deportivo, tribuna política;
- 3) plaza-mercado, pero principalmente sin mayores recursos;
- 4) plaza simbólica, una suerte de espejo de la diversidad cultural y social de Quebec;
- 5) plaza de transición, lugar juvenil, de lo temporal, efímero, donde la idea de viaje, de tránsito es lo que permanece;
- 6) plaza vacía, pues dice Rose Dufour que ha perdido su sentido de antaño y se ha vuelto "confusa".

El *Carré* es también una suerte de cuello de botella en determinadas horas por la intensa circulación que soporta. Ya para finales de la década de los veinte, el centro de Quebec sufría graves problemas de circulación y la insuficiencia de lugares de estacionamiento, por lo que se ensayaron algunas medidas de remodelación y se han

---

<sup>35</sup> Ver plano de recorrido de autobús en el capítulo séptimo.

realizado consultas con la ciudadanía. Las iniciativas fueron aceptadas en 1928, luego de un referéndum. A pesar de la ubicación de nuevos espacios para estacionar y descargar la circulación por el *Carré* y hacia el centro histórico, la congestión continúa.

Por otro lado, la plaza *d'Youville* ha sido sede de importantes actividades culturales por la presencia del teatro *Capitole*, el que luego de ser abandonado en 1982, fue restaurado en 1992, añadiendo a él otra sala de espectáculos, un restaurant y un hotel. Durante el gobierno de Louis-Alexandre Taschereau, quien impulsó la "*re-francisation*" del paisaje urbano, mediante disposiciones concretas y retomando algunas ideas elaboradas hacia fines del siglo XIX, se emprendió la construcción del Museo de Quebec y el Palacio *Montcalm* (éste se construye sobre los terrenos de un antiguo mercado que llevaba el mismo nombre). El *Palais Montcalm*<sup>36</sup> estuvo en peligro de ser cerrado en los años setenta, luego que se inaugurara el *Grand Théâtre*; después fue restaurado por el gobierno local y mantiene sus actividades culturales. Un análisis de sus usos está en la etnografía de la fiesta de *Saint-Jean-Baptiste*.

#### **2.4.- Saint-Roch: el estigma continúa**

Son las dos de la tarde, salgo de la biblioteca Gabriele Roy —ubicada sobre la calle *Saint-Joseph*, una de las más emblemáticas de *Saint-Roch*—. Una muchacha, de aproximadamente 14 años, abrigada con una casaca negra, me pide un cigarrillo. Más allá la esperan dos jóvenes que la apuran para seguir caminando, pues el frío arrecia. Esto no impide que allí mismo, varias personas, hombres y mujeres, se detengan unos momentos a fumar un cigarrillo, antes de dirigirse a la plaza *Jacques Cartier*, donde hay muchos más, deambulando protegidos por el espacio techado y la calefacción.

La muchacha enciende su cigarrillo, alcanza a sus dos amigos y entran en una tienda ubicada en la esquina, entre *Saint Joseph* y *Dorchester*, donde venden licores, tabaco, diarios y revistas diversas, entre ellas muchas pornográficas. La zona está

---

<sup>36</sup> Como una muestra de la diversidad de usos de la *Place d'Youville*, enumeramos algunas de las actividades programadas en el *Palais Montcalm*: "Un pianista inspirada y pasional", Anton Kuerti; un "Maestro del violonchelo", anner Bylsma; "Una joven pianista de experiencia", Lucille Chung; "Música barroca en instrumentos de la época", el Conjunto Arion dirigido por Barthold Kuijken; "Un cuarteto húngaro", Quatuor Keller, entre octubre de 2000 y marzo de 2001. Si contrastamos esta programación con los estigmas de la *Place*, podremos entender más su carácter diverso.

sembrada de tiendas destinadas a la venta de alimentos rápidos, *sandwichs*, café, licor en botellas pequeñas y cerveza; tiene fama de albergar en sus calles a prostitutas, mendigos, vendedores de drogas. En los dos años que estuve en Quebec la prensa ha informado de varias detenciones de narcotraficantes en los hoteles aledaños. Los tres jóvenes salen de la tienda, en unas bolsas llevan unas botellas y apresuradamente se pierden por la calle *Du Roi*, con dirección oeste.

En el corazón del barrio de *Saint-Roch* está la calle *Saint-Joseph*, que remata en el *mail Centre-Ville* o *Jacques Cartier*. De alguna forma, ahora centraliza también el estigma construido por la oposición ciudad alta y ciudad baja —*Haute-Ville* y *Basse-Ville*— y soporta los relatos que reproducen los fantasmas urbanos que son mapeados en este espacio significativo de la diferencia y la marginación. Esta división tiene una historia larga y se remonta a las décadas posteriores a la fundación de la ciudad. Partiendo desde una inicial separación funcional, posteriormente veremos cómo se le ideologiza. "Desde 1660, Quebec fue dividido en dos barrios: la *Basse-ville* —un centro comercial y residencial— y la *Haute-ville* —el centro administrativo, militar y religioso—" [Ruddel, 1991: 2]. Esta adscripción progresivamente se transforma, convirtiéndose en barrio residencial agregado a sectores populares pobres.

Estas diferencias tienen sus consecuencias cotidianas en la calificación de los sujetos situados y de las interacciones, así como en constitución de los mapas sociales y espaciales: "En un abrir y cerrar de ojos, ella sabría que usted viene de *Saint-Roch* o de *Sillery*. Ella le hablaría de alto a bajo si usted viene de *Saint-Roch* y con amistad si usted es originario de *Sillery*. Del viejo *Sillery*, se entiende" [Maillet, 1989:99]. El territorio se constituye en un identificador y estructurador de lecturas y clasificaciones arraigadas, de marcas sociales que muestran expresivamente dicho origen espacial.

Si bien lo anterior es más visible en pueblos y ciudades pequeñas, también las encontramos en los imaginarios de ciudades medianas y aún de las metrópolis. En los primeros, la socialización adquiere el teñido cotidiano de las inercias, las marcas de los días y las gentes, de los que emerge la identidad. Este arraigo opera también a través de las marcas colectivas:

[...] tener el vivo sentimiento de pertenecer a un lugar del que la historia fue lo determinante y donde las huellas de un pasado anterior me esperan aquí y allá, en las esquinas donde yo me desplazo a pie por los caminos silenciosos [...]

[Claire Martin, en Pellerin, 1995:83].

Entre los personajes constitutivos del imaginario del barrio de *Saint-Roch*, se encuentran los *motards*, bandas de criminales asociados con el narcotráfico, quienes se caracterizan por desplazarse en motos, en grupos de diverso tamaño, visten de negro y usan casacas de piel. El 10 de febrero de 1998, en su *brasserie* ubicada en *Saint-Roch*, fue asesinado Alain Bouchard, miembro integrante de la banda *Hell's Angels* —la otra banda se llama *Rock-Machine*—. Estas bandas no tienen sede, o por lo menos no exclusiva a un barrio sino tienen una presencia regional e internacional; sin embargo, mucha gente asocia al barrio con su imagen.<sup>37</sup>

La gramática urbanística que privilegia el poder representó algunas calles y plazas con nombres-símbolo: *Jacques Cartier*, para honrar el lugar con el nombre. Sin embargo, los usos cotidianos del lugar pueden modificar esta intencionalidad, como ocurrió en la plaza *Centre-ville*, llamada oficialmente *Place Jacques Cartier*. Una disidencia o "venganza" del uso sobre el poder institucional que nombra, se verifica en la pérdida de sentido simbólico de los nombres de lugar: nombre asignado para recordar un personaje o un evento históricos, cede su valor simbólico al de simple señal o indicio, donde la imbricación del sitio con el nombre, despoja a éste el valor que le dio origen: la mitificación de la historia o la proyección de una clase en personajes en los que se reconoce y proyecta, para finalmente indicar una dirección, un punto en el espacio.

Principalmente por iniciativa del gobierno se realizan esfuerzos para recuperar el barrio. En este proceso ha surgido nuevamente, en los discursos, el recuerdo del antiguo barrio que se miraba en "las grandes *boutiques* de Nueva York y de Chicago", que posteriormente devino en la "lúgubre *Basse-ville*" y lucha por cambiar su imagen,<sup>38</sup> no obstante que los más conspicuos visitantes marginales —según otros argumentos del debate— de sus calles se oponen y protestan a fin de mantener un territorio "coherente" con sus vidas "oscuras y anónimas" de "sin techo", minusválidos, **itinerantes** y dependientes de la "ayuda social". Para diciembre del 2001, el techo de la *Place Jacques Cartier* fue quitado y ahora ya es una calle, la prolongación de *Saint-Joseph*: los marginales que lo frecuentaban tienen, dicen, en el sótano de la iglesia de

---

<sup>37</sup> Para este punto, ver el capítulo quinto.

<sup>38</sup> Aunque quizá sea el gobierno quien realiza los mayores esfuerzos.

*Saint-Roch* su nuevo espacio, con cafetería, juegos, atención médica, pero ellos se resisten aún a ir. Si tiene éxito la "recuperación" del barrio, ¿en qué nuevo lugar arraigarán los marginados? Por lo pronto, el año pasado el Instituto Nacional de Investigación Científica —INRS, de la Universidad de Quebec— acordó mudarse al barrio, lo que significa que en promedio unos 800 empleados y 900 estudiantes la frecuentarán. Por lo pronto, aún siguen los problemas, por ejemplo, muchas cafeterías y restaurantes están en dificultades económicas, puesto que, según declaraciones del director de la Sociedad de Desarrollo Comercial, Réal Bourrassa, "la torta que antes se dividía entre dos o tres, lo es ahora entre cinco o seis" [*Le Carrefour*, 18 de marzo de 2001], asimismo, la población que ahora convoca muestra sus diferencias, conflictos, repulsiones: "Por aquí hay muchos **itinerantes** que abordan frecuentemente a los ciudadanos y muchos de ellos no desean ya pasear sobre esta calle en las tardes" [*Ibid.*] al parecer aún no quieren irse.

### III. LOS MAPAS DEL TURISMO

La ciudad de Quebec se pone en escena para la oferta turística, mostrándose en diferentes medios, desde diversos ángulos y en diferentes soportes materiales (video, libros, folletos, afiches, póster, cartas postales, trípticos, etcétera), para un público, principal, pero no exclusivamente, de turistas. Esta presentación la realizan las instituciones gubernamentales y privadas, entre éstas, quizá con mayor insistencia, los centros de *loisir* (entretenimiento), las compañías hoteleras y los restaurantes. Su público privilegiado es el viajero (nacional o extranjero), que busca descansar, degustar y distraerse, así como el "hombre de empresa"; sin embargo, también lo son los propios quebequenses que habitan la *ville*.<sup>39</sup>

Me interesa observar cuáles son los criterios y los referentes espacio-temporales utilizados para ubicar el "**lugar**" de su oferta, cuyo objetivo más importante

---

<sup>39</sup> El análisis abarca cincuenta trípticos -30 de hoteles y 20 de restaurantes y cafés- que se distribuyen en las oficinas de promoción turística y en los propios establecimientos. Esta documentación solamente considera la que se refiere a la Comunidad Urbana de Quebec. Quizá sea necesario indicar que es muy difícil saber cuánta influencia tienen estos pequeños planos en la memoria visual de la ciudad que se forman los quebequenses; sin embargo, por la proliferación de estos mensajes, creemos que es útil analizar las estrategias que despliega un sector muy activo y comprometido con la

es el de atraer al viajero para que utilice sus servicios y su finalidad inmediata, ubicar —emplazar— su local en la ciudad, a través de croquis que insertan en sus "trípticos", utilizando como indicadores determinados segmentos de la ciudad y de los lugares significativos —mojones—, que son destacados, para facilitar el acceso. Estos referentes son "tratados" en un trabajo de simbolización diferente a los que utilizan los habitantes de la *ville* cuando refieren la ubicación de sus domicilios: en unos predomina lo ideológico, en otros lo instrumental.

Estos trípticos son importantes también porque proporcionan al turista una de las **primeras representaciones**, más precisas o situadas, de su contacto con la ciudad de Quebec. Es, además, la imagen del lugar desde donde se desplazarán por ella. Sería importante, en el futuro, evaluar las formas de condicionamiento que ejercen los lugares de alojamiento, en la imagen de ciudad que adquieren los turistas: probablemente su influencia sea menor para los sectores con mayores recursos económicos que para los menos pudientes.

Por otro lado, este material interesa menos por el efecto en el logro de los objetivos de política estrictamente empresarial que por los recursos sígnicos y simbólicos referenciales utilizados para presentarse y la forma de insertarse en el espacio urbano en sus otras representaciones y en los imaginarios urbanos, que ratifican el centralismo simbólico del Viejo Quebec. Es importante también porque es una propuesta de un sector que habita y construye la ciudad, los empresarios, quienes combinan el pragmático objetivo comercial con determinadas elecciones significativas y expresivas, es decir estéticas e ideológicas.

Asimismo, se puede considerar que el mencionado material se dirige a un público que es depositario de una cierta cultura turística,<sup>40</sup> que se expresa no solamente en la presentación de los servicios, dirigidos exclusivamente hacia esa reconocida condición distinguida sino también en las asociaciones que establecen con el entorno (agrandado o empequeñecido) y los lugares-símbolos que contiene y/o

---

elaboración de las imágenes de la ciudad.

<sup>40</sup> Este público recibe un tratamiento diferenciado de acuerdo con su nivel cultural: el número de "estrellas" que ostentan los hoteles metaforiza su distinción. El estilo, de vida y su representación se reproducen en el lenguaje (visual y textual) utilizado. Este público, a su vez, es concebido y construido en su saber y sus expectativas, su participación en sus ritos y creencias, en sus procedimientos y tecnología.

muestra: es más, estos lugares contribuyen a subrayar la importancia de la oferta: "cerca del Château Frontenac", "en el corazón del Viejo Quebec..." o, por otro lado, "el confort", "el ambiente íntimo", "cercano a la naturaleza...", que presentan lecturas de las expectativas situadas social y culturalmente, por ejemplo, cómo el paseo "a pie" se vuelve distintivo.

A partir de los elementos subrayados en dichos trípticos, podemos observar tácticas publicitarias que podríamos dividir en dos por su orientación:

- a) orientadas hacia el exterior del establecimiento, cuando remarcan proximidades a "atracciones turísticas", centros de interés comercial, religioso, cultural, etcétera y
- b) orientadas al interior, cuando priorizan sus servicios.

La segunda estrategia es mayormente utilizada por las grandes cadenas hoteleras como *Hilton*, mientras que los hoteles y restaurantes más locales utilizan más los referentes del entorno, creando un "ambiente" que remarca lugares y símbolos nacionalistas e imágenes históricas, refuncionalizadas: el medioevo, la francesidad, la singularidad de la "mezcla" arquitectónica, etcétera. La propia presencia de planos de ubicación en dichos documentos pareciera corresponder con dicha clasificación: el *Hilton* no lo coloca; mientras que los otros utilizan diversas extensiones del papel para incluirla. El *Château Frontenac* es otro que no incorpora un plano: centro del centro, referencia obligada de casi toda la promoción turística, no lo necesita.

Todo material publicitario está sometido constantemente a observación: es su objetivo y también su drama. Los consumidores entienden que dicho material significa una puesta en escena de la realidad; una forma maquillada de presentarla; sin embargo, esto no anula su eficacia y el paso entre la "creencia" y la "incredulidad" es oscilatorio y finalmente logra vender. A pesar de este carácter interesado, la publicidad basa su eficacia en que es una especie de juego convenido, que articula elementos conocidos e innovadores, sin que éstos signifiquen una ruptura radical. En el caso de la publicidad hotelera y de los restaurantes, su campo de alternativas innovadoras tiene condicionantes más definidos y depende de las innovaciones tecnológicas que necesariamente tienen que enraizar en una tradición. Se vende una ciudad, mas de ella pueden elegirse sus signos considerados más representativos y Quebec elige la

tradición, su arquitectura, sus festivales y el **estilo** de vida,<sup>41</sup> en síntesis, su condición de *Vieille-Ville*.

El mensaje publicitario utiliza signos lingüísticos e imágenes. Su articulación genera una especie de un metadiscurso que se produce al referirse estos signos el uno al otro. En este trabajo me interesa dicha articulación en cuanto expanden o restringen la referencia de la representación del espacio, por ejemplo, cuando el nombre refiere a un espacio determinado (*Auberge Saint-Louis*, ubicado en la calle *Saint-Louis*, en una restricción que busca precisión y al mismo tiempo el refuerzo de un elemento más general del discurso urbano: una vía), como una estrategia de representación, que en este caso evidencia la prioridad pragmatista o, en otro caso, la referencia indirecta al tiempo (otra forma de nombrar el espacio-histórico): *Motel Colonial* o *Auberge du Quartier*,<sup>42</sup> que articula más bien imaginarios<sup>43</sup> que se remiten a una cultura turística que revalora estos escenarios de la tradición.

El análisis se centra en la estructura de las representaciones del espacio que se presentan en los trípticos con elementos asociados como los eslóganes, los nombres, las referencias temporales y las imágenes. Un breve análisis de las tendencias de la nominación como elemento discursivo constitutivo del "lugar",<sup>43</sup> así como de los servicios ofertados es desarrollado como reconocimiento de la ubicación de este discurso, en el contexto de un saber cultural turístico.

---

<sup>41</sup> Quizá este aspecto quede más claro cuando se establecen discursos comparativos (la mayor parte de las veces implícitos) con otras ciudades, principalmente cuando se refieren a las "grandes metrópolis". Mientras Montreal y Las Vegas pueden, sin "pudor" publicar sus casinos como atractivos, Quebec y México discuten la pertinencia de su instalación y basan su estrategia promocional en el pasado y la naturaleza.

<sup>42</sup> Por un lado, colonial refiere a un tiempo-estilo que quiere ser actualizado en el gusto distinguido; por otro, la referencia al barrio (*quartier*), señala la imbricación del tiempo con el espacio o al revés, de manera más clara y confusa a la vez: el barrio (*quartier*), como producto de culturas territorializadas, situadas y tradicionales, se reivindica en estos tiempos en que el vecino virtual puede estar al otro lado del planeta.

<sup>43</sup> Entrecomillo "lugar" como referencia a su ambigüedad significativa. Para el cliente, seguramente el hotel casi nunca se constituirá como un lugar, aún cuando para muchos su poder demarcatorio en la memoria pueda ser muy importante -del viaje de bodas, por ejemplo-. Sin embargo, para el dueño del hotel, es un lugar con significaciones semejantes a los de la



La relación entre el nombre, la foto de presentación y el contexto figurado en el plano es un marco que también significa, en conjunto, la imagen de marca del "lugar", es su ubicación en la ciudad y su propuesta frente a los otros (otros que pretende se les aproximen, los turistas; u otros que son la competencia). La transferencia de un valor de una materialidad signífica a otra (de la imagen al nombre, del lugar al tiempo, por ejemplo) es también parte del proceso connotativo de la convergencia de textos e imágenes: "*L'Hôtel du Vieux Québec*", no es solamente una referencia al lugar de su ubicación sino su testimonio de una ascendencia histórica legítima, que quizá pretenda su exclusividad: "*du Québec*". La representación positiva del pasado encuentra en la fotografía el testimonio más elocuente: una lámpara, un arco, el tipo de rejas, techo, etcétera connotan originalidad: en el sentido dual de único de su tiempo y auténtico, síntesis de aquello que oferta y supuestamente quiere el turista y los quebequenses orgullosos de su ciudad.

En los trípticos se despliegan signos que buscan:

- **distinguirse** de la competencia, aunque los recursos son limitados en términos estructurales. La combinación creativa de las dos fuentes es indispensable: servicios y entorno;<sup>44</sup>
- **ligar** imágenes donde la elección del servicio es también optar, por lo menos en términos retóricos, insertarse en el discurso histórico, fundamentando un estilo de vida basado en una identidad distinguida; mientras que otros buscan hacerlo en los negocios, en la producción de condiciones de descanso o trabajo proyectivos, sin historia, dirigidos al individuo y no a una comunidad, que de esta forma continúa también otro estilo de vida;
- **intensificar** la continuidad y la ruptura, en tanto que los servicios ofertados se presentan, alternativamente, como continuación de una

---

vivienda o el trabajo.

<sup>44</sup> Una marca condicionante de la publicidad es su carácter referencial obligatorio: tiene que ubicarse dentro de las expectativas, deseos y/o conocimiento de su clientela potencial; por otro lado, también debe construir una imagen de novedad no alcanzada aún, simular de la manera más verosímil posible esta condición de diferencia que deviene en distinción: ser nuevo verdadero, novedad que además debe parecer imprescindible para la condición que debe mantenerse o lograrse. Claro que hay un gran margen, en la actualidad, de

condición (capital social y simbólico) y, por otro lado, como ruptura (de la cotidianidad); sin embargo, en ambos casos la intensificación hace "la diferencia", que a su vez puede incrementarse al estar en el lugar ofertado, como espacio sin igual para el descanso, el entretenimiento o el trabajo.<sup>45</sup>

De un examen comparativo de las dimensiones de los trípticos se desprende que la diferencia de tamaño no implica necesariamente una correspondencia con la extensión del territorio representado, pues mapas pequeños pueden abarcar territorios más grandes sacrificando detalles —"vista aérea"— y, por otro lado, tener un plano grande permite mostrar los detalles con mayor exhaustividad aún a costa de circunscribir a espacios reducidos, en cuya elección se privilegia el Vieux Québec —"vista paisajista" (ver planos de Château Laurier y observar sus diferencias con el *Radison Hôtel des Gouverneurs*)—. Dado que las posibilidades de inclusión de los diferentes elementos de referencia en dimensiones similares de papel es también semejante, en este caso estamos ante opciones y prioridades establecidas por las empresas.

Esta priorización, al ser decidida por los diseñadores, editores y por los empresarios, a través de las instancias encargadas de la promoción turística, significa una manera de ver su ubicación en el contexto urbano, pero también obedecen a criterios estéticos, valoración de los elementos de información potencial a dar, así como criterios de orden práctico: aprovechar el capital simbólico de los lugares o la facilidad del acceso visual a determinados lugares y/o vías.

Todo ello muestra la complejidad de factores y criterios que intervienen en la construcción de estas representaciones del espacio. La ubicación del establecimiento en la ciudad puede condicionarlas, pues cuanto más lejos se halle del centro histórico, el plano debe abarcar un espacio urbano más amplio: *L'Hôtel du Vieux Québec*, prescinde de ubicarse en la ciudad moderna "restante" y registrar su ubicación en el perímetro de tres o cuatro cuadras, mientras que el *Hôtel Normandin*, incorpora la

---

construir la novedad en los deseos, expectativas, etcétera.

<sup>45</sup> Algunos hoteles ponen mayor énfasis en presentar las mejores condiciones para la dinámica de la vida moderna de los empresarios y sus gestiones: salas de junta, fax, computadoras, secretaria, etcétera, mientras otros, en el descanso y la tranquilidad.

autopista de *La Capitale*, los bulevares *Wilfrid-Hamel* y *Charest*, el *Chemin Ste-Foi*, el *Boulevard Laurier-Grande-Allée*, para llegar hasta el viejo Quebec, aunque en su plano no lo nombre específicamente y priorice, en un recuadro especial, las Galerías de la *Capitale* y el Cinema *Imax*. Esta situación reafirma la fuerza de un centro simbólico representado por el *Vieux-Québec*, pero también la presencia destacada de los signos de la globalización.

Los textos que incorpora el *Hôtel Normandin* muestran una percepción relativamente distinta de la mayoría de los trípticos, al subrayar los accesos de la ciudad moderna: "Situado en el crucero de los principales accesos de la capital y próximo a los centros de negocio, del centro de la ciudad, las Galerías de la Capital y del aeropuerto [...] cerca de todo, cerca de usted".<sup>46</sup> Los hoteles de *Sainte-Foy* tienen también esa característica [ver *Days Inn*] y muchos de los moteles ubicados sobre el *Boulevard Hamel* (hacia *l'Ancienne Lorette*), igual.<sup>47</sup> Su carácter minoritario confirma lo dicho sobre la eficacia del centro que espacializa el tiempo y la historia.

Se pueden observar ciertos matices en la extensión de los planos: estar en el centro histórico o lejos de él no obliga optar por determinada alternativa —aunque sí es la tendencia—, como muestra *La Maison Acadienne*, que integra ambas perspectivas, al igual que el *Auberge St-Louis*. Este albergue está ubicado en el viejo Quebec, muy próximo al *Château Frontenac* (cuyo perfil utiliza en su plano); sin embargo, su plano se extiende hasta las autopistas y bulevares *Duplessis*, *Henri-IV*, *Charest*, *Laurier-Grande-Allée*, con una mención explícita a los dos salidas hacia Montreal: las autopistas 20 y 40. Ubicada gráficamente en el contexto mayor, en las páginas interiores refuerza su vocación central, acudiendo a argumentos territoriales e históricos: "Situada al interior de los muros del Viejo Quebec y a pocos minutos a pie de los lugares históricos, museos, boutiques y restaurantes de renombre... cerca de edificios gubernamentales, centros de congresos y comerciales". La biografía del lugar

---

<sup>46</sup> La mención de proximidad señalada en relación con el centro de la ciudad se entiende desde una perspectiva de una urbe relativamente pequeña: ciertamente, en automóvil, desde la ubicación del hotel *Normandin*, se llega en menos de 20 minutos, a pesar de que éste se ubica al extremo norte de la ciudad.

<sup>47</sup> Esta es una especie de "zona roja" de la ciudad. Allí se encuentran los moteles de paso, con ofertas de videos pornográficos, así como algunas de las discotecas y *nighthclubs*.

es también una carta simbólica de presentación: "construida en 1830-1831 [...], casa urbana típica del siglo XIX... sirvió de residencia a personajes notables [...]". El lugar se legitima, no solamente por la proximidad actual sino por la tradición de buenos acompañantes.

Por otro lado, en las referencias del Viejo Quebec se subraya la posibilidad del paseo a pie, reivindicando la caminata frente al automóvil: "Economice tiempo y dinero, olvide el automóvil escogiendo un hotel donde la puerta se abre, en un radio de 15 minutos a pie, sobre todos los encantos y los placeres de la Vieja ciudad todavía más europea" (*Hôtel La Maison Acadienne*). El contacto personal *versus* la indiferencia de la gran ciudad, lo casero frente a la producción en serie: todos son componentes de un campo semántico que habla de evasión, de tranquilidad, de pasado como "paraíso perdido" que aquí se puede recuperar. Ofrecen una imagen de *vieille ville*, que se opone explícitamente a las grandes metrópolis. Aquí se muestra con mayor claridad la relación de proximidad-lejanía que juega la imagen que venden los promotores del turismo y que enraíza en los comentarios de los habitantes de esta ciudad frente a Montreal: "nuestra y extraña, lo que queremos y no queremos ser", "es nuestra gran metrópoli".

El *Hôtel Marie-Rollet*, por ejemplo, ofrece al turista algo que, se sobre entiende, le pertenece, del que forma parte de manera "natural": el entorno histórico, que valida su condición y adjunta su imagen de distinción por asociación. El plano se detiene en los muros del Viejo Quebec y desde el detalle de las calles del viejo Quebec, y "a pocos pasos" de *l'Hôtel de Ville* (gobierno de la ciudad), enumera los lugares que simbolizan histórica y estéticamente, aquello que Quebec "reclama y merece", aquello que sustenta su condición de patrimonio de la humanidad: "*rue de Trésor, Terrasse Dufferin, Promenade des Gouverneurs, Quartier Petit Champlain, Musée de la civilisation, Place Royale, Citadelle, Parlement, etcétera...*": lugares de quietud, privilegian el estar, más que el devenir.

La estrategia de promoción situada, otorga un valor simbólico adicional a los lugares-entorno, pues al registro fotográfico verifica a la adjetivación. Por ejemplo, de la concurrida avenida *Grande-Allée* se dice: "Durante el verano esta arteria se anima para devenir, en razón de los numerosos restaurantes y terrazas que allí encontramos, en el corazón de la vida nocturna en Quebec" (*Le Manoir Lafayette*, hotel). La centralidad del

Viejo Quebec se alimenta también de la construcción de lugares y vías que la entornan, y que al ser promocionadas, le adicionan un valor simbólico al conjunto, aportando mayor capital a ese centro, del que también abrevan.

Otro elemento considerado en el diseño es la utilización de la fachada del establecimiento, que oficia como confirmación de la imagen que los textos pretenden comunicar-significar: es la imagen de marca, que permite identificarla [ver *Maison Acadienne*, *Vieux Québec* y *Normandin*]. La ubicación de dichas imágenes de fachada en la historia o la actualidad son diferenciadas, en unas fotografías se busca la imagen de tradicionalismo, historia reconocida y subrayada, mientras que en otras se remarca la funcionalidad, lo moderno, así como la monumentalidad de la edificación vertical, en la tradición de las urbes estadounidenses [ver *Radisson* o el *Hilton*]. La mayoría de los hoteles y restaurantes se ubican en "la herencia" de la historia local (con expresivas referencias a las fuentes francesas), y unos pocos en la modernidad y cuando lo hacen, buscan continuidad funcional: son un mirador del pasado con las comodidades y significaciones de la tecnología contemporánea.

Estar en, o mirar desde, pareciera el criterio que divide las estrategias publicitarias y, por ende, la ubicación espacial de estos establecimientos-empresas. En los hoteles que reivindican la tradición, el turista se oferta la oportunidad de estar o de entrar en la historia; mientras que en los establecimientos modernos, al no poder anclar en dicha historia (son obvias sus referencias, orígenes e imagen transnacional y moderna), se ofrecen como el espacio-tiempo que permite mirar lo que queda fuera de ella, es decir a la historia y la arquitectura que la caracteriza. Es más o menos la función que tienen también el *Concord*, "Edificio G" o "*Québec experience*".<sup>48</sup>

Esta ubicación cultural-ideológica (frente a la historia y a la ciudad actual) condiciona la propia importancia en las jerarquías espaciales: como la mayoría basa su discurso en su centralidad como mirador y lugar de experiencia auténtica, los hoteles y

---

<sup>48</sup> El primero es un hotel que tiene un restaurante giratorio en el último piso -da una vuelta en una hora-, el segundo es el mirador más publicitado de la ciudad, se ubica en el último piso del edificio más alto de Quebec, provisto de binoculares y con posibilidad de mirar hacia los cuatro puntos cardinales y observar también espacios específicos, fragmentando la continuidad que da la altura, mediante los binoculares. "*Québec experience*" es un *film* tridimensional que se proyecta diariamente en una sala ubicada en el centro y muestra los atractivos turísticos de la ciudad en una "interpretación"

restaurantes recurren al estilo autocelebratorio, altamente formal y serio. Todos se presentan como los más auténticos y estratégicos, la desventaja de unos es convertida en ventaja por otros.

Este juego de asociaciones tiene implicaciones conceptuales y retóricas, donde el juego de la metaforización compite y se complementa con el de la metonimización. A partir del estudio de las políticas de imagen de ciudades francesas, Mons constata esta alternancia que hace de la contradicción un esquema de seducción. Esta encrucijada es característica de casi todas las ciudades —antiguas, "con historia"— que compiten en el concierto de la globalización de las ofertas turísticas.

Mons señala:

Como quiera que sea, y retomando la tipología de R. Ledrut, puede constatarse que el conjunto de la imaginería urbana deriva hacia el **continente metafórico**, pues la simbólica metonímica, la ciudad ilustrada por un objeto propio (emblema, monumento, hombre ilustre, capa social...), esa parte que va al todo, está cada vez más envuelta, cercada, por un todo que va a la parte. En todo caso, las metrópolis regionales, en su imagen de marca, se asocian ampliamente a un objeto que no les es particular, sino exterior (Europa, la tecnología, la modernidad...). Hay, desde hace una década, una "aceleración metafórica" de la ciudad, debida a la producción de **figuras de marca**, aun cuando se manifiesta una "resistencia" a este fenómeno a través de las resurgencias metonímicas dispersas [1994:33].

---

ubicada desde la contemporaneidad.

Quizá el caso de Quebec sea un caso particular en el concierto actual de las ciudades, pues asocia figuras metafóricas y metonímicas.<sup>49</sup> Esta ciudad promueve signos provenientes de la naturaleza y la cultura ligadas a la historia: un centro histórico a todas luces singular, de una particular belleza, y la promoción del turismo ligada a la naturaleza y los deportes *d'hiver*. Es este un capital inestimable, pues combina dos de los atractivos turísticos más significativos de esta época que se caracteriza por la promoción de estilos de vida que pretenden una calidad de vida ligada a la lejanía de las metrópolis "inhumanas", cuando la tecnología satura el planeta, y la maquinaria llega a su fin como meta (la visión que asociaba a la sociedad con la máquina, en el imaginario racionalista), son estos los recursos que pueden permitir competir de manera exitosa en el mercado de imágenes de las ciudades del mundo.<sup>50</sup> Para Quebec también, a pesar de los esfuerzos realizados porque los lugares se conviertan en emblemáticos —en esfuerzo metonímico— es la combinación de lugares, el conjunto y la red tejida en la arquitectura de los signos-función,<sup>51</sup> su figura más atractiva.

En este sentido, Quebec y Montreal se complementan: ésta incorpora la "cultura de empresa", la velocidad y la modernidad como argumento, mientras que Quebec ofrece la historia, su arquitectura, tranquilidad y sus lugares estacionales de esparcimiento.

Las imágenes que presenta la ciudad de Quebec, asimismo se ubican en el concierto de imágenes que se cruzan en el escenario internacional: Europa es la referencia más importante, tanto en la producción pública como en las propuestas de empresarios vinculados al turismo: "El encanto europeo y el ambiente tranquilo de un albergue de barrio en el corazón de la actividad turística de Quebec". Acto seguido se

---

<sup>49</sup> Es posible entender mejor esta particularidad si ubicamos la escala de observación -y también de las políticas de identidad-, pues si la miramos desde una perspectiva planetaria, las figuras metafóricas son las determinantes: lo europeo y la naturaleza, mientras que si la observamos desde su interior, la emergencia de figuras metonímicas es mayor.

<sup>50</sup> Aquí habría que señalar, sin embargo, que Quebec mantiene sus cuotas de turistas en un promedio en los últimos años, sin crecimiento significativo, pero sin disminución, como ocurre con muchas otras plazas modernistas.

<sup>51</sup> Utilizo esta expresión en el sentido de Braudillard que puede también asociarse con objeto-signo.

afirma que inclusive las renovaciones que se han efectuado en sus instalaciones "conservan el encanto típicamente europeo".<sup>52</sup>

Este atractivo se sitúa y refiere a la centralidad, pues estar **dentro** no refiere solamente al espacio físico central sino también a una centralidad identitaria (por lo tanto de alguna manera excluyente) cuya referencia está fundamentalmente en la historia (colonial francesa y la posterior resistencia a la colonización británica), como lo afirma Léon Dion:

Más que el espacio inclusive, la historia representa para los canadienses franceses la mayor referencia en la búsqueda de su identidad. El peso del pasado les penetra por todos los poros de su ser y ellos han puesto mucho ardor, no solamente a reconstituirla en su realidad, pero más todavía, y quizá más aún a adaptarla a fin de que sea conforme a su apreciación del presente y a sus aspiraciones por el futuro [1995:457].

Por otro lado, Quebec tiene un paisaje urbano lingüístico predominantemente francés, con una legislación que favorece la exposición preferente de esta lengua,<sup>53</sup> y asume el inglés como segunda lengua, aunque siente su amenazadora presencia. La presencia inglesa también se puede observar en algunas construcciones, casas, algunas pocas iglesias y edificios. Esta condición minoritaria de lo anglo en Quebec, no disminuye su papel como factor de construcción de la imagen de la ciudad, de su identidad argumentada —en oposición o espejo— en numerosos discursos no solamente políticos sino académicos y artísticos. "Una estancia como en ningún otro lugar [...] El *château Bonne Entente* es un lugar único, en el más puro estilo

---

<sup>52</sup> "L'Auberge du quartier".

<sup>53</sup> La Ley 101 se promulga el 26 de agosto de 1977 y se conoce bajo el nombre de *Charte de la langue française*, que según sus promotores aspiraban a que sea la ley 1 del año 1 del "Quebec soberano" [Plourde, 1988:26]. Una aplicación al paisaje urbano de esta legislación se muestra, entre otras, en las recomendaciones para el fichaje comercial. Entre ellas se puede leer que el francés deberá ser al menos dos veces más grande que otra lengua -si se incluye- y que las otras características, como el color, el contraste, etc., no deben reducir "el impacto visual del texto en francés" [*La place du français dans l'affichage public et commercial*, Gouvernement du Québec, Office de la langue française].



anglosajón",<sup>54</sup> dialogando con el entorno francófono, esgrimiendo su carácter único.

La ciudad de Quebec, es escenario del despliegue identitario intenso: una presencia física limitada se compensa con el poder nacional que ejercen los anglos. Por ejemplo, para Gastón Mirón, el poeta de *L'homme rapaillé*, uno de los aspectos centrales en los que la identidad se manifiesta de manera más nítida es en el territorio de la lengua. En una entrevista él señala:

Durante diez años, cientos de veces utilicé las carreteras sin chistar respecto a la señalización: *Automobiles avec monnaie exacte seulement/ Automobiles with exact change only; Partez au vert/ Go on green*, etcétera y aseguro que miles de usuarios hacen lo mismo, hasta el día en que sentí un extraño malestar, casi esquizofrénico. En ese bilingüismo instantáneo, colonial, ya no era capaz de reconocer mis signos, de reconocer que eso ya no era francés. Este corte, el hecho de volverse ajeno en su propia lengua, sin darse cuenta de ello, es una forma de enajenación (lingüística) que refleja y remite a una enajenación más global que caracteriza al franco-canadiense, al quebequense, dentro de su sociedad, en relación con su cultura y con el ejercicio de sus poderes políticos y económicos [Mirón, 1996:2].

En Montreal, la Corte ha dado lugar a queja y ha fallado favorablemente demandas contra esta hegemonía —y en este caso el derecho de incluir el inglés en dimensiones semejantes— del francés en el fichaje comercial. En Quebec ya se han presentado muestras de descontento con las dificultades legales para el acceso a las escuelas anglófonas. Por ejemplo en el 2001 la familia McManus ha presentado queja porque las autoridades educativas han impedido que sus dos hijas asistan a una escuela inglesa, para lo que remiten su argumentación a su identidad familiar y étnica: "Esto es discriminante, porque todos nuestros ancestros son anglófonos y toda la familia de Robert también. Seguiremos la batalla en el nombre de nuestras raíces irlandesas" [*Le Carrefour*, vol. 7, núm. 6, 29 de noviembre de 2000] señala Micheline, madre de las muchachas.

El diálogo y la exposición identitaria incorpora de manera contradictoria o

---

<sup>54</sup> El subrayado es mío.

ambigua las relaciones con los Estados Unidos. Ello da argumentos a los críticos de la posición separatista a destacar la dependencia económica de Quebec, en materia de exportaciones, pues vende el 82% de sus productos a los Estados Unidos. John Saul sanciona categóricamente que esta situación muestra "una dependencia perezosa que revela una total falta de imaginación",<sup>55</sup> planteando que es indispensable no confundir mundialización con integración a ese país y buscar mercados diversificados.

Esta situación política, si bien no es el único factor, tiene importantes implicaciones en las maneras de mirar la ciudad de Quebec. Su constitución como ciudad patrimonial tiene un fundamento muy importante en su historia y su bella arquitectura, pero se ve también como el espejo del futuro lo que le da una mayor vitalidad que la sola conservación y exposición con fines turísticos: de alguna manera es la **meca** a la que muchos quebequenses peregrinan cotidianamente. La condición europea esgrimida como central en la identidad de la ciudad es equiparada a su francesidad: la globalización y la proximidad anglo mina este centro y debilita la condición emblemática de la ciudad como recurso movilizador, al que se suma la sustracción de sus ciudadanos a implicarse en comunidades y proyectos colectivos, debilitando el proyecto autonomista que ubica a la ciudad como portaestandarte del futuro.

---

<sup>55</sup> En "John Saul: un frère insaisissable", interview avec Antoine Robitaille, en Le Devoir, 23-11-98.

## CONCLUSIONES

En esta investigación analicé las interrelaciones entre políticas de identidad e inscripción del espacio urbano<sup>1</sup>, en una ciudad a la que se le ha asignado jugar un rol protagónico en la conformación de un proyecto de país ubicándose ella misma -la **Ville de Québec**- en una condición emblemática.

Este trabajo institutivo la desarrollan diversos sectores, siendo los protagónicos el gobierno provincial, y el de la ciudad, y el partido quebequense, sin que ello signifique disminuir la importancia del papel que juegan los empresarios, habitantes y turistas, quienes construyen los signos y símbolos distintivos que se realizan en los testimonios, relatos, crónicas, poesía, canción, rutinas, escenificaciones, conmemoraciones, ritualizaciones que (se) inscriben (en) el espacio urbano de Quebec.

Este intenso despliegue de significación urbana emplaza lugares e historia, en la vida cotidiana y en los rituales, así como actores: éstos, a su vez, son lectores productivos que configuran mapas propios con los que miran la historia, y sus mitos y se desplazan por sus calles, autopistas y lugares.

El estudio de la ciudad permite observar, con mayor nitidez, que los signos no solamente convocan a sus propios significados, ni el de sus sintagmas circunscritos sino devienen, en -(y por) sus *articulaciones urbanas*- connotativos, es decir instauran otros sentidos. En este nivel, no solamente es el sintagma el que interesa, sino también las formas, los ritmos y la velocidad con que se articulan tiempos, espacios, objetos, hechos y actores en percepciones, imaginarios, simbolizaciones y representaciones. Lo anterior implicando característicamente a lo urbano, siendo los actores mismos constructores de nuevos sentidos, en tanto que se posicionan y enfocan desde lugares cambiantes, hacia blancos también mutantes: un mismo actor puede asumir el tiempo y el espacio históricos desde la visión del paseante a pie –informándose, interpretando, recreándose-, o por otro lado ignorarlo, en otro posicionamiento y perspectiva (física e intelectual), cuando asume el vértigo de la autopista o la ensoñación intimista. Se muestra de esta manera, que hay diálogos y desconexiones entre los diferentes

---

<sup>1</sup> Son muchas las estrategias, entre ellas destaca la nominación, las ritualizaciones, así como la representación gráfica muy intensa que condiciona -y dialoga con- su

actores y los espacios, lugares y territorios: de tal forma que puede afectarse por la atmósfera que “emana” de un lugar, pero también evitarlo, aunque esta última posibilidad no sea la más usual ni pueda permanecer indefinidamente.

Este estudio también ha servido para afirmar la conciencia sobre los diferentes niveles de otredad que pueden construirse en la investigación y para pensar que la reflexividad puede constituirse también en un recurso de la mirada antropológica, donde la condición del otro se potencia en tanto no funciona solamente como reflejo sino más bien interviene de diversas maneras en la (re)estructuración del propio yo, condicionando aquello que el investigador ve, retiene y narra, a partir de cuestionar sus propios posicionamientos y representaciones. Esta relación es potencialmente crítica, pero también productiva y su conciencia es necesaria para establecer los controles a la subjetividad.

Dicha constatación es producto de una transformación progresiva de la condición del investigador frente a una cultura a la que, como todo extranjero, tiene acceso a partir de iniciales codificaciones endurecidas, de estereotipos, que actores próximos y lejanos se encargan de alimentar, para luego dejar vislumbrar que detrás de las apariencias lisas y planas están las rugosidades de las múltiples formas de ser otro, de distanciarse o aproximarse, de encerrarse o buscar y explorar. La ciudad es en este sentido el mejor escenario para observar no solamente la multiplicidad sino lo que hacen con ella los que la conforman, la configuran y le dan ese carácter "multi".

El estudio de una ciudad mediana permite relativizar la afirmación de que hemos superado la predominancia del espacio de los lugares para instaurar el de los flujos (Castells), en tanto que, no solamente por las dimensiones de la ciudad, su condición emblemática en el proyecto soberanista, ni sólo por su singularidad francesa en la América, hace de los lugares el referente más importante en la configuración de la comunidad imaginada quebequense: la gente vive el lugar y la muestra expresivamente -mitificada en sus signos de origen-, no solamente en el discurso que se asocia a la larga duración, sino en las prácticas cotidianas que estructuran las formas de relacionarse y construir la realidad, y en sus más sentidos afectos: sus lugares se constituyen en recursos en la competencia de imágenes globales y afirman arraigos, apegos contruidos al hacer ciudad, en contacto con ella.

Por otro lado, aunque la identidad se vive como adscripción inevitable, las políticas identitarias de los gobiernos de la provincia y de la ciudad de Quebec, no han escondido la potencialidad de la intervención consciente en la (re)formulación de los símbolos de distinción: las imágenes de francesidad predominantes son producto de un esfuerzo reconstitutivo que se pone en escena -y cuestión- cotidianamente aunque haya períodos de mayor intensificación que tiene que ver con las conmemoraciones y los períodos electorales.

En ese sentido, la imbricación de tiempo y espacio singulares que alimenta la construcción de los emblemas de la identidad quebequense ha sido subrayada de diversa manera; pero el mecanismo fundamental ha sido el de resaltar la singularidad del "ser quebequense", y es consecuencia de la mitificación de los orígenes, reforzando el uso estratégico de una identidad vivida como fatalidad -feliz- proyectiva dotando de un poder constitutivo muy fuerte al pasado ("**Je me souviens**"), al que se encuentra -o se espera encontrar- en el porvenir.

El simbolismo de la ciudad de Quebec se constituye haciendo converger un conjunto de símbolos entre los que destacan los soportes de la historia-proyecto: muros, agua, arquitectura, lengua "y costumbres", barco, así como el invierno y la nordicidad. La francesidad halla así un escenario "natural" en la que se pone en escena, y la ciudad habla en múltiples lenguajes -mítico, histórico, dramático- acerca de la necesidad de su refundación soberana que libere sus potencialidades restringidas por la bifrontalidad canadiense, por el "hermano siamés" que supuestamente lo obliga a una convivencia infecunda.

Así la historia se narra como lealtad y se convierte en recurso para la acción considerada original -en su sentido doble: singular y que remite a las fuentes-, por lo que la historia que se escribe desde los hacedores de la identidad es concéntrica: escrita para -y desde- un centro histórico, y en esa escritura se compromete la acción política y las políticas de identidad, así como se sujeta al futuro toda otra temporalidad. Sin embargo, esta mirada, digamos optimista, ha tenido sus traspies en referendums fracasados y en los subocupados y desocupados descontentos, que cuestionan al Partido Quebequense como un partido socialdemócrata que posterga lo social, limitándose a la autonomía y la defensa del francés, su razón de ser.

Quizá porque se asume, inconscientemente, las consecuencias que estas

limitaciones imponen para concretar el proyecto, es que emergen con mayor insistencia algunos de los llamados "mitos depresores" (Dumont, 1993): la distante Madre Patria -generalmente calificada también como indiferente- es asumida más bien en sus rasgos de tradicionalidad -los signos más expuestos en sus dramatizaciones, son los referidos a la Francia de hace cuatro siglos<sup>2</sup>- y, por otro lado que también se despliegan muchos recursos y tiempo en la construcción de genealogías familiares que tienen por objetivo precisamente la búsqueda de los orígenes personales en las familias francesas de la época de la conquista y colonización que vinieron con Cartier y Champlain y en los años sucesivos. Tal vez a ello se deba, además de su imponente presencia, el simbolismo polisémico del agua -y su condición de símbolo dominante- y la presencia del barco en la bandera de la ciudad, que ofician como el **trait d'union** – guión<sup>3</sup>- simbólico.

El simbolismo pone en existencia social al imaginario, es su forma de hacerla pública y de resguardar sus emergencias y permanencia, y posibilitar sus transformaciones y conexiones significativas y emotivas. Es a partir del trabajo simbólico que podemos acceder a los imaginarios de una sociedad puesto, que el simbolismo no solamente supone una actividad imaginaria matriz, sino también opera como factor de creación imaginal permanente: activa los mecanismos de la imaginación y le provee de los recursos para que **se muestre**. De esta forma, el símbolo "conecta" lo individual a lo social y lo socializa, conformándola a su vez. El viaje como marca histórica identitaria quebequense se significa en el agua-mar que metaforiza el retorno y por su parte en el movimiento pendular<sup>4</sup> de su "gran brazo" (el río **Saint-Laurent**) se trazan figuras cuya ambigüedad alimenta la imaginación, que puede expresarse, por ejemplo, en el barco azul de la bandera de la ciudad.

Por otro lado las sociedades construyen los referentes -y los alcances- de sus miedos y esperanzas. Los habitantes de la ciudad de Quebec retienen entre sus miedos el suicidio, el incendio, las bandas delincuenciales de los **motards** y el

---

<sup>2</sup>En el 2008 Quebec cumple 400 años de su fundación.

<sup>3</sup> Es necesario resaltar sus dos sentidos fundamentales : une y separa, haciendo de cada circunstancia la condición de su carácter afirmativo o negativo, de asociación o distinción.

<sup>4</sup>El río Saint-Laurent en el invierno parece asumir una dirección opuesta y en el verano "va hacia el mar".

fantasma del terrorismo que puede ser identificado con el Frente de Liberación de Quebec, así como el peligro de la "desnaturalización" de la ciudad. Todos ellos convocan, con diferente intensidad, la presencia de una amenaza que involucra las estructuras de la vida cotidiana que, si bien pueden estar aparentemente desligadas de las políticas de identidad implementadas desde una percepción macro y pública, asaltan esos ámbitos en un diálogo que muchas veces no emerge a la conciencia y que más bien puede observarse en los efectos, que es una forma de mostrarse y ser del imaginario. Esta constatación también puede ser manipulada con diverso éxito, pues por ejemplo la discusión acerca del incremento de los índices de suicidio ligados a periodos electorales –vinculados principalmente a los referéndum para decidir la separación o no de la provincia de Quebec de la Federación canadiense- es asumido por los liberales como una realidad indiscutible, así como la (in)vocación a la violencia es también, para los federalistas, una condición característica del Partido Quebequense, aprovechando del fantasma del FLQ.

En este sentido, toda sociedad tiene un conjunto de disposiciones o esquemas de producción que a su vez se reconocen en las estructuras significantes y significativas que generan al ser con-formadas por dichas disposiciones generadoras<sup>5</sup>. En esta dirección, los esquemas productores de nativos y extranjeros entran en confrontación en la exposición múltiple que conforma la vida y las interacciones cotidianas: en las imágenes -que pueden expresarse, por ejemplo, mediante las expectativas- en los objetos, en las prácticas y en la actividad evaluativa<sup>6</sup> -que se convierte en experiencia más extendida cuando la alteridad se expone e interpreta-. A este género corresponde el humor, la indisposición comentada, la crítica, el prejuicio, el desprecio, así como el diálogo y la comprensión entre otros.

Estos esquemas son confrontados con el entorno físico y lo reconstruyen simbólica y significativamente. Entre estos factores y recursos está el invierno, quien es, junto con el agua, el otro símbolo dominante y polisémico. La fuerza simbólica del

---

<sup>5</sup>A estas disposiciones se las llama también arquetipos, hábitos, esquema, guías, entre otras.

<sup>6</sup>Dependerá del nivel de "cosmopolitismo" la dirección que asuma la evaluación. La autoreflexividad es una condición que no es necesariamente constante en la exposición a la otredad, siendo el etnocentrismo una práctica mayoritaria aún.

invierno se muestra en que los significados a los que refiere pueden ser positivos o negativos aunque en la mayoría de los casos su referencia temporal es el de la larga duración: refiere a la historia, a la pureza y la blancura, al carácter quebequense, a la persistencia, así como al sufrimiento, a la inercia, a la obscuridad o a la depresión-suicidio. Su permanencia se equipara a la fortaleza de la identidad quebequense y se opone, en términos de manejo del tiempo al carácter efímero y cambiante de las otras estaciones. El invierno es significativamente bipolar y polisémico.

En las modificaciones de las relaciones que establecen los quebequenses con el invierno se puede observar la construcción esforzada de su identidad, así como las condiciones de su polisemia; lo que se muestra, por un lado, en ese trabajo de domesticación de **l'hiver** -que siguió a los dos períodos de aprehensión y de adaptación-; y por el otro en la exaltación del invierno en su carácter indómito, *sauvage*, poderoso. Por otro lado, las prácticas cotidianas y sus narraciones ubican el carácter conformativo de esta estación: por ejemplo la pasada importancia de la cocina y de la reclusión en general en la socialidad hogareña y el establecimiento (y reforzamiento) de las redes sociales en torno a la casa, al interior. Historia y cotidianeidad se entrelazan en el uso simbólico del invierno, construyendo la imagen del binomio hombre-naturaleza de "carácter" francés-quebequense que argumentaría su condición de "sociedad distinta" y la legitimidad de su proyecto autonomista. En este contexto, la ciudad de Quebec es su realización mayor y simboliza también el futuro.

A la coherencia interna de esta argumentación imaginal y simbólica se le oponen otras prácticas e imágenes. La vida cotidiana contemporánea muestra con dramatismo un desgarramiento en las redes sociales que se aceleraron a partir de la Revolución tranquila, que se puede observar en la reducción del marco de referencia familiar y comunitaria, en la soledad, el suicidio, reubicando la relación con el tiempo-historia, debilitando también la fuerza del proyecto, en un presente y futuro inciertos. En esta dirección, en otra lectura, el invierno puede ser asumido como producto de la exclusión que el poder anglo sometió a los francófonos, es decir una imagen ligada a la limitación más que a la potencia y al logro. Como una expresión paradójica de lo anterior, hoy en día, un sector considerable de la población de la ciudad prioriza los espacios de compartimiento público, mientras los espacios de interacción privada declinan o se reducen; no obstante el uso del espacio público es principalmente



asociado al entretenimiento más que a la afirmación de las identidades colectivas de índole político, mostrando una ciudad más dual: sometida a una apropiación individual de los espacios públicos y a un uso político como emblema al subrayarse su condición de **Capitale Nationale**.

Por otro lado, las relaciones de los habitantes de la ciudad de Quebec con ella incorporan un constante trabajo de reconstrucción imaginal del espacio que tiene que ver con las políticas de identidad -oficiales- de la **Vieille Ville**, pero también con las rutinas. La ciudad asume las formas espaciales que los desplazamientos -físicos y de la imaginación- condicionan. Así, los mapas mentales que sus habitantes elaboran se someten a una reelaboración permanente, condicionada por los posicionamientos residenciales, de las rutas -del trabajo, del entretenimiento y de las amistades-, así como por el "lugar" desde donde imaginan sus mapas, -e inclusive, en analogía, de ubicarse en un punto del papel al partir en el viaje del dibujo-. En este sentido el mapa mental otorga una direccionalidad a los desplazamientos y ordena las secuencias de lugares y el espacio: se construye en la mente una representación instrumental, simbólica y expresiva que apoya dichos desplazamientos y otorga seguridad. No obstante, para escapar a la posible observación de "autonomización" del mapa, señalamos que la producción del espacio vincula indeliblemente **dispositivo** y **sistema**, y aun **cosmogonía**, en diálogo constante con las **percepciones** y **sensaciones**, que muchas veces ofician como detonantes de imágenes, así como fuente de información empírica, cuando el espacio está ante nosotros<sup>7</sup>, enclasándonos en el mundo o en el viaje concreto, siendo nosotros mismos los operadores de dichos enclasamientos.

El mapa, en su versión gráfica, también asume una función semejante al del mapa mental, aunque su materialidad sígnica permite una relación especial con el espacio: al establecerse como una reducción orientadora -más o menos fija- se constituye en una **mediación** de nuestra relación con la realidad y la configura para nuestros diversos usos: por ejemplo apoya la construcción de los mapas mentales al otorgar imágenes para trabajar los límites y proporciones, que se hacen más entendibles y "visibles" -en un cierto sentido, de adecuación al espacio físico, por

---

<sup>7</sup>Aquí distingo la percepción e imaginación del espacio de manera directa o indirecta, instrumental o evocativa.

ejemplo- y también puede apoyar nuestros desplazamientos conduciendo el recorrido, al incorporar las escalas -de espacio y de tiempo- y potenciar las posibilidades de la percepción-proyectiva haciendo más manejable la distancia y la extensión. El mapa, mental o cartográfico, permite introducir recortes en la continuidad, localizando lo social en sus más variadas dimensiones, permitiendo intervenir en la realidad con menor ansiedad y mayor seguridad y eficacia. El mapa como construcción del espacio tiene un poder orientacional e institutivo, y su diversa construcción reconstituye también nuestra relación con el tiempo.

En este trabajo de delimitaciones, el Estado tiene una autoridad de gran importancia, por ejemplo en la nominación de las fronteras y los territorios. En este sentido, el nombrar significa y establece recortes en la continuidad, los que son puestos en un sistema que incorpora dos finalidades: demarca para orientar y, por otro lado, remite a los mitos y símbolos del Estado-nación –en el caso de la modernidad-. Así en las ciudades se localizan la historia y el poder en el espacio a partir de la actividad denominativa que a su vez jerarquiza los lugares, nombres, hechos y periodos, haciendo del mapa urbano un recorrido por los valores de una clase hegemónica. El tiempo y el uso de dicho nombramiento del espacio, sin embargo, puede conducir al empobrecimiento del símbolo, cuando el objeto de la simbolización deviene en una marca del lugar<sup>8</sup>, despojando de su carga simbólica reduciéndolo al de señal, priorizando lo funcional, es decir donar una dirección, un emplazamiento. No obstante, las ritualizaciones conmemorativas así como la Historia y los relatos vinculados a la institución de la memoria urbana y nacional retrotraen los sentidos que los motivan y permiten dialogar al presente con la historia y restaura intermitentemente el simbolismo del encuentro entre el nombre y el espacio posibilitado por el poder: Laval o Buade en el centro, 3e avenue en la periferia.

Por otro lado, la construcción de los mapas mentales se vincula de manera compleja con el trabajo de visualización que ejecuta el habitante de la ciudad cuando la dibuja. Las diferentes "vistas" -de suelo, de paisaje y aérea- intervienen asediando la estructuración cartográfica y delimitan las potencialidades y características de su abarcatividad. El uso privilegiado de una de estas "vistas" en determinada construcción cartográfica depende de los objetivos de la ilustración -o del viaje-, sin embargo, una

---

<sup>8</sup> El mecanismo de la *deconnotación* se activa por la finalidad

decisión no elimina la convergencia intermitente de las otras: mientras se dibuja una vista aérea de la ciudad, "emergen en el camino" vistas locales que si bien pueden ilustrar e iluminar determinadas áreas, pueden obstaculizar su pretensión abarcativa mayor. Sin embargo, memoria y sentimientos obligan a aterrizar y proyectos y viajes nos hacen sobrevolar.

En esta misma dirección, las estrategias que desarrollaron los informantes al realizar sus mapas se ubicaron dentro de las tres vistas, aunque en cada construcción, cada quien, privilegió alguna de ellas. Podemos ubicar tres formas de construcción en las representaciones gráficas del espacio de la ciudad: a) definida por accesos y autopistas (mayoritariamente jóvenes); b) el barrio en la ciudad, con su variante "mosaico" y, c) el barrio (principalmente ancianos y algunas mujeres). Si bien estas correspondencias, entre edad, género y estrategia, se han establecido como predominantes, se observa que no son inmutables ni únicas. Algunos están en capacidad para combinarlas o usarlas indistintamente, mientras que otros no acceden, principalmente a la vista aérea que define la primera forma –sistémica-.

Las estrategias de representación gráfica también consideran las formas de conceptualizar e imaginar el ritmo de la ciudad. La priorización del lugar -que puede devenir en la preferencia por las vistas "de suelo"- frente al desplazamiento, puede asociarse a una percepción de una ciudad lenta, abordada desde la caminata, el paseo. Sin embargo, por el otro lado, las estrategias de representación "aérea" que asumen algunos de los informantes no han impedido que también califiquen de lenta a la ciudad de Quebec, desde un mirador más "cosmopolita" que proporciona el conocimiento de otras ciudades de mayor dimensión. Quizá, además de esa "tranquilidad" que produce orgullo, también contribuya a esta percepción la condición turística de la ciudad: de lugar de **passage** que imponía su anterior condición portuaria, ahora cede ese dinamismo a Montreal -"su metrópoli"- y resguarda para sí la **qualité de vie** que da ese ritmo lento, que a su vez "enerva" a algunos de sus arribantes, pero que también le da el encanto de punto de llegada, de **estar**, más que de **devenir**. En este sentido, el río **Saint-Laurent**, que antes significaba el movimiento, ahora se inscribe como un atractivo turístico, parte del paisaje a ofrecer.

En el proceso de apropiación de la ciudad, sus habitantes trazan croquis

superpuestos imaginando rutas a las que asocian circunstancias y emociones configurando con este material una **imagen-mapa** que abarca el espacio representado de manera diversa, no siempre reiterativa, aunque con una extensión referencial paradigmática<sup>9</sup> -como capital acumulado- más o menos constante, la que se diversifica peculiarmente al hacer sintagma con la circunstancia de la comunicación que activa a la memoria de manera también diversa. Esa imagen-mapa resulta de la articulación de las **imágenes-itinerario**, no siendo su sumatoria sino más bien producto de multiplicidad de posibilidades combinatorias circunscritas, que a su vez verifica un esquema de producción de imágenes.

La **imagen-mapa**<sup>10</sup> deviene así en la posibilidad de un posicionamiento –no fija, casi siempre esquiva, a la que hay que acceder mediante un cierto esfuerzo-totalizador que construye una **forma urbana** con la que nos ubicamos: para recorrer e imaginar, para sentirnos propios o extraños, así como para extrañar, operando al **sistema** que se adscribe en una **cosmovisión**, que ubica y da sentido a las operaciones que estructura el **dispositivo**. La imagen-mapa que dibuja el informante no es copia de la **forma urbana** que "mora en su cabeza" sino una traducción de una virtualidad que también sacrifica rasgos, **configura**, como hizo ésta frente a las imágenes que provee la percepción (aunque con otros procedimientos<sup>11</sup>). Ningún sintagma de imágenes permanece invariable, aunque tampoco las variaciones son radicales: uno de los factores de variación es, por ejemplo, el punto de partida del desplazamiento, el que si bien guarda analogía entre los recorridos del viaje y del dibujo, procesan diferentes referentes, aunque los **mojones**, **sendas**, **territorios** (barrios) y **bordes** sean "los mismos", los ángulos de enfoque del que evoca son prácticamente innumerables.

La transformación de la imagen-itinerario en imagen-mapa está condicionada por múltiples factores entre los que destacan: la memoria, el objetivo de los recorridos –imaginal-, la visibilidad, el posicionamiento del informante, las variaciones de velocidad, frecuencia y distancias de los recorridos, la capacidad para graficar las

---

<sup>9</sup>En el sentido saussureano.

<sup>10</sup>También puede llamársele croquis, en la conceptualización que le da Armando Silva (1992).

<sup>11</sup> Como la selección, la elipsis o asíndeton o la metonimia.

imágenes, que refieren a factores más estructurales como capitales culturales, sociales -que definen movilidad o sedentarismo por ejemplo-; pero también refieren a rasgos más personales como sensibilidad, capacidad de observación, retención, entre otros. Un factor fundamental también refiere al trazo urbano: muchas ciudades tienen zonas ambiguas, borrosas. En Quebec, las zonas con menor visibilidad son los espacios donde las calles desembocan en autopistas y esto significa la interrelación entre la vieja ciudad y la moderna y también el incremento de la velocidad que condiciona la percepción y las evocaciones. Estos procesos pueden ser sintetizados en el siguiente cuadro:

### Niveles y representaciones del espacio

	<b>Dispositivo</b>	<b>Sistema</b>	<b>Cosmovisión</b>
<b>Representación</b>	Croquis	Mapa	Holístico
<b>Procedimiento</b>	Inductivo	Deductivo	Abductivo
<b>Interrelación que produce</b>	Pautas, secuencias	Conjuntos	Totalidad
<b>Temporalidad</b>	Sincrónico	Diacrónico	Acrónico

La construcción de determinados tipos de perspectivas es acumulativa, no obstante, una representación local o paisajista es también producto de una biografía, aunque probablemente más situada, con desplazamientos más limitados. La forma física del desplazamiento condiciona el tipo de vista que se construye: una persona que sólo va a su trabajo –ubicado cerca de su casa- y sale poco a recorrer su ciudad, no accederá a una vista aérea, y estará más limitada inclusive a combinar perspectivas, y más bien se detendrá en el paisaje más próximo. Los niveles del espacio pueden ser integrados por el relato.

Por otro lado el mapeo valorativo de la ciudad, aquella que jerarquiza lugares, parece construirse en asociaciones de campos semánticos de negatividad y positividad multifactorial convergente: los lugares feos, pobres y peligrosos son casi siempre los mismos: **Saint-Roch** carga el estigma de la **Basse-ville**, mientras que los barrios de la **Haute-ville** conservan para sí la distinción, la belleza y la seguridad. Sin embargo, entre mis informantes pareciera existir una suerte de conformidad con la diferencia situada –que construye arraigo y apego-, pues gran parte de los que viven en la **Basse-ville** prefieren vivir en su ambiente.

Las dimensiones de la ciudad, la existencia de una periferia estigmatizada, políticas de identidad urbana -y "nacional"- y el uso intenso del centro de la ciudad, son algunos de los factores que contribuyen a construir una ciudad con una centralidad fuerte -simbolizada en el **Vieux-Québec**-, una ciudad que se reitera. Esta imagen se muestra con mucha elocuencia en las respuestas convergentes a las preguntas: "cuál es el lugar más importante" y "cuál es el lugar con el que se identifica más", en las que los informantes articulan imágenes públicas y privadas, relativizándolas, mostrando a la vez el simbolismo fuerte de ese centro al hacer converger en él, importancia e identificación.

Las políticas de identidad de la ciudad han asumido la tradición y la modernidad como complementarias y, si bien las imágenes proyectadas priorizan la tradición, han introducido elementos de la modernidad para proyectar(se) en la historia a venir. En esta perspectiva ha sido importante la construcción de la **cit  parlementaire** que, además de enfatizar en lo político -como autogobierno-, ha levantado rascacielos. El juego de espejos entre ambas propuestas se sintetiza en las imágenes que la promoción urbana proyecta del edificio **Marie-Guyart** -el observatorio de la ciudad-, popularmente conocido como edificio **G** y de la **Place-Royale**, con su iglesia **Notre-Dame-des-Victoires**. Ambos espacios se sujetan al simbolismo dominante del **Ch teau-Frontenac**, emblema tradicional de **la Capitale**, mostrando metonímicamente el peso mayor de la tradición<sup>12</sup>.

La combinación de las imágenes y políticas modernizadoras y tradicionalistas ha sido procesada con muchas contradicciones y problemas. Una de sus expresiones es la extensión del espacio de los grandes edificios (Hilton, Banco de Montreal, Hotel d'Aguillon, entre otros) hasta las proximidades de los muros, recortando enormemente la visibilidad de la vieja ciudad. Asimismo, la recuperación modernizadora del espacio estigmático de **Saint-Roch** ha enfrentado a desposeídos contra comerciantes: los primeros buscan resguardar un espacio de socialidad, los otros proteger sus negocios, disputándose la antigua plaza comercial **Jacques-Cartier**, venida a menos,

---

<sup>12</sup> Se puede definir esta centralidad, parafraseando al poeta peruano Abraham Valdelomar, quien decía que el Perú era Lima, que Lima era el jirón de la Unión y que el jirón de la Unión era el café *Palais Concert*, al que él acudía frecuentemente. Por el lugar que ocupa en la promoción de los símbolos de la ciudad, se puede decir que Quebec es el Viejo Quebec, y que el Viejo Quebec es el *Ch teau Frontenac*.

precisamente por esta concurrencia "indeseable". Esto nos reafirma a la ciudad como espacio de compartimiento, pero también de disputa, sujeta a políticas sectoriales y globales, a veces complementarias, otras antagonistas, conflictuales.

En este sentido, las políticas urbanas más particulares o arraigadas parecieran confirmar una cierta tendencia de las ciudades: aproximar a los que son iguales, separando a los diferentes. En el barrio tradicional **Petit-Champlain** se ha procesado una homogenización selectiva, a partir de la restauración del barrio, la decisión de dedicarla al comercio artesanal para el turismo y la admisión selectiva de sus nuevos pobladores-comerciantes. Un proceso semejante ocurre en el barrio de **Montcalm**, aunque éste ya era un barrio residencial de clase media, el conjunto de medidas para resguardarlo –ante la amenaza de desvalorización, que por ejemplo alimenta el fantasma del estigmático barrio de **Saint-Roch-**, parece operar en ese sentido selectivo y homogenizador. Procesos económicos y sociales hicieron lo mismo con **Sillery**, barrio considerado de los más ricos, configurando una ciudad que se siente diferenciada y con una alta consciencia de la desigualdad y la marginación, cuyos símbolos territorializados extremos son precisamente **Sillery** y **Saint-Roch**. Estas políticas operan ubicadas bajo un manto general de una política de ciudad oficial, la que se constituye en referente constante, y sirve también para pluralizarla.

Retornando a las representaciones del espacio, podemos concluir que existen dos procesos paradigmáticos en la construcción de los mapas y tendrían como característica que quien desarrolla sus trazos privilegiando la "vista de suelo", e inclusive la vista "paisajística", recorre una linealidad que podemos llamar inductiva, "empírica"; mientras que quien la desarrolla desde una "vista aérea" parte de una concepción global de la ciudad y su linealidad está sujeta a ese esquema totalizador, la primera pareciera ejercer una mirada horizontal limitada, mientras que la segunda vertical, panóptica<sup>13</sup>. Claro que existen muchos otros que realizan sus dibujos de manera mixta, combinando ambos modelos. Asimismo, es posible que quien asume una vista aérea pueda optar por el otro modelo, aunque el proceso inverso es más

---

<sup>13</sup>Es necesario discutir más esta relación, pues de manera paradójica, es ésta la mirada que realiza el horizonte en su concepción clásica de horizontalidad máxima, mientras que vista de suelo la recorta hasta eliminarla, y encuentra el espacio propicio en las limitaciones físicas de una ciudad antigua, con calles estrechas y si trazo regular.

difícil.

Los dos modelos anteriores establecen una relación diferenciada con lo que en esta investigación he definido como horizonte y perspectiva. El **horizonte** es el manejo de las distancias tope y la **perspectiva**, la puesta en trayectoria de los elementos que componen el paisaje (referida no sólo a lo material) que se recorre hasta dicho horizonte. Ambas categorías se vinculan a la **visibilidad** (en el sentido de Lynch), es decir a la claridad del encuentro entre la mirada y el espacio que se traduce en orden y representación (que por ejemplo se plasma en el dibujo) y a la **situación**, que se traduce en la consideración de las variaciones posicionales del observador y de los objetos, puestos ambos en relación y ubicados en el espacio representado, **configurando** el conjunto que puede a su vez ser **enfocado** desde esos diversos posicionamientos.

Para la construcción de los mapas mentales se ponen en juego operaciones mentales que **traducen** los movimientos realizados en nuestros desplazamientos físicos. Esta producción imaginal muestra su complejidad en la contradicción que expresa la facilidad con que los automovilistas o caminantes resuelven sus dilemas sobre el terreno con las grandes dificultades que observan cuando quieren unir –es decir: ir del dispositivo al sistema-, en el dibujo, dos puntos ubicados en una zona borrosa. Sin embargo hay entre ambos espacios una contigüidad constante y mutuas interacciones que operan en la orientación y la afectividad, así como en la instrumentación como en la expresividad. Así, la ciudad se muestra clara y ambigua y contribuye al bienestar o el estrés, a la tranquilidad o la inquietud, territorializando estos sentimientos y sensaciones. Un habitante de **Saint-Roch** o de **Saint-Sauveur** “no se siente bien” o “no se ubica” en **Sainte-Foy** y viceversa –y aquí puede estar operando el nivel que vengo denominando cosmogónico-.

Lo anterior puede estar expresando cómo es que el recorrido instrumental - físico- urbano puede prescindir del **horizonte** y priorizar los detalles que pone en juego una **perspectiva** situada, que si bien se engarza en las finalidades del viaje -como **horizonte** conceptual- tiene que detenerse en resolver los problemas circunscritos, apoyado en la percepción. Si bien el conjunto del viaje **configura** el trayecto, el viaje físico puede ser rememorado situándolo en el territorio -que en la ciudad oculta su unidad-, es decir arraigándolo a situaciones -croquis- más que en un mapa.



En este sentido la memoria no es un archivo de donde sacamos recuerdos y afirmamos lo sabido. Es una "base documental" que se actualiza: como una emergencia creativa que configura. Este poder se "naturaliza" en tanto que todos creemos que la realidad es así y con este "saber" operamos. Las omisiones de ayer pueden ser hiperbolizadas hoy, o a la inversa, si en unos lugares caben nuestros afectos y si allí se construyen nuestros rencores o indiferencias: la ruta al trabajo se mecaniza, su visibilidad, sin embargo, tiene el sabor de la indiferencia que reduce los símbolos a su condición indicial.

La representación gráfica del espacio urbano de Quebec tiene en la presencia del río **Saint-Laurent** un elemento configurador muy fuerte. A este se suman las autopistas que corren paralelas al río, hacia el norte de la ciudad, entre las que se ubica la autopista de **La Capitale** como el otro eje fundamental. Sin embargo, no todos los dibujos los consideran. Por ello, la extensión, abarcatividad y "fidelidad" del mapa dibujado con el espacio representado dependerá en gran medida del punto de partida: no sólo en los términos de dónde se inicia el dibujo, sino en el proceso anterior que define, en una combinación entre reflexividad y espontaneidad, el enfoque: por ejemplo, partir del río **Saint-Laurent** ya significa haber optado por una abarcatividad mayor que decidirse por la calle en que uno habita. Hay la necesidad de trabajar con mayor precisión las implicaciones y diferencias entre percepción, configuración y su función en la estrategia seguida en la estructuración del dibujo, y aquí nuevamente el aporte de la psicología es indispensable.

Para finalizar, es importante subrayar que las representaciones mentales tienen una gran flexibilidad y se reconstruyen constantemente y tienen relación tanto con las prácticas y la experiencia del espacio como con los posicionamientos imaginarios desde los que se asume el espacio representado y a representar. No obstante, esa flexibilidad tiene enmarcamientos culturales y sociales, con los que no solamente es posible aproximarnos a una forma pública urbana, sino también estabilizar nuestros referentes y compartir caminos.

## CRONOLOGÍA DE LA CIUDAD<sup>1</sup>

1534

Jacques Cartier (1491-1557) entra hasta el golfo de Saint-Laurent y toma posesión del Canadá "au nom du roi". El año siguiente remonta la rivière Canada y pasa el invierno cerca del pueblo indígena de Stadaconé, en la actual ciudad de Québec. Sus motivaciones fundamentales son el negocio de pieles y instituir la presencia francesa en América. Muchos de los compañeros de Cartier fallecen por el escorbuto.

1535

Segundo viaje de Cartier, llega hasta Montreal. Asimismo, lleva algunos indígenas a Francia.

1539

Muere en Francia el jefe indio stadacona, Donnacona, que Jacques Cartier había secuestrado en 1535.

1557

Muere Jacques Cartier en Saint-Malo, a la edad de 65 años.

1581

Los comerciantes de Saint-Malo, Rouen y Dieppe organizan expediciones hacia el golfo de Saint-Laurent en busca de pieles.

1584

Los comerciantes de Saint-Malo envían cinco barcos para el comercio de pieles y sus ganancias son tales que duplican su número en el segundo viaje.

1603

François Gravé du Pont y Samuel de Champlain remontan el río Saint-Laurent para reconocer e inventariar los lugares propicios. Se alían con los Algonquins y los Hurons contra los Iroquois.

1604

Champlain y De Monts se instalan en la Acadie y fundan Port-Royal que se convierte en el primer "establecimiento francés en América".

---

<sup>1</sup>Esta cronología se basa fundamentalmente en los siguientes textos: Michel Lessard, *Québec, ville du Patrimoine mondial*, Sherbrooke, Éditions de l'Homme, 1992. Paul-Andrée Linteau, René Durocher, Jean-Claude Robert et François Ricard, *Histoire du Québec contemporain. Le Québec depuis 1930*, tomo II, Montréal, Boreal compact, 1989. Fraçoise Tétu de Labsade, *Le Québec: un pays, une culture*, Québec, Boréal, 1990. *100 ans à Québec*, suplemento publicado por el *Journal de Québec*, 30-12-99. *L'actualité*, "Édition souvenir", "100 ans d'avenir, 1000 ans d'histoire", janvier, 2000.

- 1608 Samuel Champlain (v.1570-1635), geógrafo y cartógrafo, quien ya vivía hace cinco años en la Acadie, remonta el Saint-Laurent y escoge un lugar estratégico para construir "l'Habitation", la primera construcción permanente de Quebec. Es la fundación oficial de Quebec. El cerrajero Jean Duval intenta asesinar a Champlain -se dice que para entregar Quebec "aux Basques et aux Espagnols"- y es colgado.
- 1615 Llegan los Récollets (que posteriormente se llamarán los franciscanos) a Québec.
- 1617 Louis Hèbert (v.1575-1627) establece el primer funfo en las alturas de Quebec. Su esposa, María Rollet es la primera profesora del país. Hèbert es llamado posteriormente el "primer agricultor del Canadá".
- 1620 Champlain hace construir el fuerte Saint-Louis en la cumbre del cap Diamant, en el lugar que ahora ocupa el Châ teau Frontenac.
- 1625 Llegan los jesuitas.
- 1627 La población blanca en Quebec es menor a cien personas, entre las que hay 10 mujeres.
- 1634 Jean Boudon elabora el primer proyecto de una citadelle<sup>2</sup>.
- 1635 Muere Champlain, a la edad de 68 años, en el fuerte Saint-Louis. Fue el primer gobernador de la Nouvelle-France.
- 1637 Los jesuitas crean una "reducción" para los indígenas en Sillery, con la finalidad de "civilizarlos", vale decir someterlos a la "francisación".
- 1639 Llegan los Agustinos y, también, los Ursulinos. Los Agustinos fundan el Hô tel-Dieu (hospital) de Quebec, donde se presta atención médica a la población.

1642

---

<sup>2</sup>Fortificación urbana destinada a la defensa.

Maisonneuve y Jeanne Mance fundan Ville-Marie en la Isla de Montreal.

1645

La compañía "Habitants" recupera el monopolio de la comercialización de pieles, la cual es un negocio "florecente".

1647

Se construye la iglesia Notre-Dame de Quebec.

1648-1649

Ocho misioneros son muertos por los Iroqueses. Ellos fueron canonizados en 1930 y se les conoce como "los Santos Mártires canadienses".

1658

Mgr François Laval es nombrado vicario apostólico en América del Norte.

1659

Llega el primer obispo de Québec: François Montmorency de Laval (1623-1708), como vicario apostólico.

1663

Se funda el Seminario de Quebec.

1665

Llega Jean Talon (1626-1694), primer intendente e impulsa el desarrollo de la colonia. Ese mismo año llega Alexander Pronville de Tracy con 650 colonos y cuatro compañías de infantería. En la operación "Filles du Roy" llegan aproximadamente mil mujeres jóvenes a la Nouvelle-France "para los solteros".

1667

Termina la guerra contra los Iroquois. Se celebra una fiesta de carnaval en Quebec.

1672

Louis de Buade de Frontenac es nombrado gobernador de la Nouvelle-France.

1673

Louis Joliet (1645-1700) explora el Misisipi, participa en la expedición el jeusita Jacques Marquette.

1676

Se prohíbe a los residentes de Quebec de fumar en la calle o de llevar tabaco, para prevenir los incendios.

1684

Se inicia la construcción de la catedral Notre-Dame de Québec. En 1922

un incendio la daña seriamente, y se restaura en los dos años posteriores.

1685

Se construye la plaza Royal.

1688

Se inicia la construcción de la iglesia Notre-Dame-de-la-Victoria.

1690

Frontenac responde al ataque terrestre y naval del inglés William Phips.

1692

El ingeniero Robert de Villeneuve propone un conjunto de defensas para la ciudad, entre ellas la construcción de muros alrededor.

1693

El ingeniero Boisnerthelot de Beaucours erige la fortificación de Cap-aux-diamants. Posteriormente será integrada por los ingleses a los muros (s. XIX) y corresponde a las actuales "puertas" de Saint-Jean y de Saint-Louis.

1694

El obispo de Saint-Vallier se opone a la presentación del Tartufo de Molière propuesta por Frontenac. El rey de Francia da la razón al obispo. No se presenta ninguna obra teatral en Quebec hasta 1760.

1698

Muere Frontenac en Quebec, a los 78 años.

1700

La población de la Nouvelle-France es de 15,000 personas, de los cuales 2000 residen en Quebec.

1702

Mueren aproximadamente 3000 personas por la epidemia de la viruela; cerca de 400 en Quebec.

1726

Se prohíben los juegos de azar en los cabarets.

1734

Se inaugura la ruta Quebec-Montreal.

1747

Se adopta el Acta de Quebec mediante el cual se extiende el territorio de Quebec, se reconocen las leyes civiles francesas y se autoriza el culto católico.

- 1755  
Deportación de miles de acadiens, quienes irán a vivir hasta Louisiana. A sus descendientes se les llamó "cadiébs" o "cajuns". Se incendia el Hô tel-Dieu (hospital) de Quebec.
- 1759  
Québec, capital de la colonia, cae en manos de los ingleses. Estos estuvieron comandados por el general James Wolfe y vencen a los franceses -al mando del general Montcalm- en la batalla de los Plaines d'Abraham.
- 1760  
Montreal es tomada por las tropas británicas.
- 1763  
Mediante el tratado de Paris, Francia cede Canadá a Inglaterra. Québec se mantiene como capital.
- 1764  
Sale el primer diario denominado *The Quebec Gazette/La Gazette de Québec*.
- 1775-76  
Los Estados Unidos de Norteamérica declaran su independencia y exhortan a los colonos franceses a seguir su ejemplo y ante el rechazo de éstos deciden tomar Québec. Los refuerzos militares de los británicos los obligan a fugar.
- 1779  
Se prohíbe dejar la basura en las calles.
- 1791  
El Acta constitucional divide Canadá en dos colonias en alto y bajo Canadá -con una mayoría de hablantes del francés-. La ciudad de Québec queda como capital del bajo Canadá. Se instaura el parlamentarismo al estilo inglés.
- 1793  
Es el último año en que un periódico menciona la venta de esclavos.
- 1799  
Construcción de la catedral anglicana.
- 1802  
Para evitar actos delictivos en la noche, las autoridades obligan a los dueños de cabarets a poner una lámpara en sus puertas.
- 1803  
Se instala la primera fábrica de pastas y papel en los alrededores de

Montreal.

1804

Se inaugura la catedral anglicana Holy Trinity.

1805

Se fundan dos periódicos: el *Daily Mercury* que se opone a las concesiones dadas a los canadienses (franceses) y el *Le Canadien* que denuncia a la oligarquía inglesa en Quebec.

1806

Cuando el bloqueo de las fuerzas de Napoleón cierra los puertos de Inglaterra, ella mira hacia sus colonias para abastecerse, Québec se convierte en un gran puerto, principalmente dedicado a la industria de la madera.

1807

Québec recibe el primer "train de radeaux" (troncos amarrados unos a otros que permiten trasladar mayor cantidad de madera): Philémon Wright, de nacionalidad estadounidense, con la colaboración de trabajadores quebequenses posibilita inicialmente trasladar la madera de Gatineau a Québec.

1809

Entre Quebec y Montreal circula el primer barco a vapor.

1813

Desaparece la orden de las Recoletas.

1818

Inauguración del servicio de barcos de cruce Québec-Lévis. Se abre el Quebec Bank, en la rue Saint-Pierre.

1819

Por primera vez los irlandeses -que ya son 1000 en Quebec- celebran una misa en honor a su patrón Saint-Patrice.

1820

Se inicia la construcción de la Citadelle.

1824

Desde la Isla de Orleans se envían los más grandes cargamentos de madera del siglo XIX: el Columbus lleva 3700 toneladas y el Renfrew, 5888.

1825

La construcción naval moviliza 3300 obreros. Entre 1808 y este año, la población de Quebec pasa de 8500 a 20 000 habitantes.

- 1828  
El periódico *Le Canadien* es reemplazado por *Le Minerve*.
- 1830  
922 grandes barcos, con 236 499 toneladas salen del puerto de Québec, ubicando esta capital colonial en tercer lugar, detrás de Nueva York y de Nouvelle-Orléans, delante de Boston. Los irlandeses representan aproximadamente el 20% de la población.
- 1820-30  
Construcción de la citadelle, que queda como actualmente es. Los planos fueron elaborados por el coronel Durnford.
- 1838  
Como consecuencia de la sublevación de los patriotas ocurrida el año anterior, el emisario inglés Lord Durham, recomienda que Inglaterra debe asegurar la permanencia de una mayoría inglesa leal, y, de ser posible "angliciser les francophones".
- 1840  
Se construyen 45 navíos en la región de Québec durante el año, ocupando a 3800 obreros. Emigración masiva de canadienses franceses hacia los Estados Unidos.
- 1841  
El Acta de la Unión, inspirada en las ideas asimilacionistas de Durham, entra en vigor al unirse las dos Canadá que devienen en "Canada-Uni", administrado por un solo gobernante. La ciudad de Québec comparte la condición de capital con otras ciudades.
- 1841-1842  
Llega la congregación de Oblatas y regresan los jesuitas.
- 1842  
Se funda la Société Saint-Jean-Baptiste y el Journal de Québec. Se abre la librería y editorial en Montreal.
- 1844  
Se pone en actividad un servicio para atender casos de incendio. Se funda el Instituto Canadiense en Montreal y se abren las librerías Garneau y Crémazie en Quebec.
- 1845  
Dos grandes incendios de producen en la ciudad. François-Xavier Garneau publica su Historia de Canadá.
- 1846  
En el incendio del teatro Saint-Louis de Québec mueren 46 personas.



- 1847  
Inglaterra abolió los privilegios aduanales sobre la industria maderera, con lo que el puerto de Québec inicia su declinación. Se funda el Institut canadien en Quebec. Inmigración de más irlandeses.
- 1848  
Se crea un verdadero servicio de policía.
- 1849  
Se inaugura el servicio de gas doméstico y público (Québec Gaz, Light & Water). Esta compañía ejerce el monopolio hasta que en 1887 se realiza la electrificación.
- 1850  
Se inicia la canalización y el adoquinado de las calles de la ciudad.
- 1852  
Se funda la Universidad Laval.
- 1854  
El ferrocarril queda en Lévis, pues por el momento no puede aún llegar a Québec. La baja ciudad se transforma en importante cruceo comercial. Se produce la última epidemia en Quebec, la misma que en 22 años había causado la muerte de 8000 personas solamente en Quebec. Se inaugura el sistema de acueductos y de alcantarillado.
- 1860  
Georges Duberger construye el Central House en Pointe-au-Pin. Este hotel tiene capacidad para alojar a cien personas. Los irlandeses ya constituyen una tercera parte de la población.
- 1863  
Durante los siete meses navegables, aproximadamente 1661 naves de un tonelaje promedio de 486 toneladas llegan al puerto de Québec. Alrededor de 25 591 hombres de mar "fêtent" durante los 25 días que dura cada "cargamento". La población oficial de Québec es entonces de 58 500 habitantes. Phillippe Aubert de Gaspé escribe "Los antiguos canadienses".
- 1865  
Inauguración del transporte común "sur rail hippomobile" a la basse-ville. Un incendio destruye el Seminario de Québec.
- 1866  
Un incendio en Saint-Roch destruye más de 2000 viviendas.
- 1867  
Mediante el Pacto confederativo, Québec deviene en la Vieille Capitale, mientras que Ottawa asume la función de capital real. El Acta de la

América del norte británico reúne Quebec, Ontario, Nouveau-Brunswick y la Nouvelle Écosse y marca la entrada en vigor de la Constitución canadiense. Inauguración de una nueva "puerta" de Saint-Jean.

1870

Manitona entra en la Confederación.

1871

La guarnición militar británica abandona Québec, lo que significa una pérdida económica de aproximadamente 400 000 dólares por año; sin embargo posibilita decidir sobre espacios para la expansión de la Ville. Demolición de las "puertas" Prescott y de Saint-Louis. Colombia Británica entra en la Confederación.

1872

El arquitecto Charles Baillargé traza los planos de la Terraza Dufferin, la que es inaugurada en 1879. Se construye la iglesia dedicada a Santa Ana, quien es elegida patrona de los quebequenses por lo que la peregrinación hacia la Sainte-Anne-de-Beaupré se incrementa.

1873

Demolición de las "puertas" de Palais y de Hope.

1877

Demolición del colegio de jesuitas, consideradas uno de los monumentos testimoniales del Régimen francés. En su lugar se construye la municipalidad de la ciudad de Québec (hôte tel de ville de Québec).

1878-79

Se abre una filial de la Universidad Laval en Montreal, la que luego será la Universidad de Montreal. Construcción de la "puerta" de Kent. Se usa por primera vez el teléfono. Lord Dufferin plantea un vasto proyecto de embellecimiento de la ville. Inauguración de la terraza Dufferin. ("Le chateau Frontenac n'apparaît dans le decor qu'en 1893"). Calixa Lavallée compone "O Canada".

1880

Se funda el periódico *L'Electeur*.

1883

Eugène-Étienne Taché, arquitecto, adjunta la expresión "Je me souviens" al escudo de armas de Quebec.

1884

Se funda el periódico *La Presse*.

1885

Segundo levantamiento de mestizos, en Batoche-Saskatchewan. Luis Riel es colgado.

- 1886  
Por primera vez se utilizan lámparas eléctricas para iluminar las casas y las tiendas comerciales. Mgr Taschereau, arzobispo de Quebec deviene el primer cardenal canadiense.
- 1887  
Honoré Mercier es nombrado primer ministro de Quebec.
- 1892  
Se inicia la construcción del Château Frontenac, misma que se hará en cuatro etapas, en 1892, 1897, 1908 y 1920. La concepción fundamental se debe a Bruce Price.
- 1895  
Primera edición del periódico *Le Soleil*.
- 1896-1911  
Sir Wilfrid Laurier es primer ministro de Canadá.
- 1897  
Se electrifica el transporte común, permitiendo la implantación de un sistema de "tranway" que une la baja y alta ciudad. El primer automóvil recorre las calles de Quebec. Hacia 1922 habrá menos de 400 y en la actualidad son más de "4 millones" en la provincia.
- 1899  
El poeta quebequense Emile Nelligan lee su poema "Romance du vin".
- 1900  
Se funda la primera "caisse populaire Desjardins" en Lévis.
- 1901  
Se funda la Orquesta Sinfónica de Quebec.
- 1907  
Se cae el puente de Quebec, que ya había avanzado un 40% de su construcción y causa la muerte de 76 trabajadores. La mayoría de las víctimas son indígenas iroquois de Kahnawake. En 1916 en pleno trabajo de conclusión, nuevamente cae y mueren 13 trabajadores. En 1917 se concluye y Quebec festeja masivamente.
- 1910  
Primer congreso de la lengua francesa en Quebec. Henri Bourassa funda el periódico *Le Devoir* en Montreal.
- 1911  
Primer congreso de la lengua francesa en Quebec. Marius Barbeau inicia el registro de cantos y cuentos en un fonógrafo.

- 1917  
Las mujeres votan por primera vez en las elecciones federales. Este derecho lo obtendrán en Québec, en 1940. Se inaugura (luego de dos caídas) el puente de Québec, que une los pueblos ubicados en la otra orilla del río Saint-Laurent, entre ellos Lévis.
- 1918  
Mueren cuatro personas durante las protestas contra la conscripción.
- 1922  
Se funda el Museo de Quebec. En Montreal se funda la primera radio en lengua francesa.
- 1926  
Se inauguran las radios CKCV y CHRC.
- 1928  
El 12 de septiembre un incendio destruye el Manoir Richelieu. Se abre nuevamente, hecho de piedra y cemento, en 1929.
- 1930  
Se construye el Coliseo de Quebec. Un incendio la destruirá 19 años más tarde, para ser reconstruida inmediatamente. Es muy importante, por su ubicación, para la expansión urbana hacia Limoilou.
- 1932  
Joseph-Armand Bombardier y Edmond Fontaine construyen el primer modelo de motoneige de hélice. Se construye, en Saint-Foy, la prisión de mujeres.
- 1935  
Se inaugura el puente a la Isla de Orleans ("Finis les ponts de glace!"). Se funda el partido Unión Nacional.
- 1936  
Se inaugura Radio Canadá. Se organiza el primer sindicato de educadores de Quebec.
- 1936-1959  
Gobiernod de Duplessis como primer ministro de Quebec (salvo 1939-1944).
- 1941  
Se inicia el servicio aéreo Quebec-Montreal.
- 1944  
Se publica el libro *Au pied de la pente douce* de Roger Lemelin. Se crea Hydro-Québec. Víctor Barbeau funda la Academia canadiense-francés.

- 1945  
Gabrielle Roy escribe *Bonneheur d'occasion*.
- 1948  
La bandera fleurdelisé es oficializada como bandera de Quebec.
- 1949  
Tierra Nueva entra en la confederación.
- 1952  
Se inicia la transmisión de la televisión francesa de Radio Canadá. Alfred Hitchcock filma "I Confess" (La loi du silence).
- 1953  
Fundación de la editorial L'Hexagone.
- 1954  
Tele-4 inicia sus actividades.
- 1960  
Se inicia la "Revolución tranquila", periodo de modernización acelerada de la sociedad y la economía quebequense. El "Hermano Untel" publica sus "Insolences".
- 1960-1966  
Jean Lesage, jefe del Partido Liberal" asciende al poder.
- 1962  
Se nacionaliza Hydro-Québec.
- 1963  
El Frente de Liberación de Quebec dinamita la estatua de la reina Victoria en Quebec.
- 1964  
El 10 de octubre se realiza una manifestación, llamada después "le samedi de la matraque" contra la visita de la familia real inglesa. Es organizada por un movimiento separatista y asisten "des milliers de manifestants" y son violentamente reprimidos por la policía.
- 1965  
La bandera "unifolie" deviene la bandera oficial de Canadá.
- 1967  
La primera edición del periódico *Le Journal de Québec* (el actual). Visita del general De Gaulle a Quebec; allí, ante una multitud expresa su célebre frase: "(Vive le Québec libre!". Exposición universal en Montreal.

1968

René Levesque funda el Partido Quebequense. P.E. Trudeau, jefe del Partido Liberal es nombrado primer ministro de Canadá. Robert Charlebois lanza un nuevo *son* francés de América en la canción. Se lleva a tablas la pieza teatral "Les belles-soeurs" de Michel Tremblay.

1970

Ocurren los hechos de violencia denominados "les événements d'octobre": secuestro, por el Frente de Liberación de Quebec, de un funcionario inglés James Cross y Pierre Laporte, éste es encontrado asesinado. Se declara en emergencia Montreal y Quebec y se producen múltiples arrestos. Gaston Miron publica *L'homme rapaillé*.

1971

Se abre el Grand-Théâtre

1973

Fundación de CKRL-MF, "la primera radio comunitaria de lengua francesa en el mundo".

1974

La Superfrancofête se presenta en Quebec.

1976

El Partido Quebecois que lidera René Lévesque gana las elecciones y éste deviene primer ministro. El PQ es un partido que lucha por la separación de Québec y por su conversión en un país.

1977

Promulgación de la Ley 101: Carta de la lengua francesa.

1982

"Repatriación de la constitución": medida por la cual, la república de Canadá asume su destino y se declara unitaria. Con ello Quebec pierde algunas prerrogativas de sociedad distinta, para pasar a ser igual que cualquier otra provincia. Esta nueva constitución no tiene la adhesión de Québec. Se abre una nueva sala de espectáculos en Sainte-Foy: Albert-Rousseau.

1983

Muere en Quebec la novelista Gabrielle Roy (nacida en 1909). Se inaugura la biblioteca que lleva su nombre.

1985

Québec es declarado patrimonio mundial por la UNESCO. "Es la única aglomeración urbana fortificada de la América del norte, testimonio de una época capital en el desarrollo del nuevo continente" dice en sus considerandos.

- 1987  
Quebec es sede de la segunda cumbre de la francofonía.
- 1988  
Muere el compositor Félix Leclerc. Se inaugura el Museo de la Civilización.
- 1991  
Se abre el Museo de Quebec, antes llamado Museo de la provincia de Quebec (construida en 1933).
- 1995  
El 30 de octubre se desarrolla el referendun, perdiendo la opción soberanista por 1,16%. El equipo les Nordiques parten para Denver, Colorado. Salt Lake City obtiene la sede de los juegos olímpicos del 2002, a la que aspiraba Quebec.
- 1997  
Quebec sufre la "tempestad del siglo" con 54 centímetros de nieve (22 de febrero).
- 1998  
Una gran tempestad y verglas paraliza Montreal, Quebec no es afectado.
- 1999  
Se realiza la primera cumbre de la "nordicité" en Quebec, agrupando a 17 países.

## INDICE DE FOTOGRAFÍAS, MAPAS Y GRÁFICOS

<b>Página</b>	<b>Nombre</b>
<b>Introducción</b>	
2	Catarata de Montmorency en invierno Ciudad Puerto
16	La nieve Catarata de Montmorency en verano
17	Cambios de residencia de los informantes
22	Comunidad urbana de Quebec
<b>Capítulo primero</b>	
37	Quebec-Montreal
38	Imágenes de tradición y modernidad Vivienda en el Viejo Quebec
40	Arquitectura y usos de la calle: Viejo Quebec
41	Propiedades de congregaciones religiosas Ampliaciones del muro
43	Casa en Limoilou Quebec moderno, hacia el Este
45	Autopista Dufferin
51	La Grande-Allée : actividades en la calle Repoblar el Viejo Quebec
52	Mapa del Quebec moderno
54	Perfil desde el Sur Perfil desde el Norte
<b>Capítulo segundo</b>	
58	Museo de la cultura francesa Genealogías: familia Morin
64	“Napoleón”, el primer ministro Bouchard Identidades en riesgo: Sillery y Sainte-Foy
70	“Constructores de identidad” Gilles Vigneault Fernand Dumont Celine Dion Félix Léclerc
73	Vivir, pensar en francés Debate pre-electoral entre candidatos al cargo de primer ministro de Quebec. Quebec folclórico
80	Imagen de los huron



	Mapa de la “reserva” huron, Wendake
	Derecho ancestral de pescar
	Sitio internet de los huron
86	Estereotipos nacionales
	Exigencias ironizadas
88	Punks , graffitis, gays
<b>Capítulo tercero</b>	
93	Armoires de Quebec
	Cómo se forman los estereotipos
	Bandera de Quebec
100	El más fotografiado: el castillo de Frontenac
	Iglesia en venta: patrimonio religioso
104	Cerrando la visibilidad: Place d’Youville
	Fiesta Nacional: La San Juan
106	Identidades en conflicto:
	Punks de d’Youville salvan la fiesta
	“La bandera peligrosa”
<b>Capítulo cuarto</b>	
121	Agua, el Saint-Laurent
	Azul: hacia el cielo en el Parlamento
125	El peso del invierno: hacia la ribera Sur
	“Espacios de identidad”
128	Muro, río
133	Invierno, disfrute y humor
	Nieve en los Plaines d’Abraham
	“Abolir el invierno”
136	René Levesque, nieve, símbolos
	Palacio de hielo
<b>Capítulo quinto</b>	
149	Prevenir el suicidio
	Bomberos, hacia la basse-ville
157	Muro tras muro
	Comunicado del FLQ
159	Graffiti, FLQ
	“Armoire” de autonomistas radicales
160	“Ataque federal” al Primer Ministro Quebequense del PQ
	Charles de Gaulle, “preso”
161	1970, ocupación federal de Montreal
	Violencia situada: la Basse-ville
<b>Capítulo sexto</b>	
171	Invierno, vista hacia el oeste de la ciudad
	Verano: los usos de los Plaines d’Abraham

- 176 Jóvenes, individualismo  
Habitaciones por los ancianos  
Niños hacia la escuela
- 179 Oposiciones: Vanier no necesita leer  
Itinerantes jóvenes  
Calle Garneau: hacia la basse-ville

### Capítulo séptimo

- 193 Tres momentos, tres representaciones:  
Mapa de Quebec por Champlain  
Quebec, en 1685  
Quebec, mapa colonial
- 197 El transporte colectivo: línea 3  
Esperando el autobús
- 199 Vista aérea, Qc5m
- 201 Vista local  
Mapa de barrio  
Vista aérea Qc2m
- 209 Los centros comerciales, otros horizontes:  
Mapa de Galerías de la Capitale  
Vista de Galerías de la Capitale: la distancia  
Mapa de Place Laurier
- 211 Vista paisajista  
Mapa narrado
- 214 Vista aérea "mosaico" Qc4m  
Mapa narrado
- 217 Vista paisajista, La28f  
Mapa narrado
- 218 Vista aérea, La18m

### Capítulo octavo

- 229 Mapa de zonas consideradas como pobres, ricas,  
peligrosas y/o rojas.
- 230 Edificios estigmáticos: vivienda de inmigrantes pobres  
Psiquiátrico: allí estuvieron los "Orphelins de Duplessis"
- 238 Mapa de los cuatro lugares significativos etnografiados  
Petit Champlain: la calle
- 240 Mapa del Petit Champlain  
Place Royale
- 248 Montcalm  
D'Youville, usos de la plaza
- 256 Mapa del hotel Normandin  
Centralidad del Chateau  
En el corazón del Viejo Quebec

## BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA

AGUADO, José Carlos y

PORTAL, María Ana

Identidad, ideología y ritual, México, UAM-I, 1992;

AMIOT, Richard

“Les Autochtones de Québec. Bandes á part », en recto verso, No 279, Montréal, 1999.

ANCELOVICI, Marcos et

DUPOUIS-DERI, Francis

L'Archipel identitaire. Recueil d'entretiens sur l'identité culturelle, Montréal, Éditions Du Boreal, 1997.

ANDERSON, Benedict

Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

ANÓNIMA

“Mes racines sont dans la tete”, en D'Ames & d'Hommes, Paris, mars, 1999.

ARCAND, Bernard

Abolisons l'hiver!, Montréal, Boréal, 1999.

ARCHANBAULT, Jacques

LÉVESQUE, Eugénie

Le drapeau québécois, Québec, Éditeur officiel du Québec, 1974.

ARPIN, Roland

Le Musée de la civilisation. Une histoire d'amour, Québec, Fides, Musée de la civilisation, 1998.

ASCHER, F.

Métapolis, ou l'avenir des villes, Paris, Éditions Odile Jacob, 1995.

AUDET, Noël

La Terre promise, Remember!, Montréal, Québec/Amérique, 1998.

AUGÉ, Marc

"Espace et alterité", en Ouellette, 1994, Québec, IQRC, pp. 19-34.

Los no lugares, Gedisa, México, 1996.

BACHELARD, Gaston

La poética del espacio, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

BACZKO, Bronislaw

Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.

BAILLARGEON, Jean-Paul (sous la direction de)  
Les pratiques culturelles des Québécois. Un autre image de nous-mêmes, Québec, IQRC, 1986.

BAILLY, Antoine  
La perception de l'espace urbain, Paris, Centre de Recherche d'Urbanisme, 1977.

BARIL, Gérard  
"Science et technique comme objet de tourisme dans les musées du Québec", en Ouellette et Bariteau, 1994, pp. 555-561.

BARITEAU, Claude  
"Impasse des nationalismes au Québec", en Ouellette et Bariteau, 1994, pp. 97-115.

Québec 18 septembre 2001. Le monde pour horizon, Montréal, Éditions Québec/Amérique, 1998.

BATRO, Antonio  
ELLIS, Eduardo  
La imagen de la ciudad en los niños, Buenos Aires, 1999, [www.byd.com.ar](http://www.byd.com.ar)

BAUER, Alain  
Violences et insécurité urbaines, Paris, Presses Universitaires de France, 1998.

BAUM, Gregory  
Le nationalisme. Perspectives éthiques et religieuses, Bellarmin, 1998.

BEAUCAGE, Pierre  
« Ser quebequense en Canadá ¿es posible en 1992 ? », en Ricardo Ávila y Tomás Calvo (Coords), Identidades, nacionalismos y regiones, U. de Guadalajara, U. Complutense de Madrid, México, 1993, pp. 225-243.

BEAUCHEMIN, Jacques  
"Nationalisme québécois et crise du lien social", en Cahiers de recherche sociologique. Être ou ne pas être québécois, No 25, Montréal, UQM, 1995, pp. 101-123.

BEAUDOIN, Thérèse  
L'été dans la culture québécoise (XVII-XIX siècles), Québec, IQRC, 1987.

BELANGER, Jacques  
"Il était une fois... Le Quartier Petit Champlain", en Magazine Qaurtier Petit Champlain, Québec, 1998, pp. 5-8.

« L'Axe Montcalm », en Québec Week-end, mars, 1999, No 5, pp. 8-10.

BENVENUTO, Luciano  
Espace urbain percepción, idéologie et aménagement, Québec, Thèse, U. Laval, 1984.

BILODEAU, Denyse  
Les murs de la ville. Les graffitis de Montréal, Montréal, Éditions Liber, 1996.

BISSONNETTE, Alain  
"Québécois et Autochtones: le droit des peuples à disposer d'eux-mêmes", en Trudel, 1995, pp. 11-18.

BLANCHET, Danielle (Dir.)  
BOURBEAU, Hélène,  
FORGET, Louise,  
GARIÉPY, Gino et  
THIVIERGE, Sylvie  
Limoulu. À l'heure de la planification urbaine, Québec, Ville de Québec, 1987.

BLANCHET, Danielle,  
FORGET, Louise et  
THIVIERGE, Sylvie  
Vieux-Québec, Cap-Blanc Place forte et port de mer, Québec, Ville de Québec, 1989.

BLANQUART, Paul  
Une histoire de la ville. Pour repenser la société, Paris, Éditions La Découverte, 1997.

BONETTI, Michel  
Habiter. Le bricolage imaginaire de l'espace, Paris, Hommes et perspectives, 1994.

BONNETTE, Michel  
Québec. La ville sous la ville, Québec, Ville de Québec, 1987.

BOUCHARD, Gérard et  
SEGALEN, Martine (sous la direction de)  
Une langue, deux cultures. Rites et symboles en France et au Québec, Québec, Les Presses de l'Université Laval, 1997.

BOUCHARD, Gérard  
La nation québécoise au futur et au passé, Montréal, VLB Éditeur, 1999.

Genese des nations et cultures du Nouveau Monde, Éditions du Boréal, Montréal, 2000.

BUREAU, Luc  
Pays et Mesonges. Le Québec sous la plume d'écrivains et de penseurs étrangers, Montréal, Boreal, 1999.

CALDERA, Teresa  
"Un nouveau modèle de ségrégation spatiale: les murs de Sao Paulo", Revue internationale des Sciences Sociales, No 147, Paris, 1996.

CALDWELL, Gary  
Les études ethniques au Québec. Bilan et perspectives, Québec, IQRC, 1983.

CALDWELL, Gary et  
WADWELL, Éric (éditeurs)  
Les Anglophones du Québec: de majoritaires à minoritaires Québec, IQRC, 1982.

CALOGIROU, Claire et  
TOUCHÉ, Marc  
"Des jeunes et la rue: les rapports physiques et sonores des skateurs aux espaces urbains", Espaces et sociétés, Nos. 90-91, Paris, L'Harmattan, 1977, pp. 69-88.

CARON, Alain  
La prise de décision en urbanisme, Québec, Publications du Québec, 1990.

CASSOU-MOUNAT, Micheline  
"Les centres-villes des stations littorales", en Architecture, urbanisme et aménagement en milieu touristique littoral, Talence, Centre d'Études des Espaces Urbains, Recherches Urbaines No 8, 1993, pp. 31-42.

CASTELLS, Manuel  
La era de la información. La sociedad red. Vol. I, Siglo XXI Editores, México, 1999.

"L'École française de sociologie urbaine. Vingt ans après », en Les Annales de recherche urbaine, No 64, Paris, 1994, pp. 58-60.

CASTORIADIS, Cornelius  
La institución imaginaria de la sociedad, Barcelona, Tusquets, 1985.

CENTRE MULTIETHNIQUE DE QUÉBEC INC  
Vademecum para los recién llegados, Québec, CMQ, 1991.

CHAMBERS, I.  
Migración, cultura, identidad, Buenos Aires, Amorrotu, 1995.

CHAMBOREDON, Jean-Claude  
"La proximité spatiale et distance sociale: les grands ensembles et leur peuplement", en Roncayolo et Paquot, Paris, Larousse, 1992, pp. 503-520.

CHARBONNEAU, Hubert  
"Les Francophones du Québec de 1608 à 1960", en Henripin et Martin, 1991, pp. 11-23.

CHALINE, Claude  
Les politiques de la ville, Paris, Presses Universitaires de France, 1997.

CHARTIER, Daniel  
Guide de culture et de littérature québécoises, Montréal, Nota Bene.

CHOUINARD, Paule  
Anthologie de poèmes québécois sur les saisons, Montréal, IQRC, 1983

CIMON, Jean

Promoteurs et patrimoine urbain, Québec, Éditions du Méridien, 1991.

COEN, Yolande

Les thèses québécoises sur les femmes, Québec, IQRC, 1983.

COLLOQUE DE CERISY

Metamorphoses de la ville, Paris, Économica, 1987.

COMMERÇON, Nicole et

GOUJON, Pierre (sous la direction de)

Villes moyennes: espace, société, patrimoine, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1997.

COMMISSION DE TOPONYMIE DU QUÉBEC

COMMISSION NATIONALE DE TOPONYMIE DE FRANCE

La France et le Québec. Des noms de lieux en partage, Québec, France, CTQ, CNTF, 1998.

CONSIDERE, S.

GRISELIN, M. et

SAVOYE, F.

La classe paysage. Découverte de l'environnement proche en milieu urbain et rural, Paris, A. Colin, 1996.

COPPIN, Brigitte et

JOLY, Dominique

Atlas des villes du monde, Paris, Éditions Casternon, 1994.

CÔTE, Michelle

Sillery, banlieu résidentielle de Québec, Québec, thèse, U. Laval, 1962.

COULON, Alain

L'École de Chicago, Paris, Presses Universitaires de France, 1992.

COURVILLE, Serge

Atlas historique du Québec. Population et territoire, Québec, Les Presses de l'Université Laval, 1996.

DANDURAND, Renée et

SAINT-JEAN, Lise

Des mères sans alliance. Monoparentalité et désunions conjugales, Québec, IQRC, 1989.

DAVIS, Mike

City of Quartz. Los Angeles capitale du futur, Paris, La Découverte, 1997.

DEBRAY, Régis

"Régis Debray: le camarade médiologue", entrevue de Antoine Robitaille, Le Devoir, 25-01-99.

DE CERTEAU, Michel

La invención de lo cotidiano 1 Artes de hacer, UIA, ITESO, CENCA, México, 1996.

DEFFONTAINE, Pierre

L'homme et l'hiver au Canada, Paris, Gallimard, 1957.

DELFOUR, Jean-Jacques

"Rues et théâtre de rue. Habitation de l'espace urbain et spectacle théâtral", Espaces et sociétés, Nos 90-91, Paris, L'Harmattan, 1997, pp. 145-166.

DELGADO, Manuel

El animal público, Anagrama, Barcelona, 1998.

DEMCZUK, Irène et

REMIGGI, Franck W (sous la direction de)

Sortir de l'ombre. Histoires des communautés lesbienne et gaie de Montréal, Montréal, VLB Éditeur, 1998.

DEMERS, Frédéric

"Entre le Souvenir et Devenir. Céline Dion et la société québécoise contemporaine", en Turgeon, 1998, pp. 257-287.

DENZIN, Norman

The Research Act, Aldine, Chicago, 1970.

DESCHÊNES, René,

BERGERON, Madeleine et

DION, Jeanine

Souvenirs de Limoilou, Québec, Botakap, 1996.

DESPRÈS, Carole

"L'influence des trajectoires résidentielles et des normes d'habitat sur les significations et les usages du Vieux-Limoilou", en Y. Grafmeyer et F. Dansereau (dirs) Trajectoires familiales et espaces de vie en milieu urbain, 1998.

DÍAZ CRUZ, Rodrigo

"Experiencias de la identidad", en Revista Internacional de Filosofía Política, No 2, Madrid, 1993.

DI MÉO, Guy

"Patrimoine et territoire, une parenté conceptuelle", Espaces et sociétés, No 78, Paris, L'Harmattan, 1995, pp. 15-34.

DION, Léon

"Une identité incertaine", dans Langlois et Martin, 1995, pp. 451-472.



DOMINIQUE, Richard et  
DESCHÊNES, Jean-Guy  
Cultures et sociétés autochtones du Québec. Bibliographie critique, Québec, IQRC,  
1985.

DUBET, François  
"De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", Estudios Sociológicos, No  
21, México, 1986, pp. 519-545.

DUCHESNE, Louis  
"Le choix du nom de famille", en Données sociographiques en bref, Vol. 3, No. 2,  
Québec, février, 1999.

DUFOUR, Rose  
Problématique de la place d'Youville: perspectives d'action dans un cadre de  
recherche, Direction de la Santé Publique de Québec, Beauport, 1998.

DULUDE, Yvon et  
TRAIT, Jean-Claude  
Dictionnaire des injures québécoises, Louiseville, Stanké, 1991.

DUMONT, Fernand  
"Du début du siècle à la crise de 1929: un espace idéologique", dans Fernand Dumont  
et collaborateurs, Idéologies du Canada français, 1900-1929, Québec, Les Presses de  
l'Université Laval, 1974.

Genèse de la société québécoise, Montréal, Éditions Du Boreal, 1993.

Récit d'une émigration. Mémoires, Montréal, Éditions Du Boreal, 1997.

Raisons communes, Québec, Boréal, 1995.

DUMONT, Fernand (Dir)  
La société québécoise après 30 ans de changements, Québec, IQRC, 1991.

DUPUIS, Jean-Pierre,  
FORTIN, Andrée,  
GAGNON, Gabriel  
LAPLANTE, Robert et  
RIOUX, Marcel  
Les pratiques émancipatoires en milieu populaire, Québec, IQRC, 1982.

DUPUIS, René  
"Les politiques canadiennes et québécoises relatives aux Autochtones", en Trudel,  
1995, pp. 56-68.

DUPUY, G.  
Les territoires de l'automobile, Paris, Anthropos-Économica, 1995.

DURAND, Gilbert

La imaginación simbólica, Buenos Aires, Amorroutu, 1968.

Las estructuras antropológicas de lo imaginario. Introducción a la arquetipología general, Madrid, Taurus, 1982.

L'imaginaire. Essai sur les sciences et la philosophie de l'image, Paris, Hatier, 1994.

ELBAZ, Mikhaël,

FORTIN, Andrée et

GUY, Laforest (sous la direction de)

Les frontières de l'identité. Modernité et postmodernisme en Québec, Saite-Foy-Paris,

Les Presses de l'Université Laval-L'Harmattan, 1996.

ERIKSON, Erik

Identidad, Madrid, Taurus, 1980;

FALL, Khadiyatoulah et

BUYCK, Marten

L'intégration des immigrants au Québec, Montréal, Septentrion, 1995.

FLEURY, Robert

Basse-ville, Sainte-Foy, Les Éditions La Liberté, 1994.

FORTIER, Robert (Sous la direction de)

Villes industrielles planifiées, Paris, Boreal, 1997.

FORTIN, Andrée

Les regroupements d'artistes, stratégies mixtes, collectives et fluides, Québec, Institut québécois de recherche sur la culture, 1985.

Passage de la modernité. Les intellectuels québécois et leur revues, Québec, Les Presses de l'Université Laval, 1993.

Histoires de familles et de réseaux, Éditions Saint-Martin, Montréal, 1994a.

"Les événements artistiques en région, au coeur de la postmodernité", en Ouellette et Bariteau, 1994b, pp. 459-471.

FORTIN, Marie-Thérèse

"Montcalm", Voir, Québec, 25-31 mars, 1999.

FOURNIER, M.

Les générations d'artistes, Québec, Institut québécois de recherche sur la culture, 1986.

FOUCAULT, Michel

« Espacios otros » en Version No 9 Comunicación e interacción: política del espacio, UAM-X, 1999, pp. 15-26.

FOURNIER, Pierre  
De lutte en turlutte. Une histoire du mouvement ouvrier québécoise à travers ses chansons, Les Éditions du Septentrion, 1998

GARCIA CANCLINI, N.  
Culturas híbridas, Grijalbo, CNCA, México, 1990.

La globalización imaginada, México, Paidós, 1999.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (Coord.)  
Cultura y comunicación en la ciudad de México, México, UAM-Grijalbo, 1998.

GARCÍA CANCLINI, Néstor  
CASTELLANOS, Alejandro y  
ROSAS MANTECÓN, Ana  
La ciudad de los viajeros, México, Grijalbo, 1996.

GARDEN, Maurice et  
LEQUIN, Yves  
Habiter la ville XVe - XXe siècles, Lyon, Presses universitaires de Lyon, 1984.

GARON, Rosaire  
"Les pratiques culturelles des Québécois de 1976 a 1989: continuité ou rupture?", en Saint-Jacques et de la Garde, 1992, pp. 153-173.

GAUTHIER, Hervé  
"Viellissement et dépenses de l'État", en Henripin et Martin, 1991, pp. 89-107.

GAUTIER, Madeleine  
Les jeunes chômeurs. Une enquête, Québec, IQRC, 1989.

GELLY, Alain,  
BRUNELLE-LAVOIE, Louise et  
CORNELIEU, Kirjan  
La passion du patrimoine, Montréal, Septentrion, 1995.

GENDREAU, Andrée  
Anthropologie culturelle de l'espace (microforme): étude comparative de deux lieux touristiques, Québec, thèses de maîtrise, Université Laval, 1976.

GEORGE, Pierre  
Le Québec, Paris, Presses universitaires de France, 1979.

"À propos de l'usage du terme banlieue", en Roncayolo et Paquot, Paris, Larousse, 1992, pp. 521-527.

GIDDENS, Anthony  
Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea, Barcelona, Península, 1997.

"La vida en una sociedad post-tradicional", en Agora, No 6, Buenos Aires, 1997.

GIMÉNEZ, Gilberto

"Modernización, cultura e identidades tradicionales en México", en Revista mexicana de sociología, México, UNAM, No 4, año LVI, 1994.

"La identidad social o el retorno del sujeto en sociología", en Identidad. III Coloquio Paul Kirchoff, Leticia Méndez (coord), México, UNAM/DGAPA, 1996.

"Comunidades primordiales y modernización en México", en Giménez y Pozas (Coord), Modernización e identidades sociales, México, UNAM-Instituto Francés de América Latina, 1994, pp. 149-183.

GOFFMAN, Irving

Encounters, Indianápolis, Bobbs-Merril, 1961.

GOUVERNEMENT DU QUÉBEC

L'aménagement du territoire au Québec: un projet collectif, Québec, 1980.

Le schéma d'aménagement, Québec, 1985.

Bienvenue au Québec. Guide à l'intention des nouveaux résidants, Québec, 1996.

Conserver et mettre en valeur le Vieux-Québec. Guide d'intervention, Gouvernement du Québec, Ville de Québec, 1998.

[www.gouv.qc.ca](http://www.gouv.qc.ca)

GURTTLER, K.K.

SARFATI-ARNAD, M.

La fête en question, Montréal, Université de Montréal et Société des festivals populaires du Québec, 1979.

HABERMAS, Jürgen

L'espace public, Paris, Payot, 1978.

"Nuestro breve siglo", en Nexos, México, agosto 1998.

HANNERS, Ulf

Exploración de la ciudad, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares, Valencia, Cátedra, 1998.

HARE, John,

LAFRANCE, Marc et

RUDEL, David-Thierry

Histoire de la ville de Québec (1608-1871), Montréal, Éditions Du Boreal, 1987.

HARVEY, Fernand et  
CADWELL, Gary (dir.)  
Migrations et communautés culturelles, Québec, IQRC, 1982.

HARVEY, Julien  
"Racisme, ethnocentrisme, xénophobie et immigration", en Henripin et Martin, 1991, pp.  
185-190.

HÉBERT, Anne  
Oeuvre poétique, Boréal, Montréal, 2000.

HELLY, Denise  
L'immigration pour quoi faire, Québec, IQRC, 1992.

HENRIPIN, Jacques  
Naître ou ne pas être Québec, IQRC, 1989.

HENRIPIN, Jacques et  
MARTIN, Yves (sous la direction de)  
La population du Québec d'hier à demain, Montréal, Les Presses de l'Université de  
Montréal, 1991.

HERROU, Michel  
"L'espace public dans la société d'aujourd'hui", en France Vanlaethem (sous la  
direction), La place publique dans la ville contemporaine, Montréal, Éditions du  
Méridien, 1995, pp. 53-57.

HOBSBAWM, Eric. y RANGER, Terence  
The invention of Tradition, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.

HOUDE, François-Xavier  
Paroisse de Charlesbourg, son peuplement: essai de géographie humaine, Québec,  
thèse, Université Laval, 1949.

IOANNOU, Tina  
La communauté grecque du Québec, Québec, IQRC, 1984.

IVANOV, V.V.  
"Contribución al estudio semiótico de la historia cultural de la gran ciudad", en Escritos,  
Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje, No 9, enero-diciembre, Puebla,  
Universidad Autónoma de Puebla, 1993, pp. 107-127.

JEWSIEWICKI, Bogumil et  
LÉTOURNEAU, Jocelyn (sous la direction de)  
Identités en mutation. Socialités en germination, Montréal, Septentrion, 1999.

JODELET, Denise (sous la direction de)  
Les représentations sociales, Paris, Presses universitaires de France, 1994.

JOSEPH, I.

"La rue et la conversation", Le courrier du CNRS, 1994.

JUTEAU, Danielle

« Le défi de la diversité », en Le Devoir, 28-08-99.

KEDL, Eugen

Hommage au Québec, Québec, Éditions Anne Sigier, 1988.

KOROSEC-SERFATY, Perla

"La ville et ses restes", en Germain, 1991, pp. 233-267.

KURTNESS, Jacques

"Le point de vue des Innus", en Trudel, 1995, pp. 69-76.

LABELLE, Micheline

"Nation et ethnicité. Perspectives théoriques à propos du Québec", en Ouellette et Bariteau, 1994, pp. 37-74.

LACROIX, François (et al)

Lecture morphologique et analyse du secteur Limoilou à Québec, Thèse à l'Université Laval, Québec, 1981.

LACROIX, Jean-Michel (rassemblés par)

Villes et politiques urbaines au Canada et aux États-Unis, Paris, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1997.

LACHANCE, Gabrielle (Dir.)

Memoire d'une époque. Un fonds d'archives orales au Québec, Québec, IQEC, 1987.

Nouvelles images de la vieillesse. Une étude de la presse âgée au Québec, Québec, IQRC, 1990.

LAFOND, Jean-Daniel

« Crever l'abcès », entrevista con Richard Martineau, en Voir, 21-27, janvier, 1999.

LAFORTE, Conrad et

JUTRAS, Monique

Vision d'une société par les chansons de tradition orale à caractère épique et tragique, Québec, Les Presses de l'Université Laval, 1997.

LAMBERT, Jean-Clarence

"Imaginar es ver", en Vuelta, No 206, Vol. 18, México, 1994, pp. 19-23.

LAMIEUX, Denise

Familles d'aujourd'hui, Québec, IQRC, 1990.

LAMONTAGNE, Sophie-Laurence

L'hiver dans la culture québécoise (XVIIe-XIXe siècles), Québec, IQRC, 1983.

LANGLAIS, Jacques  
LAPLANTE, Pierre et  
LEVY, Joseph (directeurs)  
Le Québec de demain et les communautés culturelles, Québec, Éditions Méridian,  
1990.

LANGLAIS, Simon et  
MARTIN, Yves (sous la direction de)  
L'horizon de la culture. Hommage à Fernand Dumont, Ste-Foy, Les Presses de  
l'Université Laval, IQRC, 1995.

LANGLAIS, Simon (dir.)  
La société québécoise en tendances 1960-1990, Québec, IQRC, 1990.

LANTIER, Pierre et  
ROSSEAU, Guido  
La culture inventée. Les stratégies culturelles aux 19 et 20 siècles, Québec, IQRC,  
1992.

LAPLANTE, Laurent  
Le suicide, Québec, IQRC, 1985.

LAROCHE, Maximilien  
"Sentiment de l'espace et image du temps chez quelques écrivains québécois", Voix et  
image du pays, Vol VII.

LA ROCHELLE, Réal  
"Le cinéma québécois, en voie d'assimilation ou de métissage?", en Baillargeon, 1986,  
pp. 215-232.

LAROSE, Y.  
"La muséologie scientifique en ébullition", en Québec Science, Québec, Vol. 28, No 8,  
1990, pp. 24-28.

LAURENDEAU, Marc  
Les Québécois violents, Montréal, Boréal Express, 1974.

LEBEL, Jean-Marie  
Le Vieux-Québec. Guide du promeneur, Montréal, Septentrion, 1997.

LECLERC, Félix  
Tout Félix en chansons, Montréal, Nuit Blanche Éditeur, 1996.

LEDOYEN, Alberte  
Montréal au pluriel. Huit communautés ethno-culturelles de la région montréalaise,  
Québec, Institut Québécois de Recherche sur la Culture, 1992.

LEFEBVRE, Henri

"La forme urbaine", en Roncayolo et Paquot, Paris, Larousse, 1992, pp. 222-227.

LEGAULT, Josée

L'invention d'une minorité. Les Anglo-Québécois, Montréal, Éditions Du Boreal, 1992.

LÉGER & LEGER

Les habitudes sexuelles des Québécois, Montréal, Les Éditions 7 Jours, 1993.

LE GOFF, Jacques

Pour l'amour des villes, Paris, Textuel, 1997.

"Las mentalidades. Una historia ambigua", en Solange Alberro y Serge gruzinski, 1979, pp. 57-61.

LEMAIRE, Paul

Les signes sauvages. Une philosophie du langage ordinaire, Ottawa, Université d'Ottawa et Université Saint-Paul, 1981.

LEMELLIN, Roger

Au pied de la pente douce, Montréal, Éditions de l'Arbre, 1944.

LEMIEUX, Denise

Familles d'aujourd'hui, Québec, IQRC, 1990.

LE PENNEC, Jean-Claude

L'univers poétique de Félix Leclerc, Montréal, Fides, 1967.

LESSARD, Michel

Québec ville du Patrimoine Mondial. Images oubliées de la vie quotidienne 1858-1914, Sherbrooke, Éditions de l'Homme, 1992.

LEVASSEUR, Roger (Sous la direction de)

Loisir et Culture au Québec, Éditions Du Boreal, 1982.

LEVESQUE, René

Attendez que je me rappelle..., Montréal, Québec/Amérique, 1986.

LEVI-STRAUSS, Claude

La identidad, Barcelona, Pretel, 1981.

LICONA VALENCIA, Ernesto

Imaginaris urbanos. Memoria, viajes, usos y enunciaciones en Tacubaya, México, ENAH, tesis de maestría, 1998.

LUX, Andrée

"Le poids du vieillissement: idéologies, paradoxes et stratégies", en Henripin et Martin, 1991, pp. 109-138.

LYNCH, Kevin



La imagen de la ciudad, Barcelona, Gustavo Gili, 1998.

MAGRIS, Claudio

"La reinención de las ciudades", entrevista de Marco Antonio Campos, La Jornada Semanal, 26-01-97.

MAILLET, Andrée

Les Remparts de Québec, l'Hexagone, Montréal, 1989.

MARONTATE, Jan et

FOURNIER, Marcel

"Les frontières symboliques et le musée", en Ouellette et Bariteau, 1994, pp. 535-545.

MARTIN, Paul-Louis et

MORISSET, Pierre

Promenades dans les jardins anciens du Québec, Montréal, Éditions Du Boreal, 1996.

MATTHEWS, Georges

"Les aspects économiques de la transition de la croissance au déclin démographique", en Heripin et Martin, 1991, pp. 81-88.

Le choc démographique, Montréal, Éditions Du Boreal, 1984.

MATHIEU, Jacques et

KEDL, Eugen

Les plaines d'Abraham. Le culte de l'idéal, Québec, Septentrion, 1993.

MEGRE, Bruno

Les enjeux de l'immigration au Québec, Montréal, Balzac-Le Griot éditeur, 1998.

MIRON, Gaston

« Descolonizar la lengua », en Revista mexicana de cultura, 01-12-96.

MONNET, Jérôme

La ville et son double. La parabole de Mexico, France, Éditions Nathan, 1993.

MONETTE, Pierre

Pour en finir les intégristes de la culture, Montréal, Boréal, 1998.

MONS, Alain

La métaphore social. Imagen, territorio, comunicación, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1994.

MORIN, Rosario

L'immigration au Canada, Montréal, Éditions de l'Action nationale, 1966.

MORISSET, Lucie K.

Arvida. Cité industrielle. Une épopée urbaine en Amérique, Montréal, Septentrion,

1998.

MOSER, Walter

« Suicide et médias au Québec », en Cité libre, Montréal, été, 1999.

MOUSSEAU, Claire

"Lieu de la mémoire: la ville", en Ouellette et Bariteau, 1994, pp. 517-522.

MURPHY, Achille

"Les projets d'embellissements de la ville de Québec proposés par Lord Dufferin en 1875", Voix et images du pays, Vol.1, No 2.

NIETO, Raúl

Ciudad, cultura y clase obrera, Culturas Populares-CNCA, México, 1997.

NIQUETTE, Manon

"Le passé de l'actualité scientifique et le présent de la museologie historique: une conjugaison non défective", en Ouellette et Bariteau, 1994, pp. 547-553.

NIVÓN, Eduardo

« De periferias y suburbios. Territorio y relaciones culturales en los márgenes de la ciudad », en García Canclini (Coord.) Cultura y comunicación en la ciudad de México, UAM-Grijalbo, México, 1998, pp. 204-233.

NOPPEN, Luc

"Le patrimoine: du nationalisme à la banalisation", en Baillargeon, 1986, pp. 101-106.

NOPPEN, Luc (sous la direction de)

Architecture, forme urbaine et identité collective, Montréal, Septentrion, 1995.

NOPPEN, Luc,

JOBIDON, Hélène et

TRÉPANIÉ, Paul

Québec monumental, 1890-1990, Montréal, Septentrion, 1990.

NOPPEN, Luc et

MORISSET, Lucie K.

La présence anglicaine à Québec, Montréal, Septentrion, 1996.

Québec de roc et de pierres. La capitale en architecture, Sainte-Foy, Éditions Multimondes, 1998.

NOSCHIS, Kaj

Signification affective du quartier, Paris, Librairie des Méridiens, 1984.

ORBAN, Edmond (Sous la direction de)

La Modernisation politique du Québec, Montréal, Éditions Du Boreal, 1976.

OUELLET, Fernand et

PAGÉ, Michel

Pluriethnicité, éducation et société. Construire un espace commun, Québec, IQRC, 1991.

OULLET, J.

"Les villes de spectacles au Québec", Chiffres à l'appui mars, 1991, Vol. VI, No. 2.

OUELLETTE, Françoise-Romaine et

BARITEAU, Claude (sous la direction de)

Entre tradition & universalisme, Québec, IQRC, 1994.

PAQUOT, Thierry

Le monde des villes: panorama urbain de la planète, Bruxelles, Complexe, 1996.

PARIZEAU, Jacques

Le Québec et la mondialisation. Une bouteille à la mer?, Montréal, 1998.

PARK, Robert et

WIRTH, Louis

"L'école de Chicago et la ville", en Roncayolo et Paquot, Paris, Larousse, 1992, pp. 310-334.

PAUL-LÉVY, Françoise et

SEGAUD, Marion

Anthropologie de l'espace, Paris, Centre Georges-Pompidou, CCI, 1983.

PELLERIN, Gilles (narration générale de)

Québec. Des écrivains dans la ville, Québec, L'instant même - Musée du Québec, 1995.

PELLETIER, Gaétan

La perception sociale et spatiale d'individus de différents secteurs de l'agglomération de Québec, Québec, thèse en géographie, 1978.

PERON, Yves

"Les transformations familiales", en Heripin et Martin, 1991, pp. 69-73.

PÉRUSSE, Denise

Pays littéraires du Québec, Montréal, Hexagone, VLB Éditeur,

"Ce guide de voyage unique nous invite à découvrir le Québec mythique des écrivains".

PICHÉ, Denise

"Le design urbain: le cas de Québec. Une manière de placer l'humain et la culture au coeur de l'aménagement", en Germain, 1991, pp. 129-177.

PIZZORNI, Florence

"Les objets de la rue ont-ils un sens? Une écriture du collectif", Espaces et sociétés, 90-91, Paris, L'Harmattan, 1997, pp. 215-227.

PLOURDE, Michel

La politique linguistique du Québec. 1977-1987, IQRC, Québec, 1988.

POULIN, Jacques

Les grandes marées, Québec, Leméac Éditeur, Bibliothèque québécoise, 1990.

PROVENCHER, Jean

C'était l'automne, Montréal, Éditions Du Boreal, 1984.

C'était le printemps, Montréal, Éditions Du Boreal, 1980.

C'était l'été, Montréal, Éditions Du Boreal, 1982.

C'était l'hiver, Montréal, Éditions Du Boreal, 1986.

PROVONOST, Gilles

Les comportements des Québécois en matière d'activités culturelles de loisir en 1989, Québec, Publications du Québec, 1990.

PRUD'HOMME, Nathalie

"La Québécoisité: l'écriture agonistique de l'identité collective", en Possibles, Vol. 23, No 2, Printemps 1999, Montréal, pp. 19-34.

RABOY, Marc

Les médias québécois. Presse, radio, télévision, câ blodistribution, Québec, Gaëtan Morin Éditeur, 1992.

RIOUX, M.

"Fête populaire et développement de la culture populaire au Québec: une approche critique", Loisir et société, Vol. IV, No 1, 1981, pp. 55-82.

ROBERT, Jacques

L'habitation collective à Québec dans les quartiers Montcalm et Limoilou de 1900 à 1950, Québec, idédit, 1977.

ROCHE, D.

"Le cabaret parisien et les manières de vivre du peuple", en Garden et Lequin, Habiter la ville XVe-XXe siècle, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1984, pp. 233-251.

RODRIGUEZ, Patrick

"La campagne au coeur de la ville", Le Carrefour, Québec, Cahier spécial, 06-12-98.

ROGEL, Jean-Pierre

Le défi de l'immigration, Québec, IQRC, 1989.

RONCAYOLO, Marcel

L'imaginaire de Marseille, port, ville, pô le Marseille, Chambre de commerce et d'industrie de Marseille, 1990.

Les grammaires d'une ville, essai sur la genèse des structures urbaines à Marseille Paris, École des hautes études en sciences sociales, 1996.

RONCAYOLO, Marcel et  
PAQUOT, Thierry (sous la direction de)  
Villes et civilisation urbaine XVIIIe-XXe siècle, Paris, Larousse, 1992.

ROYER, Jean  
Introduction à la poésie québécoise, Québec, Leméac éditeur, 1989.

RUDEL, David-Thierry  
Québec, 1765-1832. L'évolution d'une ville coloniale, Hull, Musée canadien des civilisations, 1991.

RUDIN, Ronald  
Histoire du Québec anglophone, 1759-1980, Québec, IQRC, 1986.

SAINT-JACQUES, Denis et  
DE LA GARDE, Roger (sous la direction de)  
Les pratiques culturelles de grande consommation. Le marché francophone, Québec, Nuit Blanche Éditeur-CEFAN, 1992.

SAINT-LAURENT, Louise  
L'expérience de la solitude. Le cas des personnes séparées ou divorcées, Québec, Les Presses de l'Université Laval, 1998.

SARLO, Beatriz  
« El centro comercial », La Jornada Semanal, México, 22-03-98.

SARRA-BOURNET, Michel (sous la direction de)  
Le pays de tous les Québécois. Diversité culturelle et souveraineté, Montréal, VLB Éditeur, 1998.

SARTRE, Jean Paul  
La imaginación, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1967.

SAUL, John  
Réflexions d'un frère siamois. Le Canada à l'aube du XXIe siècle, Montréal, Boréal, 1998.

« John Saul : un frère insaisissable », interview avec Antoine Robitaille, en Le Devoir, 23-11-98.

SAVARY, Claude (dir.)  
Les rapports culturels entre le Québec et les États-Unis, Québec, IQRC, 1984.

SCHWIMMER, Éric  
"Donner un festival", en Oullette et Bariteau, Entre tradition et universalisme, Québec, Institut québécois de recherche sur la culture, 1994, pp. 483-492.

SIGNORELLI, Amalia  
"Antropología e citá", en P. Apolito, Sguardi e modelli, pp. 213-227.

SILVA, Armando,  
Graffiti. Una ciudad imaginada, Bogotá , Tercer Mundo Editores, 1988.

Imaginaires urbanos. Bogotá y São Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina, Bogotá, tercer Mundo Editores, 1992.

SIMARD, Carolle  
La place de l'autre. Fonctionnaires et immigrés au Québec, Montréal, Fides, 1998.

SIMMEL, Georg  
"Métropoles et mentalité", en Roncayolo et Paquot, 1992, pp. 300-310.

SIMON, Patrick  
"Les usages sociaux de la rue dans un quartier cosmopolite", en Espaces et sociétés, Nos. 90-91, Paris, L'Harmattan, 1997, pp. 43-68.

SOCIÉTÉ DES FÊTES ET FESTIVALS DU QUÉBEC  
Bottin des festivals, événements et attractions, Montréal, Société des fêtes et festivals du Québec, 1993.

SOLANGE, Alberro y  
GRUZINSKY, Serge  
Introducción a la historia de las mentalidades, México, INAH, Cuadernos de trabajo No 24, 1979.

STAFFORD, Jean  
Les clientèles touristiques étrangères du Québec (1979-2000): des mythes à la réalité  
Montréal, Université du Québec à Montréal, 1996.

STUDENY, Christophe  
L'invention de la vitesse. France, XVIIIe-XXe siècle, Paris, Éditions Gallimard, 1995.

TARPIN, Christine  
L'émergence du Musée de la civilisation. Contexte et création, Québec, Musée de la civilisation, 1998.

TESSIER, Yves  
Québec ville internationale, 1759 à nos jours, Québec, Société historique de Québec, 1998.

THÉRIEN, Gilles  
"Cinématographie du Québec: voyageries à 24 images/seconde", Voix et images du pays, Vol. V, No 1, automne, 1979.

THIVIERGE, Nicole  
Écoles ménagères et instituts familiaux: un modèle féminin traditionnel, Québec, IQRC, 1982.

TRÉPANIER, Esther

Univers urbains. La représentation de la ville dans l'art québécois du XXe siècle, Québec, Musée du Québec, 1998.

TRÉPANIER, Paul

Le patrimoine de ma famille. Comment le reconnaître et bien le conserver, Québec, Éditions Multimondes, Musée de la civilisation, 1998.

TRUDEL, Pierre (sous la direction de)

Autochtones et Québécois. La rencontre des nationalismes, Montréal, Recherches amérindiennes au Québec, 1995.

TURGEON, Laurier,

LÉTOURNEAU, Jocelyn et

FALL, Khadiyatoula (sous la direction de)

Les espaces de l'identité, Québec, Les Presses de l'Université Laval, 1997.

TURGEON, Laurier (sous la direction de)

Les entre-lieux de la culture, Québec, Les Presses de l'Université Laval, 1998.

VASTEL, Michel

« Interview », L'Actualité, 15-05-2000 : 19.

VERGARA F., Abilio

Apodos, la reconstrucción de las identidades, México, INAH, 1997.

VIARD, Jean

Marseille, une ville impossible, Paris, Payot, "Documents", 1995.

VIGNEAULT, Gilles

Entre musique et poésie. 40 ans de chansons, Québec, Nouvelles Éditions de l'Arc, 1997.

Comme un arbre en voyage, Victoriaville, Édipresse, 1999.

VIGNEAULT, Robert

"Essayistes d'une cité (plus inquiète que) libre", Voix et images du pays, Vol. V, No. 3, printemps, 1980.

VILLE DE QUÉBEC

Saint-Jean-Baptiste. Entre faubourg et centre-ville, Québec, Ville de Québec, 1988.

Conserver et mettre en valeur le Vieux-Québec, Québec, Ville de Québec, 1998.

VINCENT, Sylvie

"Le Québec et les autochtones: trois décennies de rapports politiques", en Trudel, 1995, pp. 116-125).

VIRILIO, Paul

L'inertie polaire, Paris, Christian Bourgois Éditeur, 1994.

"Oeil pour oeil, ou le krach des images", en Le Monde Diplomatique, mars, 1998, pp. 26-27.

VOLPE, Évelyne

Côté banlieue. Récits du bord des villes Paris, Éditions Autrement, 1994.

WEBER, Max

La Ville, Paris, Éditions Aubier-Montaigne, 1982. (Préface de Julien Freund)

## **HEMEROGRAFÍA**

CAISSE NATIONALE DES MONUMENTS HISTORIQUES ET DES SITES

Monuments historiques. Le Québec, No 196, Paris, mai 1995.

CAP-AUX-DIAMANTS, hors série: Limoilou un siècle d'histoire, La revue d'histoire du Québec, Dir. Yves Beaugard, Québec, 1996.

CENTRE MULTIETHNIQUE DE QUÉBEC INC

Le Lien, Québec, 1998 y 1999.

COMMUNICATIONS VOIR INC

Voir, Québec, 1988 y 1989.

Continuité. Le magazine du patrimoine au Québec, No. 79, Québec, hiver, 1998-1999.

DYNAMIQUES, CENTRE D'IMPRIMERIE INC

Québec Week End, Québec, 1998 y 1999.

HARVEY, Silvain (éditeur)

Histoire de Voir. Québec, Québec, 1997.

Québec Scope, Québec, 1998 y 1999.

Le journal de Québec, 1998-1999.

« 100 ans á Québec » cahier 1900-2000, Cent ans d'histoire », 30-12-99.

LES ÉDITIONS À QUATRE MAINS ENR.

Le Grand Théâtre Québec, 1998 y 1999.

L'Appel, 1998 y 1999.

L'Exemplaire, L'Hebdomadaire des étudiants en journalisme, Université Laval, 1998 y 1999.

Prestige. Le magazine de Québec, éditeur Denys Paul-Hus, Vol. 4, No 3, août 1999, Québec, Sainte-Foy.



UNIVERSITÉ LAVAL

Fil des événements, 1998 y 1999.

Impact campus, Le Journal des étudiantes et étudiants de l'Université Laval, 1998 y 1999.

VILLE DE QUÉBEC

Carrefour, Québec, 1998 y 1999.

Globe, revue internationale d'études québécoise. "Raisons communes", Vol. 1, No 1, 1998.

Tangence, No 59, janvier 1999

BOGNAR, Tibor

JACQUES, Gil

JACQUEMAIN

MASTOVITO, Perry et

TESSIER, Yves

Ville de Québec, Colorscans, Australia, s/f.

## **VIDEOS**

On n'est pas né d'hier, ONFC, réalisation Jöel Bertomeu.

À cheval sur une frontière (47m), de Rodolphe Caron.

Vive Québec, cite française... ville francophone, de Gilles Carle.

Referendum, (76m. 35s)

Réalisateur: Stéphane Drolet. 1995.

La Place Royale à Québec (26m).

Le Québec, Video Guides, Hacchette Levain Trafic Tours.

Les maisons anciennes du Québec à l'anglaise (28m).

De François Brault et Michel Lessard.

Action: the october crisis of 1970 (87m).

Les années noires, de Herménégilde Chiasson, ONFC.

Portrait d'une ville (30m).

L'urbanisme ou la construction en dur (28m).

On ne pas né hier, la langue, la ville, l'histoire (150m)

Les Orphelins (120m).